

a-ISLADAS

**desplazamientos y encuentros
desde las islas Galápagos**

Autora
Daniela Ramos Pasquel

**Para Martín,
Judith y Guillermo**

Directores
Víctor Pérez Escolano
Félix de la Iglesia Salgado
José Enrique López-Canti Morales

Tutor
José Manuel Aladro Prieto

TESIS DOCTORAL
Programa de Doctorado en Arquitectura
Universidad de Sevilla
2021

Agradecimientos

Al Gobierno de la República del Ecuador y al programa de becas *Convocatoria Abierta 2013* de la *Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación* que financió esta investigación.

A José Enrique, Félix y Víctor por ser centinelas de cada fragmento de isla, incluso de las que no horadaron el mar. Salvavidas para los naufragios durante estos largos años de travesía.

A Corina, María, Emma, Adela, Carmen, Susana y Genoveva por prestarme sus voces y permitirme compartir nuestros encuentros en las Galápagos. A quienes en su ausencia los dejaron escritos. A Suelen por juntarnos a todas, por ser mi hogar en el archipiélago. A María por acogerme en el suyo cuando intentaba saltar de isla.

A Luisa y Paula por los tiempos que dedicaron para escuchar y leer cada una de las geografías, devolviéndome cuidadas reflexiones para completar este territorio. Por compartir un presente que sobrepasa la materialidad geográfica y hacer posible imaginar(nos) en otros futuros. A Martín por recordarme quien soy y para quien escribo. A las distintas escalas de familia que, sin conocerse, acordaron tejer una red de afectos que me sostuvo en la mitad del mar y entre continentes. A Miguel por llevar nuestra casa a cuevas y construir un archipiélago de islas diferentes.

Obertura para navegantes

«Antes de levar anclas y por su seguridad, se han corregido las publicaciones náuticas según el último aviso al navegante. Lamento informarles que gran parte de las instrucciones han sido arrojadas por la borda. Solo ha quedado un único texto legible: “el ámbito marino no es estático cualquier cambio se comunicará en el siguiente aviso”».

Con un aviso que tan solo aclara la partida y con ella la imposibilidad de abandonar el barco, les invito a encarnar el papel de navegantes. A desplazar(nos) por caminos que han sido tejidos por una multiplicidad de relaciones construidas por puntos de partida y arribo, que convergen en la mitad del mundo y del Pacífico, en el Archipiélago de las Galápagos. Líneas de fuga que han sido compuestas para ampliar el espacio temporal de las islas y con ello las posibilidades para encontrar(nos). Si precisan más detalles sobre las coordenadas del rumbo, los tiempos y espacios de cada escala, lamento informarles que esos datos eran parte de los avisos al navegante que fueron arrojados por la borda. Estimando que cualquier advertencia en esta obertura, podría condicionar por defecto un rumbo marcado por los convencionalismos instituidos por la tradición.

Con la experticia que dan los años en el mar, se podría argumentar que existe la posibilidad de corregir el rumbo y la deriva atendiendo a la variación magnética del compás náutico. He de aclarar que la línea del rumbo de esta investigación no une por defecto los puntos de un relato lineal, tampoco es la voz en *off* de otra versión de una misma Historia de las Galápagos. Por el contrario, los rumbos son plurales. Desplazamientos que hilvanan una red de relatos contruidos por las luces y las sombras de múltiples voces. Son islas, islotes y rocas que vibran por sí mismas, pero también en su relación al conjunto. No he querido definir las ni categorizarlas por su volumen, dejando que sea el reconocimiento, el reconocer(nos), la única variable que trace sus contornos.

Durante la travesía, encontrarán líneas imaginarias que exentas de dividir al mundo en partes desiguales, lo equilibran. Sus geografías al igual que los límites disciplinares de la arquitectura se expanden para generar imaginarios que, movilizándose entre la realidad y la ficción, reconfiguran las relaciones de la ciencia escrita en ficción. En la tensión entre el estilo de escritura académico y el personal, las grietas de estas geografías variables se amplían para dar cabida a territorios delineados por mujeres y sus historias de vida. Las aisladas por la Historia —escrita en letra mayúscula y singular— siempre han ocupado espacios sociales, los indispensables para sostener las vidas en condiciones de humanidad. Son actoras que amplían las narrativas del archipiélago añadiendo capas inmateriales que extienden el territorio de las Galápagos más allá de sus límites geográficos, relacionando sujetos, espacios y tiempos heterogéneos. Estas relaciones construidas para imaginar otras domesticidades y especular con la posibilidad de otros futuros son geografías móviles que se desplazan para que la arquitectura amplíe el territorio de sus prácticas delineando otros contornos con la escritura. A pesar de que las coordenadas de los rumbos se arrojaron por la borda, la estela del trayecto insinúa un posicionamiento feminista y descolonial que continúa navegando en construcción desafiando en el propio terreno las reglas impuestas por la marina.

Si se preguntan cómo navegar por estas escalas territoriales, les sugiero seguir la secuencia propuesta por la autora. Empezar con la voz de *Mi abuela era sabia...* Una figuración política que propone ver ciertos acontecimientos del siglo XIX y XX a ras del suelo. Cuestionando con su biografía de vida la unicidad de la Historia y la asociación entre el silencio y las tortugas, entre la casa y las mujeres. Devolviendo la

voz a quienes históricamente han sido silenciadas. Detenerse en *Un relato heredado...* Continuar por las páginas más oscuras y hacer escalas en las hojas blancas... Tengan presente que durante la travesía la linealidad del relato se anula con la posibilidad de partir o arribar desde cada isla, islote, roca o cuerpo. Los susurros de Harriet orientan la navegación. Son el agua que moviliza las geografías, aunque si reunimos sus fragmentos, el cuerpo de otra isla horadaría este archipiélago.

«Esta travesía no garantiza la certeza de un puerto seguro y elude la responsabilidad en caso de naufragio. Si las corrientes o los vientos le interpelan se prevé la posibilidad de saltar de isla en isla. Tenga la seguridad de que la costa continental más próxima está a quinientas cuarenta millas. Cualquier cambio se comunicará en el siguiente aviso».

Mi abuela era sabia

es la frase que abre o cierra mis recuerdos con ella... los enlaza... de manera que imagino cómo sus susurros continúan narrando otras historias que se resisten a pesar de los olvidos. Los relatos de mi abuela no se han rendido con el tiempo, como sí lo hizo la biblioteca municipal que cerró sus puertas hasta nuevo aviso. Unos pequeños golpes al cristal de la ventana levantan la mirada de una mujer que, con un gesto de mano, abre la puerta sin descuidar su trabajo. Con su mirada a ras del suelo, ella cataloga y deposita los libros en una caja de cartón que no hace mucho tiempo almacenaba enlatados. Desde su lugar, las mesas y las sillas trazan los caminos de un laberinto complejo que cruzo hasta llegar a una estantería que aún conserva pocos volúmenes expuestos. Ninguno me devuelve a mi abuela a pesar de que ella figura en casi todas las portadas. Nunca imaginé que los susurros de mi abuela se guardaban en un marcapáginas gastado, entretejiendo los dorados hilos de la Historia.

Hace mucho tiempo, cuando mi abuela era una de las más pequeñas de la manada, vivía en la árida costa de las Galápagos. Archipiélago al que se refería como Las Encantadas. Nunca hizo énfasis en el nombre de su isla porque cada vez que un navegante desembarcaba en la bahía, la volvía a nominar. Con cada nombre la isla renacía envuelta en el recuerdo de otros personajes, geografías y lenguas; hasta que la niebla y las corrientes marinas la desaparecieron producto de su propio encantamiento. Mi abuela decía que era la isla predilecta de las Opuntias que tenían espinas tan raquílicas que cualquier trazo que dibujaban se entrecortaba cuando

no era interrumpido por las rocas. Por eso desde siempre, la manada de mi abuela eligió la sombra que proyectaban las tímidas hojas de un Palo Santo como un lugar para encontrarse. El único elemento fijo de esta habitación era el tronco del árbol que siempre simulaba ser el cuello erguido de la más anciana, alrededor de ella y de él, orbitaba un espacio que se desplazaba con las tenues insinuaciones que el sol proyectaba sobre el suelo. Esta habitación tan ligera como efímera estaba construida por luces y sombras en movimiento, por las historias errantes de las más ancianas que se encontraban en la escucha de las más jóvenes.

Bajo la sombra del Palo Santo, las voces de la manada albergaban la esperanza de encarnarse. Sus mitos narraban que los espíritus evolucionaron en actantes con el paso del tiempo y la venida de un cataclismo¹. Se transformaron en tortugas, iguanas y piqueros... también en humanas. Las risas de la manada imaginando historias de caparazones, crestas, plumas y pies cayendo indistintamente por todo el continente despertaban a las rocas de su letargo. Con el recuerdo de andares errantes sobre su cuerpo volcánico. Los mitos cuentan que fueron las taínas quienes marcaron a las rocas con sus huellas, viajando de otras islas hoy conocidas como Las Antillas. Para estas caminantes, la divinidad primordial era una tortuga hembra llamada Itiba Cahubaba, que quiere decir madre vieja llena de sangre.

¹ La autoría de *Handbook of Native American Mythology* utiliza en su narración los términos *Animal People*, *real humans* y *real animals*. Con la intención de soldar el abismo entre sociedad|cultura y naturaleza, he decidido eludir las categorías humano y animal reemplazándolas por actantes. Término de la semiótica que designa al participante|actor —humano, no humano o cosa— en un programa narrativo, acogido por Bruno Latour en su *Teoría del actor-red* (2008). Dawn E. Bastian y Judy K. Mitchell, *Handbook of Native American Mythology* (Santa Bárbara: ABC-CLIO, 2004), 40.

Itiba Cahubaba es el núcleo de todo lo vivo. Los dos pares de gemelos, que parió antes de morir, habitaron cada polo del continente, aunque siempre se desplazaron entre sus extremos². Mi abuela decía que, por más extraño que parezca, nuestras ancestras caminaron desde los cuatro polos del mundo hasta encontrar la tímida sombra de un Palo Santo, que convirtieron en su habitación.

El barullo de las más pequeñas de la manada desaparecía con una pausa, coincidiendo con el momento en que juntas imaginaban a la Tierra inundándose. Despojándose de lo que era para posibilitar otras existencias, que la manada pudiese habitar ese tiempo y ese espacio. A la imaginación le seguía el silencio. Todas recordaban estar confinadas en una minúscula superficie rodeada por agua, que siempre estuvo coronada por un Palo Santo.

—Nuestros mitos son mucho más poderosos que la Historia —decía mi abuela mientras los pliegues de su cuello apenas insinuaban sus años. Sus susurros, errantes como ella, continúan palpitando en las memorias, aunque en ciertas ocasiones habitan los olvidos. Mi abuela era... y sigue siendo sabia. Sus mitos siguen vivos no porque algún día fuese la más anciana de la manada, sino porque siempre reescribía sus relatos. Amplificando las fisuras para dar cabida a nuevas figuraciones políticas en respuesta a las emergencias del presente.

Cuando recuerdo a mi abuela el tiempo se dilata. Pareciese que la mujer de la biblioteca terminó de empacar todos los libros, aunque en realidad sigue sumida en el mismo bucle que es su trabajo. Ni siquiera se ha despegado del suelo para tomarse un descanso y preguntar qué sigo haciendo en un lugar con tan poco por encontrar. Yo, en cambio, sigo inmóvil, observando detenidamente el trenzado de un marcapáginas que sobresale del lomo de un libro. Entre sus filamentos dorados hay una frágil hebra que vibra distinta, que se ilumina y desvanece con la misma facilidad. Por extraño que parezca ese hilo escurridizo me recuerda a mi abuela. Sus susurros tenían la capacidad de trasladar(nos) a otras habitaciones construidas por pigmentos de múltiples colores que se resistían a la unicidad de los filamentos dorados. A veces imagino que recreo sus historias encontrando coincidencias que solo se sostienen cuando se imaginan. Cierro los ojos y siento que el sol que penetra por los cristales de la ventana es el mismo que hace tiempo tiñó la blanca cabellera de mi abuela. Imagino que sus pasos tan lentos como pequeños son los mismos que

me contienen frente al librero. Yo la busco en los libros, ella buscaba la sombra que la cobijaba en su infancia.

Una robusta puerta de madera constantemente agitada por el vaivén le dio la bienvenida a mi abuela; al cruzar el umbral, la sombra era mucho más densa de lo que recordaba y el silencio demasiado ensordecedor como para no escucharlo. En los libros, las hojas se multiplicaban por miles ahondando en la timidez que vestía al Palo Santo; que, sin coronar la isla, sacralizaba con su olor a la biblioteca. Mi abuela caminó entre los pigmentos de los libros, algunos más intensos que otros, hasta encontrar un ejemplar con las hojas menos blanqueadas, aunque la portada contradecía su apariencia. *Galapagos Archipelago* era el centro impreso con dorados tintes, *by Mister Stories* era el autor de cada letra. Cuando mi abuela acarició el ejemplar una sonrisa dibujó su rostro. Esperaba encontrar toda la sabiduría de su manada recogida en sobrios pigmentos, pero memorizó cada párrafo, oración y detalle mientras sentía desvanecer las comisuras en sus labios.

— Nuestras voces... Nunca escuché nuestras voces... Para que imagines cómo me sentí, recuerda el mayor de tus pesares. Revuélvelo una y otra vez hasta que te sientas abatida sin más salida que la compañía de la tristeza... Suspira... toma aire hasta recordar la mirada cristalina y el cuello erguido de tu tatarabuela, de tu bisabuela y de tu madre, incluso el mío... Encuéntrate en nosotras para iluminarte —decía mi abuela que era sabia.

² Introduzco el mito taíno de Itiba Cahubaba valiéndome de las investigaciones de Lévi-Strauss. Este autor sugiere que los mitos americanos no existen aislados por países, sino que surgen repetidamente en áreas intermedias entre Canadá y Perú.

José Ignacio Úzquiza, «Exótica insular, que ni deja testar las islas que van...», en *La isla posible: III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1998), 589.

Claude Lévi-Strauss, *Mito y significado* (Madrid: Alianza Editorial, 2012), 55.

Cuando cerró *Galapagos Archipelago* algo en su interior la motivó, era lo que solía llamar una “estimulación extraordinaria” lo que la movilizaba. En principio fue su curiosidad, pero con el tiempo descubrió que cada desplazamiento, por más pequeño que fuese, abría la posibilidad de otros encuentros. Estos le enseñaban a relacionarse con lo que desconocía de ella misma y de otros, los personajes y los lugares se multiplicaban en un ir y venir de historias³. Mi abuela aprendió a escuchar los relatos y con el tiempo a contar historias. Su voz se resistía a convertirse en la fotocopia del relato heredado, buscaba deconstruirlo multiplicando las voces. Imaginando que en su historia otras historias se encontraban. Por eso cuando cerró el libro, no paró hasta encontrar al autor que había grabado al archipiélago de Galápagos con pigmentos tan sólidos capaces de congelar hasta el aliento.

Mientras buscaba el despacho de Mister Stories, mi abuela no paró de pensar en la sutil contradicción de su apellido⁴. La Historia que Mister Stories había escrito no evocaba la pluralidad en busca de la razón común, sino fijar la autoridad de su única voz en lo común. Vuelvo a cerrar los ojos para retener la imagen de la frágil hebra que vibra distinta entre los filamentos dorados, imaginando que la voz de mi abuela tocará repetidas veces la puerta de su despacho.

³ «Pensar implica poder ponerse en el lugar de otro o de otra, por eso en todo pensamiento encontramos una voz singular en busca de una razón común. A ponernos en el lugar de otros, incluso de seres mágicos, es precisamente lo que nos enseñan las historias, las que escuchamos y las que contamos». Marina Garcés, «Las historias de una idea», en *El peligro de la historia única* (Barcelona: Penguin Random House, 2018), 41-2.

⁴ Mister Stories encarna lo que la historiadora Amparo Moreno Sardá llama *El arquetipo viril protagonista de la historia*, nombre bajo el cual titula su publicación. A través de una lectura crítica al androcentrismo, la autora devela que «el hombre que aparece como sujeto agente de la historia» no es cualquier ser humano. Sino de «un hombre adulto de raza blanca, miembro de la cristiandad europea occidental, que se dota de instrumentos de poder y de saber para practicar una constante expansión territorial a costa de otros seres humanos, mujeres y hombres, hacia una “civilización universal”». Estas transferencias desde la historia se replican en las ciudades neoliberales que, según la antropóloga María José Capellín están construidas según el modelo imperante del BBVA —nótese que las siglas se corresponden con las de un banco español—. Es decir, ciudades construidas para un sujeto universal que es Blanco, Burgués, Varón y Adulto.

La economista feminista Amaia Pérez Orozco retoma la idea del BBVA y le añade la h de heterosexual para acotar más la universalidad del sujeto. Que se caracteriza por «valerse por sí mismo, por no necesitar a nada ni a nadie», negando la vulnerabilidad intrínseca de la vida. Desde el urbanismo feminista, Izaskun Sánchez recupera la genealogía del BBVAh para criticar el urbanismo “neutral y universal” que ponen en el centro las necesidades del neoliberalismo y su sujeto de privilegio frente a los intereses reales de las personas.

Amparo Moreno, *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica* (Barcelona: laSal edicions de les dones, 1987), 98.

Amaia Pérez Orozco, «La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?», en *IV Congreso de Economía Feminista* (Sevilla: Universidad Pablo Olavide, 2015), 11.

Izaskun Sánchez Aroca, «Ciudades Feministas. El derecho a la casualidad en las ciudades», *Coordinadora feminista* (2015), <http://feministas.org/ciudades-feministas-el-derecho-a.html>.

**Un relato heredado,
otros personales**

La voz de mi abuela no pretendía replicar el relato heredado, sino desafiarlo multiplicando las voces. Sus relatos eran historias personales, lugares para ser encontrándose con otros.

Podría ser verdad que observamos el mundo a través de unas historias y unas imágenes impuestas de partida. Es probable que salgamos de viaje, en busca de las ciudades o los paisajes, atrapados en el magnetismo de sus nombres y en las rememoraciones que estos despiertan. De cada ciudad o cada paisaje, sobre todo de aquellos que aún no han sido nombrados, el viajero guarda un relato heredado y otro personal: llega hasta allí prendido casi siempre de un mito. Las ciudades y los paisajes son, al fin, textos y no espacios físicos.

Estrella de Diego
Travesías por la Incertidumbre

Imaginen que los tenues esbozos de la Historia heredada que deseamos acallar, sin eludir, son parte del equipaje de esta travesía hacia un archipiélago ubicado a casi mil kilómetros del Ecuador continental. Estos espacios textuales de las Galápagos se comprimen en el *Origen*, el primero de los tres episodios que componen la serie documental *Galápagos 3D*.

En la inmensidad del Pacífico hay un lugar distinto a cualquier otro. Islas volcánicas encantadas que albergan una extraordinaria colección de animales y plantas. Aquí, la evolución avanza a una velocidad espectacular. Las Galápagos. Un lugar de maravillas. Hace millones de años estas islas fueron colonizadas por un extraño elenco de personajes. Pero para asentarse en este territorio inhóspito e implacable, los recién llegados tuvieron que adaptar sus cuerpos de manera drástica. Actualmente se siguen realizando reveladores descubrimientos acerca de ellos, y tomando como referencia su historia podemos reconstruir el proceso por el que las islas Galápagos se convirtieron en uno de los entornos más diversos de nuestro planeta (Williams 2013).

Tras escuchar la voz en *off* del científico y divulgador naturalista David Attenborough, y antes de continuar, les sugiero insertar en cualquier motor de búsqueda digital los términos *islas galápagos* o *galapagos islands*. Al hacerlo notarán que los buscadores despliegan en serie de información de contenido turístico en clave de conservación. A este contenido me refiero como la voz en *off*, aquella que impone ciertas historias e imágenes como punto de partida o el motor que mantiene a flote esta investigación. Estos relatos heredados y hegemónicos han sido oficializados por un entramado de poderes que privilegia una sola Historia, la del área natural declarada como protegida, que corresponde al 96.7% de la superficie terrestre del archipiélago (Ramos 2017, 160). La escritora Chimamanda Adichie en su libro *El peligro de la Historia única* (2018, 22), menciona que «el relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato». Esta única Historia —escrita en mayúsculas y singular— se institucionaliza en el archipiélago a partir de 1959, año en que el mundo celebra el primer centenario de *El Origen de las Especies*. En conmemoración a su autor y bajo la égida de la UNESCO, se crea el *Parque Nacional Galápagos* y la *Fundación Charles Darwin*, encargada de organizar la investigación científica y velar por la conservación del archipiélago¹.

Esta filiación institucional suspende el relato del espacio temporal de las islas y lo sedimenta en 1978, año en que las Galápagos son inscritas como bien natural en la *Lista de los Patrimonios Mundiales* de la UNESCO. Así, esta única Historia que hace referencia a la teoría evolutiva y a su creador, se consolida a partir de la filiación indisoluble entre la conservación para la ciencia y el turismo de redes². Poderes que conciben, difunden y gestionan el territorio desde el imaginario *wilderness*, que transporta «intrínsecos significados globales acerca de la naturaleza intocada y de la historia de la evolución biológica» (Ahassi 2007, 203). Esta perspectiva se vale de categorías biológicas para posicionar a los actantes como endémicos o *introducidos* y determinar así, su grado de pertenencia al territorio. Todo lo que se acoge, protege y conserva es lo endémico, «lo que se mira pero no se toca, lo que llevó a Charles Darwin a idear su teoría de la evolución y selección natural»; mientras que lo *introducido* es una categoría aglutinadora y peyorativa que engloba todo lo referente al ser humano (Ahassi 2007a, 203). Estas categorizaciones binarias atraviesan a todo lo vivo: a las tortugas y a los *chivos*, al palo santo y a las *moras*, a quienes hacen y trabajan para la ciencia de *quienes sostienen las infraestructuras que posibilitan la vida cotidiana*.

¹ La *Fundación Charles Darwin*, con sede en Bruselas, suscribió el 14 de febrero de 1964 un *Acuerdo de Cooperación* con la República del Ecuador «para la conservación de la fauna y de la flora del Archipiélago de Galápagos». La fundación se comprometió a establecer la *Estación Científica Charles Darwin* (1964) para realizar «los estudios tendientes a preservar y asegurar en el Archipiélago y en los mares que lo rodean, su flora y su fauna, y la conservación del suelo, así como a salvaguardar la vida de las especies salvajes en su medio ambiente, en la Isla Santa Cruz, al Este de Puerto Ayora» (Acuerdo entre el Gobierno de la República del Ecuador y la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos para el Funcionamiento de una Estación Científica en el Archipiélago de Galápagos, renovado en Julio 29, 2016).

Para revisar los inicios de la Fundación y de la estación de investigación Charles Darwin, ver Christophe Grenier, *Conservación contra natura* (Quito: Abya Yala, 2007), 121-7.

² Para revisar la creación de este vínculo indisoluble ver «Seis mil minutos en las Galápagos», sección *Mundos Flotantes*, páginas 129-37.

Retornemos a la voz en *off*. Cuando esta se transmite por los medios de comunicación masiva, el espacio y el tiempo virtual coinciden con el aquí y el ahora, es decir, que el tiempo discursivo mediático se confunde con el espacio temporal presente (Toro 2011, 110). Esta continuidad discursiva que suspende el espacio temporal posibilita perpetuar y reiterar en el presente a la primera crónica berlanguina en la cual las naturalezas del archipiélago son pre y antihumanas (Vasco 2007, 17). Por tanto, este relato heredado y hegemónico se ajusta a un pasado histórico indiscutible, pero también se asienta en fundamentos políticos, sociales, medioambientales y sobre todo económicos. En los que confluyen varios intereses externos —científico-occidentales—, internos —actantes endémicos— y los externamente condicionados —habitantes— (García 1995, 27).

Esta retórica discursiva y performativa reduce a las islas Galápagos a una colección de tarjetas postales con tortugas, lobos marinos e iguanas que posan sobre un fondo decorado por rocas volcánicas y playas de arena blanca. La *extraordinaria colección de animales y plantas* son trozos de un mundo comprimido en una sola Historia, en la que «el todo se reduce a una parte que pierde su significado cuando se reitera» (Diego 2008, 20). Donna Haraway (1995, 177) se refiere a esta única realidad —mediatizada y ficcional— como la *reinención de la naturaleza*. Naturaleza que no se descubre desnuda sobre el lecho volcánico, sino que ha sido construida y constituida históricamente en «términos de una máquina al servicio del capitalismo y del mercado». Una realidad que equivale a un espectáculo, es decir «un mundo [archipiélago] hecho a la imagen de la mercancía» (Martín-Barbero 2002, 99). Esta constante reinención i-real se sostiene desconociendo la habitabilidad del territorio y con ella la convivencia de múltiples voces en constante disputa, contradicción y negociación por no ser excluidas de la propia Historia que el pasado sedimentó.

Para referirnos al Origen resulta insuficiente recordar al fray español Tomás de Berlanga. A quien se le atribuye el descubrimiento geográfico de las islas y el primer relato escrito sobre las Galápagos, inserto en una carta relatoria que describe su viaje desde Panamá a Puerto Viejo (1535). Para referirnos al verdadero Origen de las islas y al célebre héroe intelectual que las descubrió, se necesita avanzar un poco más de tres siglos hasta la publicación de *El Origen de las Especies por medio de la selección natural* (1859). En este libro considerado como la piedra angular de la

biología y del pensamiento occidental moderno del siglo XX, Darwin reemplaza el relato bíblico de la creación por la teoría científica de la transformación[evolución].

En clave mitológica, las islas son territorios míticos por excelencia, el arquetipo ideal en que Occidente situó sus orígenes. La mitología griega fue escrita por las hazañas de seres divinos y heroicos, «desde las aventuras de los Argonautas hasta el regreso de Ulises a Ítaca, pasando por las andaduras de Heracles o los avatares de Eneas». Las tres cuartas partes de sus dioses son isleños o con estrechos vínculos con las islas —Zeus, Hera, Apolo, Artemis, Afrodita, Hefesto, etc.—, cuando las islas no han sido nombradas como ellos —Apolo, Perséfone, Dionisio, Ares, Crono, Heracles, etc.— (Martínez 2010, 144). Como territorio mítico, el archipiélago de Galápagos fue elegido para edificar el mito moderno de la creación de la naturaleza, ajustándose a la definición que el poeta Luis Álvarez hiciese de las islas. «Porciones de tierra rodeadas de teorías por todas partes». Siguiendo este hilo narrativo, contextualizo a Deleuze para sugerir que las islas Galápagos, imaginadas como desiertas, como *wilderness*, fueron y siguen siendo el origen que

no opera nunca su propia creación, sino la re-creación; nunca el comienzo sino el recomienzo. Si es el origen, será por ser el segundo origen. A partir de la isla todo vuelve a empezar: es el mínimo necesario para un nuevo comienzo, el material que sobrevive al primer origen, el núcleo o huevo irradiante que basta para re-producirlo todo (Deleuze 2017, 10).

De tal manera que para referirnos a la creación de las islas Galápagos, no es necesario retroceder millones de años hasta que los ascensos de magma horaden la corteza oceánica hasta acumular lavas que afloran a la superficie del océano Pacífico (Grenier 2007, 37-8). Sino referirnos a su recomienzo, a su segundo origen, al carácter científico como «laboratorio natural único» (Huxley 1964 en Grenier 2007, 127). Dicho de otro modo, su creación no se transfiere desde «el fondo de la tierra a través de las aguas», sino que los naturalistas de los países del norte (re)crearon «el mundo a partir de la isla y por encima de sus aguas» (Deleuze 2017, 7). Entre ellos destaca el británico Julian Huxley, biólogo evolucionista, primer secretario general de la UNESCO y primer presidente honorario de la *Fundación Charles Darwin*. También, nieto de T.H. Huxley, conocido como el *Bulldog de Darwin* por defender implacablemente su teoría.

«Eran las curiosas plantas y animales del archipiélago las que más que ninguna otra cosa convencieron a Darwin del hecho de la evolución» (Eibl-Eibesfeldt 1958 en Sevilla 2018, 125). Fue la frase con la que Julian Huxley relocalizó a las Galápagos como el origen de este mito moderno. Que, aunque es inventado «sus consecuencias son igualmente verdaderas y reales» ya que tuvo la «capacidad de ordenar el recuerdo y empujar el futuro» (Durán 2008, 45). Darwin sigue presente en las islas, su voz en *off* representa y legitima el discurso de la conservación para la ciencia y el turismo de redes. Darwin transita en el espacio simbólico de lo introducido, en monumentos y murales, en los nombres de las calles, instituciones y barcos. Por lo tanto, el sustento para reinventar y espacializar la naturaleza del archipiélago son las narrativas vinculantes entre el padre de la evolución y las Galápagos, ya que la narración mítica no despierta ninguna duda ante la audiencia. Las hazañas de dioses y seres mágicos inducen a pensar que son ellos quienes conciben los mitos, y no las mujeres y los hombres que los relatan (Sennett 1997, 87).

Puerto Ayora, isla Santa Cruz

En mi último viaje a Puerto Ayora la ausencia de los nombres en las calles despertó mi atención. Sus habitantes no se percataban de ella porque habían pactado tácitamente otras maneras para acordar sin la necesidad de que las calles estuviesen nombradas. Estas tácticas para referenciar los lugares de encuentro hacían posible mantener vivas otras memorias en un espacio simbólico construido por el lenguaje; y caminar una práctica espacial que requería de la mirada atenta de la ciudadanía para constatar permanencias y transformaciones. Por si la casa rosa de la esquina aún conserva su color o si el restaurante de la avenida ha cedido hasta convertirse en una tienda más de souvenirs, incluso recordar a Susana Schiess, cuando la dirección pactada es la acera que está frente a su casa (Suelen Figueroa, encuentro personal, 2015). De tal manera que las descripciones físicas, los usos de las edificaciones y las casas en relación con los nombres de sus habitantes configuran, hasta el día de hoy, un lenguaje espacial *santacruceño* que está plagado de términos propios. Como si el puerto fuese un barco, el abordaje mantiene la ilusión de acceso que se pierde al tocar la membrana del lenguaje a través de la cual se vuelve evidente el grado de pertenencia al territorio. En la actualidad, estas tácticas ciudadanas «se introducen por sorpresa dentro del espacio controlado por el poder» (Certeau 2000, 42). Estas maneras de hacer en lo cotidiano se resisten a la nominación oficial de las calles porque la interpretan como una imposición ideológica (Valle 1997, 126). Tácticas que constantemente se superponen a un orden trazado por las estrategias urbanísticas, que buscan controlar el espacio material y simbólico nominando el viario «desde el lugar del poder y la voluntad de los propios» (Certeau 2000, 44). Esta imposición no la advertí en mi primer viaje sino en mi cuarta travesía, allá por el 2017, cuando la municipalidad colocaba en cada esquina unos vistosos letreros que se asemejaban mucho a unas pegatinas de color azul intenso.

Si *las ciudades son textos y no espacios físicos* como lo sugiere Estrella de Diego, suspender la incredulidad sería parte «de la propia realidad, tal y como se establece en el marco de las convenciones que rigen la comunicación ficcional-literaria» (Rivarola 1986 en Valles 2008, 132). La suspensión de la incredulidad es una condición esencial de la literatura y las artes escénicas que se traslada a los escenarios turísticos y el viaje el mecanismo que la acelera. Para el turismo las ciudades son textos y también escenarios que, sin advertencia previa, nos envuelven hasta sumergirnos en una realidad construida por la ficción. Estas escenificaciones no son transferencias literales del relato heredado a la representación espacial, sino producciones escénicas con los poderes ejerciendo el rol de directores. Disponiendo de «toda la autoridad y de toda la autorización para dar forma y sentido al conjunto del espectáculo» (Pavis 2000 en Duarte 2011, 60).

Para la dirección de Puerto Ayora, capital de la conservación para la ciencia y el turismo de redes, ser endémico es la única cualidad para protagonizar la obra, a pesar de que los viajeros de corta estancia se disputan los libretos para darles voz a quienes por obvias razones no hablan. En la cotidianidad, solo algunos serán los elegidos para representar los papeles secundarios, mientras que la mayoría asumirán como propios los guiones de orden terciario. En esta estratificación escénica, las mujeres son como los trogloditas que habitan en la bodega del *Neversink* de Herman Melville. Nadie sabe cómo se llaman ni quienes son, siguen siendo desconocidas después de casi dos siglos de existencia (Melville 1999, 34)³. Si nos saltamos la presentación y el desarrollo del conflicto de esta producción escénica, la *Estación Científica Charles Darwin* es, sin lugar a duda, el clímax del relato que se experimenta al caminar. Todas las formas en que la naturaleza había sido atrapada en los distintos suvenires se ratifican en un decorado que da la bienvenida a sus visitantes. Sería «difícil encontrar un repertorio más completo de imágenes turísticas explícitas en que el matrimonio entre la ciencia y la naturaleza no tenga apelación» (Ospina 2003, 33). En este arco de cemento azul, la única isla que se logra distinguir es Santiago/*James*, la isla de los bucaneros por excelencia (Donoso 2012, 236). La misma isla que Sebastião Salgado fotografió siguiendo las huellas de Charles Darwin. Salgado inició en el archipiélago de Galápagos su *Génesis*, obra que publicó en el 2013⁴IMÁGENES.

³ Para revisar la bodega del *Neversink* ver «Bodega», sección *Mundos Flotantes*, página 91.

⁴IMÁGENES **Cómo construir relaciones en territorios habitados**

Cuando fotografío a seres humanos nunca me planto en mitad de un grupo de incógnito, siempre pido a alguien que me introduzca en él. Después me presento a la gente, me explico, conversamos y, poco a poco, nos conocemos. Entendí que, del mismo modo, la única manera de lograr fotografiar a esta tortuga era conocerla, ponerme a su altura, con las palmas de las manos y las rodillas sobre el suelo. En ese momento, la tortuga dejó de huir. Y cuando dejó de caminar yo hice un movimiento hacia atrás. Ella avanzó hacia mí; yo retrocedí. Esperé unos instantes, después me acerqué, un poco lentamente. La tortuga dio otro paso hacia mí; enseguida di yo varios pasos hacia atrás. Entonces ella se acercó a mí y me dejó observarla tranquilamente. Pude empezar a fotografiarla. Tardé un día entero en acercarme a esta tortuga. Todo un día para que entendiera que respetaba su territorio (Salgado 2014, 11).



Sea lions at Puerto Egas in James Bay



Giant tortoise

En la cúspide del arco de cemento azul, el rostro anciano y barbudo de Darwin valida la voz en *off* que ha estructurado la única Historia. Su presencia no deja entrever giros en el guion, sino ratifica un desenlace que corrobora el significado global del archipiélago. Al cruzar por el arco, las marcas de lo construido desaparecen y la vegetación actúa como una muralla que traza paisajes que se ralentizan en cada curva. El tiempo se adueña del espacio y la lentitud promueve otras formas de percepción: los sonidos y los movimientos anónimos hacen vibrar los manglares mientras las iguanas se detienen en el medio del camino. Una especie de performance subversiva que nos recuerda que ellas estuvieron antes que nosotras. Este tránsito secundado por el manglar finaliza en el *Centro de Interpretación Van Straelen*, nombre que recuerda al científico y promotor del *Parque Nacional Galápagos* y primer presidente de la *Fundación Charles Darwin*.

Bajo el prisma de un turista, la *Estación Científica Charles Darwin* se podría contener en el *Centro de Crianza de tortugas terrestres Fausto Llerena*^{5|IMAGEN}. Un lugar que espacializa el programa de reproducción y crianza de quienes le dieron nombre al archipiélago y que se ha convertido en la razón de ser y el saber hacer de la *Estación Científica Charles Darwin* (Grenier 2007, 340). Imaginen que el centro de crianza es como un archipiélago con pequeñas islas valladas que afloran en un mar moldeado por los trazos de las tripulaciones. Sería sencillo naufragar en esta ficción, cuando la superficie de arena tiembla simulando ser una gran ola motivada por el paso firme de una tortuga. Una isla que flota inmersa en otra. Sus movimientos no son casuales, incluso podríamos imaginar que son parte del papel que representa: cerciorarse que los ciento trece galapaguitos de Pinzón, nacidos en cautiverio, están próximos a ser repatriados (Parque Nacional Galápagos 2019). Una conservación *ex situ* con el fin de lograr una conservación *in situ*, «es, técnicamente, el más bello logro conservacionista de la *Fundación Charles Darwin*» escribiría Christophe Grenier en *Conservación contra natura. Las islas Galápagos* (2007, 340).



5|IMAGEN **Conservación ex situ con el fin de lograr una conservación in situ**

En 1999 el director del *Parque Nacional Galápagos* completó la nominación del *Centro de Crianza de tortugas terrestres* incluyendo el nombre de Fausto Llerena. Honrando así, sus cuarenta y tres años de trabajo como guardaparque. Fausto Llerena se dedicó a cuidar al Solitario George durante cuarenta años, desde que en 1972 arribó la única *Chelonoidis Abingdoni* que habitaba la isla Pinta (Cayot 2017). Al principio el Solitario George reiteró su apelativo hasta que fue llevado a un corral junto a dos hembras de una especie genéticamente parecida —*Chelonoidis Becki*— para propiciar la reproducción. Todo intento fue fallido, incluso la inseminación artificial. En el 2012 el Solitario George murió de causas naturales, su cuerpo fue trasladado a Nueva York, donde expertos taxidermistas lo embalsamaron.

El *American Museum of Natural History*, institución que resuena desde el viaje a bordo del *Noma* (1923), exhibió la extinción del Solitario hasta septiembre del 2014 (Vilema 2017). Fausto Llerena se jubiló el mismo año, meses después de que el Solitario George retornara al *Centro de Crianza* como la pieza central de la sala *Símbolo de Esperanza*. Una conservación *ex situ* que a pesar de sus esfuerzos no consiguió la conservación *in situ*.

Si el clímax del relato heredado es la *Estación Científica Charles Darwin*, el desenlace es, sin lugar a duda, *un momento con Darwin*. Una escenografía con vegetación natural y cráteres flotando como telón de fondo, diseñada al milímetro para el joven protagonista de la obra. A pesar de que Darwin fue un viajero de corta estancia en el archipiélago, fue el único que no disputó los libretos, los directores de esta producción escénica nunca dudaron de sus dotes de narrador. Su voz al igual que su escritura era clara, objetiva y comprobable, ninguna audiencia dudaría del argumento.

Siguiendo el legado mitológico de Occidente como metanarrativa, el relato heredado se espacializó recurriendo nuevamente a la ficción. Podríamos imaginar que el padre de la evolución encarna a Hermes, el único dios que junto a la diosa Hestia habitó entre los seres humanos. En Grecia, Hermes y Hestia simbolizaban los espacios humanos, la tensión existente entre los pares dicotómicos exterior e interior, público y privado. Ser hombre de ciudad, ser mujer de casa (Martínez 1995, 25). En consecuencia, Darwin sería y representaría al mensajero, al protector de la conservación para la ciencia y de los espacios públicamente turistificados, el que guarda la información y el guardián de los caminos (Durán 2008, 45).

arco de Darwin



un momento con Darwin



Centro de Crianza Fausto Llerena



El relato heredado que encarna la ficción de la naturaleza pre y antihumana como realidad totalizadora atraviesa el espacio simbólico del puerto, materializándose en una memoria que aglutina y define al archipiélago como bien natural inscrito en la *Lista de los Patrimonios Mundiales* de la UNESCO (1979). Por lo tanto, si continuara narrando cada una de las escenas de esta representación hegemónica, la única Historia se ramificaría por todos los escenarios de Puerto Ayora ocupando la totalidad de los monumentos y los murales, se dispersaría por las calles hasta apropiarse del sesenta y cinco por ciento de sus nombres. Con cada camino podría completar un volumen de Historia Natural que versaría sobre *albatros*, *cucuves* y *petreles* que emprenden el vuelo desde la avenida Charles Darwin, con *matazarnos*, *scalesias* y *miconias* que, desde el siglo XVII, fueron los suvenires predilectos de los exploradores. Estos actantes endémicos que solo habitan en las islas del archipiélago están contenidos en una colección de nombres dispuestos en cada esquina. Aglutinados en unos vistosos letreros que se asemejaban mucho a unas pegatinas de color azul intenso.

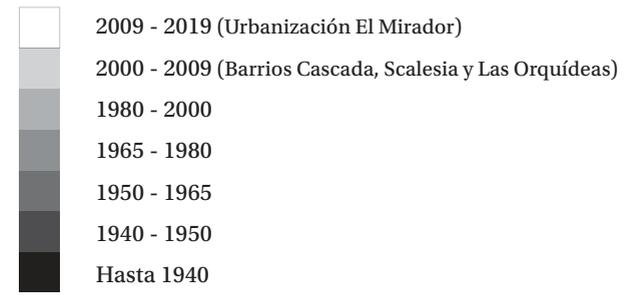
De las cuarenta y nueve calles nombradas en Puerto Ayora, localizadas en el trazado anterior a los barrios *El Mirador*, a *Las Orquídeas*, *Scalesia* y *Cascada*, solo diecisiete conservan las referencias de casi dos siglos de habitar humano. La importancia de los nombres de las calles radica en que son fuentes inagotables de memoria que siempre están expuestas a interpelar nuestros sentidos; productoras de sujetos, relaciones e imaginarios (Valle 1997; Kuri 2007; Troncoso y Piper 2015). En la toponimia, que es el lugar con nombre y el nombre del lugar, se manifiestan los lugares visibles y se concentra la construcción colectiva de la memoria. Los ectopónimos, en cambio, definen las geografías tácitas y reservadas, lugares que se apropian quienes han sido excluidos de las narrativas dominantes (Durán 2008, 58)⁶IMAGEN.

⁶IMAGEN **Ectopónimos visibles**

En Puerto Ayora los ectopónimos guardan relación con los procesos de crecimiento urbano, principalmente con aquellos que surgieron como parte de las promesas electorales con la que las autoridades municipales se perpetuaron en el poder. En el año 2000, los barrios *Cascada*, *Scalesia* y *Las Orquídeas* crecieron sin que las calles fueran nombradas, aún no lo han sido, emulando una planificación improvisada que se caracteriza por la densificación de los lotes y pasajes de tres metros entre los frentes (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz 2012, 254). Más reciente es el caso de la urbanización *El Mirador*, concebida como un plan habitacional a gran escala, que se ejecutó partiendo de una permuta de terrenos solicitada por la municipalidad. Cien hectáreas de la zona agrícola de Santa Rosa a cambio de 71.1 hectáreas del área protegida del *Parque Nacional Galápagos* (Guevara 2010, 47-9). Esta anexión a la superficie habitada expandió la traza urbana del puerto en un 40%, acrecentando el déficit de servicios públicos que ya era un hecho en Puerto Ayora (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz 2012, 269, 275). Esta reciente incorporación que se materializó en el 2009 con la apertura de las primeras vías es visiblemente palpable. La gran mayoría de terrenos siguen baldíos y los nombres de las calles han sido referenciados con letras y números. Como si estuviesen esperando estas líneas para completar las memorias ausentes.



Puerto Ayora | Urbanización El Mirador | Barrios Cascada, Scalesia y Las Orquídeas



Urbanización El Mirador



Barrios Cascada, Scalesia y Las Orquídeas

La memoria como práctica social y política construye espacios inmateriales y simbólicos, sus estrategias no difieren de las historias heroicas reconstruidas, solo cambian los actores y la mayoría de las veces comparten la misma dirección. La producción de Puerto Ayora rescató hechos, fechas y personajes del pasado para transformarlos en acontecimientos y protagonistas históricos del presente, fijando la historia que se desea conmemorar. De tal manera que la memoria no es una sucesión lineal de hechos, sino un dispositivo con saltos en el tiempo que viaja al pasado recogiendo los presentes pasados y sus interpretaciones para fijarlos en el espacio-tiempo actual (Valle 1997; Kuri 2007). Además de condensar el tiempo en el espacio, el poder articula la memoria anteponiendo las jerarquías dominantes de raza, género, clase, sexualidad, etc. Así, los mecanismos de la memoria gestados desde el poder, que es masculino, se aprehenden como naturales a pesar de que su entramado privilegia: los determinismos biológicos, la jerarquía de raza y clase, y otorga prestigio social a los hombres sobre las mujeres (Valle 1997, 116). En consecuencia, podríamos leer la Historia del archipiélago tan solo poniendo atención a los nombres de sus calles. Una historia heroica reconstruida que ha sido escrita en clave del poder que celebra la masculinidad hegemónica⁷.

⁷ **Historias heroicas reconstruidas. Descubrimiento, colonización y provincialización de las islas.**

Tomás de Berlanga salió de Panamá hacia Puerto Viejo pero las corrientes y los vientos desviaron el rumbo del barco. El **10 de marzo** de 1535, la tripulación encabezada por el fray español, atracó en la isla Española (Figueras 2010, 5). Berlanga es su descubridor geográfico a pesar de no reclamar las islas como suyas ni producir un mapa como se acostumbraba en la época de la conquista. Su carta relatoria contenía las dificultades del viaje y algunos esbozos de las posiciones geográficas de las islas. Que hizo posible la actualización del mapa maestro del mundo, el *Padrón Real*, trazado por los dibujantes especializados en cartas de navegación (Harley 2005, 124).

El callejero de Puerto Ayora hace explícito un vacío de casi tres siglos. Omite nombrar a los representantes del dominio geopolítico inglés que materializaron las primeras cartografías y marcas topónimas. El salto en el tiempo nos localiza en la primera colonización impulsada por el Estado ecuatoriano. **José Joaquín de Olmedo**, presidente interino del Ecuador, autoriza al **coronel Ignacio Hernández** «para dirigir y proteger la importante empresa de reconocer, poseer y fomentar las islas del Archipiélago del Ecuador (consideradas antes por islas de Galápagos)» (Olmedo 1832, 1 en Latorre 1999, 401). Así, el **12 de febrero** de 1832 desembarcaron en la isla Floreana una treintena de hombres, entre ellos dos de los cuatro socios fundadores de la *Sociedad colonial del Archipiélago de Galápagos*: Ignacio Hernández y el **general José de Villamil**, a quien Herman Melville encarna como el *rey de los perros* en su obra *The Encantadas* (1854).

El último salto en el tiempo nos lleva al **general Guillermo Rodríguez Lara**, dictador ecuatoriano, que el **18 de febrero** de 1973 accedió a crear formalmente la provincia de Galápagos. Con esta categoría territorial arribaron las primeras instituciones públicas, escuelas fiscales y se regularizó la frecuencia semanal para los vuelos que operaba desde 1963 la única aerolínea, TAME. Era la «primera vez, en la historia ecuatoriana de las islas, [que]el Estado parecía tener medios para sostenerla de verdad», pero en la práctica, fue un proceso progresivo que concluyó dos décadas más tarde cuando dos representantes del *Consejo Provincial de Galápagos* ocuparon sus escaños ante el Congreso de la República (Ospina 2001, 6).

En la primera estratificación del espacio simbólico, los poderes privilegian la reconstrucción heroica de la Historia, la segunda capa, en cambio, está constituida por los lugares anclados al barco. Calles como la **Juan León Mera** y la **Juan Montalvo** trasladan las trayectorias políticas y literarias del espacio continental al insular. Tejen una memoria nacional que enlaza ambos territorios a pesar de la diferencia de uso horario y los casi mil kilómetros que los separan. El ejemplo más explícito de la toponimia anclada al barco es la memoria que guarda la calle aledaña al *Colegio Nacional Galápagos* nominada oficialmente como **Charles Binford** aunque conocida como la *calle de los kioskos*. En este espacio público, las memorias pioneras se resisten a desaparecer a pesar de las imágenes posteadas por el turismo, consiguiendo que ambas nominaciones convivan a la vez^{8|IMAGEN}.

La calle **Charles Binford** conmemora al hombre que representa uno de los tantos trabajos realizados en colectivo y que fue impulsado mucho antes de que el Estado hiciera una presencia de hecho en Puerto Ayora. Raúl Flores Viteri, uno de los primeros docentes del *Colegio Nacional Galápagos*, nos traslada al año 1968 cuando el yate *Linco*, matriculado en Portland, Oregón, arribó a puerto ondeando su bandera. Sin hablar gota de español, Binford observó la decadencia del edificio escolar. Una casa construida con la madera de Baltra que desecharon las fuerzas estadounidenses en su paso por el archipiélago. Ante este panorama, propuso a la población construir el *Colegio Nacional Galápagos*.

Era de ver al señor Binford vestido de pantalón y camisa de color caqui y con su sombrero tejano, saltando a tierra en su paga de aluminio y caminando en dirección a la escuela por la actual avenida Baltra. Trabajando en la obra: fabricando los bloques, operando una máquina concretera, traída por él, o manejando el bailejo, el nivel, la plomada o el teodolito. Dirigiendo la construcción. A los padres los veíamos, por su parte, remando las canoas, desafiando a las olas. Trayendo la arena del otro lado del islote, cargando al hombro los sacos de arena y las fundas de cemento. Desembarcando estos materiales en el muelle y llevándolos hasta la obra porque nadie en el pueblo tenía siquiera una carretilla. Así, fueron tomando forma las aulas, la biblioteca, los baños y las casas para los profesores... Queréis tener colegio... Todo lo había previsto el señor Binford [...] Trajo los talleres de mecánica, carpintería y labores, también el teatro y la cancha deportiva. Todo esto con su dinero y sin



^{8|IMAGEN} **Charles Binford | La calle de los kioskos**

Durante el día la Charles Binford es como cualquier otra calle con más movimientos que encuentros, exceptuando las horas de entrada y salida de clases que activan los intercambios entre generaciones y familias. Al caer el sol la calle muestra su apelativo que circula en las imágenes posteadas por el turismo, los kioskos despliegan su mobiliario hacia el espacio público. La comida se apropia de todas las espacialidades haciendo tangibles las prácticas culinarias, culturales, pesqueras y agroganaderas que han sido relegadas del discurso oficial incorporando otras capas a Puerto Ayora que cada vez son menos visibles. Con este gesto espacial, los kioskos desafían a la domesticidad construida en el interior de los interiores y con ella a la estructura tradicional de la vivienda, visibilizando una domesticidad expandida en la ciudad que abre la posibilidad de externalizar de la vivienda, algunas o todas las actividades cotidianas (Amann 2011; Amoroso 2017; Martella y Amann 2019). Como en 1956 lo hicieron las tres primeras casas comedores que atendían Teodora González, Zoila Torres y Bolívar Tandazo (Zambrano y Zambrano 2017, 56).

Volviendo a la comida. Cristina Ahassi sugiere que una de las variables que opera dentro de los procesos de construcción de identidades galapagueñas es el *Sistema de Salud* compuesto por subsistemas alimenticios y médicos. A partir del siglo XIX, las poblaciones pioneras introdujeron paulatinamente alimentos y plantas medicinales que deben ser leídos como *símbolos de vida*. Puesto que facultaron la habitabilidad en las islas aportando condiciones menos inhóspitas para sus habitantes (Ahassi 2007b, 172). El *Sistema de Salud* combinó elementos locales como el galápagos (hoy prohibido) y la variedad de pescado y marisco con la yuca, plátano, camote, caña de azúcar, chivos, ganado vacuno y porcino (Ahassi 2007a, 202). Este proceso de nutrir los cuerpos concentra prácticas y territorios diversos en un proceso de transculturación en que todas las variantes de las ecuaciones resultan modificadas. Posibilitando que emerja «una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente» (Malinowski en Unigarro 2014, 12).

que al Estado le hubiera costado un solo centavo. [Se fue a los Estados Unidos para traer más ayuda y volvió con] un gran cargamento de máquinas para los talleres, proyectores y pantallas de cine para el teatro y la biblioteca. Así como equipos de radio comunicación como los que usaban los radioaficionados. Además, electrodomésticos, como cocinas y refrigeradores, para las casas de los profesores. Cuando todo estuvo listo [los padres de familia enviaron una comisión a Quito para pedir la creación del colegio secundario. Un año más tarde], cuando creyó que todo estaba encaminado elevó las anclas de su precioso yate. Dejó nuestro Puerto Ayora y retornó a su gran país (Flores 2018).

Si existen lugares con nombre que se anclan a los barcos también hay nombres de lugares que llegaron en barco para echar el ancla. Me refiero a las memorias de las familias pioneras que «durante décadas forjaron sociedades aisladas pero unidas por estrechas relaciones de parentesco y se reconocieron mutuamente en la proeza de haber vencido la adversidad para construir la prosperidad de las islas a partir de su sacrificio y tenacidad» (Ospina 2001, 22). Estas señas de identidad podría ser la antesala que advierta que las siguientes calles nombradas conmemoran espacios sociales vividos por la gran mayoría de sus actores. Sin duda **Roberto Schiess, Adolfo Hanny, Karl Angermeyer, Moisés Brito y Enrique Fuentes** hicieron grandes contribuciones al puerto, pero la ausencia de mujeres en los nombres de las calles hace evidente que el género masculino, los derechos de sangre siempre ligados al poder adquisitivo y la participación política, influyen en el proceso de legitimación social (Valle 1997; Ramos 2015)⁹. La memoria de Puerto Ayora como proceso de configuración espacial conmemora únicamente los procesos materialmente visibles: remar las canoas desafiando las olas, cargar en hombros sacos de arena y cemento, operar la maquinaria concretera, el teodolito, el nivel, la plomada y el bailejo. Otras maneras de ser y hacer en lo cotidiano han sido invisibilizadas a pesar de que las interacciones sociales dotan de sentidos y significados diversos y cambiantes al espacio, por ende, a diario lo construyen y reconstruyen (Lefebvre 1974; Ramos y Carrera 2020). En un principio imaginé que estas otras maneras de ser y hacer podrían condensarse en la calle secundaria nominada como **Los Colonos**, pero reconstruyendo sus memorias sabemos que conmemora al primer asentamiento permanente de la isla Santa Cruz. Encarnado en cuatro accionistas noruegos, que, a pesar de todo, decidieron permanecer en la isla mientras el resto de sus compatriotas abordaba el barco de regreso¹⁰.

Al caminar por este escenario, visibilizamos que la gran mayoría de las memorias son producciones que reconstruyen la historia, añadiendo un carácter épico a los hechos, unas cuantas viajan ancladas al barco mientras que otras consiguen echar el ancla. No obstante, todas las memorias comparten una misma cualidad, sus protagonistas descienden de un mismo linaje paterno. Son los guardianes de los caminos que multiplican al dios Hermes a pesar de que solo Darwin lo encarne. Hestia, sin embargo, nunca arribó al puerto, apenas salió del Olimpo, prefiriendo recluirse en el interior de la vivienda, en el interior de los interiores (Durán 2008, 46). La exclusión de su descendencia no implica la ausencia de mujeres en el puerto. Frente a la mirada eurocéntrica que mitifica el modelo burgués del ama de casa aislada de la esfera pública, las mujeres siempre han ocupado los espacios públicos trabajando. En Puerto Ayora, Pelican Bay antes de ser el *muelle de los pescadores* fue el centro de la cultura del agua y el principal espacio de sociabilidad entre mujeres de distintas familias y generaciones¹¹. Coincidiendo con todos los comienzos de la vida urbana, en que los trabajos en torno al agua han sido responsabilidad de las mujeres (Martínez 1995, 28).

⁹ Para referirse a Adolf Hanny ver «Grietas», sección *Soy una tortuga*, páginas 178-187.

¹⁰ Ver «Ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.

¹¹ Ver «Grietas», sección *Soy una tortuga*, páginas 178-187.

En los puestos del mercado las mujeres compran y venden verduras, aves y productos que cultivan, crían y elaboran; en los puestos de comida y en los restaurantes son cocineras y comensales. Participan activamente en las celebraciones civiles y religiosas, y gestionan espacios públicos como los parques¹²IMAGEN. Últimamente, las mujeres transforman los espacios concebidos para el ocio en palestras para exigir sus derechos como parte de un proyecto común¹³IMAGEN. Las mujeres siempre han ocupado los espacios públicos transgrediendo las funciones con que fueron concebidos (Martínez 1995; Col·lectiu Punt 6 2019). Las mujeres del puerto, al igual que Hestia, continúan construyendo espacios públicos en diferentes capas (in) materiales, aunque los espacios simbólicos oculten su existencia. Son presencias ausentes que en secreto se apropian de los ectopónimos, de los lugares sin nombre y los nombres sin lugar. Cuestionándose o no, las mujeres ocupan el centro de la casa donde se guarda el fuego eterno. Desde ahí protegen y guardan los hogares, el interior de las cosas y sostienen la vida que es la razón y el corazón de la ciudad (Durán 2008, 45).

¹²IMAGEN **Salvemos las áreas verdes**

Activando el espacio público con actuaciones materiales, el grupo ciudadano *Salvemos las áreas verdes*, visibilizó la capacidad de autogestión ciudadana. A través del voluntariado, este grupo liderado por Elisa Morán, Esther Vargas, Paola Leguísamo, Fanny Jarrín y Susana Valverde, fomentó la participación social y política en el parque *El Edén* (Ramos 2017, 165). El primer espacio público que regeneraron en el 2013, y tras el cual continuaron con el parque *La Alborada*.

El potencial de su trabajo radica en la gestión para que «el parque fuese diseñado y construido por los propios del barrio» y por quien deseara sumarse a esta causa. Estas gestiones previas involucraron la «organización de eventos — conciertos, kermeses, rifas, etc.— como mecanismos para levantar fondos. Tocar las puertas de los negocios locales y de las personas naturales para que dieran su aporte» (Susana Valverde, encuentro Facebook, Noviembre 17, 2014). El 04 de febrero del 2016, el *Consejo Cantonal de Santa Cruz* resolvió condecorar al grupo *Salvemos las áreas verdes* con el mérito de colaboración. «Por su colaboración impulsora y participativa con la institución Municipal, en las diferentes actividades en bien de la comunidad en recuperación de parques» (Grupo Salvemos las áreas verdes, oficio de la alcaldía, Febrero 05, 2016).

Para ampliar el tema revisar Daniela Ramos Pasquel, «Género A-Islado: Caso de Estudio las Islas Galápagos - Ecuador» (Trabajo de fin de máster, Universidad de Sevilla, 2015).



13|IMAGEN Colectivo Magma



Puerto Velasco Ibarra, isla Floreana

Para buscar a quienes sostienen la vida que es la razón y el corazón de las ciudades viajaremos a Floreana, la primera isla habitada del archipiélago. Su población oscila entre los ciento once y ciento veinte habitantes, pero, a pesar de ello, se incrementan el número de restaurantes y alojamientos para turistas, incluso se han adquirido nuevas fibras para transportar a los futuros visitantes. La que era una «sociedad aislada y volcada a la vigilancia medioambiental y la agroganadería de autoconsumo ha comenzado a tomar un claro perfil turístico» (Ruiz-Ballesteros

¹⁴ En una asamblea, Max Freire, presidente del gobierno parroquial, procuraba justificar por qué los floreanos debían unirse para gestionar el turismo; entonces manifestó de forma muy elocuente: «queremos que el turismo venga y se adapte a la isla y no al revés». Todos los presentes asintieron. Con ello se hacía explícita la voluntad de un cambio crucial en la actividad turística: su eje articulador debía bascular hacia la oferta y no tomar como único referente a la demanda. Frente al «turismo relámpago», se buscaba modular la actividad turística — controlar sus flujos y formas— para que su desarrollo no erosionara la vida cotidiana (Ruiz-Ballesteros 2017, 345).

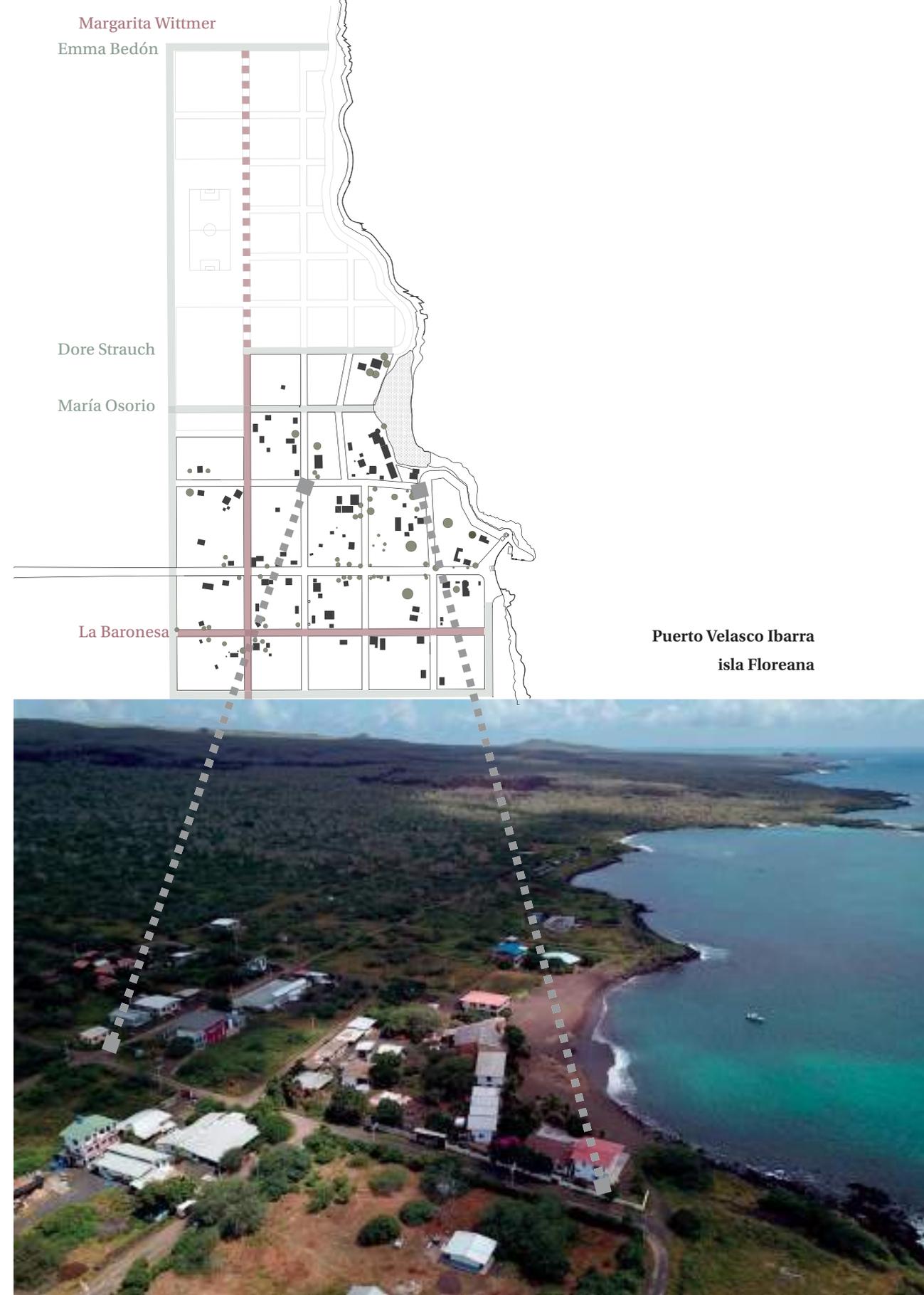
Para revisar el turismo en Floreana, ver Esteban Ruiz-Ballesteros, «Comunidad, bienes comunes y turismo en Floreana (Islas Galápagos)», *Revista de Antropología Social* 26 (2) (2017), 333-54.

2017, 334)¹⁴. Viajar a Floreana es experimentar los pasados aún presentes del archipiélago, un viaje que tiene la capacidad de superponer espacios temporales tan solo con voltear la mirada. El mar está picado —advirtió el capitán de la fibra mientras intentaba atracar en Puerto Velasco Ibarra. Aun no me recuperaba de los intentos fallidos cuando escuché que si el itinerario no cambiaba volvería al puerto en no más de un par de días. Depositó mi confianza en él como lo habrían hecho las pioneras en su tiempo, aun sabiendo que los barcos tardaban varios meses en volver. Las calles de Puerto Velasco Ibarra me contaron su historia con nombres que solo figuraban en mi mapa. Con **Fray Tomás de Berlanga**, **José Joaquín de Olmedo**, **Ignacio Hernández** y la **avenida 12 de febrero** volví a las historias heroicas reconstruidas de Puerto Ayora, pero para mi sorpresa el **pinzón de Darwin** dejó de condicionar mis búsquedas en el antiguo **Asilo de la Paz** de Villamil. Que se asentó en esta isla que alguna vez ostentó el nombre de **Santa María**. A cambio, emergieron memorias que echaron el ancla con **Juan Salgado**, el **comandante Oswaldo Rosero** y **Ezequiel Zavala**, delegado del gobernador en Floreana.

Cuando María Osorio, Ezequiel y su hija Marta arribaron a Floreana en 1937, se les entregó *Friedo* en propiedad (Andrada, Cantero y Ruiz-Ballesteros 2015, 474). *La casa liminar de clorofila* que Dore Strauch y Friedrich Ritter construyeron para que nosotros la volviésemos a reconstruir añadiendo otras capas a su historia. *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila* es una isla dentro del archipiélago que es la investigación.

Pasamos así, un día triste de Pascua, inmovilizados y afiebrados, bajo un cielo gris y lluvioso. [Las úlceras supuradas en las piernas impiden cualquier intento de movimiento]. Maruja sube casi todos los días a vernos, y con suavidad de enfermera humedece nuestras llagas con un conocimiento de hierbas que recoge en la campaña.

Un día nos trajo tortillas de maíz hechas con huevos de tortuga de mar, que tenían algo de la consistencia del caucho; otra vez nos hizo probar la carne de este animal, que recuerda la de ternera o la de buey, según el trozo escogido, y cuando las provisiones se nos agotaron nos subía de comer, y maíz para preparar una bebida que nos hacía las veces de café (Rendón 1985, 111).



Escribió Paulette Everard Kieffer, conocida como Paulette de Rendón, en *Galápagos. Las últimas islas encantadas* (1946). La principal diferencia entre la vida cotidiana de Maruja y Ezequiel era el tiempo y el grado de responsabilidad que cada uno dedicaba a los trabajos que propician el bien-estar (Valdivia 2018, 76). María Osorio, apodada cariñosamente Maruja, situó a los cuidados como una actividad social superando los lazos de sangre que impone el modelo de familia nuclear. Ella cuidó a Paulette y Manuel, su esposo, durante los meses que habitaron en Floreana. Maruja les extendió la bienvenida a la isla propiciándoles alimentos crudos y cocidos «en su rústica cocina al aire libre. Cuyo fogón estaba formado por un viejo tambor de petróleo desfondado, lleno de tierra, a la sombra de algunos algarrobos secos de ramas adornadas de trozos de carne salada y utensilios de cocina» (Rendón 1985, 41). Asumió como propia la responsabilidad colectiva de los cuidados, cuidando los cuerpos vulnerables que intentaban adaptarse a la vulnerabilidad de la isla. Compartió, con la pareja, los *símbolos de vida* que introdujeron las poblaciones pioneras en el archipiélago (Ahassi 2007b).

Siguiendo con las memorias errantes, el camino que sugiere el límite entre las habitaciones del puerto y el *Parque Nacional Galápagos* conmemora a **Eliécer Cruz** y a su primer desembarco en la isla. A pesar de haber arribado en 1940, Eliécer se estableció definitivamente en septiembre de 1944 con el desembarco de Emma Bedón, su esposa, que para la fecha había cumplido los dieciocho años. Emma, al igual que Maruja, no figura en el nombre de una calle, sino a la sombra de su pareja.

Para encontrarnos con Emma, tendremos que volver a Puerto Ayora, a la casa en la que doña Emmita vive desde que Eliécer falleció hace más de veinte años. En la mesa del comedor el olor de la merienda se entremezcla con sus relatos en un viaje que atraviesa los sentidos. Imaginen que el café recién molido y la mermelada de ciruela están hechos con los granos y los frutos que ella cultivaba en la chacra de Floreana, ingredientes que viajaron hasta anclarse en tazas y platos de porcelana uniendo geografías distantes a través de los recuerdos. Desde Puerto Ayora, Emma recuerda que cuando vio la primera casa que Eliécer construyó en Floreana le pareció que era «una ramada. [Una expresión peyorativa para] una casa sencilla y humilde con piso de tierra, hecha de palos de higo y lechoso y con un espacio exterior para cocinar». Cuando Emma desempacó su equipaje transformó a la ramada en su nuevo hogar (Emma Bedón, encuentro personal, Diciembre 12, 2017).



María Osorio



Paulette Everard Kieffer



Casa de la familia Zavala Osorio

«Mi casa quedó más bonita cuando puse las cortinas, unas finas sábanas bordadas que me traje desde el continente» (Emma Bedón, encuentro personal, Diciembre 12, 2017). Con una acción tan efímera como cotidiana, ella tejió un puente entre los lugares de origen y el arribo. Diluyendo la distancia que los separaba transformó el espacio apropiándose de él.

Durante nuestro encuentro, Emma trae al comedor las pailas de bronce y la máquina de coser que viajaron con ella cuando se mudó de la isla. El valor de estos objetos radica en su capacidad de condensar las historias, los afectos y las emociones que orbitaron en torno a su utilidad. En las pailas de bronce, Emma elaboraba mermeladas para los desayunos y las meriendas familiares, una domesticidad que se expandió al espacio productivo del puerto en forma de envases de vidrio que ostentaban *Doña Emmita. Dulces caseros de Floreana*. A veces la domesticidad contraía las geografías acercando la isla al continente a través de la costura, retrayendo los espacios sociales del puerto al interior de su casa. La sociabilidad femenina caracterizada por la prolongación de los trabajos domésticos concentraba a las mujeres alrededor de una máquina de coser. Reunidas en la casa de Emma, las mujeres solventaban el abrigo cocinando la vestimenta familiar. Para Adela, su hija, Eliécer era el soñador amante de la lectura y Emma la madre que tenía los pies firmes en la tierra. «Mi mami no tenía seis hijas y seis hijos tenía como veinte... Adoptaba no más hijos». Frase con la que Adela recuerda que la vecindad de Floreana acudía a su madre en busca de consejo, recalcando el rol fundamental de Emma en el tejido social de Puerto Velasco Ibarra (Adela Cruz, encuentro personal, Diciembre 12, 2017).

En 1971 se creó el *Centro agrícola ganadero de la isla Floreana* formado en comité por doce representantes, cinco eran mujeres. Floreana Wittmer, Ercilia de Salgado, Cecilia de Freire eran vocales suplentes, Betty Salgado la tesorera y Emma Bedón la secretaria (Andrada, Cantero y Ruiz-Ballesteros 2015, 477). La presencia de las mujeres en cargos políticos configuró nuevos imaginarios en las pequeñas que veían a sus madres disputando y negociando posiciones dentro de lo público. Durante varios años Emma ostentó con orgullo la secretaria del centro, un cargo que sin remuneración se sumaba a la lista de trabajos que exigían su esfuerzo físico, mental y emocional para sostener el bien-estar de la comunidad y la familia.



Emma Bedón



Emma Bedón trabajó, como millones de mujeres anónimas alrededor del mundo, solventando un conjunto de necesidades que al no tener remuneración económica han sido excluidas de las lógicas productivas que son las que determinan la valoración social (Carrasco 2014). En estas espacialidades ausentes se explicita una cotidianidad necesaria para sostener la vida y a las actoras protagonistas de los procesos de gestión de los recursos materiales e inmateriales de la comunidad (Ramos y Carrera 2020, 236). Las prácticas cotidianas de las mujeres son espacialidades que se contraen al interior de la casa para amplificarse al espacio de la ciudad. Son necesidades que se asumen como propias de la casa, a pesar de que son demandas sociales que deberían suplirse colectivamente desbordando los espacios de la ciudad (Amann 2011; Muxi 2018; Col·lectiu Punt 6 2019).

Quisiera terminar esta travesía de relatos personales en la calle nominada como **Margarita Wittmer**, la única mujer con nombre propio que se fugó en el espacio simbólico de las Galápagos junto a otra mujer que ha sido reconocida por su título nobiliario, **La Baronesa**. *Margaret Wittmer. La súper-vivencia de las pioneras en la isla Floreana* es otra isla en este archipiélago, como lo es *Dore Strauch en Friedo, la casa liminar de clorofila*. Una sección que contiene los esbozos de Eloise Von Wagner una mujer que en Floreana «descubrió la posibilidad de vivir “sola”. Una soledad, distinta de la impuesta a la mujer de su casa, elegida para poder compartir momentos de acompañamiento mientras exista el deseo o el amor, pero no como programa de vida» (Amann 2011, 115). La huella de Eloise Von Wagner es incierta, varias capas han construido y deconstruido su historia hasta dejarnos solo a *La Baronesa. Emperatriz Lujuriosa de Galápagos* (Hall 1959).

La única Historia del territorio insular es un relato heredado que se ramifica por todos los escenarios de las islas. Ocupa la totalidad de los monumentos y los murales, irrigando la gran mayoría de las calles. Las esquinas que logran esquivar esta marea naturalista replican las mismas estrategias cambiando de personajes. En esta ficción de la memoria humana el género prima sobre otras categorías de la diferencia que se intersecan unas con otras para reiterar la exclusión de las mujeres en las narrativas de la ciudad. Con esta omisión, se reafirma a los hombres como sujetos políticos y por ende protagonistas de la ciudad que solo ellos han construido (Falú 2014, 11). En este escenario desigual, si bien el género opera como primer mecanismo de exclusión, la raza y la clase lo secundan, por tanto «el género no

puede ser el centro de las políticas feministas» (Mendoza 2019). No es casual que Margaret Wittmer, Dore Strauch y Paulette Everard, conocida como Paulette de Rendón, fuesen las únicas autoras publicadas por las editoriales. Tampoco existe la certeza de que hubiese más mujeres escritoras o que soñasen en escribir.

El viaje por los nombres de las calles está plagado de silenciamientos y olvidos discursivos, mecanismos propios del relato heredado, en cambio, los relatos personales son actos performativos y políticos que buscan descentrar el discurso hegemónico resituando a las mujeres como «sujetas de procesos de investigación y productoras de conocimiento» (Mendoza 2019). A través de esta práctica arquitectónica, que tiene como norte al sur, se proponen esbozos que sin perder su cualidad de periferia abren fisuras para cuestionar(nos) el carácter universal y homogéneo del relato único y de los sujetos resultantes de sus privilegios. Para amplificar las voces sistemáticamente silenciadas no hay suficientes textos, se necesitan de otros soportes y otras formas de construir relaciones en territorios habitados. «Saber dónde echar el ancla, descubrir quien habita estas tierras, encontrar estrategias para ir a su encuentro, aprender a saludar», diría Francesco Careri (2016, 36). También voluntades, despliegues extras de energías para recuperar coincidencias, regalar tiempos para los encuentros personales, las entrevistas y los mails. Comprimir horas de conversación en frases exactas teniendo presente el cuidar(nos) mutuamente.

La única historia se escribe y se replica en la comodidad del puerto seguro y en la certeza del suelo firme, en cambio las travesías por la incertidumbre de otros modos de ser, estar, sentir y pertenecer al mundo se narran desde el barco temiendo su naufragio. Con la esperanza de atracar. Al fin, las ciudades son narrativas que se experimentan espacialmente.

En cada desplazamiento las historias se mueven, muestran sus prejuicios y sus estereotipos. Y con cada encuentro, no solo se comparten, sino que descubren lo que no sabían de sí mismas, las sombras que cargaban y los destellos que aún pueden proyectar. Los desplazamientos y los encuentros son la geometría variable del desvío. Y contar y escuchar historias es la posibilidad de desviarnos (Garcés 2018, 37).

Referencias

Acuerdo entre el Gobierno de la República del Ecuador y la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos para el Funcionamiento de una Estación Científica en el Archipiélago de Galápagos, renovado en Quito el 29 de julio de 2016. Accedido Noviembre 04, 2020. https://www.darwinfoundation.org/images/pdf/convenio_firmado_y_sellado_goe_y_fcd.pdf

Adichie, Chimamanda Ngozi. 2018. *El peligro de la historia única*. Traducido por Cruz Rodríguez Juiz. Barcelona: Penguin Random House, 2009.

Ahassi, Cristina. 2007a. «Procesos de adaptación cultural y símbolos implicados». En *Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, editado por Pablo Ospina y Cecilia Falconí, 201-4. Quito: Corporación Editora Nacional.

Ahassi, Cristina. 2007b. «Lo galapagueño, los galapagueños. Proceso de construcción de identidades en las Islas Galápagos». *Revista de Antropología Experimental* 7: 169-76. <http://revista.ujae.es/huesped/rae/articulos2007/ahassi1407.pdf>.

Amann Alcócer, Atxu. 2011. *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.

Amoroso, Serafina. 2017. «De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico». *Asparkia: investigació feminista* 31: 113-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6325429>.

Andrada, Javier, Pedro A. Cantero, y Esteban Ruiz-Ballesteros. 2015. *Floreana: Islamundo en Galápagos*. Quito: Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos & Editorial Abya Yala.

Careri, Francesco. 2016. *Francesco Careri. Pasear, detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.

Carrasco Bengoa, Cristina. 2014. «Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida». En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y ecológica*, editado por Reas Euskadi, 27-41. Bilbao: Reas Euskadi.

Cayot, Linda. 2017. *La Historia del Solitario George ¿Hacia dónde nos dirigimos ahora?*. Traducido por Andrés Valdivieso. Puerto Ayora: Galapagos Conservancy y Parque Nacional Galápagos. <https://www.galapagos.org/wp-content/uploads/2017/07/La-Historia-de-Solitario-George-2017.pdf>.

Certeau, Michel de. 2000. *La invención de lo cotidiano: 1. Artes de hacer*. México, DF: Universidad Iberoamericana, 1980.

Col·lectiu Punt 6. 2019. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus editorial.

Deleuze, Gilles. 2017. «Causas y razones de las islas desiertas». Traducido por José Blanco Regueira. *La Colmena* 41 (Octubre): 5-10. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6326>.

Diego, Estrella de. 2005. *Travesías por la incertidumbre*. Barcelona: Seix Barral.

Diego, Estrella de. 2008. *Contra el mapa*. Madrid: Ediciones Siruela.

Donoso, Sebastián. 2012. *Piratas en Galápagos (1680-1720)*. Quito: Editorial Ecuador.

Duarte, Coca. 2011. «Estrategias de escenificación y memoria de obra: una propuesta para el análisis del proceso de creación teatral». *Cátedra Artes. Pontificia*

Universidad Católica de Chile 9 (Primer semestre): 58-76. http://catedradeartes.uc.cl/pdf/catedra9/Catedra_9_para_web.pdf.

Durán, María Ángeles. 2008. *La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1998.

Falú, Ana. 2014. «El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias». *Revista Vivienda y Ciudad* 1 (Diciembre): 10-28. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34632>.

Figueras Vallés, Estrella. 2010. «Las islas Galápagos vistas por fray Tomás de Berlanga». *soria-goig.org*. Accedido Enero 18, 2018. <http://www.soria-goig.org/pdf/fraytomasislasgalapagos.pdf>.

Flores Viteri, Raúl (@raulfloresvite). 2018. «El señor Charles Binford nos regaló todo un hermoso colegio para la juventud isleña». *Facebook*, Junio 03, 2018. [https://www.facebook.com/search/posts/?q=galapagos anecdota y leyenda. binford&epa=SEARCH_BOX](https://www.facebook.com/search/posts/?q=galapagos+anecdota+y+leyenda+binford&epa=SEARCH_BOX).

Garcés, Marina. 2018. «Las historias de una idea». En *El peligro de la historia única*. Traducido por Cruz Rodríguez Juiz. Barcelona: Penguin Random House.

García Selgas, Fernando. 1995. Prólogo de *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, de Dona Haraway, 19-32. Madrid: Cátedra.

Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz. 2012. «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Cruz. 2012 - 2027». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador. Accedido Enero 31, 2020. https://www.gobiernogalapagos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/08/PDOT-Santa-Cruz-2012_2_primero.pdf.

Grenier, Christophe. 2007. *Conservación contra natura: las islas Galápagos*. Traducido por María Dolores Villamar. Quito: Abya Yala, 2002.

Guevara Ruiz, Carlos. 2010. «La construcción de una sociedad sustentable. Investigación histórica y evolutiva de la tipología vivienda en Puerto Ayora, Galápagos». Trabajo de fin de carrera. Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/550>.

Hall, Dunwoodie. 1959. «The Lust-Mad Empress of Galapagos». *Man 's Darin Action*, (Agosto). <http://www.galapagos.to/TEXTS/MANSACTION.HTM>.

Haraway, Donna J. 1995. *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Traducido por Manuel Talens. Madrid: Cátedra, 1991.

Harley, John. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Lefebvre, Henri. 1974. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.

Martella, Flavio, y Atxu Amann Alcócer. 2019. «Hacia la domesticidad desde el género. Casa, hogar, vivienda, domesticidad». *Arquitexto* 110 (Septiembre): 42-48. http://oa.upm.es/64457/1/INVE_MEM_2019_319865.pdf.

Martín-Barbero, Jesús. 2002. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Martínez Hernández, Marcos. 2010. «Islas míticas en relación con Canarias». *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 20: 139-58. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCG/article/view/CFCG1010110139A>

Martínez López, Cándida. 1995. «Las mujeres y la ciudad en las sociedades mediterráneas clásicas». En *Del patio a la plaza: las mujeres en las sociedades mediterráneas*, editado por Pilar Ballarín Domingo y Cándida Martínez López, 17-30. Granada: Universidad de Granada.

Melville, Herman. 1999. *Chaqueta Blanca o el Mundo en un buque de guerra*. Traducido por José Manuel de Prada Samper. 2da. ed. Barcelona: Alba Editorial, S.L., 1850.

Mendoza, Bienvenida. 2019. «Derechos de las mujeres y feminismos descoloniales». En *Encuentro de Mujeres y Derechos Humanos*. Sevilla.

Muxi Martínez, Zaida. 2018. *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: drp-Barcelona, ebook.

Ospina, Pablo. 2001. «Migraciones, actores e identidades en Galápagos». Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/ospina.pdf>.

Ospina, Pablo. 2003. «El Hada del Agua: Ética Ambiental y Actores Sociales en Galapagos». *The journal of intercultural studies* 30: 30-59. <http://www.yachana.org/ecuatorianistas/encuentro/2002/ponencias/ospina.pdf>.

Parque Nacional Galápagos (@parquegalapagos). 2019. «Los últimos galapaguitos de Pinzón nacidos en cautiverio esperan su repatriación». *Facebook*, Mayo 29, 2019. <https://www.facebook.com/parquegalapagos/posts/2072208469556857/>

Kuri Pineda, Edith. 2017. «La construcción social de la memoria en el espacio: Una aproximación sociológica». *Península* XII (1): 9-30. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870576617300016>.

Ramos Pasquel, Daniela. 2015. «Género A-Islado: Caso de Estudio las Islas Galápagos - Ecuador». Trabajo de fin de máster. Universidad de Sevilla.

Ramos Pasquel, Daniela. 2017. «Género a-islado. Una re-lectura del territorio desde las prácticas cotidianas». En *Congreso ArCaDia 4*. Libro de actas, editado por Antonio Río Caridad, Eduardo Amparo Casares y Enma López-Bahut, 159-68. A Coruña: Universidade da Coruña.

Ramos Pasquel, Daniela, y María Luisa Carrera Izurieta. 2020. «(des)Bordes Cotidianos. Espacios, Memorias y Nuevas Esperanzas». En *Las tres esperanzas*, editado por Al borde arquitectos, 233-41. Quito: Al borde arquitectos.

Rendón, Paulette de. 1985. Galápagos. *Las últimas islas encantadas*. 6ta ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, 1946.

Ruiz-Ballesteros, Esteban. 2017. «Comunidad, bienes comunes y turismo en Floreana (Islas Galápagos)». *Revista de Antropología Social* 26 (2): 333-54. <http://dx.doi.org/10.5209/RASO.57609>.

Salgado, Sebastião. 2014. *De mi tierra a la Tierra*. Madrid: La Fábrica.

Sennett, Richard. 1997. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Traducido por César Vidal. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Sevilla Pérez, Ana. 2018. «El misterio de los misterios. Las islas Galápagos en Ecuador y la obra “El origen de las especies”». *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10 (19): 121-156. <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v10n19/2145-132X-histo-10-19-123.pdf>.

Sulloway, Frank. 1987. «Darwin and the Galápagos: Three myths». *Oceanus* 30, no. 2 (Summer): 79-85. [http://www.sulloway.org/Darwin-Oceanus\(1987\).pdf](http://www.sulloway.org/Darwin-Oceanus(1987).pdf).

Toro Castillo, Bárbara. 2011. «Medios Masivos de Comunicación: una construcción de la realidad». *Revista Pequén* 1 (1): 108-19. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/view/1824>.

Troncoso Pérez, Lelya Elena, e Isabel Piper Shafir. 2015. «Género y memoria: Articulaciones críticas y feministas». *Athenea Digital* 15 (1): 65-90. <https://atheneadigital.net/article/view/v15-n1-troncoso-piper>.

Unigarro, Catalina. 2014. *De la chacra al fogón*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Valdivia, Blanca. 2018. «Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora». *Hábitat y Sociedad* 11 (Noviembre): 65-84. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>.

Valle, Teresa del. 1997. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.

Valles Calatrava, José. 2008. *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid: Iberoamericana.

Vasco Aguas, María. 2007. «Las islas Galápagos en la literatura». Trabajo de fin de máster. Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.

Vilema, Daniela. 2017. «Recordando la historia del Solitario George en las islas Galápagos». *Fundación Charles Darwin.com*. Accedido Enero 24, 2020. 2017. <https://www.darwinfoundation.org/es/articulos-blog/284-recordando-la-historia-del-solitario-george-en-las-islas-galapagos>.

Williams, Martin, dir. 2013. *Origen*. Reino Unido: Colossus Productions.

Zambrano Bravo, Carlos, y Paola Zambrano Jeria. 2017. «Inventario y catalogación de los sitios culturales del cantón Santa Cruz». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador: Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz. Estudio no publicado.

Lista de imágenes

Cómo construir relaciones en territorios habitados p. 25

Salgado, Sebastião. 2004. *Sea lions at Puerto Egas in James Bay*. Fotografía. En Salgado, Lélia Wanick, e Irina Bokova. 2013. *Genesis. Sebastião Salgado*. Taschen.
Salgado, Sebastião. 2004. *Giant tortoise*. Fotografía. En Salgado, Lélia Wanick, e Irina Bokova. 2013. *Genesis. Sebastião Salgado*. Taschen.

Conservación ex situ con el fin de lograr una conservación in situ p. 27

Turistas toman fotos de los restos del Solitario George, el último ejemplar macho de su especie de tortuga gigante. 2018. Fotografía. *New York Times*, Marzo 2018. <https://www.debate.com.mx/sexyeinsolito/Tortuga-Gigante-Galapagos-Evolucion-Diego-Ecuador-20180317-0372.html>.

Un momento con Darwin pp. 28-9

Ilustración con fotografías propias tomadas en el 2017.
Google Earth. 2019. «Puerto Ayora». Fotografía aérea. Accedido Marzo 01, 2020. <https://www.google.com/intl/es/earth/>.

Ectopónimos visibles p. 31

Puerto Ayora. 1964. Fotografía aérea. Accedido Marzo 01, 2020. http://www.carlospi.com/galapagospark/desarrollo_sustentable_gestion_ambiental.html.
Google Earth. 2006. «Puerto Ayora». Fotografía aérea. Accedido Marzo 01,

2020. <https://www.google.com/intl/es/earth/>
Google Earth. 2019. «Puerto Ayora». Fotografía aérea. Accedido Marzo 01, 2020. <https://www.google.com/intl/es/earth/>.

Puerto Ayora | Urbanización El Mirador | Barrios Cascada, Scalesia y Las Orquídeas pp. 32-3

Ilustración con fotografías tomadas en el 2017.
Google Earth. 2019. «Puerto Ayora». Fotografía aérea. Accedido Marzo 01, 2020. <https://www.google.com/intl/es/earth/>.
Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz. 2012. «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Cruz. 2012 - 2027». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador. Accedido Enero 31, 2020. https://www.gobiernogalapagos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/08/PDOT-Santa-Cruz-2012_2_primero.pdf, p. 253.

Charles Binford | La calle de los kioskos p. 37

Fotografías propias tomadas en el 2017.

Salvemos las áreas verdes p. 41

Fotografía propia tomada en el 2017.
Regeneracion Parque El EDEN. 2013. *Parque El Edén*. Fotografía. *Facebook*, Noviembre 14, 2013. <https://www.facebook.com/Regeneracion-Parque-El-EDEN-1396713890545572/?fref=photo>.

Colectivo Magma p. 42

MAGMA (@magmagps). 2020. *Acto simbólico por la despenalización del aborto terapéutico para víctimas sobrevivientes de violación*. Fotografía. *Facebook*, Noviembre 11, 2020. <https://www.facebook.com/magmagps/photos/pcb.702559803719106/702550707053349>.
MAGMA (@magmagps). 2020. *Acto simbólico para conmemorar a las mujeres víctimas de femicidio*. Fotografía. *Facebook*, Noviembre 06, 2020. <https://www.facebook.com/magmagps/photos/pcb.698067587501661/698067407501679>.

Puerto Velasco Ibarra, isla Floreana p. 45

Ilustración de la autora

Angermeyer, Hein. 2019. *Puerto Velasco Ibarra*. Fotografía aérea. Accedido Noviembre 21, 2020. <http://www.dronestagr.am/puerto-velazco-ibarra-floreana-island-2/>.

María Osorio p. 47

Rendón, Manuel. s.f. *Maruja Zavala*. Retrato a carboncillo. En Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, p. 31.

Paulette Everard Kieffer p. 47

Rendón, Manuel. s.f. *Paulette de Rendón*. Retrato a carboncillo. En Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, p. 5.

Casa de la familia Zavala Osorio p. 47

Rendón, Manuel. s.f. *Casa de los Zavala*. Ilustración a carboncillo. En Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, p. 29.

Emma Bedón p. 49

Fotografías tomadas el 2017.

su pie traducía los segundos del reloj... Solo paró cuando dejó caer un pesado volumen sobre el escritorio.

— Señora, ¿cómo pretende que crea las palabras de una anciana? No tengo tiempo para detenerme en banalidades, así que prosigamos. —Volvió a respirar profundo expulsando el aire con un leve movimiento que encogía la cabeza y los hombros—. Si usted memorizó cada párrafo, oración y detalle de mi *best seller*, recordará que cito a fray Tomás de Berlanga como descubridor de *Galapagos Archipelago*. Su carta fechada el 10 de marzo de 1535 es un documento irrefutable, una evidencia histórica tan veraz como objetiva. Antes del fray español no hubo exploraciones y tampoco indicios de que alguna vez las islas estuviesen habitadas. Es más, puedo decir con certeza que las islas no existían en los mapas antes de su llegada. —Dijo el autor mientras colocaba sus anteojos sobre el escritorio. No sé si esperaba mi rendición o que me sincronizase a su velocidad y a la frecuencia de sus excesos.

Sus constantes resoplidos con los que encogía levemente la cabeza y los hombros balanceaban la única luz de la habitación, al tiempo que formaban leves arrugas en su chaqueta. Me detuve en ellas como si observarlas significase apropiarme de las muestras de fatiga para devolverlas transformadas en pausas. Infiltrando en estos intersticios blancos, tiempos y reflexiones propias. Retomar el aliento, medir mis palabras... continuar⁵.

⁵ «[...] otras formas de resistencia a la opresión simbólica de la velocidad y el exceso son posibles. Formas sutiles pero poderosas que podrían venir representadas por la infiltración de espacios en blanco y tiempos de pensamiento que nos permitirían un ejercicio de agencia en el mundo online. Justamente lo que hoy cabe esperar de un trabajo intelectual y artístico que haga reflexivo el mundo al que mira, pero, lamentablemente, también lo que más se está empujando fuera de los sistemas educativos ávidos de rentabilidad». Remedios Zafra, *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital* (Barcelona: Anagrama, 2017), 94.

infinitas veces

asalté su puerta, agotada de tantas intromisiones se abrió. Lo justo para meter mi pie, seguido de mi rodilla, pierna y cadera... La única luz de la habitación, oscurecida por pesadas cortinas de terciopelo rojo, provenía de una pequeña lámpara localizada al borde del escritorio. Las paredes laterales contenían libros de todos los colores, tamaños y formas, eran las certezas con las que Míster Stories sostenía la autoridad de su voz.

Su despacho era, más bien, un escenario diseñado al milímetro con una imagen de cráteres flotando como telón de fondo. Al cruzar el umbral, me sentí la protagonista de esta representación, arremetiendo contra todo obstáculo con el fin de cumplir mi más ferviente deseo. Pero no hubo aplausos, ni flores, tampoco estaba la manada esperando que retorne después de tan larga travesía. Una frase sin melodía cerró el telón retornándome a la oscuridad matizada por las pesadas cortinas de terciopelo rojo, en un despacho coronado por un escritorio tan robusto como el árbol que lo originó.

— Señora, no sé cómo ha conseguido entrar, pero le aseguro que tiene los segundos contados —dijo el Míster mientras revisaba los excesos de sus fuentes. Supe que sus incesantes movimientos entre los libros y la mesa no se detendrían, así que cuando se dio media vuelta, aproveché el silencio de los libros para entonar los susurros de las más ancianas y con ellos refutar su Historia. Nunca se molestó en detenerse... Incluso cuando desempolvaba el ejemplar más antiguo,

Cuando Tomás y su tripulación no encontraron agua dulce le clavé la mirada. Buscaba que se fijase en mí y seguidamente en mis huellas... debo confesarle que nos fascina el agua, por lo que nuestras huellas trazan mapas desde todas las direcciones hacia el único manantial de agua dulce⁶. Pero Tomás... Tomás nunca me miró... Estaba más preocupado por las expresiones de los actores que estaban al ras de su mirada... Desde aquel día, nos hemos preguntado que hubiese sido de aquel hombre... si tan solo Tomás hubiese volteado a ver.

Míster Stories agachó la cabeza y frunciendo el ceño buscó las palabras escritas por Tomás en los recovecos de su memoria. “Pero de la necesidad del agua se nos murió allí un ombre”⁷. Quise cobijar sus olvidos diciéndole que nuestros silenciamientos recuerdan su nombre y el de otras y otros olvidados, pero mis palabras no le bastaron. Con un resoplido volvió a planchar las arrugas de su chaqueta y recuperó su semblante colocándose nuevamente los anteojos.

—Usted entiende que la muerte no puede considerarse como un acontecimiento histórico, a no ser que el hombre en cuestión haya dado su vida en favor de una gesta heroica. Le aconsejo acudir a un especialista para que le revise su repetida ausencia del habla, me temo que sea producto de una conmoción relacionada con la clara deformidad expuesta en su columna. Tengo certeros conocimientos de medicina, así que no me ponga a prueba. Remitámonos a los hechos en cuestión. Para publicar la décima edición revisada de mi libro, repasé todas las fuentes cartográficas y los diarios de viaje escritos por grandes hombres. Todos los registros están documentados, por tanto, no considero indispensable incorporar ninguno de sus testimonios, menos aún sin la documentación que los avale. Le invito a revisar mi extenso currículum, comprobará cuantitativamente que mi vida gira entorno a la Academia. Lamento decirle que no tengo tiempo para escuchar memorias encorvadas que inciden perjudicialmente en mis indicadores de productividad. Por favor abandone mi despacho.

Mientras Míster Stories pronunciaba su sentencia final, el circuito de sus movimientos entre los libros y el escritorio se hacía más intenso. Iba y venía, una y otra vez, con el único fin de demostrar que era un excelente gestor de información como dejaban ver sus estadísticas. Poco después su mesa se colmó de fichas

minuciosamente catalogadas, y con una sonrisa fingida se disculpó por haber tardado tanto. Catorce minutos, un minuto por cada mapa.

⁶ «La tortuga es muy aficionada al agua [...] A fuerza de pasar por los mismos sitios han trazado verdaderos caminos que irradian en todas las direcciones desde los manantiales hasta la costa; siguiendo estos senderos fue como descubrieron los españoles los manantiales». Charles Darwin, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (Madrid: Miraguano S.A Ediciones, 2009), 351.

⁷ Transcripción original de la carta escrita a Carlos V por fray Tomás de Berlanga desde Puerto Viejo el 26 de abril de 1535. Tomás de Berlanga, «Carta a su Magestad de fray Tomás de Berlanga, describiendo su viaje desde Panamá á Puerto Viejo, e los trabajos que padeció en la navegación. Puerto Viejo - Abril 26, 1535», en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía... [1a Serie]. Tomo XLI* (Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1884), 538-44.



Yi de galapagos

Fecha: ca. 1561
 Autor: Anónimo
 Idioma: Español

GPS001



los gallapagos

Fecha: 1622
 Autor: Hessel Gerritsz
 Idioma: Español y neerlandés

GPS004



Galapagos or Incharged Is.

Fecha: 1794
 Autores: Benjamin Martin y Samuel Dunn
 Idioma: Inglés

GPS008



Yi de los galopegos

Fecha: 1569
 Autor: Gerardus Mercator
 Idioma: Latín

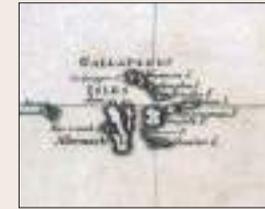
GPS002



Isles Galapes

Fecha: 1746
 Autor: Georges-Louis Le Rouge
 Idioma: Francés

GPS006



Gallapagos Isles

Fecha: 1796
 Editor|Autor: John Reid
 Idioma: Inglés

GPS009



Inf: de los galepegos
Inf: de los galopegos

Fecha: 1570
 Autor: Abraham Ortelius
 Idioma: Latín

GPS003



Galapagos or Incharged Is.

Fecha: 1775
 Autor: Thomas Jefferys
 Editor: Robert Sayer
 Idioma: Inglés

GPS007



El archipiélago de Galápagos

Fecha: 1858
 Autor: Manuel Villavicencio
 Idioma: Español

GPS012



The GALLAPAGOS ISLANDS
 Discovered by Cap: John Eaton

Fecha: 1699
 Autor: Herman Moll
 Idioma: Inglés

The Gallapagos Islands

GPS005



Chart of the Galapagos

Fecha: 1798
 Autor: Aaron Arrowsmith
 Idioma: Inglés

Chart of the Galapagos

GPS010



Galapagos Islands

Fecha: 1844
 Autor: John Arrowsmith
 Idioma: Inglés

Galapagos Islands

GPS011



Archipiélago de Galápagos

Fecha: 1892
 Autor: Theodor Wolf
 Idioma: Español

Archipiélago de Galápagos

GPS013



Galapagos Islands

Fecha: 1942
 Autor: U.S. Hydrographic Office
 Idioma: Inglés

Galapagos Islands

GPS014

Frente a la prisa por ocuparlo todo, mis movimientos eran pausados haciendo del tiempo mi mejor aliado. Lentamente acomodé las asas del bolso en mi hombro, situándolas del revés al derecho, acomodando los pasadores de abajo hacia arriba, volviéndolos a su sitio. Deteniendo el tiempo de nuestro encuentro. Lo necesario para que él coloque los catorce mapas sobre el escritorio, ordenándolos por fecha y relevancia, mientras dictaba una clase magistral en la que repetidas veces nombraba a Cowley, Colnett y FitzRoy. Notables caballeros y las únicas fuentes de su conocimiento. Pero aún quedaba un espacio libre en la mesa, confieso que me inquietaba saber quién sería su invitado estrella. Cuando depositó un libro entre los mapas como si fuera un cráter perforando la tranquilidad del mar, Míster Stories desconocía que el autor de ese ejemplar era el responsable anónimo de mi presencia en su despacho.

— Señora, lleva casi una hora colocándose el bolso, no quiero pensar cuantas horas necesitará para llegar a la puerta. Pero mientras usted termina de salir puede admirar la primera edición original del más noble de los naturalistas, Charles Darwin. Ejemplar que aporta con evidencia científica, justo lo que usted necesita para aclarar la confusión que tienen con sus ancestras. En su célebre teoría sobre *El Origen*, Charles Darwin nunca nombra que el hombre civilizado descienda de las tortugas. Con lo cual, esa creencia en un espíritu que luego toma forma de tortuga es descabellada en toda regla.

Míster Stories intuyó que el padre de la evolución apresuraría mi paso, sin embargo, su nombre trajo al presente los días en que Chas me observaba tratando de anotar cada detalle en su diario. Cuando recordé su instrumental, mi primer impulso fue la supervivencia. Descolgué el bolso del hombro y seguidamente erguí mi columna lo suficiente para hacer resonar mi voz en el despacho de Míster Stories.

Cuando era pequeña mi madre decía que debía controlar mi curiosidad para no meterme en líos... me lo dijo mientras curaba la primera de mis fisuras. La última vez que escuché su voz fue una mañana en que un barquito con nombre de sabueso atracó en mi isla. Me dejé llevar por la curiosidad e intenté asomarme a una de las escotillas mientras de la voz de mi madre se hacía más pequeña. No conseguí pasar de la quilla cuando unos marineros me

empujaron hasta que caí rendida en el suelo de su mundo. A medida que yo caminaba absorta por la cubierta principal de un barquito con nombre de sabueso, la voz de mi madre se diluía... El nuevo mundo flotaba, mientras yo intentaba desesperadamente alcanzar el brocal de uno de los cañones para lanzarme al agua. Estuve a punto de conseguirlo cuando las manos del capitán FitzRoy me tomaron por la cintura. Tarareando una alegre marcha fúnebre me llevó bajo el mástil mayor. — ¡Atención, hoy cenamos sopa de tortuga! —gritó a sus tripulantes— pero la voz del único supernumerario a bordo interrumpió toda celebración. Chas no consintió que me hiciesen sopa, muy a pesar del hambre que tenía.

Mundos flotantes

Harriet relató que su curiosidad le impulsó a subir a un barquito con nombre de sabueso, que la tripulación llamaba HMS Beagle. Harriet construyó una imagen textual del barco como un nuevo mundo flotante, imaginando que su archipiélago era un pequeño mundo que la sostenía arraigada a la tierra.

El barco es un pedazo flotante de espacio, un lugar sin lugar, que vive por él mismo, que está cerrado sobre sí y que al mismo tiempo está librado al infinito del mar y que, de puerto en puerto, de orilla en orilla, de casa de tolerancia en casa de tolerancia, va hasta las colonias a buscar lo más precioso que ellas encierran en sus jardines, ustedes comprenden por qué el barco ha sido para nuestra civilización, desde el siglo XVI hasta nuestros días, a la vez no solamente el instrumento más grande de desarrollo económico (no es de eso de lo que hablo hoy), sino la más grande reserva de imaginación. El navío es la heterotopía por excelencia. En las civilizaciones sin barcos, los sueños se agotan, el espionaje reemplaza allí la aventura y la policía a los corsarios.

Michel Foucault
De los espacios otros

Con este párrafo Michel Foucault (1984) finaliza su conferencia titulada *Des espaces autres* | *De los espacios otros*, celebrada el 14 de marzo de 1967 en el *Cercle des études architecturales*. Estos espacios otros a los que el autor denomina heterotopías son utopías situadas en el espacio de un mapa y en un tiempo fijado y medido por el calendario. Son «contra-espacios» que surgen de la imaginación de las sociedades como «lugares que están fuera de todos los lugares», que se oponen a todos los demás espacios porque de alguna manera «están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos».

Partiendo de las heterotopías de Foucault, abordo los *mundos flotantes* que se alojan en las narrativas escritas por dos autores del siglo XIX: Charles Darwin y Herman Melville. Desde sus distintos lenguajes ambos develaron el archipiélago de Galápagos Occidente, por tal motivo Vladimiro Rivas (2003, 127-8) sugiere que las islas Galápagos «experimentaron tres descubrimientos». El primero de orden geográfico en 1535 con la llegada al azar del clérigo español Tomás de Berlanga, el segundo de orden científico en 1835 con el desembarco de Charles Darwin y el último adscrito al campo de la literatura con la visita en 1841 de Herman Melville. A pesar de que la historia oficial reconoce a estos dos únicos autores debo mencionar que existió una tercera autora que logró, mediante su estilo narrativo, visibilizar en Estados Unidos a las islas.

Antes de embarcar en *mundos flotantes otros* quiero evidenciar cómo se producen las relaciones espaciales en los encuentros entre *mundos flotantes occidentales*. Para lo cual me sitúo en el *Pequod*, un barco ballenero capitaneado por Ahab. Ismael, el personaje que figura como narrador en *Moby Dick* (1851), describe que el «abrumador aire sombrío [de su capitán, se debe] a la bárbara pierna blanca [...] hecha en el mar con el pulido hueso de la mandíbula de un cachalote» (Melville 2010, 193). Melville hace coincidir las contadas veces en que la tripulación advierte a Ahab con los avistamientos de otros barcos balleneros. Cuánto más natural es la «llanura del mar [...] los barcos no solo intercambian saludos, sino que entran en el contacto más cercano, más amistoso y sociable» a pesar del espíritu monomaniaco de sus capitanes (Melville 2010, 341).

¿Qué hace el barco ballenero cuando encuentra a otro barco ballenero en cualquier clase de tiempo decente? Establece un Gam, una cosa tan

absolutamente desconocida para todos los demás barcos, que ni siquiera han oído su nombre [Esta ceremonia] es una reunión sociable de dos (o más) barcos balleneros, generalmente en zona de pesquería; en la que, tras intercambiar gritos de saludo, intercambian visitas por tripulaciones de lanchas, quedándose durante ese tiempo los dos capitanes a bordo de un mismo barco, y los dos primeros oficiales a bordo del otro (Melville 2010, 343-4).

Este acto ceremonial incorporado al protocolo ballenero posibilita la socialización a través de una serie de juegos, interacciones sociales o intercambios de información en el mar. Protocolo que no está exento de jerarquías, puesto que el capitán del barco con menor prestigio está obligado a navegar hacia el otro barco. En la lancha el jefe o el arponero es el subordinado que la gobierna, y

al capitán, por no tener lugar en que sentarse, le llevan remando a su visita de pie todo el tiempo, como un pino. Y a menudo se advertirá que al tener conciencia de que los ojos de todo el mundo visible se posan en él desde los costados de los dos barcos, ese capitán erguido es muy sensible a la importancia de sustentar su dignidad a fuerza de sostener sus piernas (Melville 2010, 344-5).

Lo cual me sugiere que las relaciones entre comunidades des-embarcadas se construyen dialécticamente. Es decir, en apariencia la vida a bordo está aislada de las comunidades desembarcadas, sin embargo, en el interior del barco la organización jerárquica de las comunidades en tierra constantemente se refuerza (Blum 2008, 18).

¹ *Buque de guerra*|*Man-of-War* era una expresión de la Marina Real Británica utilizada entre el siglo XVI y XIX. Para Henry Frederic Reddall (1889, 340), *Man-of-War*|*buque de guerra* fue una frase construida en contraposición a la regla del idioma inglés por la cual todas las naves son femeninas. Reddall sugiere que los *man-of-war*|hombres de guerra eran soldados fuertemente armados, por lo cual una nave llena de ellos podría ser llamada como *man-of-war ship*|nave de hombres de guerra. Con el tiempo, la palabra nave se descartó por considerarse innecesaria y quedó la frase *Man-of-War*|*buque de guerra*.

Me valgo de esta expresión para visibilizar al lenguaje como un territorio que construye espacialidades que poseen significados de género.

Continuemos con el abordaje de los *mundos flotantes*, esta vez de la mano de Herman Melville y su libro *White-Jacket, or The World in a Man-of-War | Chaqueta Blanca o el Mundo en un Buque de Guerra* (1850)¹. El subtítulo de su obra encierra la clave de su narrativa: representar a bordo de la nave al mundo desembarcado. Su deseo de no escapar del barco recorre cada una de las páginas de su obra, en las cuales Melville omite deliberadamente cualquier narración de desembarco. Así, en el prefacio a la edición inglesa, Melville aclara que

la finalidad de la obra no es retratar el [*USS United States*], buque de guerra concreto en el que sirvió [por catorce meses (1843-4)] el autor con sus oficiales y tripulación, sino, mediante escenas ilustrativas, pintar la vida general en la Armada (Melville 1999, 19).

Al contrario que Melville, Darwin publica *The voyage of the "Beagle" | Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839)². Un diario de viaje que hace explícito el deseo de Darwin de escapar del barco para explorar tierra firme. Logrando narrar a detalle cada uno de sus encuentros con las especies y describiendo cuán extraños le resultaban esos *mundos otros* en comparación con sus espacios de origen.

Tan pronto como desembarcamos [en Tierra de Fuego] parecieron un tanto alarmados los salvajes, pero siguieron hablando y haciendo gestos con mucha rapidez. Este fue sin duda, el espectáculo más curioso e interesante al que he asistido en mi vida. No me figuraba cuan enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del hombre civilizado; diferencia, en verdad, mayor que la que existe entre el animal silvestre y el doméstico (Darwin 2009, 191)³.

Sugiero que la nominación de *mundos otros* está tan presente en los relatos de Melville como en los de Darwin, como si fueran imaginarios que se vuelcan a bordo al mismo tiempo que desbordan en sus narrativas. La mirada de un marino estadounidense busca replantear su identidad desde ese otro inglés, es decir reafirma sus creencias y valores sociales al cuestionar las estructuras sociopolíticas inglesas. Mientras que la mirada de superioridad de un naturalista metropolitano ejerce una dominación invisible que reconstruye cada territorio visitado en clave de exotismo.

² Para referirse a las transformaciones de esta publicación hasta su edición final, ver sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, página 439.

³ En *El origen del hombre. La selección natural y la sexual* (1871), Darwin afirma que «dentro de algunos siglos a buen seguro las razas civilizadas habrán eliminado y suplantado a las razas salvajes en el mundo entero» (Darwin 1909, 158). Esta categorización de lo humano fundamentada en la raza y el sexo biológico colocaba al hombre blanco en el pináculo de la jerarquía social por su capacidad intelectual, física y moral. Estos supuestos teóricos validaron las prácticas eugenésicas del régimen nazi, como política que encuentra su base en el darwinismo social desarrollado durante el siglo XIX. El darwinismo social había insertado las categorías raza y género en el discurso y la práctica de la ciencia moderna, plagándola de metáforas que asocian «la dominación y el control (incluso violación) de la naturaleza con la dominación y el control sobre las mujeres» (Sanz 2005, 50). Lona Schiebinger, reconocida historiadora de las ciencias del género se pregunta «¿Por qué la anatomía comparada de mujeres y hombres se convirtió en proyecto de investigación para la comunidad médica de finales del siglo XVIII? [Respondiendo que] fue el intento de definir la posición de las mujeres dentro de la sociedad burguesa europea en general, y dentro de la ciencia en particular, lo que generó las primeras representaciones del esqueleto femenino». Evidencias físicas, es decir de naturaleza, sobre las que se recreó la teoría social del siglo XIX (1984 en Sanz 2005, 46).

Para ver más aproximaciones feministas en relación a la ciencia y género referirse a Verónica Sanz, «Una introducción a los estudios sobre ciencia y género», *Argumentos de Razón Técnica* 8 (2005). Desde el campo de la sociobiología referirse a Donna Haraway, *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science* (Nueva York, London: Routledge 1989).

A través del extracto escrito por Darwin en Tierra de Fuego, es posible figurar el encuentro de asimetrías coloniales; entre *mundos flotantes occidentales* y *mundos otros*. Si el Gam propiciaba los intercambios entre las comunidades embarcadas, en los desembarcos la dominación colonial anula toda posibilidad. En estos encuentros, más bien choques, los *mundos flotantes occidentales* eliminan cualquier posibilidad de *mundos otros*, hasta el punto en que toda ceremonia o ritual se describe como el espectáculo más curioso e interesante y se interpreta bajo la lógica del pensamiento moderno⁴. El encuentro con el otro y su exotización es lo que por contraste permite la construcción del sujeto metropolitano como superior (Said 2003). Esta superioridad construida por criterios como la raza, es advertida por Melville, quien traslada los privilegios de la blancura a la descripción de *Moby Dick*.

Aunque en muchos objetos naturales la blancura realza la belleza con refinamiento, como infundiéndole alguna virtud especial propia, según ocurre en mármoles, camelias y perlas; y aunque diversas naciones han reconocido de un modo o de otro cierta preeminencia real en este color [...] y aunque esa preeminencia que hay en él se aplica a la misma raza humana, dando al hombre blanco un señorío ideal sobre todas las tribus oscuras [...] Es esta alusiva cualidad lo que causa que la idea de blancura, si se separa de asociaciones más benignas y se une con cualquier objeto que en sí mismo sea terrible, eleve ese terror hasta los últimos límites (Melville 2010, 275-7).

Retornemos nuevamente a los *mundos flotantes* mientras se aproxima el abordaje al barco. Las narrativas de Herman Melville y Charles Darwin representan las jerarquías socioespaciales que ambos autores adquirieron antes de abordar. De tal manera que Melville embarca en el buque *Neversink* con la experiencia previa del ballenero *Pequod* — recordemos que el autor embarcó en el ballenero *Acuschet* en 1841 y se enroló en el *USS United States* en 1843 —. El personaje principal y narrador de su obra *White-Jacket*, nombrado así por el color de su chaqueta, oculta deliberadamente su experiencia ballenera por el desprecio que siente los marinos navales hacia esa práctica. *White-Jacket* pertenece a la guardia de estribor «una de las dos divisiones principales y más importantes de la dotación del buque. Y dentro de esta guardia era gaviero» (Melville 1999,31). Es decir, se sitúa en la cofa del mástil mayor, una plataforma alta desde la cual maniobra y vigila las velas altas del *Neversink*. Esta posición le permite a *White-Jacket* «ofrecer una descripción

tan libre, amplia, informal, panorámica, pero, sobre todo, imparcial del mundo de nuestro buque de guerra» (Melville 1999, 96). Con respecto al destino del *Neversink* podría decirse que es irrelevante. Ya que la importancia radica en visibilizar la vida de los quinientos mortales «recluidos y confinados en una caja de roble que flota en el mar» (Melville 1999, 617). Una metáfora que necesariamente conecta a la muerte como un peligro siempre latente en quienes se aventuran al mar.

⁴ Ceremonias como el *potlatch* practicadas por los pueblos originarios de Norteamérica se interpretaron bajo la lógica del capital con la llegada del comercio europeo. Sin embargo, una perspectiva etnográfica con enfoque ecológico-redistributivo elaborada por Stuart Piddocke (1983, 125) sugiere que el *potlatch* «en tiempos pre-contacto, tenía la función real de pro-supervivencia o subsistencia y era muy útil para contrarrestar las variaciones en la productividad de los recursos».

Esta otra lectura me permite sugerir que existieron y aún existen prácticas de economía que no necesariamente recurren a las lógicas del capital. Principalmente porque son prácticas de súper-vivencia que ponen en el centro a la sostenibilidad para la vida. Ver «Es cuestión de súper-vivencia», sección *Margaret Wittmer. La súper-vivencia de las pioneras en la isla Floreana*, páginas 251-69.

Para otras corrientes que reinterpretan al *potlatch* ver Martha Sarmiento y María Gabriela Musaubach, *Kwakiutl y otras etnias de la Costa Noroeste norteamericana*, en *Etnografías: América del Norte y Centroamérica*, coord. María Gabriela Morgante y Ana Silvia Valero (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2016), 46-58.

Darwin, a su vez, se representa como uno de los tres supernumerarios que abordaron el *HMS Beagle*. Embarcación que partió con una ruta definida por el objetivo del viaje: completar el levantamiento cartográfico de las costas de Chile, Perú y algunas islas del Pacífico. Que incluía la realización de una serie de mediciones cronométricas alrededor del mundo (Darwin 2009, 15)⁵IMAGEN. Con lo cual la vida de las «setenta y seis almas a bordo» (Darwin 2001,84) era irrelevante frente al cumplimiento del objetivo. Días antes de su partida, Darwin menciona que su «principal ocupación es tratar de parecerse a un marino tanto como pueda» (Carta a John Stevens Henslow, noviembre 15, 1831 en Burkhardt (ed.) 2014, 188). La inexperiencia de un hombre de tierra le impidió escuchar las voces de los marineros experimentados que llamaban «balandros de ataúd» a los barcos de la misma topología que el *HMS Beagle* (Peláez 2018).

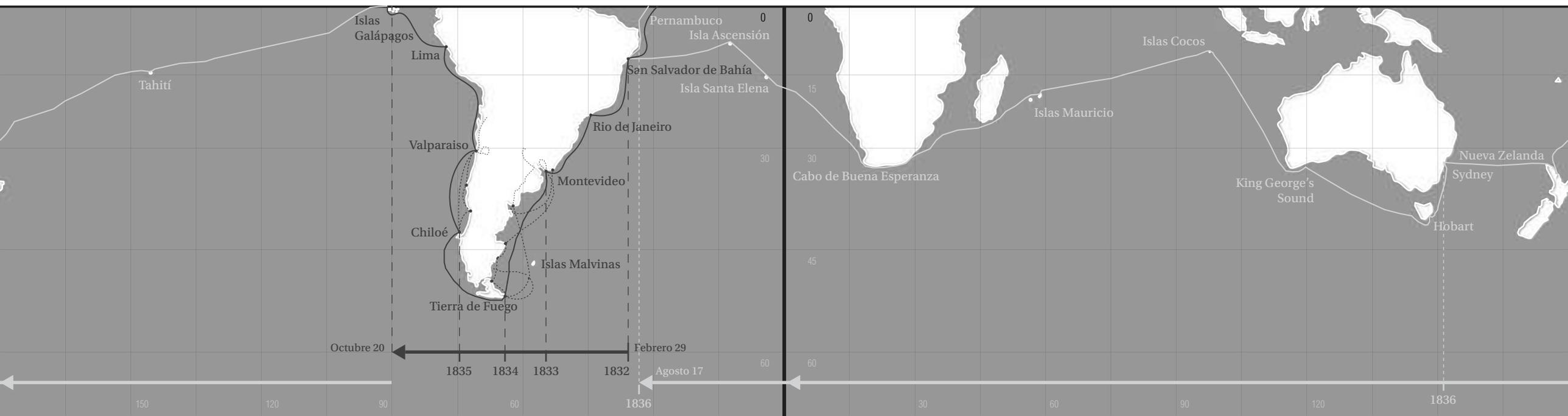
⁵IMAGEN **Ruta del Beagle al Sur del paralelo cero (1832-6)**

La tierra es un lugar donde se encuentra Inglaterra, se encuentra al girar el globo terráqueo en cualquier dirección; las manchas son todas rojas y el resto es gris, ése es el significado del Día del Imperio (G.K. Chesterton, *Canciones de la Educación: II Geografía* en Harley 2005, 101).

La geometría de los mapas magnifica el impacto político a través de su representación en relación a quién ocupa el centro, cuál es la proyección cartográfica utilizada y quienes quedan al Norte y al Sur de la línea imaginaria. El paralelo Cero divide al mundo en dos categorías mentales que sirven para distinguir a «las naciones y comunidades adineradas y privilegiadas de aquellas marginadas económica y políticamente, de la misma forma que los términos occidental y no occidental» (Mohanty 2008b, 414). Esta categorización tiene mayor valor político que geográfico pues es evidente que no todas las naciones privilegiadas se «acomodan ordenadamente» a este esquema de categorización geográfica. En este sentido Europa se autodefine como Occidente y en oposición los sures no Occidentales son los «otros» apropiables y periféricos. Es decir que «no es el centro lo que determina la periferia, sino la periferia lo que, en su cualidad limitadora, la que determina el centro» (Mohanty 2008a, 152).

Esta representación cartográfica vela intencionalmente al Norte geográfico con la intención de visibilizar los intereses geopolíticos del *Beagle*. Situada en el Sur, desplazo la centralidad del meridiano cero|Greenwich con la intención de representar a las islas Galápagos como el *fin del mundo* no occidental, un tropo común al que comúnmente aluden las narrativas de los exploradores.

Para profundizar en este campo referirse a John Harley, «Mapas, conocimiento y poder», en *La nueva naturaleza de los mapas* (México: Fondo de Cultura Económico, 2005), 79-112.



Contra-espacios a bordo Neversink, USS Hassler y HMS Beagle

A pesar de las diferencias tipológicas entre barcos, el principio de compartimentación rige su espacialidad. Las divisiones y subdivisiones rígidas actúan como fronteras materiales e inmateriales que perpetúan las estructuras jerárquicas. En este sentido, las jerarquías se construyen a partir del trabajo asignado a cada tripulante y va en función a su experiencia previa en el mar. Al igual que en las comunidades desembarcadas, la jerarquía es sinónimo de posición social y se espacializa en lugares físicos. Por tanto, a cada tripulante se le asigna un trabajo y un espacio físico que determina deliberadamente el ser, el estar y el pertenecer. Esta fragmentación se complementa con una rígida cadena de mando que sostiene en el poder al capitán y subordina a sus tripulantes. Esta cadena de mando|poder anula las interrelaciones espaciales y se refuerza a través del lenguaje del mar que está plagado de términos propios, que incluyen órdenes, números y coordenadas. Los cuales actúan como una «membrana a través de la cual los marineros acceden al barco como territorio» (Kado 2017, 85).

[El novato] debe comenzar de cero. No sabe nada, el griego y el hebreo no le servirán en absoluto, pues la lengua que debe aprender no tiene gramática ni léxico [...] Está absolutamente perplejo y confuso. [El primer oficial que le da la bienvenida], le da un número tras otro para que los recuerde: 246... 139... 478... 351 (Melville 1999, 37).

Esta fragmentación nos remite a un sistema de cierres y aperturas específicos que aísla a cada espacio. El barco se cierra al mundo exterior pero quien ingresa en él no está completamente dentro, todo es una ilusión, ya que es imposible permear su arquitectura jerárquica⁶. Para explorar la espacialidad del barco propongo partir del mástil mayor, que por su ubicación central y su visibilidad desempeña un papel relevante en la fragmentación espacial del barco. Bajo el mástil mayor la sociedad embarcada ejerce la actuación disciplinaria, es decir, el control de los cuerpos de su tripulación. En este sentido, este objeto se convierte en el lugar reservado para quienes atenten infringir la ley y desestabilizar las estructuras del barco⁷. Las vidas a bordo dejan de regularse con el sonido del silbato en un régimen militar, sino con el cantar de las campanas y un grito «que siempre produce un escalofrío en las espaldas de todos los hombres de a bordo».

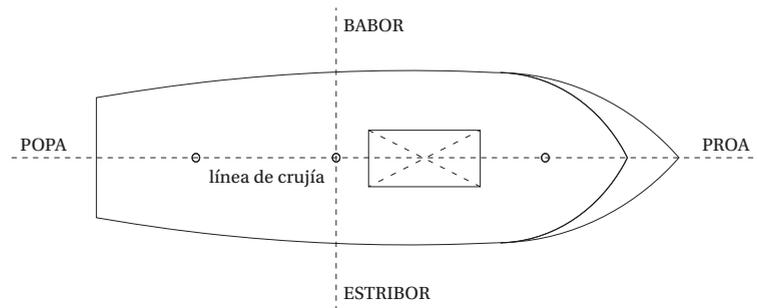
— ¡Atención, todos a presenciar el castigo! [... Reclamo al cual acuden] desde el corpulento capitán en persona hasta el más insignificante muchacho que hace sonar la campana (Melville 1999, 232).

En el sentido material, el mástil mayor actúa como eje para dividir la nave en horizontal y vertical. La horizontalidad en cuatro cuadrantes: popa y proa —en sentido longitudinal— babor y estribor —en sentido transversal—. La verticalidad está marcada por las cubiertas, siendo la cubierta principal el plano clasificatorio para organizar la estratificación social. Bajo esta cubierta se encuentra la cubierta de alojamientos y la bodega. Para visibilizar esta estratificación propongo permear la estructura del *Neversink* en el sentido inverso a las jerarquías, es decir empezando desde la bodega.

⁶ «La heterotopía es un lugar abierto, pero con la propiedad de mantenerlo a uno fuera». Foucault, *De los espacios otros*: quinto principio (1984).

⁷ «Lugares que están reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación a la media o a la norma exigida». Foucault, *De los espacios otros*: primer principio. Heterotopías de desviación (1984).

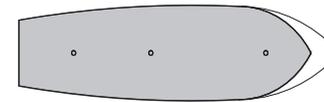
VISTA SUPERIOR



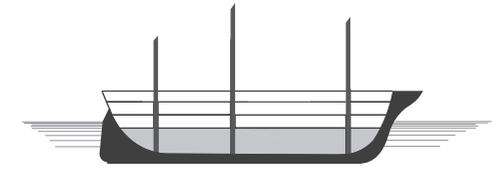
BODEGA

Marineros de bodega

Al referirse a este espacio, Melville nos invita a recorrer nuevamente las tres

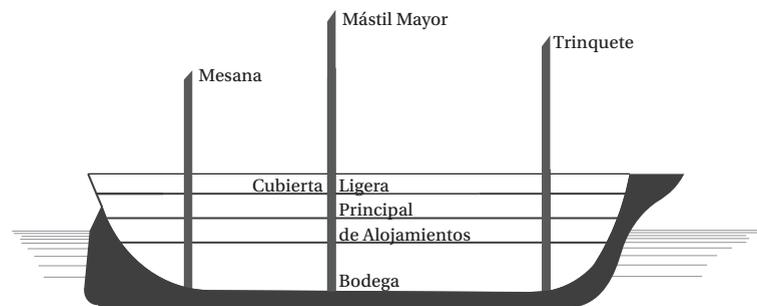


VISTA SUPERIOR



SECCIÓN POR LA LÍNEA DE CRUJÍA

SECCIÓN POR LA LÍNEA DE CRUJÍA



cubiertas que se hallan sobre la bodega, hasta alojarnos en el espacio destinado para el grupo social más invisibilizado: *los marineros de bodega*. Un grupo de «trogloditas que, como conejos en sus madrigueras, viven entre los aljibes, toneles y cables. Cual marineros de Cornualles, se lavan el hollín de la piel, y están pálidos como espectros» (Melville 1999, 34).

Los trogloditas seguirán habitando en las minas de estaño o en la bodega de cualquier barco. Su apelativo sugiere el despojo de la condición humana para justificar su trabajo invisible en el lugar más peligroso del barco. «Nadie sabe cómo se llaman estos sujetos; después de tres años de viaje, te siguen siendo desconocidos» (Melville 1999, 34). Los *marineros de bodega* son personajes contruidos como una alteridad caracterizada en oposición a lo humano que se vuelve esporádicamente visible ante la tripulación «cuando hay una tempestad y se llama a todos los hombres para salvar el buque». Después de lo cual «desaparecen con el mismo misterio para no ser vistos hasta que se produce otra conmoción» (Melville 1999, 34-5).

CUBIERTA DE ALOJAMIENTOS

Proa

Tripulación

Descanso: Hamacas en la cubierta

Popa

Antecámara

Middies | *Guardiamarinas*

Descanso: Hamacas en camarote

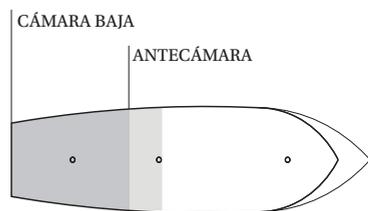
Alimentación: Mesa de la antecámara

Cámara baja

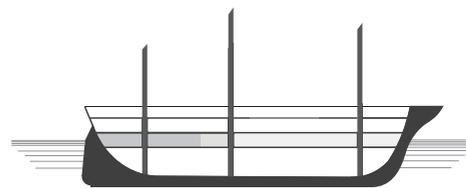
Primer teniente, oficiales: piloto, contador, capellán, cirujano, oficiales de infantería de marina y maestro de los guardiamarinas. Oficiales mayores: contramaestre, condestable, carpintero y maestro de velas.

Descanso: Camarotes privados

Alimentación: Mesa de la cámara baja.



VISTA SUPERIOR



SECCIÓN POR LA LÍNEA DE CRUJÍA



USS Hassler

Un salto por la cubierta de alojamientos del Neversink al USS Hassler

Si cada uno de los trabajos asignados a la tripulación está asociado a un lugar específico del barco, otra de las formas de espacializar las jerarquías es a través de la habitabilidad, organizada en función al descanso y la alimentación. Necesidades básicas que se concentran en la cubierta de alojamientos y en la cubierta principal. En consecuencia, la cubierta de alojamientos se secciona a partir del mástil mayor, que actúa como un plano vertical de clasificación para dividir y privilegiar a los espacios de popa sobre los ubicados en proa. A partir de esta descripción, les invito a desembarcar del *Neversink* para abordar la cubierta de alojamientos del *USS Hassler* (1871-2). Un buque de guerra estadounidense que partió con el objetivo científico de recolectar especímenes de aguas profundas durante los ocho meses que circunnavegaron América del Sur.

La *Expedición Hassler* fue parte de la gran ola de travesías post darwinistas que llegaron a las islas Galápagos y es considerada como la segunda más importante después de la realizada por el *Beagle*. Ya que, a partir de la publicación del *Origen de las Especies*, las islas ocuparían un sitio preferente dentro del debate naturalista⁸.

Supongamos entonces que al interior de la cubierta de alojamientos de este buque de guerra es posible transferir la narrativa del *Neversink*, para imaginar que en la proa «las cuerdas de las hamacas se cruzan y entrecruzan en todas las direcciones, hasta ofrecer a la vista una vasta cama de campaña, a medio camino entre el techo y el suelo, entre los que median unos cinco pies|1.52 m» (Melville 1999, 147). Entonces «hablar de dormir es pura burla y vacua palabrería» ya que «la horca te da más margen para balancearte» que las dieciocho pulgadas|45.72 cm de ancho de cada hamaca (Melville 1999, 146-7). En este camarote común, los *marineros de a pie* enrollan sus hamacas con la misma facilidad que las desenrollan para permitir que la cubierta se ocupe con otros fines como el rancho en los días de mal tiempo.

En el espacio del barco altamente jerarquizado sería impensable que un tabique de madera separe a los rangos más altos de los *plebeyos de mar*, de tal manera que la antecámara actúa como un espacio de gradación entre las cuerdas de las hamacas y los camarotes privados de los oficiales. Un espacio compartido habitado por los *middies*|guardamarinas; hombres cuyo único fin de abordaje es «ir a la escuela y aprender las obligaciones de teniente». Cada mañana cuando los *middies* se despiertan «la antecámara zumba, zurríe y bulle como una colmena, o como un parvulario en un día de bochorno» hasta que el primer teniente se presenta de improviso y les obliga acabar con los juegos (Melville 1999, 62). Imaginemos que, tras esta advertencia, el primer teniente del *Neversink* regresa a su camarote privado y que en la puerta contigua a la suya descansan los científicos de la *Expedición Hassler*. Imaginemos que los oficiales y tres de los siete miembros del equipo científico comparten el espacio de la cámara baja, que «se parece mucho al largo y ancho pasillo de un hotel grande» con numerosas puertas a ambos lados (Melville 1999, 58). En medio de este largo y ancho pasillo está ubicada una mesa rectangular con esquinas redondeadas dispuesta para dieciséis comensales que siempre toman asiento a las dos de la tarde⁹.

⁸ Tres años después de la *Expedición Hassler*, Theodor Wolf realizó dos viajes a las islas Galápagos (Agosto-Noviembre 1875 y Junio-Agosto 1878). Desde su llegada al Ecuador como miembro de la Orden jesuita, Wolf desarrolló investigaciones en geología y botánica como docente universitario (1870-5) y posteriormente como geólogo para el Estado ecuatoriano (1875-1892). Ana Sevilla (2016) menciona que las exploraciones de Wolf se diferencian de las otras realizadas durante el siglo XIX por tres motivos. El primero de orden logístico, ya que es la primera expedición científica que parte desde el Ecuador. El segundo la proximidad para investigar *in situ* y el tercero es el tiempo de estancia. Es decir, que estos motivos posicionaron a «Wolf en un lugar privilegiado dentro de la comunidad científica europea» en la que el darwinismo estaba en pleno auge (Sevilla 2016, 351).

Para ahondar en la relación entre Theodor Wolf, el pensamiento darwinista y las islas Galápagos se sugiere revisar Ana Sevilla, «Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y Las islas Galápagos», en *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, ed. Nicolás Cuví, Elisa Sevilla, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig (Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, 2016), 339-55.

Para el aporte cartográfico de Wolf ver pie de página 15 «The Gallapagos Islands (1699) - Archipiélago de Galápagos (1892)», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted* —, página 467.

⁹ El que almuerza más tarde es el de mayor consecuencia, y quien almuerza más pronto es el que cuenta menos. En un buque insignia, el comodoro almuerza por lo general a las cuatro o cinco en punto; el capitán hacia las tres; los tenientes hacia las dos, mientras que el pueblo se sienta ante su carne de buey salada exactamente al mediodía (Melville 1999, 65-6).

Para ver otra deriva sobre la mesa como criterio de jerarquización ver pie de página 29 «Couple IV (1997)», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted* —, página 493.

Este día el capitán del *USS Hassler*, Phillip C. Johnson, se saltó el protocolo, la mesa del almuerzo y la hora de la comida dejaron de ser criterios que determinaban su rango (Melville 1999, 65)⁹. Este día, el personal de cocina no preparó otra comida y tampoco puso el mantel en su cabina privada. Este día en especial, el personal encargado de la cocina colocó dos sillas extras en la mesa de la cámara baja, ya que la máxima autoridad del barco decidió honrar con su presencia a científicos y oficiales en la mesa y en la hora de su comida.

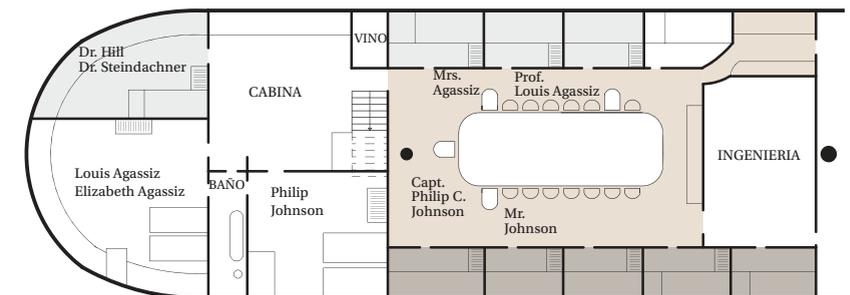
En este esquema de la cámara baja dibujado por el artista de la expedición James Henry Blake, advertimos al capitán encabezando la mesa y en cada extremo de sus hombros a Mrs. Johnson y Mrs. Agassiz, las únicas mujeres a bordo del buque de guerra adaptado para la expedición científica. Si recorremos cada una de las sillas hasta localizarnos en el extremo de la mesa, observamos al profesor de Harvard: Louis Agassiz quien fue invitado a dirigir al equipo científico que iba a bordo. A los sesenta y cuatro años Louis embarca por un motivo personal de recolectar las evidencias necesarias para contrarrestar las afirmaciones transformistas|evolucionistas de Charles Darwin¹⁰.

Para continuar con este relato es necesario que descentremos el interés en los resultados de la investigación y retornemos a la silla de Elizabeth Cabot Cary, conocida como Elizabeth Agassiz. La primera mujer naturalista en desembarcar en las islas Galápagos con un estilo narrativo que dista mucho del utilizado por los exploradores anteriores. Para contextualizar sus aportes es necesario que retrocedamos varios siglos hasta el medioevo europeo, período en el cual, el viaje era un movimiento espacial que se correspondía a los atributos socialmente aceptados para la masculinidad. Razón por la que la mayoría de mujeres experimentaban en su vida un único viaje, la entrega en matrimonio. Un desplazamiento que evoca un único sentido pues el ideal de este “viaje|aventura” es la ausencia del retorno (Rivera 1990, 39)¹¹. A partir de esta restricción les invito a situarnos en el siglo XIX, época en la cual los viajes para la mayoría de las *hijas de los hombres con educación* también estaban ceñidos al matrimonio con la salvedad de los desplazamientos a las casas de veraneo. Elizabeth no fue la excepción a la regla, sin embargo, su situación cambió radicalmente cuando en 1850 contrajo matrimonio con uno de los naturalistas más renombrados de la época, Louis Agassiz. Una alianza que facilitó su acceso a otras espacialidades antes restringidas.

¹⁰ El *Origen de las Especies*, había dividido a los científicos en catastrofistas y evolucionistas, grupos opuestos de pensamiento que a su vez estaban liderados por Agassiz desde los Estados Unidos y Darwin desde Inglaterra. Para Agassiz la historia natural era un reflejo de la voluntad del Creador, es decir que cada ser vivo era una creación única y por tanto las formas de vida que surgirían después de cada catástrofe — inundaciones, glaciaciones — estarían desvinculadas a las que existían antes de cualquier desastre (Santos 2005, 15).

¹¹ Cabe destacar que durante este período algunas mujeres occidentales eligieron peregrinar, es decir una forma de viajar ligada a la religión cristiana, para subvertir los roles de género y acceder a las espacialidades propias de lo masculino. En este sentido el primer testimonio escrito en forma de diario data del siglo IV y le pertenece a Egeria. Autora que formó parte de ese pequeño grupo al que los autores cristianos llamaron “mujeres viriles” (Morató 2010, 26). En consecuencia, las peregrinas son las primeras viajeras de las sociedades occidentales y el diario de Egeria, el primer libro de viajes escrito en la península ibérica (Cid 2010, 7).

Esquema de la cámara baja del USS Hassler



Elizabeth y Louis Agassiz a bordo del USS Hassler

Al poco tiempo de casados, la pareja fundó la *School Agassiz for Girls* (1855-63), en las instalaciones de su casa de Boston, la cual Elizabeth dirigió en un período en que las «mujeres estadounidenses trabajaban como educadoras para otras mujeres, para la niñez y para su país» (Norwood 1993, 22). Elizabeth no solo dirigió el colegio, sino que aprovechó cada una de las clases para completar su formación, que hasta ese entonces se había centrado en el campo de la música, las lenguas y el dibujo (Paton 1919, 17). Como lo señala Carolina Martínez Pulido (2014), el colegio, además de aportar económicamente al sustento familiar, fue un esfuerzo pionero en la educación de las mujeres. Un compromiso que Elizabeth retomó en 1879 al cofundar el *Colegio Radcliffe*, anexo femenino de la *Universidad de Harvard*, que presidió hasta 1899. Por consiguiente, su primer libro *A Firts Lesson in Natural History* (1859), publicado durante cinco ediciones bajo el seudónimo de *Actaea*, no solo ratifica su compromiso con la educación, sino que demuestra su capacidad para fundir la comprensión científica con la escritura poética.

Con este contexto biográfico, les invito a abordar el *Colorado* en el primer viaje que Elizabeth realizó como naturalista. Este barco de vapor estadounidense acogió a la *Expedición Thayer* (1865-6) que ejecutó una serie de observaciones geológicas y reunió una amplia colección de especímenes de la flora y fauna brasileña. Fruto de esta expedición, el matrimonio Agassiz Cary publicó en 1867: *Journey in Brazil*, «que en realidad es el diario de campo de Elizabeth en el que Louis, al igual que otros científicos, tienen una participación mucho menor en los escritos» (Santos 2005, 16)¹²IMÁGENES.



Mundurucu Indian

Mina Negress

Mina Negress and child



Dining-room at Hyanuary

¹²IMÁGENES **A Journey in Brazil (1867)**

Desde el siglo XVI los expedicionarios habían configurado un imaginario cargado de epítetos que recurrían al exotismo y la exuberancia de la región para construirla como un espacio temporal antagónico a la civilización de Occidente. Este imaginario permanecía intacto, desconociendo que desde el siglo XIX, las poblaciones brasileñas habían experimentado nuevos procesos sociales marcados por la diversidad cultural y racial (Santos 2005, 18). Cuando Elizabeth desembarcó en Río de Janeiro, se encontró con otras realidades que desdibujaban el imaginario heredado y posibilitaban reconstruir el propio. Decidió permanecer la mayor parte del tiempo registrando la cotidianidad de las mujeres que vivían en los pueblos y ciudades.

El *Journey in Brazil* transgrede los límites de las ciencias naturales incluyendo observaciones etnográficas que reflejan los profundos cambios en la organización social derivada de la *Guerra de la Triple Alianza* o *Guerra del Paraguay* (1864-70), que coincide con la expedición *Thayer*. Elizabeth observó que las repercusiones de la guerra no solo devastaban los bosques, sino que modificaban los roles sociales que desempeñan las mujeres amazónicas tras la «brutalidad ejercida [por el ejército para] el reclutamiento de los hombres».

Debo decir que la vida de la mujer India, hasta donde la hemos visto, parece envidiable, en comparación con la de la dama brasileña en las ciudades amazónicas. La primera tiene una vida saludable al aire libre; tiene su canoa en el lago o río y sus senderos a través del bosque, con perfecta libertad para ir y venir; tiene sus ocupaciones diarias asignadas, ocupándose no sólo del cuidado de su casa y de sus hijos, sino también de hacer *farinha* o tapioca, o de secar y enrollar tabaco, mientras que los hombres están pescando y cazando tortugas. Ellas tienen frecuentes días de fiesta que animan su vida laboral. Por el contrario, es imposible imaginar algo más lúgubre y monótono que la vida de la *Senhora Brasileira* en las ciudades más pequeñas. En las provincias del norte, aún prevalecen las antiguas nociones portuguesas de encerrar a las mujeres y hacer que su vida doméstica sea tan incolora como la de una monja de clausura, pero sin el elemento del entusiasmo religioso. Muchas damas brasileñas pasan día tras día sin moverse más allá de sus cuatro paredes, casi nunca se muestran en la puerta o en la ventana [...] Es triste ver estas existencias sofocadas; sin ningún contacto con el mundo exterior, sin ningún encanto de la vida doméstica, sin libros ni cultura de ningún tipo. La *Senhora Brasileira* en esta parte del país o se hunde contenta en una vida vacía sin rumbo o se inquieta contra sus cadenas, lo cual la hace tan descontenta como inútil (Agassiz y Agassiz 1868, 269-70).

En el prefacio del *Journey in Brazil*, Louis escribe que la señora Agassiz llevó un cuidadoso diario que envió como cartas a su familia y amistades con la «idea que yo pudiera utilizarlo para tejer los informes científicos de mi viaje mediante un hilo narrativo [...] Como consecuencia de este modo de trabajo, nuestras contribuciones separadas se han entrelazado tan estrechamente que apenas sabríamos desconectar» (Agassiz 1868, IX-X). En la autoría del libro, Louis reconoce el trabajo de documentación de Elizabeth, pero a pesar de ello no la reconoce como científica, como su par igual. Él subordina a la coautora refiriéndose a ella como la señora del profesor: *professor and Mrs. Louis Agassiz*¹³.



Elizabeth Cabot Cary y Louis Agassiz

¹³ Esta invisibilización de Elizabeth Cabot Cary como autora nos invita a reflexionar sobre la condición de las mujeres en la construcción del relato canónico de la historia en todas las disciplinas. Incluso las incontables veces que la obra producida por mujeres ha sido incorporada al registro de sus cónyuges, familiares o pares de trabajo. Daniela Arias Laurino (2018, 141) explica que las razones para la exclusión de las mujeres de la historiografía residen en la filosofía del lenguaje, las relaciones de las mujeres con el poder y los espacios de trabajo que les asignaron o asumieron.

Para ver más referirse a Daniela Arias Laurino, «La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad. Un análisis feminista de la historiografía» (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, 2008), 131-59.

Años más tarde y abordo de la *Expedición Hassler*, Elizabeth Cabot Cary continuó registrando sus observaciones en cartas con la intención de replicar el formato del *Journey in Brazil*, sin embargo, el repentino fallecimiento de Louis en 1873 interrumpió la publicación del libro. Los únicos testimonios del paso de Elizabeth Cabot Cary por Galápagos, del 10 al 18 de junio de 1872, son las cartas con que redactó el artículo que el *Atlantic Monthly* publicó en mayo de 1873 (Paton 1919, 119). En *A Cruise through the Galapagos | Un crucero por las Galápagos* la autora se aproxima a las islas dejando atrás las disputas científicas entre el pensamiento de Agassiz y de Darwin, que retoma a modo de interrogante al final del texto.

¿De dónde viene esta fauna, tan peculiar y tan circunscrita? O se originó donde se encuentra, o la sutil e imperceptible alquimia bajo la cual argumentan las diferencias de las especies son cambios mucho más rápidos de lo que se ha supuesto. Si esto último es cierto, entonces los tipos de transición no deben eludir al estudiante paciente o al espíritu alerta y vigilante de la época (Agassiz 1873).

Tras esta salvedad, Elizabeth Cabot Cary construye paisajes textuales «extrañamente familiares a la vez que distantes, conocidos y totalmente desconocidos» para impregnar sus experiencias vividas por las cuatro islas en las que desembarcó: *Charles*[Floreana, *Albemarle*][Isabela, *James*][Santiago y *Jervis*][Rábida (Irmscher 2013, 331-2). Espacios textuales que evocan al lenguaje narrativo de sus textos anteriores y que se centran en la inmersión de los detalles concretos para traer a la naturaleza-objeto a la vida-sujeto. Para lo cual se despoja de las «etiquetas aprendidas del profesor de biología» pero sin recurrir a una «lista estilizada de emociones enlatadas» (Norwood 1993, 23). Esta forma de escribir de Elizabeth facilitó la transferencia de la ciencia a un lenguaje claro y sencillo para sus lectores incluidos los colegas de Louis, ya que durante su alianza matrimonial Elizabeth redactó los textos y conferencias de su cónyuge. Sin embargo, no podríamos decir que Elizabeth estaba totalmente cómoda con este trabajo, puesto que era «consciente de que lo bello y pintoresco de sus estudios le interesa más que lo puramente científico. Y a veces temía que su apreciación debilite el pensamiento [de él] y le dote de un carácter más bien femenino» (Carta de Elizabeth Agassiz a su hermana Sarah G. Cary, Abril 29, 1862 en Paton 1919, 65).

Sin embargo, la comprensión de Elizabeth sobre el trabajo científico, la utilización del lenguaje literario como estilo narrativo y la organización de los registros visuales de las publicaciones «resultó esencial para preservar, descifrar y sobre todo popularizar las ideas de Agassiz» (Ogilvie 1997; Martínez Pulido 2014). A partir de lo cual Carolina Martínez Pulido (2014) se pregunta si la obra de Louis «habría sido tan conocida y valorada, si Elizabeth no hubiera colaborado tan intensa como correctamente en su divulgación». Una interrogante que carece de respuesta frente a lo anteriormente expuesto.



Mientras nuestro buque a vapor dejaba estelas de humo y espuma, mis cartas relataban como «una maravillosa escuela de delfines» y de peces de nuevas formas y colores borraban con sus juegos nuestro rastro. Una «vida tan alegre, tan tumultuosa, tan agradable» que solo reconocí tras recorrer los océanos que abrazan al continente. En mi primera isla, encontré refugio en una «nudosa raíz de mangle y ocupé mi tiempo observando los ejércitos de brillantes cangrejos rojos que pululaban sobre las rocas y la arena». Me perdí imaginando sus batallas sin advertir que los hombres habían terminado la recolección. Todo fue una lenta prisa hasta mi retorno al barco que partió con una «extraña procesión fúnebre» de «dolientes» lobos marinos que nos perseguían «llorando y aullando» por la víctima que cayó tras el disparo del arma del capitán Johnson. Una extraña escena que nos dejó la estela del Hassler mientras las «iguanas nadan como lagartijas» o las «bonitas gaviotas de plumaje marrón y gris suave rodean la embarcación». Debo confesar que mis desembarcos fueron tan cortos como intensos, islas que en principio parecían ser «hornos quemados» me sorprendían con sus matices. A veces los «cinturones de árboles en la cresta de la playa [me dejaban observar a] una magnífica bandada de flamencos que pasaba junto a mí. Estirando sus cuellos rosados, sus alas rojas cubiertas de negro que brillaban bajo el sol [parecían ser] cisnes rosas». «Su actitud en el agua está tan llena de facilidad, gracia [...] y una deliberada aristocracia de movimiento que parecía implicar que la prisa es una cuestión vulgar». Al pasar de una isla a otra, estas figuras estilizadas se desvanecían entre el paisaje volcánico, abriendo paso a una «playa cubierta de lobos marinos que yacen rendidos en la orilla» como si ésta fuese la parada final de la marcha. En medio del tumulto «una madre había construido una especie de guardería para ella y sus dos pequeñas crías [...] Era entretenido verlos en su hogar; a los pequeños abrazando a la madre, disputándose por el lugar más cercano y cálido con ese instinto egoísta de dependencia y afecto que nos asusta en los animales como algo extrañamente humano. La “familia feliz”, tan a menudo representada en los menageries, se veía aquí en la naturaleza. Pequeños lagartos se arrastraban sobre la madre y comían moscas de su espalda, y los pajaritos saltaban cerca de su cabeza y entre ella y sus pequeños, sin el más mínimo temor».

¹⁴IMAGEN **A Cruise through the Galapagos (1873)**

Espacio textual propio que re-crea el texto y el registro visual ausente que dejó Elizabeth Cabot Cary a su paso por las islas Galápagos.

CUBIERTA PRINCIPAL

Proa

Combés

Marineros del combés

Alimentación: Marineros de a pie

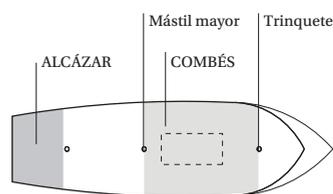
Popa

Alcázar

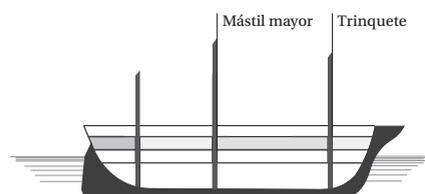
Capitán

Descanso: Camarote privado

Alimentación: Cabina privada



VISTA SUPERIOR



SECCIÓN POR LA LÍNEA DE CRUJÍA

De regreso al Neversink

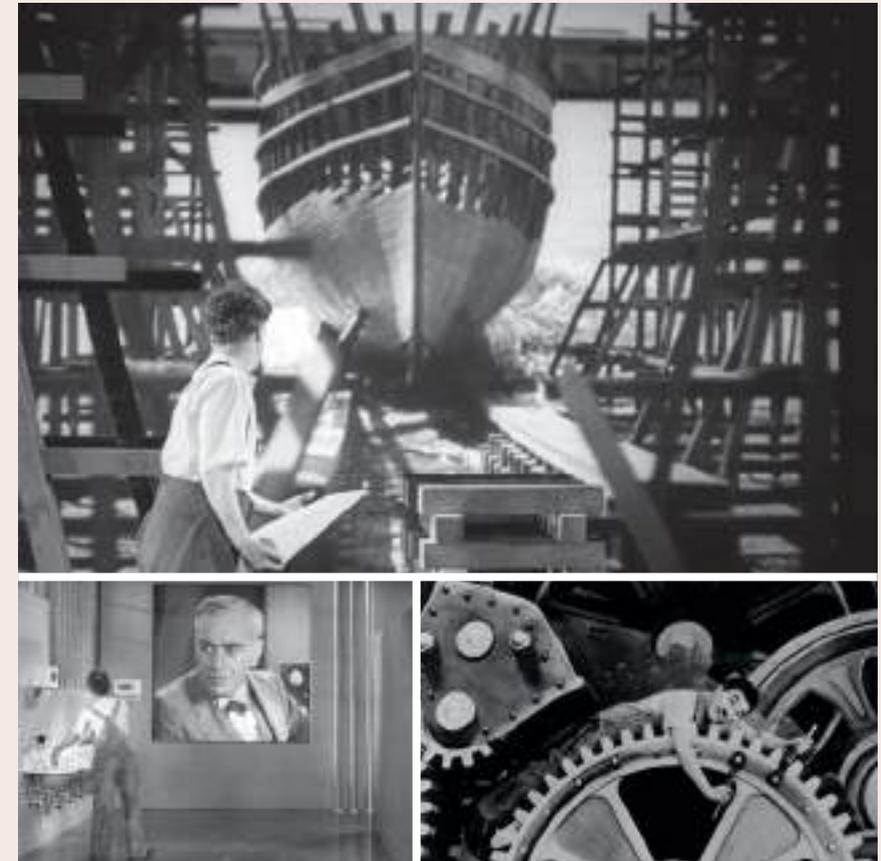
Al igual que la cubierta de alojamientos, la cubierta principal se vuelve a seccionar a partir del mástil mayor. En consecuencia, el espacio de popa entre este mástil mayor y el trinquete es conocido como la cintura del barco o combés, el cual «abarca un área tan extensa que se parece mucho al mercado de una población pequeña» (Melville 1999, 34). Aquí trabajan los *marineros del combés*, que son los tripulantes sin rango, es decir «lo más bajo y despreciable de la tripulación». «Estos hombres son todos unos pobres desgraciados, que jamás pusieron pie sobre las escalas del aparejo, o se aventuraron por encima de las muradas». Ellos izan las escotas con cables y cabos para mantener la firmeza de los mástiles, se encargan del drenaje y desaguado de las escotillas y «puesto que son inveterados “hijos de granjeros”, y llevan todavía en la cabeza la semilla de la paja, se les asigna la tarea, muy adecuada para ellos, de supervisar los gallineros, las porquerizas y los cajones de patatas» (Melville 1999, 33-4). Este espacio de trabajo es también el lugar en que toda la tripulación se aglomera siempre a las doce en punto del medio día para servirse el rancho. De tal manera que

Sentados, con las piernas cruzadas, hubiérase pensado que estaban cerca cien granjas y praderas. Tal era el cloque de patos, gallinas y gansos, tal el mugido de bueyes, el balar de corderos, atados aquí y allá por toda la cubierta, para proporcionar colaciones marítimas a los oficiales. Más rústicos que marineros eran los sonidos; continuamente recordaba a todo hijo de vecino, la vieja casa paterna en el verde clima del hogar, los viejos olmos arqueados, la colina donde hacíamos cabriolas y las riberas sembradas de cebada del río donde nos bañábamos (Melville 1999, 28).

Al interior del buque de guerra y en la proa, se está produciendo un espacio heterogéneo a través de las diferentes formas de representar a los espacios irreconciliables con todas las coyunturas políticas que los acompañan (Foucault 1984; Casarino 2002). Todos los tripulantes al embarcar abandonan irremediamente los espacios rurales, sin embargo, las memorias del «mundo premoderno, patriarcal y agrícola se recogen y se reconstituyen al interior de la nave» (Casarino 2002, 30.1). Con lo cual, Melville localiza a los *marineros de a pie* en el período de transición entre la revolución industrial y el capitalismo industrializado inglés. Una escena que se crea al entremezclar y confundir los sonidos rurales con los estruendos de los cañones. En esta consonancia, Melville transfigura a los *inveterados hijos de granjeros* en la mano de obra obrera convirtiéndose en la primera fuerza laboral que sostuvo al naciente capitalismo industrial localizado en las urbes y que ahora sigue sosteniendo con su trabajo al buque de guerra.

Y sépase ahora —a modo de introducción a lo que seguirá— que, para un marinero de a pie, vivir a bordo de un buque de guerra es como vivir en un mercado, donde te puedes vestir en el portal y dormir en la bodega. Imposible gozar de intimidad, apenas tienes un momento de recogimiento. Estar solo es casi físicamente imposible. Almuerzas en una enorme *table d'hôte*; duermes en un dormitorio común y te aseas donde y cuando puedes. No puedes pedirte una chuleta de carnero y una pinta de tinto ni de elegir alojamiento para la noche; ni de colgar tus pantalones del respaldo de una silla; ni de tocar la campanilla una mañana lluviosa y tomarte un café en la cama. Es algo así como vivir en una gran fábrica. La campana llama al almuerzo, y hambriento o no, debes almorzar (Melville 1999, 76-7).

En la misma intención de recuperar esta transición, Melville cambia de escala y permea el interior de las fábricas volcando a bordo de la cubierta principal y de alojamientos las necesidades referidas al descanso y la alimentación. Con la intención de visibilizar que las vidas al interior han sido despojadas de privacidad con el fin de disciplinar las operaciones del cuerpo y, así, garantizar una relación entre docilidad y utilidad (Foucault 2002, 249)¹⁵IMÁGENES.



¹⁵IMÁGENES «El auténtico suelo de la experiencia moderna es la cubierta de los barcos»

Peter Sloterdijk en su libro *En el mundo interior del capital* (2010, 63) —al cual pertenece el título de estas imágenes— propone una reflexión de la modernidad|globalización a partir de autores como Herman Melville. Sloterdijk afirma que, durante la modernidad, «tanto la unidad como la repartición del planeta Tierra se había convertido en un asunto del elemento marítimo».

Los fotogramas de *Modern Times* (1936) dirigida por Charles Chaplin, evidencian a la navegación como un agente efectivo de la modernidad y la globalización, y al barco como su maquinaria. En este espacio aprehendido como industrial-tecnológico, el hombre, en masculino, era una rueda más de la industria. Es así como, durante la modernidad, el cuerpo es el objeto central de toda política, no hay política que no sea una política de los cuerpos. «Pero el cuerpo no es para Foucault un organismo biológico dado sobre el que después actúa el poder» (Preciado 2020), sino que la acción política disciplina|fabrica cuerpos dóciles y obedientes (Foucault 2002). De tal manera que los barcos y las fábricas conservan similares técnicas de disciplinamiento. Técnicas que buscan dominar las fuerzas de producción para obtener mayores réditos económicos mientras reducen su fuerza política (Foucault 2002, 251). Así, las cubiertas del barco son indicativos de *biopolítica*, es decir una forma específica de gobierno que despliega sus mecanismos de poder para gestionar y controlar al detalle las vidas a bordo.

Podríamos destinar todo un apartado para ejemplificar los mecanismos de control de los cuerpos de las mujeres, que Silvia Federici recoge en su libro *Calibán y la Bruja* (2010). La autora critica a Foucault por haber centrado su reflexión únicamente en las fuerzas de producción y por tanto fundir «las historias femenina y masculina en un todo “indiferenciado”». Federici asevera que al centrar la reflexión únicamente en los medios de producción, Foucault omite uno de los ataques más monstruosos contra el cuerpo en la edad moderna: *la caza de brujas* (Federici 2010, 17). En consecuencia, vale la pena cuestionarse el rol que desempeñaban las mujeres en la industria, sabiendo de antemano que lo hombres eran las ruedas que la movilizaban.

La primera revolución industrial es la textil. El siglo XIX es pujante: es el gran siglo de la mantelería, de la lencería y de la ropa interior femeninas, el siglo de la moda. En esta senda se desarrolla toda clase de oficios: lenceras, camiseras, corseteras, pantalonerías, floristas-plumajeras, modistas, bordadoras, confeccionistas de pasamanería, cada cual con decenas de especialidades diferentes. Sin contar todo el sector de mantenimiento de ropa blanca, en el que operan blanqueadoras y planchadora, al por mayor, al detalle: probablemente las tres cuartas partes de los empleos en París (Perrot 2009, 104).

En la región de Nueva Inglaterra las cosas no eran muy diferentes a París, al apogeo de la industria textil se le sumó la industria papelera. Motivo por el que Herman Melville conoció las fábricas cercanas a *Arrowhead*, su domicilio. Mientras adquiría el papel para redactar sus obras, presencié las precarias condiciones de trabajo

de las obreras de las fábricas, al igual que su invisibilización como fuerza laboral. Ocultamiento que también experimentaba Elizabeth y sus hermanas, cuando eran las responsables de transcribir a mano los textos escritos por Melville. En 1855, el autor publica *The Paradise of Bachelors and the Tartarus of Maids* | *El paraíso de los solteros y el Tártaro de las Doncellas*. En este relato, «la maquinaria —la ensalzada esclava de la humanidad— se transfigura en un animal de hierro, «atendido servilmente por seres humanos, que la servían tan silenciosos y sumisos como los esclavos del sultán».

Las chicas no parecían tanto ruedas accesorias de la maquinaria general como los engranajes de dichas ruedas. [Ellas] son como sus propios verdugos; ellas mismas tienen que afilar las espadas que las matan.

— ¿Por qué en la mayoría de las fábricas a los operarios femeninos se las llama indiscriminadamente chicas y nunca mujeres? [—preguntó el narrador].

— ¡Oh!, pues..., no sé, supongo que se debe al hecho de que la mayoría no están casadas. Pero nunca se me había ocurrido pensarlo antes. En nuestra fábrica no contratamos a mujeres casadas porque faltan demasiado al trabajo. Aquí solo queremos trabajadoras fiables, doce horas al día, día tras día, durante los trescientos sesenta y cinco días del año, salvo los domingos, el día de Acción de Gracias y los días de Semana Santa. Es nuestra norma. Y, como no están casadas, solemos llamarlas chicas [—respondió el propietario del lugar]. (Melville 1855).

Sugiero una breve lectura comparativa en clave de división sexual del trabajo de dos de las obras de Melville: *El paraíso de los solteros...* y *White Jacket*. Si los marineros del *Neversink* se transfiguraban en ruedas de la maquinaria, las obreras del Tártaro eran los meros engranajes de las mismas ruedas que impulsaron la Revolución Industrial. O *las proletarias del proletariado* como lo advirtiese Flora Tristán, precursora del feminismo socialista en el siglo XIX. La denuncia social de Melville en clave de literatura nos acerca a las mismas obreras textiles de Massachusetts, pero desde un posicionamiento teórico-político de los feminismos negros. Angela Davis en su libro *Mujeres, raza y clase* (2005, 62-4), advierte las imbricaciones de estas categorías adentrándose en las fábricas textiles. Señala que en 1831 las mujeres duplicaban la fuerza de trabajo en las fábricas —38 927 obreras frente a 18 539 obreros—.

Los empleadores acudían a las casas de las familias campesinas de la localidad presentando la vida en las fábricas como una «atmósfera semejante a una escuela donde completar sus estudios». Lo que significaba que la vida en ellas podría ser un «atractivo e instructivo prelude a la vida matrimonial». Pero en la realidad en su interior, las mujeres trabajan entre doce y dieciséis horas en instalaciones inhumanas y con precarias condiciones higiénicas.

Un ejemplo de estas fábricas-internados lo constituye la *Boston Manufacturing Company* fundada en 1823 en Lowell, Massachusetts. Sus obreras eran conocidas como *las chicas de la fábrica Lowell*, porque el ochenta por ciento tenía entre quince y treinta años. Debido a los recortes salariales, las obreras campesinas fueron obligadas a dejar sus puestos que posteriormente ocuparon las mujeres migrantes de Irlanda. «Ellas al igual que sus padres, hermanos y maridos se habían convertido en el nuevo proletariado industrial de la nación». Deseo recalcar que fueron las mujeres obreras quienes «participaron activamente en los movimientos sociales que sacudieron Estados Unidos». Los movimientos de militancia obrera encabezaron la desobediencia civil en su sentido práctico.

Para otras derivas sobre la desobediencia civil ver «¿Hay algún otro ser corpóreo que posea semejante ciudadela que le permita resistir los embates del Tiempo?», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, páginas 470-81.

Mientras todas estas coyunturas de la modernidad daban origen a la espacialidad de proa, la cubierta principal se vuelve a seccionar «con un gran olmo de Pittsfield en forma de palo mayor en un extremo, confrontando en el otro por ese palacio que es el camarote del capitán» (Melville 1999, 139). Un espacio en popa que retorna al absolutismo monárquico inglés del siglo XVI para navegar en contra del espacio temporal y construir la figura despótica del capitán Claret

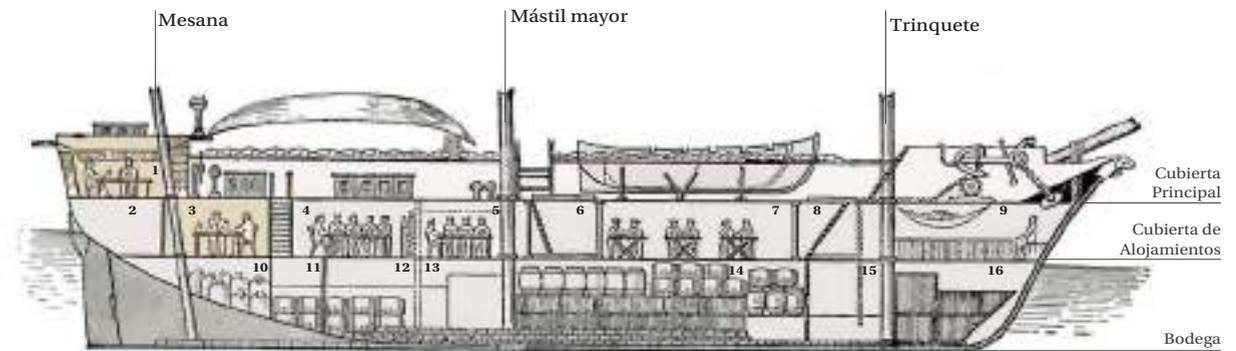
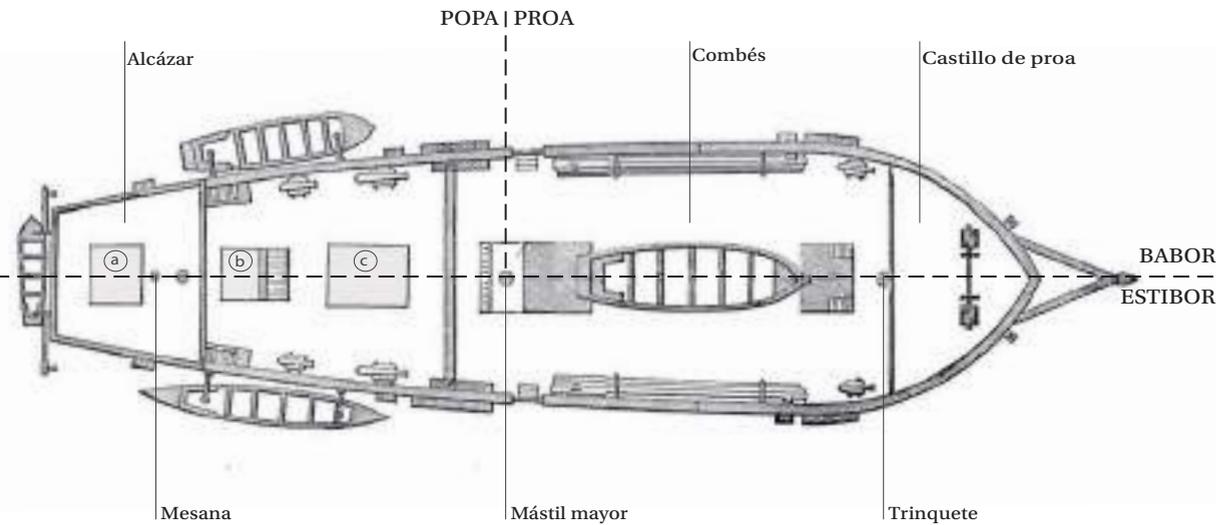
un hombre corpulento y majestuoso, un Enrique VIII de los mares, campechano y cordial, tan regio en su camarote como Harry en su trono. Pues un buque es un trozo de tierra firme desgajado del continente. Es de por sí un Estado, y el capitán su rey [...] Cuando en alta mar, se alza sobre su alcázar, es dueño absoluto de cuanto abarca la vista. Solo la luna y las estrellas escapan a su jurisdicción. Es amo y señor del sol (Melville 1999, 56-7).

VISTA SUPERIOR DEL HMS BEAGLE

- a. Tragaluz Cabina|Camarote de Darwin
- b. Tragaluz Camarote del Capitán
- c. Tragaluz Cabina de los oficiales

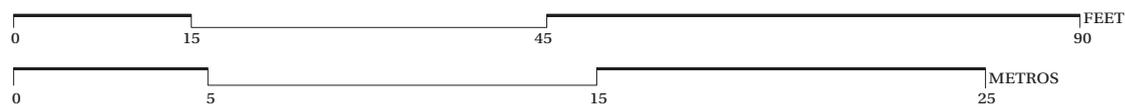
Eslora (popa|proa): 90 ft | 27.43m
 Manga (babor|estribor): 24 ft 6 in | 7.46m
 Calado (línea de flotación|bodega): 11 ft | 3.34m

Capacidad de carga de 235 toneladas



CORTE DE POPA A PROA POR LA LÍNEA DE CRUJÍA

- | | |
|--|--|
| 1. Cabina del capitán camarote de Darwin.
En la imagen: «El Sr. Darwin sentado en la cabina camarote con la hamaca colgada detrás» (King 1832). | 7. Comedor |
| 2. Cuarto de almacenamiento del capitán | 8. Escotilla de proa |
| 3. Camarote del capitán.
En la imagen: «El Sr. Darwin sentado en el camarote del capitán» (King 1832). | 9. Cabina de los marineros |
| 4. Cabina de los oficiales | 10. Pañol de pan |
| 5. Cabina de los guardiamarinas | 11. Pañol de pólvora |
| 6. Escotilla principal | 12. Compartimento para el vestuario |
| | 13. Pañol de licores |
| | 14. Pañol con barriles para la carne (res y cerdo), cables y aparejos de repuesto y tanques de agua. |
| | 15. Pañol de velas |
| | 16. Compartimento para el carbón |

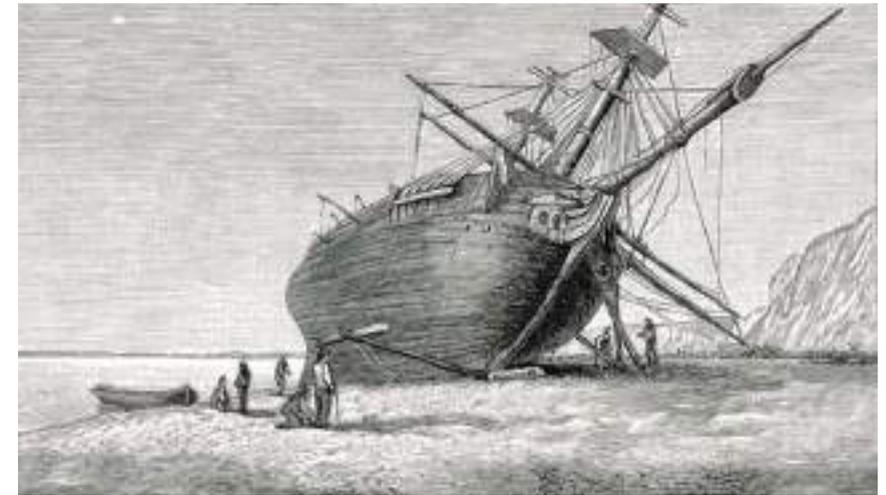


La cabina|camarote del HMS Beagle

Charles Darwin

Supongamos por un momento que el objetivo geopolítico de la guerra se transfigura en investigación científica y que, por lo tanto, Harry deja su trono al tiempo que Claret abandona la cabina del alcázar. Una vez que el capitán se haya retirado de su reino, imaginemos que el *Neversink* deja de ser el buque naval ficticio de Melville y se transfigura en la bricbarca de «Su Majestad Beagle» (Darwin 2009, 15)¹⁶IMAGEN. Movimientos necesarios para permitir situarnos en la cubierta principal cuya cabina la ocupa el capitán Robert FitzRoy, doce años antes de que Melville emprendiera su viaje en el *USS United States*.

El *HMS Beagle* zarpó de *Devonport* el 27 de diciembre de 1831 y, tras cinco años de travesía, atracó el 2 de octubre de 1836 en el puerto de *Falmouth*, Inglaterra. Su capitán, FitzRoy, pertenecía a la clase aristocrática inglesa y buscaba como acompañante de la travesía a un hombre de su misma condición social y que tuviera vocación de naturalista. Charles Darwin no fue el primer nombre de su lista, pero fue quien aceptó emprender la exploración tras obtener la autorización de su padre Robert. Anteriormente expresé el deseo de Darwin de alejarse del barco tanto como pudiese, sin embargo, como esta narración se escribe a bordo de una nave figuraré a Darwin en la espacialidad de la popa. Lugar que le fue asignado en condición de supernumerario, jerarquía que le posibilitó el acceso a los espacios exclusivos del capitán. Varias veces fue invitado a compartir comidas con él, y, en algunas ocasiones, el capitán le delegó «al mando en cosas de sociedad que se presenten. [Es decir, el trato regular con] los almirantes, los encargados de negocios y otros grandes hombres» (Carta a su herma Catherine, mayo - junio, 1832 en Burkhardt (ed.) 2014, 288). Compromisos sociales que FitzRoy evadió con la intención de centrarse en el objetivo del viaje, la producción cartográfica.



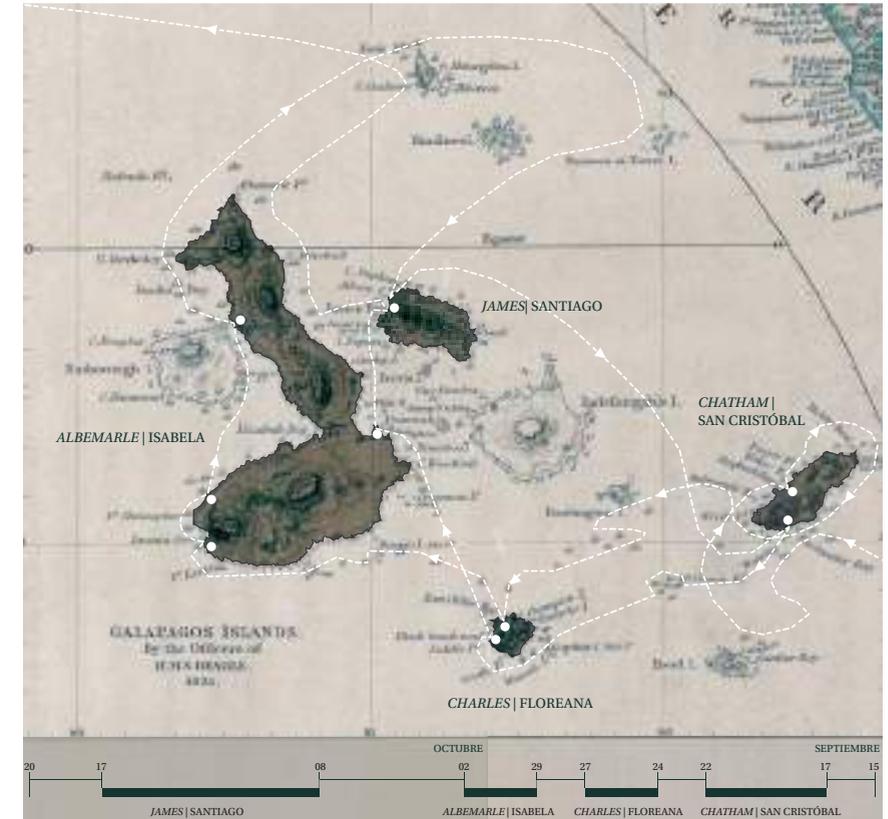
¹⁶IMAGEN **HMS Beagle|La bricbarca de Su Majestad, Beagle**

Las siglas que anteceden al nombre del buque de armada se utilizan para reconocer la pertenencia de la embarcación a determinado Estado o monarquía. En el caso del *Beagle: His Majesty's Ship|La bricbarca de Su Majestad*. Con respecto al simbolismo del nombre *Beagle*, cabe notar que este hace referencia a la raza canina de caza reconocida por su capacidad olfativa e instinto de rastreo. Cualidades que se transfirieron a la nave para que ésta realice expediciones en territorios que no pertenecían a la monarquía inglesa.

Originalmente se asocia al *Beagle* con un *bergatín*, una tipología que fusionó al barco mercante con el de guerra. La *Armada Real Británica* construyó, entre 1808 y 1838, ciento siete de estas embarcaciones con la intención de que sirviesen tanto para el combate como para la paz. El *Beagle* fue la número cuarenta y uno. Para adaptarlo a la investigación científica y antes de su segunda misión, el capitán FitzRoy supervisó y financió muchas de sus readecuaciones. Para mejorar su habitabilidad, elevó 45cm. de la cubierta ligera e iluminó con tres tragaluzes: el camarote del capitán, la cabina|camarote y la cabina de los oficiales. Para mejorar su maniobrabilidad le añadió el mástil de mesana, transformando al *Beagle* en una *bricbarca*. Tipología que se caracteriza por tener tres mástiles (Toscano 2006, 129).

Continuemos a bordo del *HMS Beagle*, no sin antes referirnos a Melville. Si en *Moby Dick* (2010,178) afirmaba que «un barco ballenero fue mi universidad de Yale y mi Harvard», Sloterdijk (2010, 63) se valdría de esta frase para decir que «solo el mar proporcionaba una base a pensamientos universales; solo el océano podía conferir el birrete de doctor en modernidad auténtica». Por tanto, el barco como *mundo flotante* de la modernidad es al mismo tiempo, como diría Foucault, *la heterotopía por excelencia*. En su interior conviven microcosmos heterotópicos, y un ejemplo de éstos es la cabina|camarote de Charles Darwin. Un espacio tan real, perfecto y meticulosamente arreglado que compensa a cualquier otro espacio de la comunidad en tierra (Foucault 1984). Su perfección se evidencia en una carta escrita por Darwin a su padre, que menciona «para mi gran sorpresa, un barco es singularmente cómodo para todo tipo de trabajo. Todo está tan a mano [que] la estrechez te vuelve metódico» (Carta Robert Darwin, febrero 8 - marzo 1, 1832 en Burkhardt (ed.) 2014, 231). Así, la compresión del espacio físico lejos de ser una condición negativa es apreciada como positiva ya que le permitió a Darwin desarrollar una rigurosidad metódica para su trabajo de campo. Elegir las muestras específicas en tierra para luego catalogarlas a bordo requería de una metodología de investigación propia, la cual desarrolló y perfeccionó en el proceso.

Esta organización rigurosa del trabajo era necesaria para que su producción científica sea interpretada a miles de millas náuticas. Ya que las plantas secas, los fósiles, las rocas, las pieles, los esqueletos, etc., viajaban en otras embarcaciones hasta llegar a Londres, donde eran recogidas por su antiguo profesor de botánica y mentor del viaje, John Stevens Henslow. Las cartas y los baúles que Darwin envió contenían nueva información sobre la historia natural, la misma que Henslow se encargó de difundir en la comunidad científica. Así consiguió que sus investigaciones se divulgasen mientras él viajaba, de tal forma que cuando regresó a Londres ya contaba con cierta reputación científica lo que le facilitó su inserción en esta comunidad (Burkhardt (ed.) 2014, 15). Una vez en tierra, Darwin continuó construyendo su pensamiento científico a partir de investigaciones e intercambios de información con otros taxonomistas y naturalistas de Gran Bretaña. Por lo tanto, *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859) no fue el resultado de una «conversión tipo eureka» que ocurrió durante las cinco semanas que Darwin estuvo en las Galápagos o a lo largo de los cinco años que habitó el *Beagle* (Sevilla 2018, 127)¹⁷IMAGEN.



¹⁷IMAGEN **Rutas del Beagle en las Galápagos**

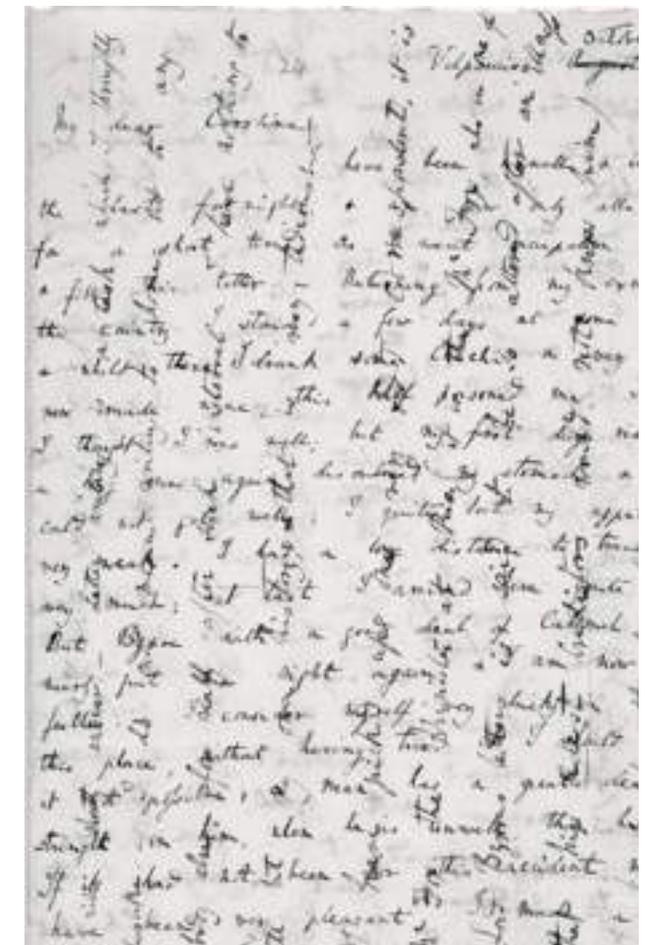
Tras cinco semanas de navegar por el archipiélago, Darwin tan solo estuvo veinte días en tierra. El primer desembarco se efectuó el 17 de septiembre de 1835 en la isla *Chatham*|San Cristóbal, luego de la cual el *Beagle* atracó en *Charles*|Floreana, *Albemarle*|Isabela y *James*|Santiago (FitzRoy 1839, capítulo XXI). Durante las semanas de navegación el capitán FitzRoy trazó una cartografía considerada como la «obra maestra de su tiempo» ya que se mantuvo vigente hasta 1942 (Latorre 1999, 56).

Para conocer la vida de un joven de veintidós años que se descubrió como naturalista a bordo del *Beagle*, recurriré a su correspondencia ya que contiene una voz sentida, su otra voz. Estas cartas son la evidencia material de que Darwin no desarrolló su proceso en solitario, sino que tuvo una red emocional-familiar e intelectual-científica que lo sostuvo durante veintiocho años¹⁸IMAGEN. Tiempo que transcurrió desde que embarcó hasta que publicó su teoría, considerada como la piedra angular de la biología y el pensamiento occidental del siglo XX. Esta falta de espacio advertida en el barco se transfiere también en su correspondencia escrita, en la que Darwin desarrolló tácticas creativas —la verticalidad y horizontalidad de su escritura— para aprovechar al máximo el espacio de cada hoja (Peláez 2018). De modo que el proceso metodológico de Darwin, en función a la aplicación sistemática y creativa de los procedimientos, se refiere a los procesos contemporáneos de investigación.

¹⁸IMAGEN **La correspondencia de Charles Darwin**

Sus cartas están alojadas en el repositorio digital de libre acceso darwinproject.ac.uk, como parte del *Darwin Correspondence Project* | *Proyecto de la correspondencia de Darwin* ejecutado por la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Su traducción al español se publicó en Frederick Burkhardt, ed., *Las cartas del Beagle. Charles Darwin* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008).



Valparaíso
Julio 24, 1834

Mi querido Henslow

Acaba de llegar una caja en la que van dos de sus amables y afectuosas cartas, no sabe lo feliz que me han hecho. Una está fechada el 12 de diciembre de 1833 y la otra ¡el 15 de enero del mismo año! Por qué fatalidad no llegaron antes está fuera de mis alcances y lo lamento, ya que contienen información que tanto necesitaba acerca de la forma de empacar, etc., etc., raíces, con especímenes de plantas, etc., etc. Supongo que ésta fue escrita después de recibir mi primer cargamento de especímenes [...] Me aconseja que envíe duplicados de mis notas y me doy cuenta de la ventaja de hacerlo así [...] Mis notas van haciéndose voluminosas: Tengo alrededor de 600 pequeñas páginas en cuarto llenas y como la mitad son de geología y la otra de descripciones imperfectas de animales. Con la última me impuse la norma de describir sólo aquellas partes o hechos que no pueden verse en los especímenes guardados en alcohol. Mantengo además mi diario privado que es diferente de los anteriores.

Su muy agradecido Charles Darwin (en Burkhardt (ed.) 2014, 621-32).

17 Spring Gardens
Sábado 17

Mi querida Susan

Es probable que hayas recibido mi carta fechada en Plymouth [...] Cuando te escribí la anterior estaba muy alarmado acerca de mi camarote, pero todavía no habían sido asignados. Pero cuando me fui ya lo habían sido y el mío es excelente: el mejor después del que tiene el capitán y notablemente luminoso. Parece que mi compañero, por pura suerte, va a ser el oficial que más aprecio. El capitán FitzRoy dice que tendrá cuidado de acondicionar un rincón de tal modo que esté cómodo en él y pueda considerarlo mi hogar, pero en eso también dependo por entero de él. Mi camarote es también [la cabina de trabajo del capitán] y en el medio hay una gran mesa, por encima de la cual dormimos en dos hamacas, pero por los primeros dos meses no habrá nada de trabajo [cartográfico], así que será todo un lujo, pues es mucho mayor que el del propio capitán.

*Good bye love to my father. Yours affectionately
Chas Darwin (en Burkhardt (ed.) 2014, 139).*

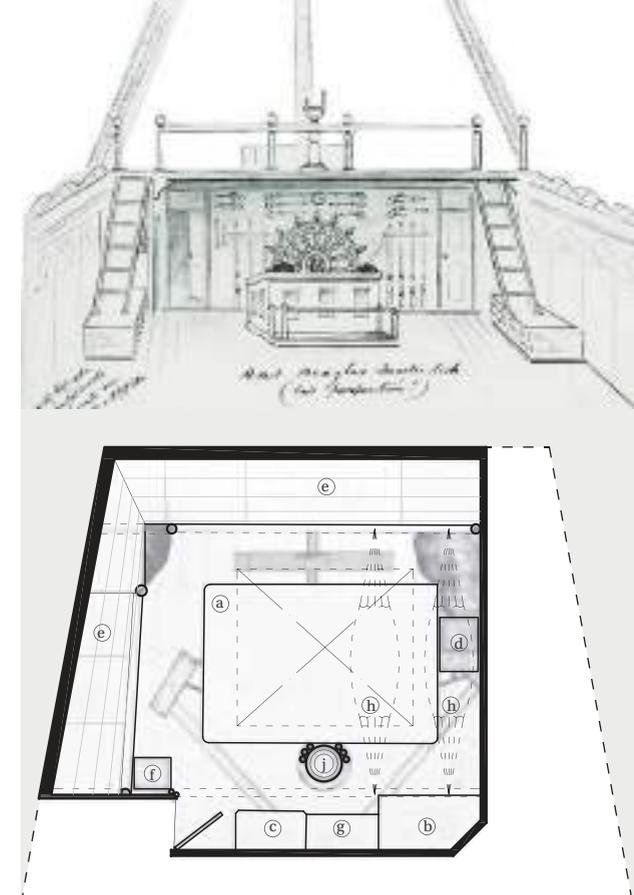
Volvamos a la cabina|camarote. El 17 de septiembre de 1831, y días antes de su partida, Darwin le escribió una carta a su hermana Susan. En ella describió la que sería su habitación durante el viaje y que la arquitectura naval había nominado como cabina o camarote (Monteys 2014). Darwin concentró toda su habitabilidad en esta habitación como si su casa hubiese cabido meticulosamente en ella. La cabina|camarote tenía todo lo necesario para acomodar las pertenencias, descansar, trabajar o incluso asearse. Para FitzRoy y los oficiales encargados de elaborar las cartografías era la cabina que utilizaban como lugar de trabajo. Darwin también trabajaba en ella, pero principalmente era el camarote que compartía con el oficial y agrimensor asistente, John Lort Stokes. Diseñado como lugar de trabajo, los objetos que servirían para este fin ocupaban la totalidad de la superficie horizontal de la cabina. El principal de estos era una gran mesa de trabajo que ocupaba el centro del espacio, asentándose sobre el volante del barco y delimitada en sus extremos por la Mesana y las repisas de las paredes inclinadas. Que alojaban «una biblioteca en miniatura con más de cuatrocientos volúmenes» (Carta de FitzRoy a su hermana, Marzo 16, 1826 en van Wyhe 2002)¹⁹.

¹⁹ Estos cuatrocientos volúmenes comprenden los ciento ochenta libros de la biblioteca que fue reconstruida por el *Beagle Library Project* (2012-4). He seleccionado a los autores de los libros que guardan relación directa con las Galápagos, y los describo utilizando las mismas categorías propuestas por el proyecto: *viajes*, *historia natural* y *mapas*. *Viajes*: Cook, Dampier, Sarmiento de Gamboa y Wafer; *historia natural*: Humboldt y *mapas*: Arrowsmith (van Wyhe 2002).

Para revisar las influencias de Humboldt en Darwin, ver «capas|sketches|cuadros», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, páginas 454-61.

El espacio que ocupaba el camarote en relación al descanso|privacidad de sus dos ocupantes se construyó a partir de la gradación espacial en vertical, es decir, un espacio flotante que se suspendía sobre la mesa de trabajo. En este espacio, al igual que en el *Neversink*, las hamacas se enrollaban con la luz del día y se desenrollaban por la noche. De tal modo que los rostros de Darwin y de Stokes quedaban a tan solo 2 ft|60.96 cm. de la cubierta. Este pliegue y despliegue de las hamacas no solo responde a la falta de espacio físico, sino que hace referencia al control de los cuerpos de la tripulación²⁰IMÁGENES.

Sugiero trasladar la descripción espacial de la cabina|camarote a la posmodernidad, pues recoge en un solo espacio las múltiples trayectorias del día a día compartimentadas en veinticuatro horas. «Trabajo, privacidad y diversión se traducen en la cibercidad» en donde las actividades laborales y económicas se extienden hasta el habitáculo de la propia casa». Por tanto, en una escala mayor la cabina|camarote podría figurarse como el lugar de la casa que es la «densificación de los trayectos para definir la expresión mínima del habitar que niega la interioridad|privacidad como forma radical de instalarse en el mundo» (Amann 2011, 130).



- a. Mesa de trabajo
- b. Arcón para planos
- c. Gabinete de instrumentos
- d. Gabinete
- e. Estanterías para libros |Beagle library
- f. Estufa pequeña
- g. Lavamanos
- h. Hamacas
- j. Mástil de mesana

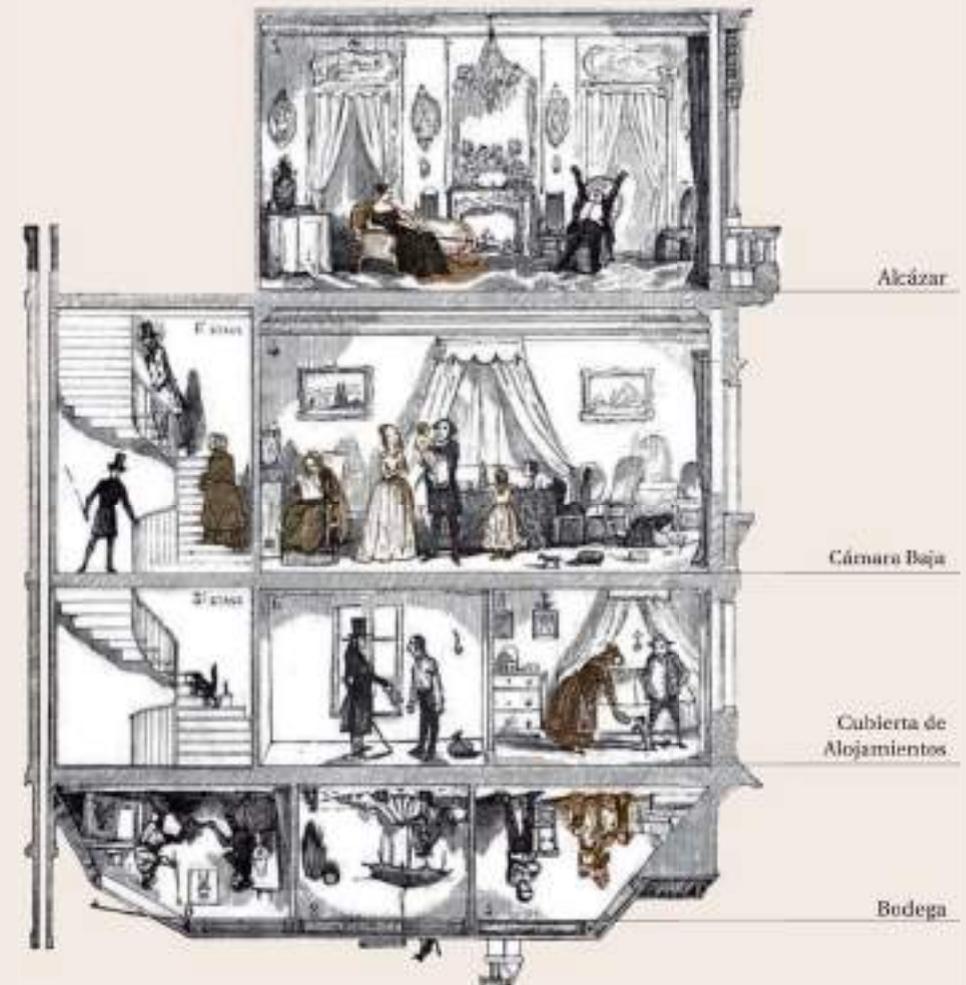
²⁰IMÁGENES **La Cabina|Camarote de Charles Darwin**

Para referirse a la relación entre la cabina|camarote del HMS *Beagle* y el *Old Study* de la Down House ver sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, páginas 442-3.



Los espacios de los barcos de Herman Melville, Elizabeth Agassiz y Charles Darwin fueron sus *mundos flotantes*, contruidos, a veces, como una casa y otras tantas como una ciudad, teniendo en cuenta la relación dialéctica entre des-embarcos. En la poética del barco, Sloterdijk se refiere a este como una casa absoluta que «encarna la realización del anhelo de estar-cabe-sí y el anhelo de evasión a la vez» en un arquetipo sin contexto. El barco como casa absoluta resuelve las aspiraciones contradictorias entre la casa-refugio y la ciudad-aventura (Sloterdijk 2010, 150)²¹. La poética del barco está presente en los textos de Melville y Sloterdijk tiene presente en su obra a *Moby Dick*. Para Melville, el buque es «como las casas de huéspedes de París, puestas patas arriba: el primer piso o cubierta está alquilado por un gran señor, el segundo por un selecto club de caballeros y el tercero por multitud de artesanos y el cuarto por toda una masa del populacho» (Melville 1999, 139)²²IMAGEN.

Al tiempo que el barco es también «una ciudad flotante, con largas avenidas flanqueadas por cañones y no por árboles, y con numerosas callejas sombreadas, patios y callejones»; con casas por encima y bodegas por debajo (Melville 1999, 139). Casas y ciudades flotantes que actúan como patrias móviles con una maquinaria bélica-científica que se extiende al servicio de la Nación. Sobre este Estado hiperregulado y flotante se ejerce la biopolítica, una forma específica de gobierno que despliega sus mecanismos de poder para gestionar y controlar las vidas a bordo. Esta forma de control se espacializa a partir de la compartimentación del barco en cuyos fragmentos reina la más estricta disciplina para someter, controlar, utilizar, transformar y perfeccionar a los cuerpos (Foucault 2002, 248). Por tanto, las reprimendas verbales, las flagelaciones físicas y las ejecuciones realizadas al pie del mástil mayor, eran los atropellos excesivos que se justificaban como necesarios para controlar los cuerpos que intentan desestabilizar la jerarquía de la nave|Estado.



²²IMAGEN **Un buque es como una casa de huéspedes de París**

La publicación *Tableau de Paris* (1853) reeditada por Edmond Auguste Texier «no era un inventario o catálogo de ingredientes que se encontraban en la sociedad, sino un conjunto de dibujos que desvelaban la “fisonomía social” de la ciudad de París» a través de secciones transversales de los bloques de alquiler. En este sentido las caricaturas sociales actúan como una narrativa visual que reconoce las jerarquías socioeconómicas, pero también hace visibles las diferencias entre los roles de género en cada una de estas estructuras (Álvarez 2009, 335).

²¹ La desmitificación del imaginario de hogar como refugio se encuentra en la sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 287-345.

De tal manera que si volcamos a bordo del barco a la narrativa de Texier, la bodega correspondería a la cuarta planta habitada por la *clase más baja y los artistas*: «El obrero sin dinero, su mujer llora y sus hijos sin pan», mientras el artista mueve el pincel en busca de inspiración». La cubierta de alojamientos estaría dislocada en dos pisos, cercano a la bodega la tercera planta habitada por la *clase media baja*: «El propietario viene a reclamar el contrato hecho al único alquilado de este edificio, un joven soltero. En la misma planta otro soltero pero viejo, pensionista retirado junto a un tipo de *Fantine* que comparte apenas hoy, para llorarle al caballero que ella no le ama ya». Sobre la cubierta de alojamientos estaría la cámara baja y la cabina del capitán, espacios habitados por la *élite burguesa*. En la cámara baja se recogen «todas las virtudes domésticas en su estado pleno: el padre la madre, los hijos y los abuelos». Mientras que en el alcázar «el señor bosteza mientras la señora duerme esperando a las visitas. Todos los goces del lujo, todas las delicadezas de la elegancia, todo el confort de la vida» (Texier 1853, 65 en Álvarez 2009, 336).

Para otra deriva de la casa como barco en el archipiélago de Galápagos, ver «La casa anclada que mira al mar», sección *Soy una tortuga*, páginas 202-16.

«Seis mil minutos en las Galápagos»

Con esta reflexión cabe fugar el espacio del barco de la modernidad a la posmodernidad, del barco de guerra a los yates diseñados para la expedición científica y el turismo naturalista de las islas Galápagos. Para lo cual es necesario recordar que los espacios textuales del archipiélago han viajado a bordo de barcos durante casi cinco siglos. Piratas, balleneros, exploradores, entre otros tantos, se han ido pasando la posta hasta dejarlos en manos de quienes viajan en los yates diseñados para la expedición naturalista.

Estos *mundos flotantes* construidos para satisfacer la demanda emergente del sector turístico continúan siendo espacios heterotópicos de la posmodernidad que se caracterizan por no estar en ningún lugar a la vez que están en todos ellos (Urry 1994 en Donaire 2012, 106). De tal manera que la visibilidad de los barcos parece estar interconectada con la espesura de la niebla, actuando como un filtro de encantamiento que las muestra y las oculta según los intereses. Las marcas geográficas se difuminan en el mar como una estela que rápidamente pasa sin ser advertida. Mientras año tras año las mareas arrojan a miles de naufragos que buscan experimentar naturalezas que solo pueden ser representadas²³. Con esta metáfora se insinúa que los espacios diseñados para el turismo son escenarios que se construyen y gestionan para transformar las utopías de sus visitantes en representaciones artificiales de “realidad” (Donaire 2012).

²³ Un informe estadístico realizado en el 2015 por la Dirección del *Parque Nacional Galápagos* (DPNG), revela que durante este año 224 750 turistas ingresaron al archipiélago, de los cuales 74 514 se hospedaron a bordo. Esta estancia a bordo refleja, en el mismo año, la existencia de 74 yates o cruceros navegables que están condicionados para la expedición turística en las islas (CGREG 2016, 93).

Para continuar abordo de este espacio posmoderno, es necesario fundir el lenguaje de Darwin con el de Melville, la ciencia con la literatura. Un trabajo que previamente inició Elizabeth Agassiz, en el siglo XIX, pero que no concluyó por la repentina muerte de su cónyuge. Este estilo narrativo y gráfico fue recuperado en el siglo XX por la y los autores de *Galápagos: World's End* (1924)²⁴. Libro que se publicó un año después de que la exploración científica, patrocinada por la *New York Zoological Society* (NYZS), retornara tras replicar los pasos de Darwin por las Galápagos. William Beebe fue el científico naturalista que comandó la expedición a bordo del *Noma*, un lujoso yate a vapor construido y equipado con la última tecnología de la época. Que partió con el objetivo principal de recolectar especímenes para aumentar las colecciones del *Parque zoológico* y del *American Museum*²⁵. Sin embargo, la verdadera intención era revelar al público estadounidense la naturaleza «de uno de los rincones menos visitados de la tierra». Propósito que se corrobora con la diversidad de conocimientos del equipo científico, compuesto por varios naturalistas, una historiadora, un fotógrafo y dos artistas. Quiero destacar la presencia de las dos únicas mujeres a bordo del *Noma*, Isabel Cooper y Ruth Rose. Las segundas científicas en arribar a las islas²⁶IMÁGENES.

²⁴ El naturalista estadounidense William Beebe figura como único autor de esta publicación, sin embargo como varios capítulos han sido escritos por otros autores me referiré a Beebe como editor y autor principal del libro.

²⁵ Los pingüinos, los cormoranes no voladores, las gaviotas de cola bifurcada, los halcones, las tórtolas y los cucuveos fueron entregados al *Parque Zoológico*. Mientras que una tortuga gigante, cuarenta y dos iguanas y una familia de leones marinos se disecaron a bordo para posteriormente enrollar una de las tantas colecciones del *American Museum* (Beebe (ed.) 1988, prefacio).

²⁶IMÁGENES **Espacios textuales de Isabel Cooper y Ruth Rose**

Isabel Cooper fue artista científica en siete expediciones comandadas por Beebe. En las Galápagos realizó noventa ilustraciones entre acuarelas y dibujos de las cuales veinticuatro ilustran las páginas de este libro. Mientras que Ruth Rose fue historiadora y curadora de catálogos y de animales vivos. Como historiadora escribió tres de los diecisiete capítulos de libro, uno de ellos en colaboración con Beebe. En la segunda expedición de Beebe a las Galápagos abordo del *Arcturus* (1925), Rose conoce al director y productor de cine Ernest Schoedsack, quien también era parte del equipo científico de la expedición. El matrimonio Schoedsack Rose pasaría a la historia del cine con *King Kong* (1933), película dirigida por Schoedsack y escrita por Rose.

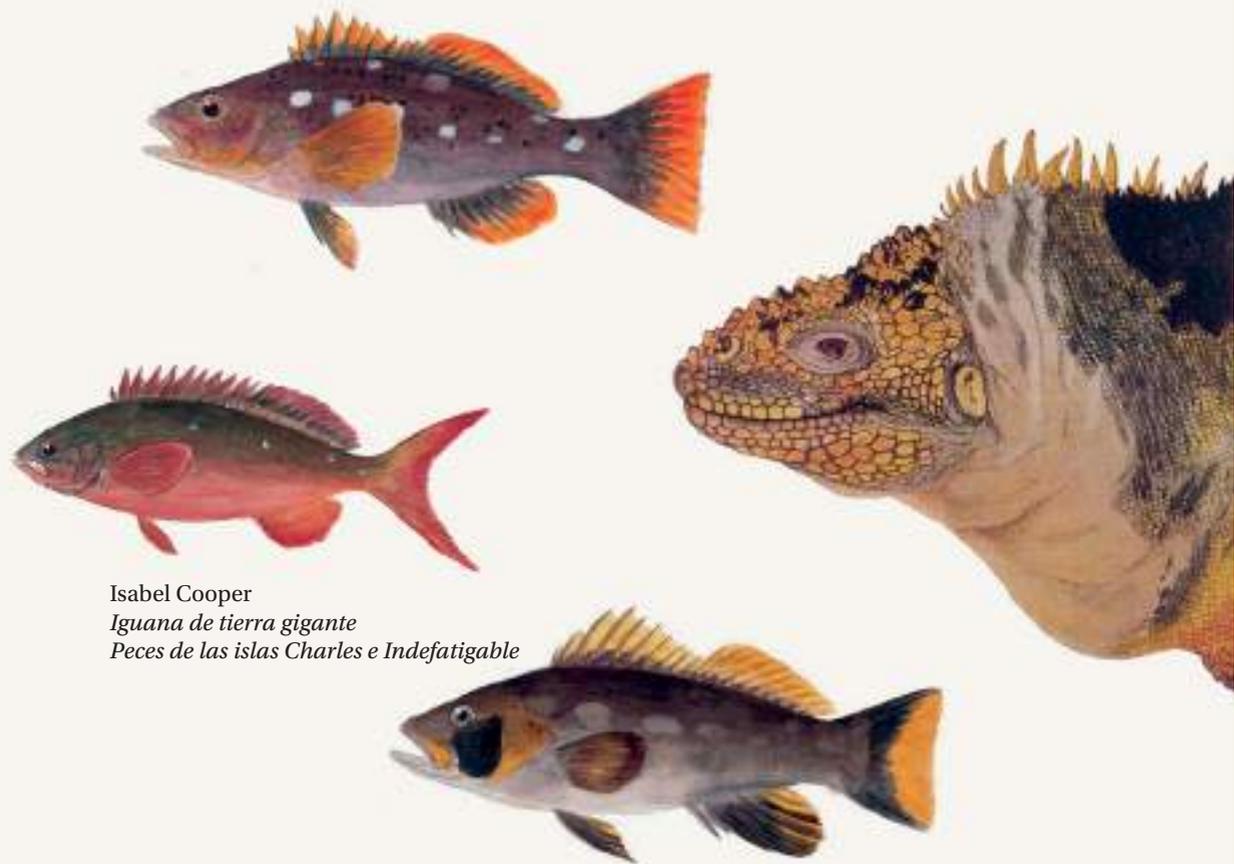


Isabel Cooper y Ruth Rose a bordo del *Arcturus* (1925)

Leer los viejos días de la caza de ballenas en este archipiélago es tener una visión de hombres gritando, salvajes en la libertad de un día en tierra después de largos meses de navegación. Atacando a éste Edén aislado como una peste y subiendo a bordo del barco con docenas de criaturas que, aparte de las tortugas gigantes, no servían para nada excepto la diversión del momento que en pocas horas se arrojaban plumas o extremidades escamosas por la borda. Entre los merodeadores, sin embargo, seguramente hubo de vez en cuando uno que se escabullía de sus ruidosos compañeros de barco para observar en silencio el desfile prehistórico de lagartos negros o para ganarse la fácil confianza de un sinsonte.

Nos vimos obligados a combinar los papeles de coleccionistas y amantes de la naturaleza, ya que, aunque nuestro impulso era dejar tal perfección primitiva exactamente como la encontramos. Teníamos un propósito que cumplir y un encargo que ejecutar, una sobredosis de sentimiento nos habría hecho fracasar en ambos. Como la omnia Gallia, nos dividieron en tres partes, para que nuestras depredaciones se extendieran al máximo en el transcurso de una corta tarde. Una sección se detalló para atrapar leones marinos en el anfiteatro rocoso conocido como Guy Fawkes, otra fue a buscar y capturar *Amblyrhynchus* [iguana marinas] al islote de Eden Rock; la tercera división fue para asaltar los alrededores de la bahía de Conway en busca de peces, vegetación, rocas y vida animal para mostrar el hábitat hogareño de los *Amblyrhynchus cristatus*.

Ruth Rose
La última Incursión



Isabel Cooper
Iguana de tierra gigante
Peces de las islas Charles e Indefatigable

Este libro no pretende de ninguna manera ser una contribución técnica a nuestro conocimiento actual de la fauna y flora del Archipiélago de Galápagos. Es un registro de observación espontánea, una cristalización de las impresiones más evidentes y características de la tierra y del mar, de pájaros, reptiles, peces e insectos, cuyas formas y colores y personalidades nos hicieron desear que cada uno de los seis mil minutos de nuestra estancia se alargara a horas o días (Beebe (ed.) 1988, prefacio).

Con el prefacio del libro, Beebe ratifica la verdadera intención del viaje y añade que el libro pudo haberse titulado «Seis mil minutos en las Galápagos, ya que de los dos meses y medio que duró el viaje, fueron menos de cien horas las que pasamos en las propias islas» (Beebe 1988). En esta consonancia, Christophe Grenier (2007, 93) sugiere que el inicio de «la “invención” turística de las Galápagos» se remonta a partir de esta publicación. Que provoca en sus lectores el deseo de visitarlas para buscar en ellas la ausencia de cualquier rastro humano. Podríamos decir, que dos grupos distintos se desplazan a lo que consideran el *fin del mundo* con la intención de retornar a la naturaleza *wilderness*, tan solo habitada en el imaginario utópico. Los acaudalados estadounidenses como el magnate Vanderbilt (1931-32), el industrial Astor (1933) y el petrolero Allan Hancock (1928 -32 -33 -34...) se interesan por unas vacaciones con tinte naturalista. Sus viajes replican las trayectorias del *HMS Beagle*, del *USS Hassler* y del *Noma*, no solo evitando su paso por las islas habitadas, sino llevando naturalistas a bordo (Grenier 2007, 93). Mientras varias familias europeas como la pareja Friedo (1929) y el matrimonio Wittmer (1932) huyen de la modernidad eligiendo a la isla *Charles* Floreana. Al igual que la *Sociedad Anónima de Santa Cruz* (1926) y la familia Angermeyer (1934) prefirieron a la isla *Indefatigable* Santa Cruz²⁷.

²⁷ Para referirse a la pareja Friedo, ver sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 287-335.

Para referirse al matrimonio Wittmer, ser sección *Margaret Wittmer. La supervivencia de las pioneras en la isla Floreana*, páginas 239- 78.

Para referirse a la *Sociedad Anónima de Santa Cruz*, ver «ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.

Estas familias europeas llegan a habitar en las islas, atraídas por el eco de las publicaciones, pero a su vez, atraen a la misma prensa que llega a ver cómo viven estos «Robinsons de los tiempos modernos» (Grenier 2007, 94). Estos dos imaginarios occidentales espacializados en las islas, se contraponen al «proyecto de “civilización”» que el Estado ecuatoriano estaba imponiendo en Isabela|*Albemarle* y San Cristóbal|*Chatham* (Grenier 2007, 94). De tal manera que el imaginario occidental del *wilderness* sienta las bases que van a construir y gestionar el territorio del archipiélago. Acciones que se debaten desde la dicotomía naturaleza|sociedad, en las que prima el imaginario natural sin rastro humano sobre las 25 244 personas que lo habitan (DPNG 2015)²⁸. Hennessy y McCleary (2011, 134) recurren a otros autores para argumentar que este debate en las islas recurre al mito de la “naturaleza independiente”. Que es, en sí mismo problemático «porque contradice tanto las densas interconexiones biofísicas entre sociedad y naturaleza como las innumerables maneras en que las naturalezas están dotadas de significados sociales».

Por tanto, gestionar las islas desde esta dicotomía invisibiliza no solo a los habitantes, sino también al impacto ambiental generado por la industria turística. Esto tiene evidentes efectos en la insostenibilidad territorial, ya que el número de turistas que ingresan al año es nueve veces más numeroso que la población residente. Este crecimiento poblacional fluctuante demanda el aumento de los servicios públicos y privados en función al saneamiento ambiental, al tiempo que incrementa el gasto energético derivado de la importación de productos por medio del transporte marítimo²⁹IMÁGENES. Por tanto, es necesario visibilizar que la insostenibilidad territorial está íntimamente ligada al imaginario *wilderness*, es decir, a una retórica construida por la conservación para la ciencia que se vincula al capital económico que mercantiliza a las islas a partir de esa misma retórica³⁰.

²⁸ Un claro ejemplo de esto es la producción científica, la cual privilegia los estudios de las ciencias de la naturaleza (74.4%) frente a los realizados en el campo de las ciencias sociales (17.4%) (Santander et al. 2009, 82-84).

Para referirse a la producción científica de las islas ver pie de página 14, sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, página 465.



²⁹IMÁGENES **Intercambios a bordo de la ruta Galápagos-Guayaquil**

En el 2014 las embarcaciones marítimas y turísticas consumieron 5'848 484 galones de combustible fósil para desplazar pasajeros e intercambiar productos. Los buques de carga que cubren la ruta Guayaquil - Galápagos transportan entre 65 000 y 70 000 toneladas de carga al año. La cual corresponde al 44% de materiales para la construcción, 37% a productos de primera necesidad y el 19% a otros productos. La ruta Galápagos - Guayaquil lleva cilindros vacíos de gas licuado (GLP), botellas vacías de gaseosas y cervezas, aceites quemados, baterías, llantas, cartones y basura en general (CGREG 2016, 137).

³⁰ Pablo Ospina (2003, 44) señala que en Galápagos existe una incompatibilidad esencial entre lo humano y el uso exclusivo del territorio para la “conservación de la naturaleza”. Por tanto «la verdadera consigna de Galápagos en este uso de los naturalistas no es la “ciencia para la conservación” sino la “conservación para la ciencia”. Es decir, la «conservación para que la ciencia pueda estudiar los procesos evolutivos “no humanos” sin la interferencia de ese ser nuevo y complejo que todo lo transforma y que desquicia las relaciones entre las cosas».

Para continuar es necesario transfigurar la expedición científica del *Noma* al turismo naturalista y patrimonial que domina al espacio de las islas y que asienta el vínculo indisoluble entre turismo y conservación para la ciencia. Ya no son los laboratorios flotantes de Darwin, Agassiz y Beebe los que exportan especies *ex situ* como piezas de colección para museos y zoológicos, sino que es el turismo de redes el que permite que las miradas humanas viajen a contemplar la exhibición *in situ* de las naturalezas aprehendidas como salvajes. Con esta intención, los trayectos de los yates de expedición evocan la misma intención que el *Noma*. Evitar el paso por las islas habitadas mientras navegan por la reserva marina inscrita en el 2001 como bien natural en la *Lista de Patrimonios Mundiales* de la UNESCO³¹. Esta forma de imitar las huellas de Darwin niega la habitabilidad de las islas, siendo esta una realidad que no se puede eludir.

Las cien horas de la expedición científica son poco más de cuatro días, es decir, la estancia mínima de cuatro noches y cinco días que se comercializa a bordo³². Pero estas estancias no son arbitrarias sino el resultado de una política que privilegia al turismo de redes. Un turismo basado en la rápida canalización y la breve detención de los flujos de quienes viajan a través de un itinerario programado para un período de tiempo muy corto y, por ende, con una nula relación con las comunidades locales desembarcadas (Donaire 2012, 55)³³. Estos flujos ya no son controlados por el Estado hiperregulado de Melville, sino por la empresa privada a través de sus agencias de viajes y operadoras turísticas que extienden sus redes a nivel global (Grenier 2007, 143). Esta política surgió en los años sesenta a la par de la *Estación Científica Charles Darwin*, con el fin de regular el turismo y mercantilizar las islas como destino turístico capaz de competir con otros por su singularidad ecológica. Con este fin, el Estado ecuatoriano contrató en 1967 a una empresa consultora estadounidense experta en redes para elaborar el informe conocido como *Jennings*, por el nombre de su autor principal.

Si todas las excursiones se previeran para una duración de tres o cuatro días, aumentaría la rentabilidad puesto que se obtienen más ingresos si se vende el mismo camarote para un recorrido de tres días y luego para una excursión de cuatro, que si se lo vende únicamente de una sola vez para un periodo de siete días. [...] Es muy importante que el barco de excursión sea bueno, limpio y cómodo. Debe de estar enteramente equipado con aire acondicionado pues

el turista estadounidense está acostumbrado a los hoteles, autobuses, aviones y barcos con aire acondicionado (Jennings et al. 1967, 14 en Grenier 2007, 145).

Este mismo informe sugiere que la principal operadora de turismo sea *Metropolitan Touring* entre otras argumentaciones porque esta contaba con el apoyo interesado de la *Fundación Charles Darwin* (FCD). Turismo y conservación para la ciencia se constituyen como una filiación indisoluble que se reivindica en el boletín de 1970 de la FCD, pues comprueba que el turismo «fue una actividad explícita y pragmáticamente promovida como una estrategia para hacer viable la conservación y la continuidad de las actividades científicas» (Ospina 2003, 32).

Se ha comprobado que, a cambio del privilegio de visitar islas como las Galápagos, los turistas están totalmente dispuestos a entregar dinero a las estaciones de investigación [...]. Son las ventajas prácticas y positivas derivadas del turismo [...]. Si se pide al público dinero una reserva natural, es una obligación moral ofrecerles facilidades de acceso razonables. Esto beneficia a la causa de la conservación (Mountfort 1970, 12 en Grenier 2007, 146).

³¹ El *Plan de Manejo Terrestre* (1974) registró las primeras acciones para la protección de la superficie marina, recomendando proteger dos millas náuticas alrededor de cada isla. Posteriormente, la inscripción como *Reserva de Recursos Marinos* (1986) propició el control de la práctica ilegal pesquera y la sobreexplotación de los recursos. En la actualidad, la *Ley Orgánica de Régimen Especial para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de Galápagos* (LOREG 1998) amplió el área marina protegida registrando la *Reserva Marina de Galápagos* (PNG 2018).

³² La estadía promedio a bordo es de siete días. «Los turistas extranjeros tienen estadías más largas que los nacionales, así como los turistas a bordo se quedan más días que los turistas en tierra» (DPNG 2015).

³³ Para abordar el dominio del turismo de redes, ver Christophe Grenier, *Conservación contra natura: las islas Galápagos* (Quito: Abya Yala, 2007), 143-182.

Escenario a bordo del Santa Cruz II

Embarquemos en el yate de expedición *Santa Cruz II*, uno de los tres barcos de la flota propiedad de *Metropolitan Touring*, para representarlo como uno de los escenarios artificiales contruidos para la actividad turística. El barco figura como heterotópico en cuanto es «otro espacio real tan perfecto, meticuloso y arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso» (Foucault 1984)³⁴IMÁGENES.

La espléndida embarcación de cinco cubiertas cuenta con 50 cabinas para 90 huéspedes y presenta amplias y lujosas áreas sociales tanto interiores como exteriores que invitan a los huéspedes a hacer de ésta su mejor experiencia [...] De principio a fin, el *Santa Cruz II* muestra extensos y sofisticados espacios. Modernas y amplias áreas sociales construidas con materiales contemporáneos que resaltan en cuatro de nuestras cinco cubiertas. Con una inteligente distribución, que incluye espaciosos recibidores y anchas escaleras, nuestros huéspedes sabrán inmediatamente cómo movilizarse dentro del barco. Desde el área de comedores interiores y exteriores, el gimnasio y el jacuzzi hasta los elegantes salones y el bar, sin olvidar la bien surtida biblioteca, el barco está diseñado para complacer con una sofisticada simplicidad (Metropolitan Touring 2018).



³⁴IMÁGENES Habitáculos familiares des-embarcados

Para representar a las burbujas artificiales recorro a dos habitaciones familiares diametralmente opuestas: La *cabina familiar explorer* localizada a bordo del *Santa Cruz II* y el *Refugio [familiar] prohibido* que a pesar de ser una realidad en el archipiélago no es localizable. La voz de Margarita revela que huyó junto a sus hijos de la violencia que su ex-pareja ejercía contra ella. Encontrando en una de las islas, un refugio que le es prohibido. Ella encarna a cuatro de cada mil turistas que decidieron permanecer en el archipiélago sin estatus regulatorio (CGREG 2016, 112). Su voz, también personifica a siete de cada diez mujeres súper-vivientes de violencia intrafamiliar (Valle 2018, 358). Seguramente representa a cincuentaídós de cada cien habitantes del archipiélago que no llega a satisfacer sus necesidades básicas. A su vez, su *Refugio Prohibido* representa la precariedad del espacio, ausente de condiciones sanitarias adecuadas y en el que viven bajo hacinamiento crítico 20 de cada 100 personas que viven en las islas (CGREG 2016, 71-2). De tal manera que la voz de Margarita está interseccionada por distintas opresiones: la violencia, el estatus migratorio, y su condición económica como cabeza de familia monomarental. Su habitación es el lugar donde se materializan las opresiones.

Escuela de periodismo y comunicación masiva de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. 2012. *Refugio Prohibido*. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte. <http://livinggalapagos.org/es>.



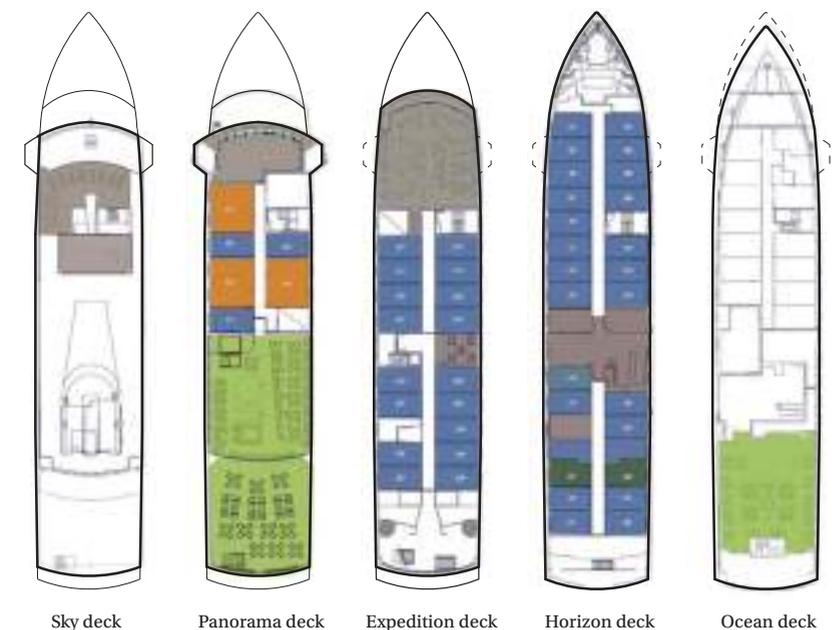
Esta narrativa elaborada por la operadora turística evidencia al barco como un producto escénico que se deriva de las recomendaciones del plan *Jennings*. El barco actúa como una burbuja artificial «que se protege del mundo exterior» aislando en su interior al turismo de élite (Donaire 2012, 56). Recrea para su público, espacialidades que se corresponden al ocio alienante de la sociedad del espectáculo. Aislamiento que se refuerza a través del consumo de paquetes turísticos estandarizados a partir de los cuales los intercambios entre turistas y locales quedan restringidos únicamente a fines comerciales (Donaire 2012, 57). El *Santa Cruz II* bien podría representar la flota de yates de expedición o un resort de lujo, ya que todos son burbujas habitables, «siempre idénticas, con idénticos canales por cable que tambalean el principio mismo de territorio, de territorialidad» (Diego 2008, 58). Burbujas que condensan en su interior seleccionadas comodidades y experiencias urbanas a las que sus visitantes no quieren renunciar durante sus vacaciones.

A bordo de este yate de expedición, los capitanes Claret, Johnson y FitzRoy ya no habitan en los espacios jerárquicos del barco. Ellos, al igual que sus subalternos, están al servicio de los capitales privados que dominan el mercado turístico y por tanto se han bajado de sus tronos hasta la quinta cubierta renombrada como *Ocean deck*. Justo en la bodega donde habitaban los trogloditas de Melville o la clase más baja y los artistas de cualquier casa de huéspedes en París. Podríamos imaginar que los oficiales, en tanto equipo científico amateur, estarían repartidos en el *Horizon* y en el *Expedition deck*, mientras tres nuevos capitanes sin experiencia previa en el mar estarían dominando el horizonte desde sus camarotes renombrados como *Suites Darwin*.³⁵IMÁGENES.

No es preciso remarcar el nombre de las tres suites, puesto que sería impensable que un mercado flotante que comercializa los pasos del padre de la evolución prescindiera de su nombre u otras nominaciones que lo recuerden como el *Restaurante Beagle*, también ubicado en el *Ocean Deck*. Pero existen otras coincidencias entre las suites y la cabina|camarote que van más allá del nombre, por ejemplo, que cada una tiene una ventana panorámica doble y una superficie de 30m²|325ft². Para figurar estas consonancias hay que imaginar que las únicas panorámicas del *Beagle* eran los tres tragaluz que FitzRoy hizo construir, uno de los cuales iluminaba las hamacas de Darwin y de Stokes. Imaginar también, que el espacio flotante en el que se suspenden las hamacas está al mismo ras de cubierta que la mesa de trabajo. Movimientos

35|IMÁGENES **Representaciones a bordo del Santa Cruz II**

Las vistas de las cubiertas son representaciones realizadas desde la técnica constructiva y deben ser leídas desde el espacio perfecto, metódico y aséptico desde el cual se representan las heterotopías. En estos espacios no hay lugar para la improvisación ya que las relaciones espaciales se miden al detalle. También es evidente cómo el turismo se ha apropiado de la terminología náutica con la intención de atravesar la membrana textual para acceder al territorio del barco. Ahora, los nombres de las cubiertas evocan al imaginario heredado que se refiere a las islas únicamente desde el binomio naturaleza pre y antihumana. *Ocean|Mar - sky|cielo - horizon|horizonte - panorama|panorama - exploration|exploración*.



Suite Darwin

- Suite Darwin
- Camarotes para el turismo
- Espacios comunes para el turismo
- Mesas para la comida
- Espacios para la tripulación

espaciales necesarios para constatar que la superficie de la cabina|camarote bordea los 29 m². Tras estos desplazamientos en el espacio temporal, la principal diferencia entre el camarote y la suite es el mobiliario que insinúa el habitar. Mientras la cabina|camarote estaba diseñada para ser un espacio de trabajo con una mesa que ocupaba la centralidad de la habitación, la producción del espacio de la *suite Darwin* está diseñada principalmente para el descanso. Necesidad que les era negada a quien no sostuviera los privilegios del capitán. Mientras las hamacas se transforman en una amplia cama, la mesa se reduce hasta el mínimo espacio en el que caben unas cuantas revistas, algunos dispositivos móviles y quizá un par de tazas de café.

Una *suite Darwin* o cualquier otra habitación de un espacio turístico son enclaves heterotópicos que se alojan al interior de barcos o resorts o, dicho de otro modo, son islas dentro de otras islas que contienen todas las comodidades urbanas mientras navegan por un territorio imaginado sin rastro humano³⁶IMÁGENES. Espacios transformados por el ser humano que navegan por un territorio igualmente transformado. Si estos enclaves son burbujas que se insertan en otras burbujas con el fin de protegerse del mundo exterior ¿cómo opera en ellas el factor de privacidad? Mientras el espacio material aísla a sus ocupantes para que disfruten de la experiencia naturalista, el espacio virtual diluye el aislamiento a través de la conexión wifi. Donde la intimidad o lo privado se expone como un «retrato construido, seleccionado y estilizado de cara a su exhibición pública» con la intención de alimentar la sociedad del espectáculo (Zamora 2018, 245). Este deseo de ser visto estructura nuestras identidades en una ficción permanente, que ya no es regulada por el capital sino por la acumulación de espectáculos, que convierte toda experiencia en mercancía deseable de ser mostrada hacia el exterior (Debord 1995).

³⁶IMÁGENES Islas dentro de otras islas

El potencial del turismo de Galápagos radica en los alojamientos a bordo, sin embargo en tierra firme existen contados hoteles que ofrecen similares prestaciones que un yate de expedición. Entre estos figuran el *Finch Bay Galápagos Hotel*, propiedad del grupo *Metropolitan Touring*, y el *Royal Palm Galápagos* ambos ubicados en la isla Santa Cruz. Los he elegido porque ambos reproducen enclaves heterotópicos, en el sentido en que a pesar de estar insertos en la isla son espacios aislados que reproducen la misma retórica que los yates de expedición. El *Finch Bay* figura como «uno de los *National Geographic Unique Lodges of the world*» (Fich Bay 20018), al que se «accede» embarcando una lancha de motor que navega por diez minutos desde el muelle de pasajeros hasta la otra punta de la isla conocida como «el barrio de los alemanes», por ser el lugar donde se radicó desde su llegada la familia Angermeyer. El *Royal Palm*, en cambio, es «un aislado escondite en los exuberantes bosques de miconia [en] una espaciosa y exclusiva propiedad privada de 482 acres|195 ha. A solo 20 minutos en auto de la bulliciosa ciudad portuaria de Puerto Ayora, en la zona rural de Bellavista» (Royal Palm 2018). Por lo tanto estos al igual que los alojamientos a bordo evaden el contacto con el centro poblado, por lo tanto se construyen como lugares espacialmente segregados que se ubican en la misma superficie terrestre, sin que esto signifique que necesariamente la compartan.



SANTA CRUZ II

ROYAL PALM GALAPAGOS

FINCH BAY GALAPAGOS HOTEL

Imaginemos la correlación entre expedicionarios del *Noma* y el *Santa Cruz II*, quienes abandonan las comodidades de sus *mundos flotantes* sintiendo la obligación de «combinar los papeles de coleccionistas y amantes de la naturaleza [... ya que tienen] medio día para conseguir una colección representativa» (Rose 1984, 271). Imaginemos entonces que ya no es el equipo científico liderado por Beebe quien realiza la expedición «con una gran cantidad de parafernalia» (Rose 1984, 271), sino unos noventa turistas que cargando sus equipos fotográficos han dejado el barco en compañía de ocho guías naturalistas³⁷IMÁGENES. Imaginemos que sus colecciones no serán disecadas a bordo sino comprimidas y compartidas en soportes digitales que viajarán como flujos globalizados en la *World Wide Web*. Que la *www* suprimió las líneas de navegación que FitzRoy cartografió para interconectar de manera instantánea a los espacios y cuerpos geográficamente distantes. Y de esta forma sugerimos, que las relaciones sociales navegan a través de filiaciones virtuales.

Imaginar la correlación entre las primeras expediciones naturalistas y las contemporáneas nos permite centrar la reflexión en las colecciones. «Trazos de mundo que permiten poseer el [archipiélago] entero y llevártelo a casa» (Diego 2008, 19), reflejos del imaginario heredado del *wilderness*. Esta retórica hegemónica que ha reducido el todo «a una parte que pierde su significado cuando se reitera» (Diego 2008, 20), ya no solo se construye desde la filiación de los poderes, sino que se sigue reconstruyendo desde cada una de las miradas romantizadas de quienes hacen turismo. Instituciones y visitantes son responsables en mayor o en menor grado de las «voces en *off* que otorgan valor únicamente al endemismo característico de las Galápagos» (Ramos 2017)³⁸. Y, en cierta medida, corresponsables de condicionar una única forma de mirar a las islas que domesticará futuras miradas (Donaire 2012, 79).

De tal modo que es necesario que el turismo, a bordo o en tierra, se despoje del imaginario *wilderness* para mirar a las islas como un socioecosistema. Un sistema ecológico que «resalta los estrechísimos vínculos bidireccionales existentes entre el sistema social y el sistema natural» (DPNG 2014, 48-9). Una reflexión que ha generado cambios en las políticas para gestionar la base territorial del archipiélago pero que necesita ser adoptada no solo desde lo enunciativo|discursivo sino como práctica performativa|espacial.



1923 | Exploradores del Noma



2018 | Turistas

³⁷IMÁGENES De exploradores a turistas

Después de más de un siglo de la expedición científica del *Noma*, quienes viajan por turismo asumen el rol de exploradores imitando las anteriores prácticas textuales y gráficas en la contemporaneidad. Seguramente sus textos no serán publicados por ninguna editorial y las imágenes no serán ilustraciones sino fabricaciones del lente de una cámara. A pesar de ello, estas nuevas figuraciones son más potentes en cuanto viajan al instante por la red virtual para distribuirse, etiquetarse y aceptarse socialmente por sus seguidores.

³⁸ Para revisar la voz en *off* como única Historia, ver sección *Un relato heredado*, páginas 15-22.

Una práctica necesaria para re-conocer, en el sentido de volver a conocer o empezar reconociendo, la existencia de una base social. La existencia de gradaciones de corresponsabilidad entre actantes, entre quienes ejercen el poder, intervienen y circulan en las reservas terrestres y marinas del archipiélago.

A modo de cierre. Si Darwin y Melville tenían una estructura narrativa contraria en función al deseo de escapar o no del barco, entonces el *Noma* al igual que el *Santa Cruz II*, como representaciones del turismo burbuja y de redes, expresan un deseo narrativo que es capaz de albergar a ambos autores. Acoger el deseo de Darwin por escapar del barco creando la ficción de recolectar sus huellas en seis mil minutos por las islas. Recoger a Melville cuando desea no escapar del barco. El barco como casa absoluta resuelve las aspiraciones contradictorias entre la casa-refugio en función descanso y la ciudad en relación a la aventura.

Referencias

Agassiz, Elizabeth. 1873. «A Cruise through the Galapagos». *Atlantic Monthly*, Mayo, 1873. <http://galapagos.to/TEXTS/AGASSIZ.HTM>.

Agassiz, Elizabeth, y Louis Agassiz. 1868. *A Journey in Brazil*. Boston: Ticknor and Fields, 1867.

Álvarez Lombardero, Nuria. 2009. «Mujeres en la ciudad. Rompiendo los límites de género del planeamiento urbano moderno». Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

Amann Alcócer, Atxu. 2011. *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.

Arias Laurino, Daniela. 2018. «La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad. Un análisis feminista de la historiografía». Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña.

Beebe, William, Henry Fairfield, Ruth Rose y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Editado por William Beebe. Nueva York: Dover Publications, 1924.

Blum, Hester. 2008. *The view from the Masthead: Maritime imagination and antebellum American sea narratives*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Burkhardt, Frederick, ed. 2014. *Las cartas del Beagle*. Traducido por Martí Soler.

México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2008, ebook.

Casarino, Cesare. 2002. *Modernity at sea: Melville, Marx, Conrad in crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Cid López, María. 2010. «Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV». *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 17(1): 5-31. <http://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1460/1628>.

Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos (CGREG). 2016. «Plan de Desarrollo Sustentable y Ordenamiento Territorial del Régimen Especial de Galápagos. Plan Galápagos». Puerto Baquerizo Moreno, Galápagos, Ecuador.

Darwin, Charles R. 2009. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Miraguano S. A. Ediciones, 1839.

Darwin, Charles R. 1909. *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*. Traducido por A. López White. Valencia: Sempere y Ca, 1871.

Davis, Angela. 2005. *Mujeres, raza y clase*. Traducido por Ana Varela Mateos. 2da ed. Madrid: Ediciones Akal S.A, 1981.

Debord, Guy. 1995. *La sociedad del espectáculo*. Traducido por Rodrigo Vicuña Navarro. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio, 1967.

Diego, Estrella de. 2008. *Contra el mapa*. Madrid: Ediciones Siruela.

Dirección del Parque Nacional Galápagos; y Observatorio de Turismo de Galápagos. 2015. «Informe anual de visitantes a las áreas protegidas de Galápagos». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador.

Donaire, José Antonio. 2012. *Turismo Cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Traducido por Vicenc Benítez y Helena Boadas. Barcelona: Edicions Vite-la.

Escuela de periodismo y comunicación masiva de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. 2012. *Refugio Prohibido*. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte. Accedido Febrero 14, 2014. <http://livinggalapagos.org/es>.

Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Fernández de Navarrete, Martín. 1831. *Diccionario marítimo español*. Madrid: Imprenta Real redactado por orden del rey nuestro señor.

Finch Bay Galapagos Hotel. 2018. «Finch Bay Galapagos Hotel». Accedido Agosto 05, 2018. <https://www.finchbayhotel.com/>.

Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Traducido por Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

Foucault, Michel. 1984. «De los espacios otros». Traducido por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. *Architecture, Mouvement, Continuité* 5: 46-9. http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf.

Grenier, Christophe. 2007. *Conservación contra natura: las islas Galápagos*. Traducido por María Dolores Villamar. Quito: Abya Yala, 2002.

Haraway, Donna J. 1988. *Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science*. Nueva York, Londres: Routledge.

Harley, John. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hennessy, Elizabeth, y Amy L. McCleary. 2011. «Nature's Eden? The production and effects of "pristine" nature in the Galapagos Islands». *Island Studies Journal* 6 (2): 131-56. <https://www.islandstudies.ca/sites/default/files/ISJ-6-2-2011-Hennessy%20McCleary.pdf>.

Irmscher, Christoph. 2013. *Louis Agassiz: Creator of American Science*. Boston, Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.

Kado, Martina. 2017. «Sea narratives as minor literature: Reading Herman Melville and Joseph Conrad with Deleuze and Guattari». Tesis doctoral. University of Zagreb.

Keynes, Darwin Richard. 2001. *Charles Darwin's Beagle diary*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988. http://darwin-online.org.uk/converted/published/2001_KeynesBeagleDiary_F1925/2001_KeynesBeagleDiary_F1925.html.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Llusá Di Nucci, Guillermo. 2018. «Diccionario náutico y de voces de la mar». Accedido Agosto 30, 2018. <https://diccionario-nautico.com.ar/>.

Martínez Pulido, Carolina. 2014. «Elizabeth Cabot Cary, decidida impulsora de la formación superior para las mujeres». *Mujeres con ciencia*. Publicado Diciembre 01, 2014. <https://mujeresconciencia.com/2014/12/01/companeras-invisibles-iii-elizabeth-cabot-cary/>.

Melville, Herman. 2019. «El Paraíso de los Solteros y el Tártaro de las Doncellas». *Harper's New Monthly Magazine*, Abril, 1855. https://www.literatura.us/idiomas/hm_paraiso.html.

Melville, Herman. 1999. *Chaqueta Blanca o el Mundo en un buque de guerra*. Traducido por José Manuel de Prada Samper. 2da. ed. Barcelona: Alba Editorial, S.L., 1850.

Melville, Herman. 2010. *Moby Dick*. Traducido por José María Valverde. Almería: Ediciones Perdidas, 1851.

Metropolitan Touring. 2018. «Crucero a Galápagos a bordo del Santa Cruz II». Accedido Septiembre 15, 2018. <https://www.metropolitantouring.com/santacruzii/>.

Mohanty Talpade, Chandra. 2008a. «Bajo los ojos de occidente: Feminismo académico y discursos coloniales». En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, editado por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, 112-61. Madrid: Cátedra.

Mohanty Talpade, Chandra. 2008b. «De vuelta a bajo los ojos de occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas». En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, editado por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, 404-69. Madrid: Cátedra.

Monteys, Xavier. 2014. *La habitación. Más allá de la sala de estar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil, SL.

Morató, Cristina. 2010. *Viajeras intrépidas y aventureras*. Debolsillo.

Norwood, Vera. 1993. *Made from this Earth: American women and nature*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Ogilvie, Marilyn Bailey. 1997. «Elizabeth Cabot Cary Agassiz (1822–1907)». En *Women in the biological sciences: A bibliographic sourcebook*, editado por Carol A. Biermann y Rose K. Rose Louise S. Grinstein, 1-4. Connecticut, Londres: Greenwood Press.

Ospina, Pablo. 2003. «El Hada del Agua: Etica Ambiental y Actores Sociales en Galapagos». *The journal of intercultural studies* 30: 30-59. <http://www.yachana.org/ecuatorianistas/encuentro/2002/ponencias/ospina.pdf>.

Paton, Lucy Allen. 1919. *Elizabeth Agassiz. A biography*. Boston, Nueva York: Houghton Mifflin Company.

Peláez, Javier. 2017. «Las cartas de Darwin: La vida a bordo de un balandro ataud». *Cuaderno de cultura científica*. Publicado Abril 07, 2017. <https://culturacientifica.com/2017/04/07/las-cartas-darwin-la-vida-bordo-balandro-ataud/>.

Perrot, Michelle. 2009. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2006.

Piddocke, Stuart. 1983. «El sistema de potlatch de los kwakiutl del sur: una nueva perspectiva». En *Cultura y ecología en las sociedades primitivas*, editado por María Jesús Buxó, 125-50. Barcelona: Mitre.

Preciado, Paul. 2020. «Aprendiendo del virus». *El País*, Marzo 28, 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.

Ramos Pasquel, Daniela. 2017. «Género a-islado: Re-Lectura del territorio desde las prácticas cotidianas», en *More Congress. III International conference on gender and architecture*. Florencia: School of Architecture Florence.

Reddall, Henry Frederic. 1889. *Fact, fancy, and fable: A new handbook for ready reference on subjects commonly omitted from cyclopaedias*. Chicago: A. C. McClurg. <https://archive.org/details/cu31924073177689>.

Rivas Iturralde, Vladimiro. 2003. «“Bartleby y Las Encantadas” de Herman Melville: dos manifestaciones del nihilismo». *Revista Fuentes Humanísticas* 15, no. 27: 125-31. <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/429/415>.

Rivera Garretas, María Milagros. 1990. *Textos y Espacios de Mujeres (Europa siglos IV-XV)*. Barcelona: Icaria.

Royal Palm Galapagos. 2018. «Royal Palm Hotel Galapagos». Accedido Octubre 08, 2018. <http://www.royalpalmgalapagos.com/>.

Rose, Ruth. 1984. «The Last Raid». En *Galápagos: World's End*, editado por William Beebe, 190-203. New York: Dover Publications, 1924.

Said, Edward. 2003. *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori, 1978.

Santander, Tatiana, José A. González, Washington Tapia, Eddy Araujo y Carlos Montes. 2009. «Tendencias de la investigación científica en Galápagos y sus implicaciones para el manejo del archipiélago». En *Ciencia para la sostenibilidad en Galápagos: el papel de la investigación científica y tecnológica en el pasado, presente y futuro del archipiélago*, editado por José A. González y Carlos Montes Washington Tapia, Pablo Ospina, Diego Quiroga, 65-108. Quito: Parque Nacional Galápagos, Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad San Francisco de Quito.

Santos, Fabiane Vinente dos. 2005. «“Brincos de ouro, saias de chita”: mulher e civilização na Amazônia segundo Elizabeth Agassiz em Viagem ao Brasil (1865-1866)». *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 12, no. 1: 11-32. <https://www.redalyc.org/pdf/3861/386137979002.pdf>.

Sanz, Verónica. 2005. «Una introducción a los estudios de género y ciencia». *Argumentos de Razón Técnica* 8. http://institucional.us.es/revistas/argumentos/8/art_3.pdf.

Sarmiento, María Martha; Musaubach, María Gabriela. 2016. «Kwakiutl y otras etnias de la Costa Noroeste norteamericana». En *Etnografías: América del Norte y Centroamérica*, editado por Ana Silvia Valero, María Gabriela; Morgante, 38-58. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52748>.

Sevilla Pérez, Ana. 2018. «El misterio de los misterios. Las islas Galápagos en Ecuador y la obra “El origen de las especies”». *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10, no. 19: 121-156. <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v10n19/2145-132X-histo-10-19-123.pdf>.

Sevilla Pérez, Ana. 2016. «Un naturalista lejos de Europa: Theodor Wolf y las Islas Galápagos». En *Evolucionismo en América y Europa. Antropología, biología, política y educación*, editado por Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig, 339-55. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.

Sloterdijk, Peter. 2010. *En el mundo interior del capital*. Traducido por Isidoro Reguera. 2da. ed. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.

Toscano, Jorge. 2006. «El HMS Beagle, el capitán Fitz-Roy, el naturalista Darwin. ¡Una amalgama perfecta!» *Boletín del centro naval* 813 (Enero/Abril): 129-34. <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN813/813toscano.pdf>.

Universidad de Cambridge. 2017. «Darwin Correspondance Project». Accedido Marzo 20, 2017. <http://darwinproject.ac.uk/>.

Valle, Catalina. 2018. «Atlas de Género INEC». Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

Wolf, Virginia. 1999. *Tres guineas*. Traducido por Andrés Bosch. Barcelona: Editorial Lumen, 1938.

Wyhe, John van (ed). 2002. «The Complete Work of Charles Darwin Online». *Darwin online*. Accedido Marzo 20, 2018. <http://darwin-online.org.uk/>.

Zamora García, Javier. 2018. «Guy Debord 2.0: Hacia un análisis de la mercantilización de la subjetividad en las redes sociales». *Oxímora. Revista internacional de ética y política* 13 (Julio/Diciembre): 239-54. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/21573>

Lista de imágenes

Ruta del Beagle al Sur del paralelo cero (1832-6) pp. 86-7

Ilustración de la autora

Darwin, Charles. 2009. *Mapa general de las principales rutas del HMS Beagle (1831-6)*. Mapa. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Miraguano S. A. Ediciones, p. 458.

USS Hassler p. 93

Blake, James Henry. 1871-2. *Hassler*. Fotografía. *Scrapbook of clippings, photographs, cartes-de-visite studio portraits, manuscripts and other materials*. Ernst Mayr Library of the Museum of Comparative Zoology, Harvard University. Accedido Octubre 17, 2018. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082\\$121i., seq. 26](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082$121i., seq. 26).

Esquema de la cámara baja del USS Hassler p. 97

Ilustración de la autora

On the Hassler Expedition. 1871-2. Fotografía cortesía del Museum of Comparative Zoology, Ernst Mayr Library, Harvard University. Accedido Octubre 17, 2018. <https://harvardmagazine.com/2013/05/a-scientist-in-full>.

Blake, James Henry. 1871-2. *Plan of Hassler*. Esquema sin escala. *Scrapbook of clippings, photographs, cartes-de-visite studio portraits, manuscripts and other materials*. Ernst Mayr Library of the Museum of Comparative Zoology, Harvard University. Accedido Octubre 17, 2018. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082\\$121i., seq. 121](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082$121i., seq. 121).

A Journey in Brazil p. 99

Agassiz, Elizabeth, y Louis Agassiz. 1868. *A Journey in Brazil*. Boston: Ticknor and Fields.

Mundurucu Indian. Grabado en madera de una fotografía del Dr. Gustavo, of Manaos, p. 314.

Mina Negress. Grabado en madera de una fotografía de Messrs. Stahl & Wahnschaffe, p. 83.

Mina Negress and child. Grabado en madera de una fotografía de Messrs. Stahl & Wahnschaffe, p. 84.

Dining-room at Hyanuary. Grabado en madera de una acuarela de Mr. J. Burkhardt, p. 258.

Elizabeth Cabot Cary y Louis Agassiz p. 101

Blake, James Henry. 1871-2. *Elizabeth Cabot Cary y Louis Agassiz*. Fotografías. *Scrapbook of clippings, photographs, cartes-de-visite studio portraits, manuscripts and other materials*. Ernst Mayr Library of the Museum of Comparative Zoology, Harvard University. Accedido Octubre 17, 2018. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082\\$121i., seq. 4](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082$121i., seq. 4).

A Cruise through the Galapagos (1873) pp. 104-5

Collage de la autora

Blake, James Henry. 1871-2. *Hassler*. *Scrapbook of clippings, photographs, cartes-de-visite studio portraits, manuscripts and other materials*. Fotografía. Ernst Mayr Library of the Museum of Comparative Zoology, Harvard University. Accedido Octubre 17, 2018. [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082\\$24i., seq. 24](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:11869082$24i., seq. 24).

Cooper, Elizabeth. 1923. *Peces de las islas Charles e Indefatigable*. Acuarelas. En Beebe, William, Ruth Rose, y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Editado por William Beebe. Nueva York: Dover Publications, pp. 19, 40, 44.

«El auténtico suelo de la experiencia moderna es la cubierta de los barcos» p. 109

Chaplin, Charles, dir. 1936. *Modern Times*. Fotogramas. Estados Unidos: United Artists Corporation. <https://www.youtube.com/watch?v=HAPilyrEzC4>.

HMS Beagle. Vista superior y corte de popa a proa por la línea de crujía pp. 114-5

King, Philip Gidley. 1890. *H.M.S Beagle 1832. Middle section fore and aft and upper deck*. Ilustración. En Charles Darwin. 1890. *A naturalist's voyage round the world Darwin*. Londres: John Murray. http://darwin-online.org.uk/converted/published/1890_Voyage_F59/1890_Voyage_F59.html.

HMS Beagle|La bricbarca de Su Majestad, Beagle p. 117

Martens, Conrad. 1834. *The Beagle Laid Ashore for repairs, River Santa*. Grabado. Accedido Septiembre 24, 2018. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:TheBeagleLaidAshore.png>.

Rutas del Beagle en las Galápagos p. 119

Ilustración de la autora

Arrowsmith, John. 1839. *South America, from Original Documents, including the Survey by the Officers of H. M. Ships Adventure and Beagle. Dedicated to Captain R. Fitz Roy*. Mapa. Accedido Septiembre 24, 2018. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53088913m/f1.item htth>.

Woram, John. 2008. *Ruta del Beagle por el archipiélago de Galápagos*. Mapa. *Islas Galápagos: Carta histórica*. Buenos Aires: Zagier & Urruty publications.

La correspondencia de Charles Darwin pp. 121-2

Darwin, Charles. 1834. *Carta de Darwin a su hermana Caroline, 13 de octubre de 1834*. Carta. Publicado Abril 07, 2017. <https://culturacientifica.com/2017/04/07/las-cartas-darwin-la-vida-bordo-balandro-ataud/>.

La Cabina|Camarote de Charles Darwin p. 125

Ilustración de la autora

Gidley King, Philip. 1890. *Cubierta principal del HMS Beagle*. Ilustración. En Keynes, Richard Darwin. 2001. *Charles Darwin's Beagle diary*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988, p. 63.

Gidley King, Philip. 1890. *Camarote del alcázar en el HMS Beagle*. Esquema. Publicado Abril 07, 2017. <https://culturacientifica.com/2017/04/07/las-cartas-darwin-la-vida-bordo-balandro-ataud/>.

Camós, Enrique. 2013. *Reproducción del camarote del Beagle, con la hamaca*

en la que dormía Darwin. Fotografía. «Cuanto da de si una tarde». *Milerenda* (blog), Junio 01, 2013. <http://milerenda.blogspot.com/2013/06/cuanto-da-de-si-una-tarde.html>.

Un buque es como una casa de huéspedes de París p. 127

Collage de la autora

Texier, Edmond Auguste. 1853. *Les Boulevards*. Ilustración. *Tableau de Paris*. París: Paulin et Le Chevalier, p. 65.

Espacios textuales de Isabel Cooper y Ruth Rose pp. 131-2

Wildlife Conservation Society Library & Archives. 1925. *Ruth Rose y Chiriqui admirando el trabajo de Isabel Cooper*. Fotografía. «Voyage to the Galapagos: Digitizing Photographic Gems from the Department of Tropical Research». *Wild things (blog)*, Diciembre 23, 2014. <http://www.wcsarchivesblog.org/voyage-to-the-galapagos-digitizing-photographic-gems-from-the-department-of-tropical-research/>.

Rose, Ruth. 1984. «The Last Raid». En *Galápagos: World's End*, editado por William Beebe, 190-203. New York: Dover Publications, p. 269.

Cooper, Isabel. 1923. *Giant Land Iguana*. Ilustración. En Beebe, William, Ruth Rose y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Nueva York: Dover Publications, p. 625.

Cooper, Elizabeth. 1923. *Peces de las islas Charles e Indefatigable*. Acuarelas. En Beebe, William, Ruth Rose, y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Nueva York: Dover Publications, pp. 19, 40, 44.

Intercambios a bordo de la ruta Galápagos-Guayaquil p. 135

Bienal de Arquitectura de Quito. 2016. *Abastecimiento*. Fotografía. Accedido Septiembre 10, 2018. <https://www.scribd.com/document/16459318/Franja-0-o-Latitude>.

Habitáculos familiares des-embarcados pp. 138-9

Metropolitan Touring. s.f. *Cabina familiar explorer*. Fotografía. «Crucero a Galápagos a bordo del Santa Cruz II ». Accedido Septiembre 15, 2018. <https://www.metropolitantouring.com/santacruzii/>.

Escuela de periodismo y comunicación masiva de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. 2012. *Refugio Prohibido*. Fotograma. Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte. Accedido Febrero 14, 2014. <http://livinggalapagos.org/es>.

Representaciones a bordo del Santa Cruz II p. 141

Metropolitan Touring. s.f. *Suite Darwin*. Fotografía. «Crucero a Galápagos a bordo del Santa Cruz II». Accedido Septiembre 15, 2018. <https://www.metropolitantouring.com/santacruzii/>.

Metropolitan Touring. s.f. *Mapa de cubiertas*. Esquemas del barco. «Crucero a Galápagos a bordo del Santa Cruz II». Accedido Septiembre 15, 2018. <https://www.metropolitantouring.com/santacruzii/>.

Islas dentro de otras islas p. 142-3

Collage de la autora

Metropolitan Touring. s.f. *Santa Cruz II*. Fotografía. «Our Galapagos Cruise». Accedido Octubre 05, 2019. <https://www.santacruzgalapagoscruise.com/about-santa-cruz-ii/>.

Royal Palm Galápagos. s.f. Fotografía. Accedido Octubre 05, 2019. <https://preferredhotels.com/property/royal-palm-hotel-galapagos-1497#>.

jtml0802 (@jtml0802). 2013. *Finch Bay Galapagos Hotel*. Fotografía. *Tripadvisor*, Abril 06, 2013. https://www.tripadvisor.com/Hotel_Review-g297533-d495654-Reviews-Finch_Bay_Galapagos_Hotel-Puerto_Ayora_Santa_Cruz_Galapagos_Islands.photos;aggregationId=101&albumid=101&filter=7&ff=62255861

De exploradores a turistas p. 145

Members of the Expedition in Darwin Bay, Tower Island. 1923. Fotografía. Beebe, William, Ruth Rose, y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Nueva York: Dover Publications, p. 266.

Nemo Galapagos Latintour. 2018. *Turismo a las Islas Galápagos marzo 2018*. Fotografía. «Turismo a las Islas Galápagos marzo 2018». Accedido Septiembre 15, 2018. <https://galapagosinformation.com/blog/turismo-a-las-islas-galapagos-marzo-2018/>.

— ¡Soy Harriet! —dije

sosteniendo mis entrañas. A mi nombre le siguió el silencio apropiándose de todas y cada una de las fisuras del despacho. La lámpara del escritorio pausó su latido y sentí que las historias acalladas se transformaban en minúsculas partículas que se guiaban por el halo de luz que atravesaba la espesura de las cortinas. Las motas de polvo que fluctuaban en el ambiente iluminaron el rincón más oscuro de la estantería que durante años había sido el lugar reservado para los diarios de prensa gastados. El reloj de la pared dejó de marcar los segundos en los que Mister Stories cayó abatido. Se le extraviaron los anteojos entre las barbas cuando intentó agarrarse de su escritorio para seguir de pie. A penas era consciente que la prueba de vida capaz de rebatir cualquiera de sus argumentos se había entrometido en su despacho, cuando las motas de polvo le recordaron que todos los diarios tenían un titular común a pesar de las variantes tipográficas, las geografías y las lenguas. *La tortuga de Darwin cumple ciento setenta y cinco años. Harriet, la tortuga gigante más antigua del mundo, está de cumpleaños*^{8|IMAGEN}.



La tortuga de Darwin cumple 175 años

Harriet cumple 175 años. Esta tortuga gigante está considerada la animal más antiguo del mundo. Separadamente, fue uno de los ejemplares examinados por el científico británico Charles Darwin en 1835 durante su expedición a Galápagos. La tortuga tenía cinco años cuando Darwin llegó al archipiélago, y podría ser una de las cuatro que recogió el científico y transportó en su baúl, el *Beagle*, hacia el puerto inglés de Falmouth. Dos murieron al poco tiempo y los supervivientes fueron trasladados a Australia, ya que el clima era más favorable que el británico. Existen dudas sobre esta tesis pero no sobre su edad ya que, según científicos estadounidenses, el animal vive con seguridad más de 170 años. Harriet disfruta de estos privilegios. Le encantan las berenjenas, los ajedres y el perejil.

8|IMAGEN La Tortuga de Darwin | Juan Mayorga

Para la obra *La tortuga de Darwin*, el dramaturgo español Juan Mayorga se inspiró en esta noticia publicada en el diario *La Vanguardia*, el 16 de noviembre del 2005. Su pieza teatral se estrenó el 6 de febrero de 2008 en el *Teatro de La Abadía* en Madrid y con ella, el dramaturgo fue galardonado en el 2009 con el premio *Max* al mejor autor.

Una noche, un historiador recibe una insólita visita: una señora que se identifica como Harriet y que resulta ser la parlanchina tortuga que Darwin trajo de las Galápagos, al parecer la criatura más anciana del mundo. No sólo ha sobrevivido a su amo, sino además a toda una serie de hitos históricos: dos guerras mundiales, la Revolución Industrial, la de Octubre y la Perestroika.

Como testigo especial posee un enorme valor para los estudiosos. Su conocimiento de los detalles más inverosímiles y los saltos en su evolución personal sorprenderán a más de uno. La Historia vista desde abajo (*Teatro de La Abadía* 2008).

La mirada política de su obra se asienta en los pilares de una escritura que se resiste al olvido. Trayendo al presente episodios de los dos últimos siglos de historia occidental. «No en vano su teatro se ha denominado teatro histórico-político y teatro social» (Abizanda 2013 en Gómez Valencia 2018, 37).

Mayorga, en una “vuelta de tuerca”, dispone que los actores se animalicen para expresar no tanto la parte animal del hombre, sino fundamentalmente para desentrañar, en una extraña pero eficaz mezcla de ilusionismo y distancia, la esencia de lo humano. Incluido su comportamiento animal o la degradación a la que con frecuencia es sometido y somete, ahondando en el contraste que se produce entre la humanización del animal y el hombre humanizado (Barrera Benítez 2009, 13 en March 2011, 129).

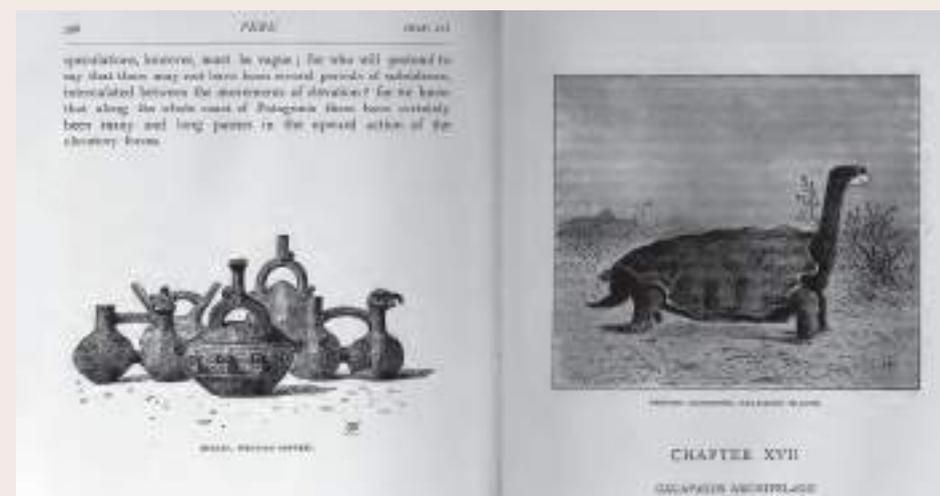
En esta ficción, Mayorga da voz a Harriet. Decide eludir el alter ego humano para revisar la Historia vista desde abajo. Devolver la voz a quien ha sido acallada es un acto de resistencia frente a las estructuras de dominación que insisten en silenciar a las alteridades. Un gesto con el que Mayorga insinúa que el primer paso para dominar a la otredad ha sido deshumanizarla, o lo que es lo mismo, quitarle el habla. Harriet advierte sobre el peligro del olvido. Sobre la omisión de otras voces en la configuración de la Historia, al mismo tiempo que nos hiere con su memoria. A través de Harriet, Mayorga «penetra la historia en busca de lo particular, de lo invisible, un guiño que es, aquí, con la tortuga, “desde abajo”. Una mirada microscópica con la que el galápagos, con su autobiografía, quizás zoografía, nos traslada su testimonio para llevarnos de viaje, de aventura, hacia los “detalles insignificantes” y las particularidades configuradoras de historia y azar» (March 2011, 132).

Robert March, «Juan Mayorga y la resistencia de Harriet», *Cuadernos de Aleph 3* (2011), <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4044740.pdf>.

Ana María Gómez Valencia, «La construcción del personaje en la obra de Juan Mayorga», Tesis doctoral (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2018).

—¿Cómo sé que es la tortuga de Darwin? Señora, no ponga en duda mi racionalidad, usted no es una tortuga por más que insista en aparentarlo. Una anciana con el cuello corto y una joroba que parece caparazón no es motivo suficiente para fantasear con ser tortuga. Usted no es la tortuga de nadie, mucho menos la de Darwin⁹.

La incredulidad de Míster Stories no dejaba de revisarme de pies a cabeza, simulando acomodar sus anteojos en cada movimiento. Haciéndome sentir como un cadáver en medio de una autopsia. Interrumpí su procedimiento médico en plena conciencia de que la única evidencia objetiva siempre había estado oculta en su librero. Conteniendo el temblor de mis manos extraje con cuidado el *JOURNAL OF RESEARCHES INTO THE NATURAL HISTORY & GEOLOGY... By CHARLES DARWIN, MA., F.R.S. AUTHOR OF 'ORIGIN OF SPECIES,' ETC..* Coloqué mi dedo índice sobre la imagen de la página tres nueve siete.



⁹ «Usted no es una tortuga, señora, ni de Darwin ni de nadie. Ciertamente su cara puede recordar a las tortugas, como otras recuerdan a los perros o a los monos. Y es cuellicorta, y esa joroba podría hacer pensar en una concha. Si a usted en su barrio la llaman “La tortuga”, hay que reconocer que es un apodo bien puesto». Juan Mayorga, *La tortuga de Darwin* (Editor digital: Titivillus, ebook, 2008), 8.

Al observar el cuello erguido de mi primer retrato, recordé que era el gesto con que mis antecesoras demostraban su fortaleza. No hice más que imitar su legado.

Chas... Charles Darwin aclaró en *El Origen* que “en circunstancias extremas la materia viva evoluciona de forma acelerada”. En el capítulo trece lo llama “evolución exponencial bajo estimulaciones extraordinarias”. De estimulaciones extraordinarias se hizo mi cuerpo y yo me reconstruí entera¹⁰. Al principio Chas me llamó Testudo, luego Testudine por no decirme testaruda. Se encariñó nombrándome Harry. «Sí, ha oído bien, el naturalista más grande de la Historia no sabía distinguir tortuga macho de tortuga hembra, aunque es verdad que la cosa no se ve tan fácil como en ustedes». Lo cierto es que Chas me llamó Harry, yo no sabía que podía nombrarme a mí misma hasta la Segunda Guerra Mundial¹¹.

Yo, en cambio, necesité más tiempo para empatizar con Charles. Charlie no me convencía y me decidí por Chas cuando escabulléndome en su *capital study*, leí su correspondencia más personal. “Good bye love to my Father | Yours affectionately | Chas Darwin” eran las palabras con que siempre se despedía de su hermana Susan, a pesar de que ella siempre saludaba “My dear Charles”¹².

El caso es que cuando Chas me arrebató de las manos del capitán FitzRoy, me llevó a la cabina-camarote que por las noches compartía con JL Stokes. Chas pasaba la mayor parte del tiempo en su hamaca ya sea con un libro o una pluma, esquivando la añoranza de su hogar inglés. En cambio, yo tenía la ventaja de llevar siempre el hogar en mi espalda. Mi caparazón fusionado a cada vértebra de mi columna era más que una casa, era mi propia arquitectura atravesándome entera. Por eso cuando el mundo flotante me arrebató mis raíces de la tierra, me llevé los destellos y las sombras de mi manada, de la isla, del Palo Santo y las Opuntias. Son memorias que siempre se desplazan conmigo, yo me encuentro en ellas para iluminarme.

¹⁰ «En circunstancias extremas, la materia viva puede evolucionar de forma acelerada”. Charlie llamaba a eso “evolución exponencial bajo estimulaciones extraordinarias”, de eso, de estimulaciones extraordinarias, yo he tenido un montón». Mayorga, *La tortuga de Darwin*, 8.

¹¹ Mayorga, *La tortuga de Darwin*, 8.

¹² Darwin Correspondence Project, «Letter no. 127», (1831), <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-127.xml>.

Soy una tortuga,

allá donde voy llevo mi «hogar»

en mi espalda

Harriet narró que viajaba con su hogar en la espalda. Una metáfora referida a las prácticas tangibles e intangibles que se movilizan para conectar los lugares de origen con los de arribo.

Para separarme de mi cultura —y de mi familia— tuve que sentirme suficientemente competente ahí afuera y lo bastante segura por dentro para vivir la vida por mí misma. Sin embargo, cuando dejé mi casa no perdí el contacto con mis orígenes, porque lo mexicano forma parte de mí. Soy una tortuga, allá donde voy llevo mi «hogar» en mi espalda.

Gloria Anzaldúa

Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan

Hace décadas un tornado con signo de dólares se llevó a los hombres adultos a *The Roca*, imagino que volvió a la isla Santa Cruz, eligiendo a Puerto Ayora como su destino. Si me propusiera trazar su ruta, localizaría el epicentro en la agencia del Banco del Pacífico inaugurada en 1991 «como el centro nervioso de una sociedad regentada por el dinero» (Grenier 2007, 245). Su fase de maduración seguiría por la avenida Charles Darwin, con claros rastros delineados por tiendas de souvenirs, agencias de turismo, hoteles y restaurantes, que pierden su intensidad después de concentrarse en Pelican Bay. Una pequeña bahía bordeada por manglares que a veces se transfiguran en sogas de colores para enfilear las pangas al muelle. Con fragatas practicando sobrevuelos y pelícanos que perfeccionan la estrategia para picotear las vísceras que las mujeres tiran tras limpiar el pescado. Esta escena que podría resultar común en cualquier poblado pesquero está coreada por decenas de turistas con cámaras dispuestas a capturar todos los movimientos de una obra que a diario se restrena.

La última huella que dejó el tornado antes de disiparse es una intersección que concretiza el emblema de la conservación en una tortuga. Con esta calcificación, la filiación indisoluble entre la conservación para la ciencia y el turismo de redes celebra «poder tener el poder de monumentalizar» volviendo invisible todo lo que la tortuga niega o contradice (Achugar 2003, 206). Por eso quiero imaginar que este monolito es Harriet, la abuela protagonista de mi ficción. Quizá porque «los objetos se convierten en objetos significativos solo a través de la actividad y la exploración. No se los tiene apartados de la actividad que los define. Son un concepto dinámico. Su ser es un ser encontrado o hecho» (Miller 1983, 171 en Frascari 2012, 229). De tal manera que no tendría sentido que fuera un objeto de cuello erguido semejante al tallo de un Palo Santo cobijada a la sombra de un muyuyo. Desposeerla de su afición al agua que la llevó a trazar «verdaderos caminos que irradian en todas las direcciones desde los manantiales a la costa» (Darwin 2009, 351). Imagino que es Harriet porque ella encarna las memorias, la narración de las historias como una condición crucial que contiene en sí misma el sentido de la experiencia arquitectónica y las interacciones sociales (Frascari 2012, 228).

La corriente de la fuente sin agua colocó a Harriet en una grieta desaparecida. Atrás, un molino de viento sin veleta ni bandera da testimonio de su constructor que continúa habitando en la misma calle a través de su nombre. Décadas atrás,

Adolf Hanny construyó su casa al unísono que el taller de mecánica y carpintería, sembrando las semillas de pino que trajo desde Suiza junto a las palmeras de cocos, higos, tamarindo y uvas (Lundh 2001, 124). De modo que las semillas, la maquinaria y las herramientas eran los objetos que más definían su domesticidad, al igual que una bandera fue el recuerdo máspreciado de la patria que dejó atrás. La cruz blanca sobre fondo rojo ondeó desde 1952 en la cúspide del molino de viento que Adolf Hanny erigió para extraer el agua de consumo doméstico (Flores 2019). La veleta llevaba meses sin anunciar la dirección del viento hasta que un giro inesperado rasgó las vestiduras de la patria. Fue un hecho que pasó inadvertido ya que hacía tiempo que la población dejó de bombear el agua salobre de las grietas no sin antes revestir su domesticidad con un halo de leyenda. Quien bebe “el agüita de Pelican Bay” se queda o seguro regresa a la isla es, por lo general, un verso común para la sociedad santacruceña. Probablemente la advertencia continuada que les recuerda que «la única fuente de agua dulce es el agua desalinizada y embotellada que es vendida por pequeñas compañías privadas» (Reyes et al. 2017, 35)¹.

Las historias sobre los viajes a regiones aún desconocidas, la épica de los oficios o la materialidad heroica de los objetos son elementos para narrar las experiencias, así como la tradición oral es el linaje generador de la narración arquitectónica. Sin narración, la tortuga, la carpintería, las semillas, la veleta y la bandera son solo objetos inanimados sin contexto. Solo las historias actúan como dispositivos que dotan de sentido a los acontecimientos aleatorios, dan voz a múltiples narradores y hacen de los objetos sujetos actantes (Frascari 2012, 228-9). A través de esta narración de historias, pretendo que los artificios vuelvan al lugar al que pertenecen para imaginar que las fisuras continúan abiertas, invitándonos a seguir el rastro de agua salobre hasta las orillas de Pelican Bay.

¹ Según el *Censo de Población y Vivienda Galápagos 2015* existen 4 061 hogares en Puerto Ayora, de los cuales 4 030 tienen acceso al agua por red pública, mientras que los 31 restantes la obtienen de pozos, vertientes, carros repartidores y captación de agua lluvia (INEC 2015). Sin embargo, el agua que se distribuye por tubería es «salobre, no apta para el consumo humano [... con lo cual] la única fuente de agua dulce es el agua desalinizada y embotellada que es vendida por pequeñas compañías privadas» (Reyes et al. 2017, 35).

Grietas

La *Carta Geográfica del Ecuador* realizada por Theodor Wolf en 1892 es el primer mapa que registra a la isla bajo su nombre oficial, Santa Cruz. Nominación que figura entre paréntesis como si fuera un palimpsesto que conserva a *Indefatigable* o *Cháves* como antiguas nominaciones de la isla, aunque los nombres se resaltan en negrita²IMAGEN. La primera de estas nominaciones data del mapa inglés realizado por Aaron Arrowsmith en 1817, mientras que *Cháves* aparece por primera vez en la representación realizada por Wolf. En esta consonancia, quisiera imaginar que esta bahía antiguamente conocida como *Aguada de Cháves*, reducía a la isla a una entrada de mar para que el agua salobre que emana de las grietas pudiese amplificar su significado como lugar, inscribiéndole con su nombre.

Las aberturas en la roca volcánica eran más que puntos estratégicos donde las embarcaciones se detenían para abastecerse de agua. Eran, sobre todo, lugares que posibilitaban el encuentro entre madresposas, históricas responsables de la

cultura del agua, y de algún que otro hombre que había migrado en solitario a la isla. A la orilla de la *Aguada de Cháves*, renombrada en 1926 como Pelican Bay, la grieta rodeada por árboles de manzanillo dio forma a una de las dos lavanderías comunales del puerto, mucho antes de que en 1995 el muelle de los pescadores la hiciera desaparecer con menor sutileza que un palimpsesto (Zambrano y Zambrano 2017, 16). La sencilla arquitectura de la lavandería se construyó con seis troncos de árbol que, como pórticos, sostenían un techo a dos aguas; siendo las múltiples tonalidades del metal las únicas encargadas de narrar el paso del tiempo. Bajo este material traído del continente, se construyó el único objeto estable de la lavandería: una piedra rectangular con superficie rugosa para el lavado. La importancia de esta tipología arquitectónica, que quizá sea la única construida para el uso exclusivo de las mujeres, no radica en el objeto como tal, sino en los espacios vividos que construyeron sus actoras.

²IMAGEN Cartografía Aguada de Chávez

Aaron Arrowsmith. 1817. *Chart of the Galapagos Surveyed in the Merchant-Ship Rattler, and Drawn by Capt: James Colnett, of the Royal Navy. in 1793 1794.*

Theodor Wolf. 1892. *Carta Geográfica del Ecuador.*

Para referirse a la exploración de Wolf en las Galápagos, ver pie de página 8, sección *Mundos Flotantes*, página 95.

Para revisar el aporte cartográfico de Wolf, ver pie de imagen 15 «The Gallapagos Islands (1699) - Archipiélago de Galápagos (1892)», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, página 467.



A través de las arquitecturas para el lavado es posible reconstruir las rutas del agua. Sin importar las coordenadas de un mapa la constante compartida en estos espacios, son las mujeres construyendo espacios sociales en la cercanía del cauce de un río, de una acequia, fuente o grieta^{3IMAGEN}. Para Sofía Paleo y María Novas, autoras del artículo *Lavadeiras, género y arquitectura. Una crítica periférica sobre los espacios de la colada* (2018), el lavado es un trabajo que las mujeres han asumido como un rol de género que, debiendo pertenecer al ámbito privado de la casa, era desarrollado en los espacios públicos. Más allá de su evidente funcionalidad, las lavanderías comunales actuaban en diferentes capas, espacios donde las mujeres se medían como amas de casa y donde las más pequeñas aprenderían a replicar los roles de género sin cuestionamientos. En las lavanderías, la interacción entre el habla y la escucha articulaba el principal espacio de socialización para las mujeres como mediador de lugares para el encuentro, así como para la organización colectiva y la expresión fuera del hogar. «En el lavadero las mujeres hablan entre ellas, y la ropa lleva a la confianza. Los hombres temen el parloteo de los lavaderos, que opera como una suerte de censura y puede destruir una reputación» (Perrot 2009, 95). Espacios comunes donde ellas «solían compartir historias, discutir o incluso berrear, pero sobre todo cantar canciones, haciendo de ese espacio arquitectónico, un lugar de creación de cultura» (Paleo y Novas 2018, 194).

^{3IMAGEN} **Lavanderías públicas**

Para revisar imágenes, videos y testimonios sobre las lavanderías comunales a escala global, ver Juan Crespo, *Lavaderos públicos* (blog), Accedido Octubre 26, 2020. <https://www.lavaderospublicos.net>.



Volviendo a puerto, Corina Espín, una de las pioneras de la isla Santa Cruz, asiente lo mencionado y lo contextualiza señalando que «riendo y haciendo chistes sabíamos estar. [Era la forma en que] amenizábamos el tiempo mientras lavábamos. Nos compartíamos lo que llevábamos de comida porque teníamos que pasar todo el día lavando la ropa. Y entonces, llevábamos qué comer porque ya tarde a las cuatro o cinco emprendíamos [el regreso] recogiendo la ropa, ya semiseca. También cogíamos el agua [en pequeños barriles] para hacer cargar [en mulas] y traer para comer la semana. Así sabíamos hacer [en los setenta]» (Corina Espín, encuentro personal, Diciembre 10, 2017). En él *así sabíamos hacer* de Corina se encapsula el tiempo compartido entre mujeres, que no se deriva del uso de su tiempo libre en actividades libremente elegidas por motivación propia sino de encontrarse en un mismo espacio donde todas trabajaban los cuidados (Ureta Sosa 2011, 451).

Cuidar a la familia y a la vecindad, a los huertos de cultivo y a los animales, eran los trabajos indispensables que realizaban las mujeres para aportar en la economía del hogar. Sus rutinas se centraban en los trabajos de cuidados entendidos «no como un conjunto de tareas que se pueden catalogar, sino más bien como un conjunto de necesidades que hay que satisfacer» para que la vida se desarrolle en condiciones de humanidad (Carrasco 2009, 49). Con estos trabajos, las mujeres extendían su espacio doméstico fuera de los límites materiales que cercaban sus *chacras*, transgrediendo la mirada eurocéntrica que mitifica el modelo burgués de la ausencia de la mujer en los espacios públicos (Col·lectiu Punt 6 2019, 76). Por tanto, sus espacios domésticos no estaban constreñidos al ámbito privado de la casa, sino que se desplazaban con la casa a cuestas por los caminos polvorientos que las comunicaban con Pelican Bay.

Pelican Bay, centro de la cultura del agua



En este espacio, que era el centro de la cultura del agua, objetos como el molino de viento para el abastecimiento del agua y la lavandería comunal para el lavado, no fueron construidos como parte de un decorado, sino para permitir la subsistencia en el sentido más amplio del término. Dichos espacios se llenaron de afectos o emplazaron afectividades comunales, subjetividades que se materializaron en fuertes redes relacionales, repercutiendo, a su vez, en una amplificación del tejido social, en la solidaridad entre familias y en el fortalecimiento de los vínculos femeninos intergeneracionales. Las mujeres especializaron el tejido social trenzando senderos cotidianos para interconectarse, siendo Pelican Bay el punto donde convergían todos los hilos, incluso los que trenzaban las habitantes de la *parte alta*.

Quienes habitaban en la *parte alta* se desplazaban por el *camino viejo*, un sendero de aproximadamente diez kilómetros que no era más que una hilera serpenteante que se habría paso entre las ramas. El mismo camino que seguían los *chimbuzos* llenos de frutas y verduras que cuando tocaban puerto se intercambiaban con productos del mar, para que las bolsas de lona nunca subiesen vacías. En los largos períodos de sequía, a los productos agrícolas se les sumaban cestos repletos de ropa sucia que las mujeres de Bellavista, como Corina, bajaban a lavar. Siempre en compañía de sus hijas e hijos que aprovechaban el viaje para nadar en el mar (Esther Fuentes 2016 en Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon 2015). Así, el *camino viejo* empezaba o terminaba en la lavandería, mucho antes de que en la década de los sesenta se trazara el camino nuevo hacia el canal de Itabaca; que finalmente el pavimento cubrió en 1975 para nombrarlo avenida Baltra (Grenier 2007, 56).

Si en regiones costeras como Galicia, las lavanderías se dispersaban por el paisaje rico en agua y la ropa tendida contribuía a vestir el paisaje de la región de lana y lino (Paleo y Novas 2018, 193); en Puerto Ayora las lavanderías exponían los colores de la ropa tendida a las pocas embarcaciones que llegaban al puerto, configurando un paisaje efímero que se levantaba con la caída del sol. A través de las lavanderías comunales, las grietas de agua se tornaban visibles y hacían visible una necesidad que las mujeres solventaban. En la actualidad se han enterrado las grietas bajo la réplica de molino de viento que con su presencia advierte la carencia de agua dulce. Este objeto de valor patrimonial ha ocupado un lugar preferencial en las narrativas

historiográficas, desplazando al legado femenino que respira en la tradición oral de las familias pioneras. A pesar de que el testigo material de las lavanderas fue enterrado bajo la construcción del *Santa Cruz Surf Club*, quiero imaginar que la artista Vera Primavera las reconoce en un mural casi imperceptible desde la avenida⁴IMAGEN.



⁴IMAGEN **El mural**

El trabajo de Vera Primavera explora la imagen de la mujer en las ciudades. «Reclamando un espacio visual que por décadas ha sido tomado por el capitalismo a través de la publicidad, plagando las ciudades de imágenes femeninas con una visión distorsionada, patriarcal y consumista» (Vera Primavera 2020). En una entrevista virtual, la artista confiesa que «no sabía nada sobre la historia del lugar, me hubiera encantado hablar sobre las lavanderas», así como tener un espacio propio para «pintar un mural más apropiado» (Vera Primavera, comunicación mail, Octubre 30, 2020). Si bien el mural no reconoce públicamente a las lavanderas, el valor de este mural radica en que es el único registro material de las mujeres a lo largo del puerto.

Las lavanderías privadas han reemplazado la piedra de lavar por lavadoras y a los árboles de manzanillo por secadoras. Electrodomésticos que se encuentran apilados en interiores que continúan regentados por mujeres con precarias condiciones derivadas de empleos altamente feminizados. Resulta paradójico que las innovaciones tecnológicas que se publicitaron como aliados femeninos para aliviar la carga en el trabajo doméstico trajeran como consecuencia la pérdida del principal espacio de socialización para las mujeres (Drago 2016; Col·lectiu Punt 6 2019). Aun así, las lavanderas continúan cargando con la responsabilidad de retornar esta actividad al exterior de las casas, simulando que la acera es el nuevo umbral que tensiona lo público y lo privado. Quienes dejan la ropa sucia y quienes la cogen limpia y planchada aprovechan este exiguo espacio de encuentro caracterizado por la timidez del saludo.



muelle del pescador | 2017



muyuyo, tortuga | 2016



pelican bay | 2016



molino, adolf hanny | 1952



pelican bay | 1983

el mural

Pelican Bay



Ciudades ancladas

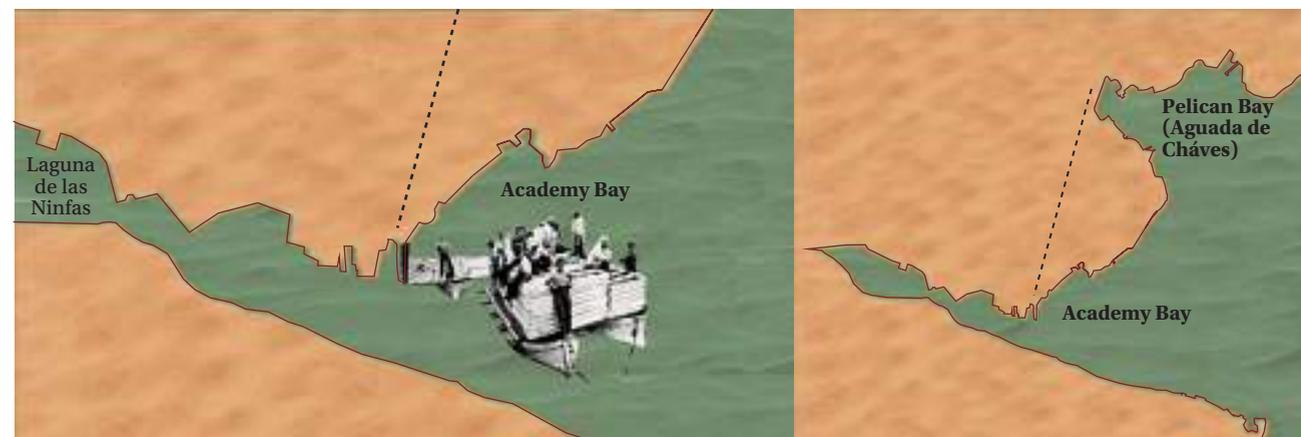
Seguimos la ruta del agua a través de una tubería de acero que fue el primer objeto que conectó Pelican Bay con Academy Bay, nombre que recibió tras la exploración de la *Academia de Ciencias de California* (1905-6). Frente a la bahía se erige el monumento a «esa singular anomalía de la naturaleza exótica que es la iguana» (Melville 1970, 11). Ella mira de reojo la delgada línea del horizonte, mientras que su cola insinúa a la avenida Baltra, eje comercial que alimenta la cotidianidad de quienes han hecho de Puerto Ayora su habitación ampliada. Siguiendo la ruta de la tubería, nos desplazamos en el espacio temporal para situarnos en Academy Bay el 7 de agosto de 1926, fecha en la que desembarcó la primera colonia noruega: *Sociedad Anónima de Santa Cruz*. Considerada como el primer asentamiento permanente de la isla (Latorre 1997; Grenier 2007; Guevara 2010) que llegó para sustituir el nombre de *Aguada de Cháves* por Pelican Bay (Lundh 2001, 352). La primera de las dos embarcaciones que partieron desde Noruega fue el *Ulva*, llevando a bordo a un grupo de cuarenta y tres hombres accionistas y dos mujeres: Marie Dahl, esposa de uno de los colonos, y Borghild Rorud, profesora en formación.

Al desembarcar, la primera práctica arquitectónica fue caminar por la orilla en busca del fondeadero más seguro. El agua salada condicionó la decisión de asentarse junto al acantilado ya que en el extremo suroeste de Academy Bay una secuencia de canales se abría paso entre las paredes de roca consiguiendo adentrarse en la isla. La colonia imaginó que el estrecho más cercano al mar podría «convertirse en un espléndido puerto para pequeñas embarcaciones», mientras que, en la Laguna de las Ninfas «sería posible acorralar bancos enteros de peces, así como proporcionar una piscina libre de tiburones» (Hoff 1985).



Borghild Rorud y Marie Dahl

Cartografía Academy Bay



El mismo día que desembarcaron celebraron su llegada construyendo un horno de pan que se convirtió en el embrión de su institución social (Semper 1851 en Toca 2004, 67). Para facilitar el acceso al agua salobre de la grieta, instalaron una tubería de acero de cuatrocientos metros, mientras otra cuadrilla construía el primer muelle de piedra. Lo llamaron *Ulva*, rindiendo homenaje a la embarcación que fue su casa mientras duró el traslado. En el extremo del muelle colocaron una grúa, que no era otra cosa que un gran tronco de matazarno, y que se comunicaba con una plataforma rectangular a través de cuarenta metros de línea férrea. Sobre la plataforma levantaron un zócalo de piedra para proteger la estructura así como el envolvente del edificio principal y la razón del viaje: la fábrica enlatadora de conservas (Hoff 1985; Lundh 2001)⁵IMÁGENES.

Antes de embarcar en Noruega, la tripulación del *Ulva* habitaba en distintos puertos costeros. Su habitar transitaba entre los recursos del mar y la tierra, considerando que la pesca y la agricultura eran trabajos complementarios con la misma valoración social. «El mar proveía productos que les permitían subsistir y comerciar, mientras que la tierra era destinada para la agricultura de la subsistencia» (Jones 1988, 197). Al llegar a Santa Cruz, no abandonaron los lugares de origen, sino que hicieron lo posible por trasladar su habitar a la isla. Si caminar por la orilla fue la primera práctica arquitectónica, advertir que la tierra cercana a las costas no era apta para la agricultura sería la primera experiencia territorial. Anders Rambech, horticultor de profesión, encabezó la cuadrilla encargada de reconocer la parte alta de isla, en la que encontraron tres plantaciones abandonadas con cultivos de frutas y hortalizas. La distancia con el puerto condicionó la elección. A siete kilómetros del principal asentamiento de la colonia estaba la *Hacienda Fortuna*, hoy conocida como Bellavista, lugar que eligió Rambech para establecer una pequeña granja para la agricultura de autoabastecimiento (Lundh 2001, 99). Mucho antes de que el boom turístico modificara este modelo de subsistencia «para integrarse al modelo de desarrollo económico y productivo actual que se basa en el comercio y los servicios» (Salvador 2015, 58). Mientras algunos enlataban pescado, carne de tortuga y langosta, el resto de la colonia instaló siete pequeñas casas prefabricadas con madera de abeto nórdico. Los «caminos bordeados con rocas de lava» tejían una red que decantaba en la *Plaza de Ulvenæs*. Un área abierta que era el principal espacio de socialización que se experimentaba como plaza, patio de comidas o cancha de croquet (Hoff 1985).



⁵IMÁGENES El horno de pan y la fábrica enlatadora

Si la fábrica enlatadora fue la motivación del viaje, el horno de pan sería el embrión que los congregaba como institución social.

Antes que los hombres pensaran en construir cobertizos, bardas o cabañas, se reunían alrededor de la hoguera, que los mantenía calientes y secos y en la que preparaban sus sencillas comidas. La hoguera es el germen, el embrión, de todas las instituciones sociales [...] Se necesitaron cerramientos, bardas y paredes para proteger la hoguera y fueron necesarios terraplenes para protegerla de las inundaciones [...] De esta manera los cuatro elementos de la construcción primitiva surgieron de las necesidades más inmediatas: el techo, el terraplén, el cerramiento y, como centro espiritual de todo, la hoguera, el hogar social (Semper 1851 en Toca 2004, 66-7).

A través de una carta enviada a Mr. Th. Østmoen, uno de los accionistas de la sociedad, advertimos que Gudrun y Olaf Eilertsen, matrimonio promotor de la colonia, planificó construir pequeñas casas de dos habitaciones con dos literas de madera —72 × 28 inch | 180 × 70 cm— en cada una. De modo que esta carta aclara que los colonos deben llevar «mantas de lana, colchas, algunas sábanas, almohadas y un colchón» que se ajusten a las dimensiones de las camas. De preferencia toallas y un kit de afeitado para uso personal, sin olvidarse del «tazón y plato plano, taza de café, cuchillos, tenedores, cucharas y cucharillas». Antes de enviar sus respetos, Olaf escribió: «Si tienes otros artículos que crees que te serán útiles, por ejemplo, una tienda de campaña, herramientas, instrumentos, libros, etc., solo tienes que traerlos contigo» (Carta de O. Eilertsen, Marzo 03, 1926, en Hoff 1985).

En menos de dos meses, la colonia noruega reconstruyó en Academy Bay el último paisaje guardado en su memoria, Larvik^{6IMÁGENES}. A través de objetos y prácticas cotidianas materiales e inmateriales, la colonia sostuvo diversos vínculos con su país, de modo que lo que ocurría en Noruega y en la isla Santa Cruz no eran dos instancias espacial y temporalmente independientes (Stefoni 2013, 167). Estas formas de vida que se debaten en una constante entre des-embarcos y des-arraigos construyen un campo social transnacional que se define como las «redes de relaciones sociales a través de las cuales viajan ideas, prácticas y recursos, que se intercambian, organizan y transforman» (Basch, Glick-Schiller y Szanton 1994, 7 en Stefoni 2013, 167).

Un domingo jugando al croquet en la Plaza de Ulvenæs



1926 | Muelle en Larvick, Noruega.



1927 | Muelle Ulva en Academy Bay, Puerto Ayora.

^{6IMAGEN} Larvik en Noruega, Academy Bay en Santa Cruz

En Noruega, los paisajes costeros reflejaban en su configuración el régimen de tenencia de tierras que pervivió hasta bien entrado el siglo XX. Bajo este modelo, el terrateniente tenía en propiedad la tierra, el muelle, la estación de curado y el control de la tienda de la comunidad pesquera. A partir de estas centralidades que moldeaban el patrón de asentamiento, se construían casas de alquiler para los pescadores y sus familias, aportando una remuneración extra que se podía incluir en una parcela donde principalmente se cultivaban papas (Jones 1988, 197). Si observamos los patrones de asentamiento, pareciera que la colonia replicó el mismo modelo territorial en la isla Santa Cruz. La principal diferencia radica en que la colonia fue constituida como una sociedad anónima con los colonos como principales accionistas (Hoff 1985).

Mientras los primeros colonos construían los nuevos espacios de vida, una nueva embarcación partía desde Noruega con los cuarenta y tres miembros que faltaban en la colonia, de los cuales solo cuatro hombres arribaron a la isla (Hoff 1985). Entre tanto, en las cercanías del asentamiento noruego, Borghild Rorud instalaba su tienda de campaña trasladando la tradición del tejido para vestir su espacio vital (Sarquis 2006, 16). Su arquitectura es una envolvente ligera y efímera que delimita el espacio de creación personal, en tanto que la estructura sólida actúa como un mero soporte que se «subordina lo que parecen ser solo sus accesorios» (Wigley 1992, 367).

La habitación temporal construida por Rorud nos traslada «al origen de la construcción que coincide con el comienzo de los textiles», según la teoría que en el siglo XIX desarrolló el arquitecto alemán Gottfried Semper (Semper, *Style: The Textile Art*, 254 en Wigley 1992, 372). Semper parte de las artes decorativas, definidas como menores y explícitamente femeninas, para proponer que la verdadera esencia de la arquitectura es textil, y por tanto la envolvente arquitectónica es análoga a la vestimenta, anticipándose a la construcción de muros sólidos. El arte de vestir y la definición de interioridad del cuerpo «es probablemente un invento posterior» a la definición de interioridad doméstica y por ende «al uso de la cobertura en los campamentos y espacios cerrados» (Semper, *Style: The Textile Art*, 254 en Wigley 1992, 368). El tejido se utiliza «como medio para hacer “hogar”, la vida interior separada de la vida exterior, y como la creación formal de la idea de espacio». Un gesto que trasciende la idea del refugio físico para definir los espacios de intercambio social (Semper, *Style: The Textile Art*, 254 en Wigley 1992, 367)⁷IMÁGENES.

Mark Wigley (1992, 367-8), parte de Semper para sugerir que los edificios públicos son andamios improvisados que durante las festividades se utilizan para colgar textiles estampados y otras decoraciones. Espacios efímeros en los que la ciudadanía interacciona definiendo la vida comunitaria que es la verdadera esencia del espacio público. Espacios en los que «la arquitectura literalmente viste el cuerpo político».

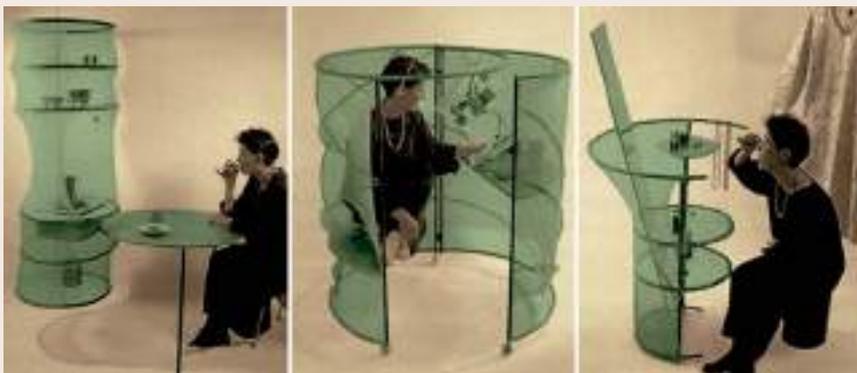


⁷IMÁGENES Pao I: Morada de la mujer nómada de Tokio (1985)

Marta Rodríguez Fernández (2013, 126) sugiere a través de la estructura ligera y circular de *Pao I*, la existencia de consonancias transatlánticas entre arquitectura y vestimenta. *Pao I*, diseñada por Toyo Ito, Kazuyo Sejima y Kazumichi Iimura, desplaza la estructura a lo largo del cuerpo femenino como una confección tridimensional del vestido que reinterpreta el verdugado español utilizado por las mujeres de Europa occidental durante los siglos XVI y XVII.

Sejima, diseñadora encargada del proyecto, utilizó «su propio cuerpo como unidad de medida para el diseño del mobiliario» (Rodríguez Fernández 2013, 100). Encarnado el ideal de la nueva mujer japonesa que anhela «un nuevo lugar donde posicionarse frente al mundo», en un nomadismo urbano que transita en complejas relaciones entre lo público y lo privado (Rodríguez Fernández 2013, 115). Este prototipo de la nueva arquitectura doméstica es un sumatorio de tres objetos a los que Ito denominó (pre) mobiliario inteligente: El mueble inteligente, una «cápsula de información para navegar por la ciudad», el mueble para la comida ligera, «una combinación de una pequeña mesa y de un armario para guardar la vajilla y los utensilios necesarios para comer» y el mueble para el coqueteo: «una combinación de tocador y armario ropero». Con el mueble para el coqueteo, Ito define que el «espacio urbano es un escenario y antes de subir a él, [la mujer] tiene que maquillarse y arreglarse» (Ito 200, 62 en Rodríguez Fernández 2013, 115). Según Sejima, la contradicción de este proyecto radica en que la liberación de la nueva mujer japonesa se consigue con ataduras, envolviendo su cuerpo.

Yo no veo la arquitectura como una especie de cubrición personal, como en el *Pao* de Ito. La veo más como una especie de escenario abierto que debería servir para facilitar la libertad de movimientos. Yo estaba entonces trabajando con Ito, y quise oponerme a la manera en la que *Pao* intentaba aislar al individuo de su entorno urbano. Creo que un arquitecto debería crear edificios que sirviesen para incorporar tanto a las personas como a la ciudad, a la información y a los medios de comunicación (Sejima en Rodríguez Fernández 2013, 117).



Kasuyo Sejima posando para el proyecto Pao I

Imaginemos que comprimimos el cuerpo político de la arquitectura en una habitación, espacio que por propia definición posibilita la acción y el efecto de habitar (Monteys, Callís y Puigianer 2007, 63). Una vez allí recuperemos la esencia de la habitación propia de Virginia Woolf, imaginando que sus paredes son los textiles que visten la tienda de campaña de Rorud para transformarla en un espacio propicio para la práctica intelectual y creativa. En su habitación y durante los seis meses que duró la investigación, Rorud almacenó y catalogó una colección de doscientas sesenta y dos plantas vasculares que llevó al *Botanical Museum* en Oslo. A diferencia de la extensa genealogía de científicos que volvían a sus países para publicar sus hallazgos, la investigación de Rorud no decantó en ningún artículo o libro de autoría propia. Su contribución a la ciencia está encapsulada en una referencia citada por Earling Christophersen, autor del libro *A Collection of Plants from the Galápagos Islands* (1932). En esta publicación, el botánico y geógrafo noruego describe dos nuevas especies de plantas en las Galápagos (*Acacia rorudiana* y *Periloba galapagensis* = *Nolana galapagensis*) y dos subespecies (*Mollugo snodgrassii* ssp. *santacruziana* y *Froelichia nudicaulis* ssp. *Longispicata*) (Wiggins, Porter y Anderson 1971, 42).

En cambio, para la *Fundación Charles Darwin* (2020) la taxonomía aceptada es *Acacia rorudiana* Christoph., una referencia que inserta a Rorud dentro de la lista de pioneras que, a pesar de sus sustanciales aportes al conocimiento, fueron subordinadas a sus pares masculinos, excluidas de la organización dominante del conocimiento. «Porque tradicionalmente el sujeto del pensamiento, el sujeto del discurso, el sujeto de la historia, el sujeto del deseo es un ser masculino que se declara universal, que se proclama representante de toda la humanidad» (Muxi 2018, 11).

La *Acacia rorudiana* tiene el tallo espinoso con contadas hojas que parecen plumas y racimos de flores amarillas en forma de botón, apariencia que guarda el recuerdo de Borghild Rorud (Wiggins, Porter y Anderson 1971; Hoff 1985; Lundh 2001, 98). La cuarta científica en arribar a las Galápagos, siendo Elizabeth Cabot Cary nuestra precursora^{8|IMAGEN}.



Acacia Rorudiana

^{8|IMAGEN} **El tejido vistió el espacio vital de las pioneras científicas: Borghild Rorud (1926), Ruth Rose e Isabel Cooper (1923)**

Démosle otros cien años [...], démosle una habitación propia y quinientas libras al año, dejémosle decir lo que quiera y omitir la mitad de lo que ahora pone en su libro y el día menos pensado escribirá un libro mejor (Woolf 2008, 68).

Interpreto la referencia al tiempo como una metáfora que advierte la emergente necesidad de reconfigurar los paradigmas sociales de género; tan vitales como la habitación propia y las quinientas libras a las que hace referencia Virginia Woolf. En el caso de Rorud estas condicionantes necesarias para desplegar su creación se materializaron en el tejido como vestimenta de su espacio vital, así como en la beca de la Universidad de Oslo que le permitió costear los gastos del viaje a Santa Cruz.

Para referirse a Elizabeth Cabot Cary (1872), ver «Un salto por la cubierta de alojamientos», sección *Mundos Flotantes*, páginas 93-105.

Para referirse a Isabel Cooper y Ruth Rose (1923), ver pie de página 26 «Espacios textuales de Isabel Cooper y Ruth Rose», sección *Mundos Flotantes*, páginas 131-2.



Días antes del 21 de noviembre de 1927, fecha en la que se incendió la fábrica enlatadora, los miembros de la colonia acuerdan «que se irán en diciembre, venderán todo y repartirán las ganancias entre los que se quedaron y trabajaron durante todo el tiempo. Los demás sólo recibirán cantidades para cubrir sus gastos de viaje de regreso a casa» (Hoff 1985). El incendio es el acontecimiento que remarca la decisión de abandonar la isla. Una reflexión derivaba por varios motivos entre los que destacan las deficientes comunicaciones con el continente, imprescindibles para sostener la industria pesquera (Latorre 1999, 243).

En la actualidad, el muelle de piedra sigue siendo parte del paisaje construido al igual que la huella del matazarno que el cemento cubrió con su modernidad demolidora. El primer asentamiento permanente de la isla Santa Cruz continúa habitando en el espacio simbólico a través del nombre de la pequeña calle paralela a la Laguna de las Ninfas. *Los colonos* es «el nombre del lugar y el lugar con nombre» que recuerda a los cuatro accionistas de la *Sociedad Anónima de Santa Cruz* que decidieron continuar en Puerto Ayora (Durán 2008, 57-8). Caminar por *Los colonos*, es imaginar que hace más de un siglo, esta calle fue el principal camino que entrelazaba la enlatadora, las casas y el área abierta a la diversidad de usos. Más que un camino bordeado por rocas de lava era una red de infinitas conexiones explícitas en lo cotidiano por las que viajaron ideas, prácticas y recursos para adaptar y transformar las espacialidades.

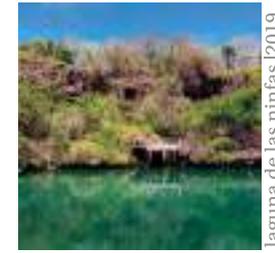
A su vez, el camino viejo estrechó el distanciamiento entre el actual puerto urbano y las parroquias rurales de la *parte alta*, Bellavista y Santa Rosa. Un binarismo jerárquico que se consolidó a partir de 1980 con una población que no superaba los novecientos habitantes (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz 2012, 216). Por el *camino viejo* se desplazaban, desde la *parte alta*, los trabajos reproductivos asociados con la agricultura de la subsistencia con la misma valoración social que los trabajos productivos de la pesca que se realizan en puerto. El *camino viejo* es un desplazamiento que posibilita imaginar la disolución de los binomios jerarquizados, resituando las relaciones de complementariedad e interdependencia territorial.



muelle de carga |2017



Parque San Francisco |2017



laguna de las ninfas |2019



muelle tulva |1942



Plaza Ulvenæs |1926

Academy Bay



La casa anclada que mira al mar

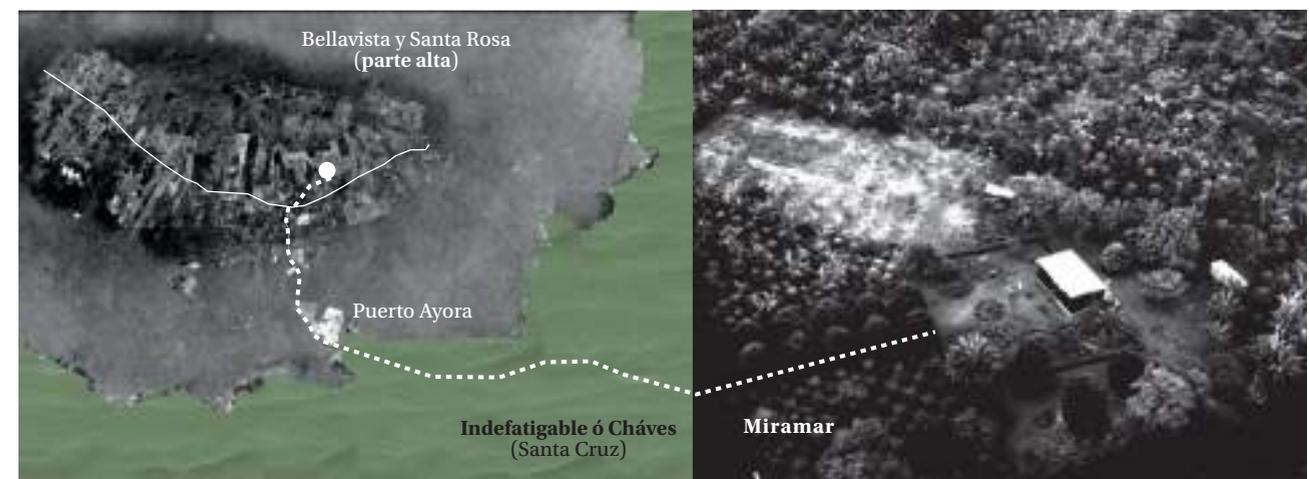
En años posteriores, nuevas familias noruegas se unieron a los cuatro accionistas que decidieron continuar en Puerto Ayora como lo deja entrever una carta escrita por Marie Kastdalen.

Llevamos aquí catorce años y disfrutamos de la vida libre. Aquí hay una colonia de unas siete familias noruegas [que fueron paulatinamente llegando] y todas ellas tienen su propiedad, mayor o menor [...] los habitantes somos agricultores o pescadores (Carta a Hansen, Julio 10, 1949, en Hoff 1985).

Marie junto a su esposo Thorvald, su hijo Alf y su amiga de la infancia Amanda Christoffersen viajaron desde Noruega en compañía de Solveig, Sigurd Graffer y sus pequeños Arne y Eling. En 1935 cada familia trazó cincuenta acres | veinte hectáreas en la *parte alta* cumpliendo el reglamento dispuesto para los nuevos colonos, Amanda también tuvo acceso a la tierra. En las cercanías de la *Hacienda Fortuna* Thorvald convirtió su principal deseo en realidad, una granja parecida a la que su familia tenía en Askim, Noruega y que su hermano mayor recibió en herencia (Hoff 1985). Un anhelo que compartía con su amigo Sigurd y que fue una de las motivaciones que originó el viaje de ambas familias.



Alf, Marie, Thorvald y Amanda. ca 1955



Cartografía Miramar, parte alta

Al principio las familias cortaron árboles y arbustos para extender las lonas, debajo de ellas construyeron camas vestidas por mosquiteros (Hoff 1985). Con el tiempo la familia Kastdalen cambió las lonas por un techo zinc de modo que su vivienda provisional seguía la tradición inaugurada por los colonos. «Más las fundaciones de su casa que sería construida en piedra, estaban excavadas al centro de un cuadrado cerrado por macizos de malvaviscos y alegrado por abundancia de flores» (Rendón 1985, 141).

Cuando visité a Corina Espín, esposa de Alf Kastdalen, me llevó al vestíbulo de su antigua casa. Mientras miraba fijamente por las ventanas corridas, mencionó que es posible observar la costa y con mejor suerte las islas Santa Fe, Floreana y el ligero contorno de San Cristóbal (Corina Espín, encuentro personal, Diciembre 10, 2017). Posibilidad que le dio el nombre de Miramar, a una «plantación en una alta meseta desde donde dominaban el mar y los volcanes», como escribió Paulette de Rendón en su viaje por las *Galápagos. Las últimas islas encantadas* (1985, 141). Ya no es sencillo observar la línea continua de las islas porque sus orillas se entrecortan con las siluetas de las casuarinas que la familia plantó para protegerse del clima, pero también para trazar el camino que la conectaba con las familias Graffer y Horneman, amistades también oriundas de Noruega⁹. Por este camino de diminutos pinos del sur, caminaban Marie, Amanda y Solveig Graffer, fundadoras del club de damas que «se reunía regularmente dos veces por semana» (Rendón 198, 141).

Sigamos con Corina. Durante nuestro encuentro ella recuerda que viajó desde Ambato, ciudad de la sierra ecuatoriana, «porque decían que las islas son lindas, que se produce todo: de sierra y de costa. Entonces era lo mejor. Todos pintaban de lo lindo» a las islas. Con esta referencia, Corina compró desde el continente una finca ubicada en el recinto El Carmen, Santa Rosa, que conoció en 1974, año en el que arribó en compañía de su hermano y un primo. Durante las tres primeras semanas que duró el traslado del equipaje desde el puerto a la *parte alta*, se alojaron en la casa de la familia Aldáz. Luego su comadre Cristina Solís les acogió durante los siguientes tres meses «porque en la finca no había nada pues, estaba abandonada». La familia Solís les ayudó a construir una casita de dos pisos con estructura de caña y paredes de lechoso, de no más de 6 x 4m. «Me ayudaron a construirla a cambio de nada —dice Corina— porque yo era conocida, muy conocida. No me cobraron nada».



Marie, Solveig y Amanda

⁹ Mientras que en Santa Cruz la familia Kastdalen sembró casuarinas para protegerse del viento, en Floreana Dore Strauch y Friedrich Ritter aprovecharon el natural crecimiento de la selva circundante de Friedo para «protegerse de cualquier clima que llegara a Floreana» (Strauch 1936, 59). A diferencia de la familia Kastdalen que trajo consigo semillas para trazar el camino hacia su familia extendida, la pareja Ritter Strauch aprovechó la clorofila de la selva para delimitar su espacio y aislarse de cualquier intromisión.



Casa en El Carmen



Lechoso. *Scalesia pedunculata* Hook. f.

A través de las palabras de Corina podemos intuir que las identidades de las primeras migraciones en Galápagos se construyeron a través de relaciones sociales de comadrazgo y compadrazgo. De modo que la migración se asocia a una forma transformada de reciprocidad entre parentela y vecindad que consolida una serie de lealtades familiares o comunitarias (Ospina 2001, 20). Vínculos relacionales que propiciaban un tejido comunitario de familias extendidas que supera los lazos de sangre y el intercambio de productos¹⁰.

Imaginemos a Miramar, a través de los escritos de Stein Hoff autor de *Drømmen om Galapagos: En Ukjent Norsk Utvandrerhistorie | El sueño de las Galápagos: Una historia desconocida de la emigración noruega* (1985), como «una bonita casa de campo de estilo noruego trasplantada en medio de la selva [...] Construida de forma bastante diferente a las otras casas de Galápagos de los años treinta». Para entender por qué Hoff utiliza el término *trasplantada* habría que imaginar a Thorvald fabricando los «cajones de madera de pino para meter en ellos todas las cosas que iban a llevar» (María Kastdalen, encuentro personal, Diciembre 10, 2017). Imaginar a Amanda guardando las semillas entre los espacios que dejaban las ventanas y las puertas que llevaron desde Noruega, mientras que Marie idea la forma de llevar sus cactus «para descubrir que apenas hay un lugar en la tierra con más cactus que Galápagos» (Hoff 1985). Imaginar a la familia empacando lonas y mosquiteros para vestir su espacio vital durante el tiempo que durase la construcción de la casa. Imaginarla calculando los recursos económicos que necesitarían para proveerse del cemento en Guayaquil.

Cuando desembarcaron en Puerto Ayora, la familia descargó las cajas que guardaban los objetos y las pertenencias que determinarían su habitar. Simulando un desfile que día a día se renueva, la materialización de sus biografías de vida tardó varios meses en llegar a la *parte alta*, renovando a su paso, el chaquiñan fangoso y rocoso, que quizá, Anders Rambech despejó una década atrás. Hoff menciona que la familia tuvo que talar árboles del bosque, arrancarles las ramas y cortezas, aserrar y cepillar la madera hasta convertirla en vigas y tablas, como lo hizo Corina Espín en su casa, de la misma manera que Dore Strauch construyó la suya¹¹IMAGEN.

¹⁰ Al respecto, Pablo Ospina menciona que una persona migrante ya instalada en Galápagos ayuda a otra a instalarse y adaptarse a cambio de una retribución que mayoritariamente se paga con trabajos y lealtades. Las repeticiones de este ciclo organizaron un tejido comunitario a partir de solidaridades informales y núcleos de relaciones.

Mientras más antigua es la historia migratoria, mientras más aislada haya vivido la isla (y por lo tanto la endogamia haya sido mayor), mientras más numerosa haya sido la descendencia de las “familias originales”, mayor será la extensión de las redes de familias nativas por contraposición a las redes migratorias recientes (Ospina 2001, 20).

Para referirse a la construcción de identidades en Galápagos, ver Pablo Ospina, *Migraciones, Actores e Identidades en Galápagos* (Buenos Aires: CLACSO, 2001).



¹¹IMAGEN **Friedo. La casa liminar de clorofila**

Apropiándome de la narrativa arquitectónica de Ray y Charles Eames, imagino a Dore Strauch diciendo que el almacén estructural de Friedo emergió de la tierra en forma de robustos árboles cuyas copas reemplazamos por un entretejido de delgadas vigas circulares, sobre las cuales reposó el único elemento moderno del jardín: una plancha metálica. Una estructura estable que levantaron tan solo una mujer y un hombre y que con el tiempo se tornó invisible ante sus ojos.

Ver «Friedo, la casa liminar de clorofila», sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 316-335.

Al contrario de Hoff, María, hija de Corina y Alf, asegura que cuando las cajas arribaron a Miramar, la familia «desbarató los cajones y los utilizó para armar la casa. De la misma madera de los cajones está hecha la casa» (María Kastdalen, encuentro personal, Diciembre 10, 2017). A través de la voz de María, imaginemos la imagen textual de una casa partiendo desde Noruega como si fuera un trasatlántico que navega entre dos océanos para finalmente echar el ancla en un fondeadero seguro. Un barco que sin necesidad de contexto resuelve las aspiraciones contradictorias entre la casa-refugio y el anhelo de evasión (Sloterdijk 2010, 150)¹²IMÁGENES.



Miramar 1953

¹²IMÁGENES **Unidad habitacional de Marsella (1947-52).**

Herman Melville en su libro *White-Jacket, or The World in a Man-of-War* | *Chaqueta Blanca o el Mundo en un Buque de Guerra* (1850) utilizó un barco de guerra para construir metáforas espaciales de la casa y la ciudad. Se refirió a él como una «casa de huéspedes de París puesta patas arriba» para evidenciar que la ocupación de las cubiertas está ligada a la estructura de clases: «el primer piso o cubierta está alquilado por un gran señor, el segundo por un selecto club de caballeros y el tercero por multitud de artesanos y el cuarto por toda una masa del populacho» (Melville 1999, 139). Al tiempo que consideraba al barco como «una ciudad flotante» que simulaba ser una patria móvil al servicio de la nación (Melville 1999, 139).

Estas metáforas del barco construidas desde la literatura se trasladan al diseño arquitectónico del siglo XX con Le Corbusier, arquitecto que utilizó la tipología del paquebote como referente de la sociedad moderna y tecnológica. Su experiencia vivida en varios viajes a bordo de trasatlánticos está íntimamente ligada a buena parte de su producción arquitectónica. Durante las semanas que vivía a bordo se aislaba de la cotidianidad sumergiéndose en otras espacialidades regidas por sólidas estructuras jerárquicas basadas en la compartimentación (Algarín Comino 2015, 271).

El proyecto de la *Unidad habitacional de Marsella* materializa la idea de la «ciudad autónoma en cuanto trasladable, repetible, que simula haber navegado hasta elegir el puerto en el que al fin fondeará para siempre» (González-Capitel 2001, 90).

Un mundo flotante que es casa y ciudad a la vez, que traslada los principios de compartimentación del barco a las divisiones funcionales del edificio atravesando sus muros y permeándose en la organización de la ciudad. Como un barco, ubica la maquinaria —aire acondicionado, ascensores y generadores diesel— por debajo de la línea de flotación, en la bodega. El cuerpo central se estructura por camarotes mientras que el área dedicada al ocio —gimnasio, pista de 300 m, solárium y snack bar— se instala en la cubierta principal (Pérez Rodríguez 2018, 6). Este proyecto hace explícito el pensamiento que estructuró la arquitectura del movimiento moderno encabezado por Le Corbusier. «La idea de una arquitectura autónoma que puede anclarse sin ninguna relación con el entorno» (Montaner 2001, 101).

Para revisar cómo operan las estructuras en el barco dirigirse a «Contra-espacios a bordo», sección *Mundos flotantes*, páginas 88-128.



Abordemos la casa que mira al mar como si fuera un barco que atraca en medio de la clorofila del bosque con lirios de color rosa que alborotan el mar en calma. Las amarras que evitaban que el barco se aleje desaparecieron al poco de tiempo de llegar, dejando a los norayes como únicos testigos del arribo. Para evocar la tradición náutica no se colocaron viejos cañones a medio enterrar, ni bolardos de piedra u hormigón, sino dos grandes bombas de la Segunda Guerra Mundial. Vestigios que mantienen latente el conflicto bélico que les motivó a migrar. Antes de embarcar, la última generación de mujeres Kastdalen Espín se despiden desde el octavo escalón, replicando la partida de sus antecesoras Marie y Amanda. Un peldaño por debajo, María abraza a Corina, su madre, en una escalera que nunca tuvo la intención de plegarse.

Miramar es como un barco de dos cubiertas habitables. La de alojamientos es el cuerpo central compuesto por dos camarotes que dejaron las huellas de su existencia entre las cubiertas. Marie y Thorvald maniobraban el barco desde la popa, mientras que Alf lo sostenía en la proa hasta que Corina arribó y compartieron camarote. Mientras el vestíbulo nos recibe con las ventanas corridas mirando al mar, una pequeña puerta es la apertura al espacio continuo del salón-comedor. Una habitación ampliada que en el sentido nórdico captura la «estructura de interioridad doméstica explícita e inviolable» que se define por una envolvente de madera de pino oscurecida (Stoner 2018, 66).

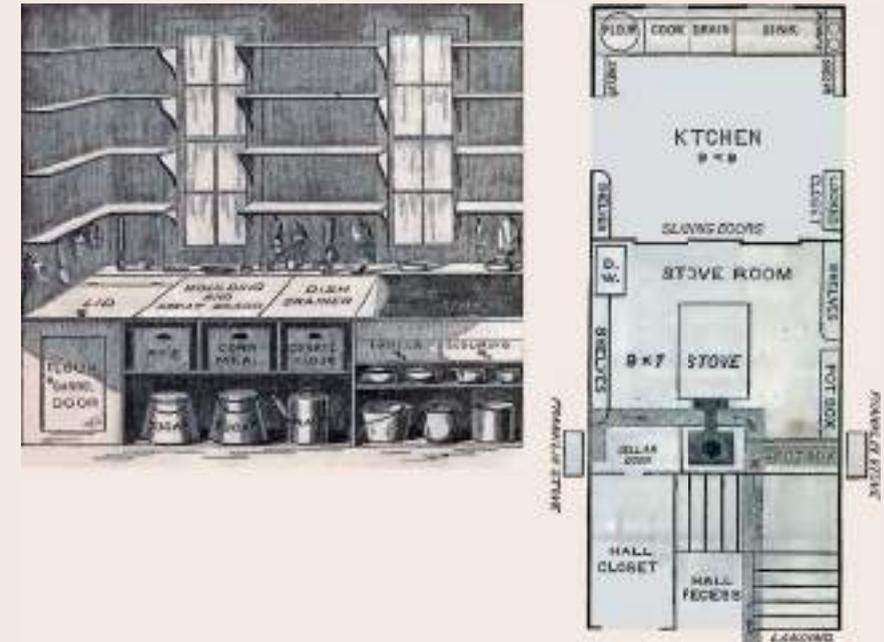
En Miramar la familia se miró a sí misma anteponiendo el pasado para otorgarle sentido al presente. En la autoconstrucción de la casa, Thorvald volvió a practicar la carpintería como una habilidad latente en su propio pasado, emprendiendo «un viaje creativo que permite la reflexión y el descubrimiento personal y la representación del contenido autobiográfico en la materialidad de la vivienda» (Brown 2008 en Samuel 2012,104). La familia Kastdalen construyó una escenografía íntima con los recuerdos más visibles de su patria: una bandera, antiguas fotografías familiares y recortes de entrevistas escritas en su lengua materna. Objetos que custodian las memorias y actúan como anclajes materiales de referencia simbólica y subjetiva; una capa (in)material que hace posible abandonar físicamente un territorio sin perderlo del todo (Reyes y Martínez 2015, 127).



A través de los objetos que materializan biografías de vida, los lugares de origen y de arriba interactúan, negocian y disputan la construcción de nuevos espacios de vida y experiencia territorial. Lo que «nos acerca hacia una dimensión social de lo espacial en las “maneras de habitar” el espacio en y desde la movilidad» (Reyes y Martínez 2015, 119).

Continuamos en las cubiertas del barco bajando a la bodega construida específicamente para contener la maquinaria de la casa, la cocina y la bodega de alimentos. El cambio de cubierta es un gesto espacial que determina las jerarquizaciones en el barco, pero también una metáfora que nos acerca a la «cocina como el primer elemento que produce una fractura significativa» en la casa como si fuera una pieza aparte (Rybczynski 1992 en Amann 2011, 66). En esta fractura Marie y Corina encendían los fogones a diario para alimentar a la tripulación de jornaleros también compuesta por Thorvald y Alf. La tripulación echó el ancla para sembrar café, plátanos, maíz y caña de azúcar y extensos cultivos con papas dulces y una variedad conocida como *ringerike*, que se cultivaba al sur de Noruega, por la que Thorvald llegó a ser conocido afectuosamente como *The King of potatoes* | *El rey de las patatas* (Hoff 1985).

A través de la práctica culinaria, que fue la primera actividad realizada por el ser humano, Marie y Corina coordinaron, planificaron y elaboraron *proyectos* de acciones complejas, motivo por el que cocinar es el origen del lenguaje y la cocina su lugar de nacimiento (Espiegel 2007, 39; Amann 2011). Al igual que en el barco, la cocina-bodega de la casa se enterraba hasta la línea de flotación con las escotillas mirando al mar. A partir de este gesto espacial que remarca la importancia de los espacios frescos y ventilados para la conservación de los alimentos, nos trasladamos a la principal característica de la domesticidad estadounidense: el punto de vista de quienes trabajaban en la casa, específicamente de las mujeres. Una perspectiva centrada en el usuario «que no se había escuchado desde el siglo XVII en los Países Bajos» (Rybczynski 1991, 166)¹³IMAGEN.



¹³IMAGEN **La cocina vista por mujeres**

Catharine Beecher fue una de las primeras tratadistas de la vida doméstica que insistía en la necesidad de incluir en el diseño de las casas la experiencia cotidiana de las mujeres, sin que esto significase un cuestionamiento directo a los roles de género y a la asociación entre casa-mujer (Muxi 2018, 92-3). Para Rybczynski (1991, 166) la importancia de la obra de Beecher radica en que modificó la imagen europea de la casa ampliando su definición. De tal manera que convirtió a la casa en un territorio dinámico que tenía que ver con el trabajo y la comodidad, contraponiéndose al imaginario masculino de la casa como un lugar sedentario para abstraerse del mundo.

En 1841, Beecher publicó su primer libro *A Treatise on Domestic Economy* | *Tratado de Economía Doméstica* que ha sido considerado como «el primer libro moderno sobre el mantenimiento de una casa de manera amplia y completa» (Jandl 1991 en Muxi 2018, 93). En *Mujeres, casas y ciudades*, Zaida Muxi (2018, 94) dedica varias páginas al trabajo de Beecher enfatizando la propuesta de una casa funcional y planificada en torno a las necesidades de las mujeres que se agrupan en los cinco principios que guían su obra: la economía del trabajo, del dinero, de la salud, del confort, y en menor importancia el buen gusto. Nociones que, a su vez, decantaron en cinco prototipos de vivienda, todos ellos con «cocinas bien iluminadas, de generosas medidas, ubicadas en un lugar central de la casa, con espacios de despensa y almacenaje fácilmente accesibles».

En 1869, las ideas de Beecher se concretaron en *The American Woman's Home* | *El hogar de la mujer americana*, libro que escribió junto a su hermana Harriet Beecher-Stowe, autora de *La cabaña del tío Tom* (1852) novela redactada a favor de la causa abolicionista. En este libro, las autoras proponen la casa cristiana como modelo de vivienda que busca «el máximo rendimiento del trabajo de la mujer y el ahorro de tiempo evitando desplazamientos innecesarios basándose en la proximidad de todos los elementos de la casa» (Muxi 2018, 95). En su propuesta, la centralidad de la casa se localiza en la cocina por ser el lugar donde las mujeres concentran sus energías y tiempos, identificando en este espacio lo que hoy se denomina el triángulo funcional: Almacenamiento y conservación, limpieza y preparación y cocción y servicio (Bravo 2011, 196).

Para Zaida Muxi (2018, 96) el germen que desarrolló las viviendas mínimas producidas masivamente en el siglo XX está en la reducción de la cocina, que fue posible solo al incorporar los conocimientos y las experiencias de las mujeres como principales actrices de ese espacio. Si bien, el camarote del trasatlántico de Le Corbusier pervive en los textos icónicos de la arquitectura moderna, las pioneras en trasladar la metáfora del barco a la arquitectura fueron Catharine y Harriet Beecher que escribieron desde la maquinaria.

[...] un cocinero de un barco de vapor tiene todos los utensilios y artículos necesarios para cocinar para doscientas personas en un espacio no mayor que un cuarto para la caldera, y organizado de tal manera que con uno o dos pasos el cocinero puede llegar a todo lo que utiliza [...] El barril de harina ocupa casi todo el alto del armario bajo la encimera, tiene una puerta para colocar los sacos de harina, y una tapa superior para recoger cuando se amasa. Al lado, la encimera de preparación con una moldura en ella que separa uno de los lados para preparar verduras y carne, y la otra para el amasado del pan. El fregadero tiene dos bombas, una para obtener el agua de pozo y otra para agua de lluvia [...] el agua en el tanque de la buhardilla alimenta el WC y el baño. Del otro lado del fregadero se encuentra un anaquel con el escurridor de platos [...] Tiene una tapa con bisagras para que pueda quedar levantada cuando se usa el fregadero o taparlo para extender el espacio de trabajo. Bajo el fregadero hay cajas ubicadas sobre dos estantes apoyados en ranuras laterales, las hay superiores e inferiores, de manera que uno puede mover los estantes y aumentar o disminuir el espacio entre ellos [...] bajo estos estantes hay lugar para dos cubos y un recipiente para grasa de jabón (Beecher y Beecher 1869, 32-5).

Como la quilla del barco, la cocina fue la columna vertebral de la casa que sostenía la vida, pero también un espacio para la creación y la experimentación de las mujeres. En la cocina Marie y Corina mediaban y transportaban conocimientos, memorias y discursos; sus comidas eran portadoras de sentido comunicando saberes y afectos, articulando materialidades y cuerpos. Cada una actualizaba sus saberes culinarios afirmando su propio estilo y particularizando el gusto, liberando la imaginación hasta que la receta carecía de importancia, de origen y destino. «Para solo ser la ocasión de una invención libre por analogía o asociación de ideas, mediante un juego sutil de sustituciones, de abandonos, añadidos o préstamos» (Certeau 1999, 207). A través de sus comidas Marie y Corina proyectaron mental y manualmente sus creaciones que tomaban forma de crema, mantequilla, quesos y yogures que actualmente la descendencia de la familia Kastdalen Espín comercializa bajo la marca *La Noruega*. Productos lácteos que paulatinamente sustituyeron a los cultivos de papas que una plaga arrasó en la década de los sesenta.

A través de esta práctica arquitectónica Miramar elude la ilusión de un barco que se mantiene intacto a flote, al contrario, está enraizada en la narración de historias que encarna el edificio (Sharr 2012, 223). La casa que mira al mar cuenta con la suficiente autonomía como para abordar la *Historia noruega del sueño de las Galápagos* y narrar las historias de vida de sus habitantes que navegaron con la casa a cuestas para expandir su domesticidad a lo largo del territorio. Las familias migrantes movilizaron continuidades socioculturales que conectan los lugares de origen con los de arriba mediante actos de creación cotidianos que transformaron el espacio de la isla. Si bien la migración trastoca la espacialización de la vida cotidiana volviendo latente la condición de (des)arraigo, característica propia de la cultura contemporánea, son los procesos de construcción de identidades siempre dinámicos los que posibilitan (re)localizar y (re)territorializar las significaciones y las prácticas cotidianas. En esta relación entre el (des) y el (re) se reconstruyen las identidades en movimiento (Imilan 2015, 108). A través de estos movimientos de desterritorialización y reterritorialización es posible imaginar otros futuros y dotar de otros sentidos y significados a los lugares. De la misma manera que la primera colonia noruega ancló su ciudad, igual que lo hicieron las mujeres en su arquitectura cercana a las grietas.



Navegar con la casa a cuestas

Referencias

Achugar, Hugo. 2003. «El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (Motivos y paréntesis)». En *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, compilado por Victoria Langland y Elizabeth Jelin, 191-216. España y Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Algarín Comino, Mario. 2015. «Paquebotes o aeroplanos o edificios o automóviles». En *Colección Investigaciones IdPA_01*, editado por José Enrique López-Canti Morales y J.J. Vázquez Avellaneda, 269-84. Sevilla: Departamento de proyectos arquitectónicos.

Amann Alcócer, Atxu. 2011. *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.

Anzaldúa, Gloria. 2004. «Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan». En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, editado por Traficantes de Sueños, 71-80. Madrid: Traficantes de Sueños.

Beecher, Catharine Esther, y Harriet Beecher Stowe. 1869. *The American Woman's Home or Principles of domestic science: being a guide to the formation and maintenance of economical, healthful, beautiful, and Christian homes*. Nueva York: Arno Press. <https://ia802701.us.archive.org/13/items/americanwomansho00beecrich/americanwomansho00beecrich.pdf>.

Bravo Bravo, Juan. 2011. «Así en la cocina como en la fábrica». *Feminismo/s* 17: 183-211. <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/30043/Juan%20Bravo%20Bravo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Carrasco Bengoa, Cristina. 2009. «Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 108: 45-54..

Certeau, Michel de. 1999. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 1994.

Col·lectiu Punt 6. 2019. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus editorial.

Darwin, Charles R. 2009. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Miraguano S. A. Ediciones, 1839.

Drago Quaglia, Elsa. 2016. «La revolución silenciosa. Mujeres, modernidad y arquitectura en la prensa mexicana». *Bitácora Arquitectura* 33: 58-67. <http://revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/57261>.

Durán, María Ángeles. 2008. *La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1998.

Espiegel Alonso, Carmen. 2007. *Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno*. Buenos Aires: Nobuko.

Flores Viteri, Raúl (@raulfloresvite). 2019. «Quien bebía el agüita de Pelican Bay se quedaba en la isla o seguro que volvía». *Facebook*, Junio 15, 2019. https://www.facebook.com/raulfloresvite/posts/2724452187582196?comment_id=2724459734248108&comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22R%22%22%7D.

Frasconi, Marco. 2012. «An architectural good-life can be built, explained and taught only through storytelling». En *Reading Architecture and Culture: Researching Buildings, Spaces and Documents*, editado por Adam Sharr, 224-34. Londres: Routledge.

Fundación Charles Darwin. 2020. «Acacia rorudiana Christoph». Consultado Marzo 13, 2020. <https://www.darwinfoundation.org/es/datazone/checklist?species=488>.

Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon (@Carapachudos). 2015. «La Lavandería de Pelicanbay». *Facebook*, Noviembre 19, 2015. <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1488753791454426/1493063674356771>.

Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz. 2012. «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Cantón Santa Cruz. 2012 - 2027». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador. Consultado Enero 31, 2020. https://www.gobiernogalapagos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/08/PDOT-Santa-Cruz-2012_2_primer.pdf.

González-Capitel, Antón. 2001. «En las ilusiones también se vive. Inspiración ilusoria en la arquitectura corbuseriana». *Arquitectura (Madrid. 1959)* 323: 81-131. <http://oa.upm.es/2700/>.

Grenier, Christophe. 2007. *Conservación contra natura: las islas Galápagos*. Traducido por María Dolores Villamar. Quito: Abya Yala, 2002.

Guevara Ruiz, Carlos. 2010. «La construcción de una sociedad sustentable. Investigación histórica y evolutiva de la tipología vivienda en Puerto Ayora, Galápagos». Trabajo de fin de grado. Universidad de Cuenca.

Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration*. Editado por Robert I. Bowman. Traducido por Friedel Horneman. Oslo: Grødahl & Søn Forlag A.s. <http://galapagos.to/TEXTS/HOFF-1.php>.

Imilan Ojeda, Walter. 2015. «Cocinar para construir un hogar. Espacialidad de la migración transnacional peruana en Santiago». En *Las fronteras del transnacionalismo. Límites y desbordes de la experiencia migrante en el centro y norte de Chile*, editado por Menara Guizardi, 108-125. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2020. «Censo de Población y Vivienda Galápagos 2015». Consultado Enero 22, 2020. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda-galapagos/>.

Jones, Michael. 1988. «Land-Tenure and Landscape Change in Fishing Communities on the Outer Coast of Central Norway, C. 1880 to the Present: Methodological Approaches and Modes of Explanation». *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 70, no. 1: 197-204. <https://www.jstor.org/stable/490755>.

Latorre, Octavio. 1997. «Galápagos: Los primeros habitantes de algunas islas». *Noticias de Galápagos* 56: 62-66. http://aquaticcommons.org/6805/1/NG_56%2657_1997_Esp_Latorre_Los_primeros_habitantes.pdf.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Lundh, Jacob. 2001. *Breve historia de Galápagos*. Manuscrito no publicado.

Melville, Herman. 1999. *Chaqueta Blanca o el Mundo en un buque de guerra*. Traducido por José Manuel de Prada Samper. 2da. ed. Barcelona: Alba Editorial, S.L., 1850.

Melville, Herman. 1970. *Las Encantadas*. Traducido por Alejandro Manara. Barcelona: Seix Barral, 1854.

Montaner, Josep María. 2001. «Espacio». En *Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales*, editado por Carmen Rodríguez, 97-108. Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, SL.

Monteys, Xavier, Eduard Callís, y Anna Puigianer. 2007. «K spa tios!! Vocabulario de la habitación». *Quaderns d'arquitectura i urbanisme (Ed. trilingüe)* 251: 60-69. <http://hdl.handle.net/2117/19067>.

Muxi Martínez, Zaida. 2018. *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: drp-Barcelona, ebook.

Ospina, Pablo. 2001. «Migraciones, actores e identidades en Galápagos». Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/ospina.pdf>.

Paleo, Sofía, y María Novas. 2018. «Lavadeiras. Género y arquitectura. Una crítica periférica sobre los espacios de la colada». *Abaco. Revista de cultura y ciencias sociales* 2, no. 95-96: 192-96.

Pérez Rodríguez, Marta. 2018. *Le Corbusier: La construcción de una idea. L'Unité de habitation de Marsella*. Valencia: Universitat Politècnica de València. <https://riunet.upv.es/handle/10251/113719>.

Perrot, Michelle. 2009. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2006.

Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. 6ta ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, 1946.

Reyes, María Fernanda, Nemanja Trifunovic, Saroj Sharma, y Maria D. Kennedy. 2017. «Estimación y predicción de la demanda de agua en Puerto Ayora». En *Informe Galápagos 2015-2016*, editado por FCD y GC DPNG, CGREG, 35-41. Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador.

Reyes Tovar, Miriam, y Diana Martínez Ruíz. 2015. «La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales». *Península* 10, no. 2: 117-33. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-57662015000200117&script=sci_arttext.

Rodríguez Fernández, Marta. 2013. «Arquitectura Petite: Charlotte Perriand & Kasuyo Sejima. Una historia transnacional». Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <http://oa.upm.es/22773/>.

Rybczynski, Witold. 1991. *La casa. Historia de una idea*. Traducido por Fernando Santos Fontenla. Buenos Aires: Emecé editores, 1986.

Salvador Ayala, Gloria María. 2015. «Análisis del sistema de producción y abastecimiento de alimentos en Galápagos». Trabajo fin de máster. Facultad latinoamericana de ciencias sociales sede Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8576>.

Samuel, Flora. 2012. «Extension stories». En *Reading Architecture and Culture: Researching Buildings, Spaces and Documents*, editado por Adam Sharr, 96-105. Londres: Routledge.

Sarquis, Jorge. 2006. «Arquitectura y modos de habitar». En *Arquitectura y modos de habitar*, compilado por Jorge Sarquis, 13-36. Buenos Aires: Nobuko.

Sharr, Adam. 2012. Epílogo de *Reading Architecture and Culture: Researching Buildings, Spaces and Documents*. Editado por Adam Sharr, 224-34. Londres: Routledge.

Sloterdijk, Peter. 2010. *En el mundo interior del capital*. Traducido por Isidoro Reguera. 2da. ed. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.

Stefoni, Carolina. 2013. «Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile». *Migraciones internacionales* 7, no. 1: 161-87. <https://www.redalyc.org/pdf/151/15129650006.pdf>.

Stoner, Jill. 2018. *Hacia una arquitectura menor*. Traducido por Lucía Jalón Oyarzun. Madrid: Bartlebooth, 2012.

Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Editado por Walter Brockmann. 2da ed. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1935. <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/Zoology.Eden>.

Toca, Antonio. 2004. «Origen textil de la arquitectura». *Anales del Instituto de investigaciones estéticas* 26, no. 85: 61-73. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-12762004000200005&script=sci_abstract&tlng=en.

Ureta Sosa, María Ximena. 2011. «Roles tradicionales de género y constricciones de ocio en mujeres. Una propuesta de resistencia a las injusticias sociales desde las experiencias de ocio». En *OcioGune 2011: ocio e innovación social, hacia un ocio comprometido con el desarrollo humano: comunicaciones*, editado por Ruth Ahedo y Fernando Bayón, 435-53. Universidad de Deusto. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7173768>.

Vera Primavera. 2020. «Vera». Accedido Marzo 10, 2020. <http://veraveraprimavera.com>.

Wiggins, Ira Loren, Duncan M. Porter, y Edward F. Anderson. 1971. *Flora of the Galápagos Islands*. Stanford: Stanford University Press.

Wigley, Mark. 1992. «Untitled: The Housing of Gender». En *Sexuality & Space*, editado por Beatriz Colomina, 327-89. New York: Princeton Architectural Press.

Woolf, Virginia. 2008. *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral, 1929.

Zambrano Bravo, Carlos, y Paola Zambrano Jeria. 2017. «Inventario y catalogación de los sitios culturales del cantón Santa Cruz». Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador: Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz. Estudio no publicado.

Lista de imágenes

Todas las imágenes, que no especifiquen lo contrario fueron tomadas de Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration*. Editado por Robert I. Bowman. Traducido por Friedel Horneman. Oslo: Grødahl & Søn Forlag A.s. <http://galapagos.to/TEXTS/HOFF-1.php>.

Cartografía Aguada de Chávez

pp. 178-9

Collage de la autora

Arrowsmith, Aaron. 1817. *Chart of the Galapagos Surveyed in the Merchant-Ship Rattler, and Drawn by Capt: James Colnett, of the Royal Navy. in 1793 1794*. Mapa. Londres: A. Arrowsmith. <https://www.crouchrarebooks.com/maps/the-first-accurate-navigational-chart-of-the-galapagos>

Wolf, Theodor. 1892. *Carta Geográfica del Ecuador*. Mapa. Leipzig: Instituto Geográfico de H. Wagner & F. Debes. Accedido Marzo 17, 2020. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~4402~350011:Carta-Geografica-del-Ecuador-por-Dr#>

Lavanderías públicas

pp. 180-1

Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon (@Carapachudos). ca. 1960. *Lavandería de Pelican Bay*. Fotografía. Facebook, Septiembre 14, 2018. <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1457150461281426/2081140852215714/?type=3&theater>.

Postales de Baños (@baniosantiguo). s.f. *Lavanderías junto a la Cascada y a las Termas de la Virgen. Siglo XX en Baños, Ecuador*. Fotografía. Facebook, Febrero 18, 2020. <https://www.facebook.com/baniosantiguo/photos/a.276960906558716/530567384531399>.

Desentis Jr. 1940. *Lavaderos de Taxco*. Fotografía. En *Lavaderos públicos* (blog), Mayo 18, 2018. <https://www.lavaderospublicos.net/2018/05/lavaderos-de-taxco.html>.

Mujer lavando junto al pozo: Facinas (Tarifa, Cádiz). s.f. Fotografía. «Lavanderas (Tarifa)». *Lavaderos públicos* (blog), Mayo 04, 2017. <https://www.lavaderospublicos.net/2017/05/lavanderas-tarifa.html>.

Río de Monelos, A Coruña. ca. 1920. Fotografía. «Lavanderas en el Río de Monelos». *Lavaderos públicos* (blog), Marzo 13, 2019. <https://www.lavaderospublicos.net/2019/03/lavanderas-en-el-rio-de-monelos.html>

Marruecos Azrou lavanderas. s.f. Fotografía. Accedido Octubre 07, 2020. <https://www.todocoleccion.net/postales-africa/marruecos-azrou-lavanderas~x168996012>

Scianna, Ferdinando. 1965. *Washing clothes in the Navigli. Milan. Italy (1965)*. Fotografía. En *Lavaderos públicos* (blog), Enero 27, 2020. <https://www.lavaderospublicos.net/2020/01/lavando-la-ropa-en-los-canales.html>

Weiss, Sabine. 1954. *Lavanderas en Bretaña*. Fotografía. En *Lavaderos públicos* (blog), Noviembre 04, 2020. <https://www.lavaderospublicos.net/2020/11/lavanderas-en-bretana.html>.

Pelican Bay, el centro de la cultura del agua pp. 182-3

Collage de la autora

Galapaguenos Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon (@Carapachudos). ca. 1960. *Lavandería de Pelican Bay*. Fotografía. Facebook, Septiembre 14, 2018. <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1457150461281426/2081140852215714/?type=3&theater>.

Galapaguenos Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon (@Carapachudos). 1960. *Puerto Ayora*. Fotografía. Facebook, Septiembre 28, 2018. <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1457150461281426/2089701568026309/?type=3&theater>.

El mural p. 185

Vera Primavera. 2015. *Santa Cruz Surf Club*. Mural, Septiembre 2015. Fotografía de la autora en el 2017.

Pelican Bay p. 187

Angermeyer, Hein. 2019. *Pelican Bay, Puerto Ayora, Santa Cruz, Galapagos*. Fotografía aérea. Accedido Octubre 17, 2020. <http://www.dronestagr.am/pelican-bay-puerto-ayora-santa-cruz-galapagos-3/>.

Muelle del pescador. 2017. Fotografía de la autora.

Molino, Adolf Hanny. 1952. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Muyuyo, tortuga. 2016. Fotografía de la autora

Pelican Bay. 1983. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Pelican Bay. 2016. Fotografía de la autora.

Borghild Rorud y Marie Dahl p. 189

Las dos únicas mujeres que participaron en el viaje fueron Borghild Rorud y Marie Dahl, ambas de Oslo. 1926. Fotografía cortesía de Thelma Lea.

Cartografía Academy Bay p. 189

Collage de la autora

Cuatro botes salvavidas atados en pares para descargar las casas prefabricadas. 1926. Fotografía cortesía de Robert Ødegård.

El horno de pan y la fábrica enlatadora p. 191

El proyecto más importante del primer día en tierra fue la construcción de un horno. 1926. Fotografía cortesía de Thelma Lea.

Construcción de la fábrica enlatadora en Puerto Ayora. 1926. Fotografía cortesía de Arne Eilertsen.

Un domingo jugando al croquet en la Plaza de Ulvenæs p. 192

Plaza Ulvenæs. 1926. Fotografía cortesía de Arne Eilertsen.

Larvik en Noruega, Academy Bay en Santa Cruz p. 193

El Ulva en el muelle de Larvik preparándose para la expedición. 1926. Fotografía cortesía de Robert Ødegård.

Bahía de la Academia en la marea alta. Al final del muelle "Ulva" se encuentra el tronco del árbol utilizado como grúa. El camino a la fábrica es una vía férrea. El horno está escondido detrás de la fábrica. El área abierta es "La Plaza". Año Nuevo 1927. Fotografía cortesía de Jens Furunes.

Pao I: Morada de la mujer nómada de Tokio (1985) pp. 195-6

Pao I (1985) Conceptual drawing. 1985. Dibujos conceptuales. Publicado Febrero 07, 2016. <http://socks-studio.com/2016/02/07/pao-dwellings-for-the-tokyo-nomad-woman-by-toyo-ito-1985-and-1989/>.

Kasuyo Sejima posando para el proyecto Pao I. 1985. Fotografías. Accedido Marzo 24, 2020. <https://www.ramonesteve.com/en/la-fabricacion-del-interior/la-casa-para-la-chica-nomada/>.

Acacia Rorudiana p. 199

Jaramillo, Patricia, Rachel Atkinson, y Anne Guézou. 2007. *Acacia rorudiana Christoph.* Fotografía. darwinfoundation.org. Accedido Noviembre 09, 2020. <https://www.darwinfoundation.org/en/datazone/checklist?species=488>.

El tejido vistió el espacio vital de las pioneras científicas: p. 199

Borghild Rorud (1926), Ruth Rose e Isabel Cooper (1923)

Collage de la autora

Borghild Rorud. 1926. Fotografía cortesía de Borghild Rorud Rambech.

Isabel Cooper (r) with Ruth Rose in British Guiana about 1922. ca. 1922. Fotografía. Accedido Febrero 02, 2020. <http://johnmahaffie.com/isabel-cooper/>.

Academy Bay p. 201

Collage de la autora con fotografías tomadas en 2017

Angermeyer, Hein. 2019. *Puerto Ayora central.* Fotografía aérea 360. Accedido Octubre 17, 2020. <https://www.mysgalapagos.info/360/#8>.

Alf, Marie, Thorvald y Amanda. ca 1955 p. 203

En las escaleras de Miramar. ca. 1955. Fotografía.

Cartografía Miramar, parte Alta p. 203

Ilustración de la autora

Miramar. 1960. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Marie, Solveig y Amanda p. 205

Marie, Thorvald, Alf, Solveig y Amanda. 1935. Fotografía cortesía familia Kastdalen Espín.

Casa en El Carmen p. 205

Casa en El Carmen. s.f. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Lechoso. Scalesia pedunculata Hook. f. p. 205

Ocaña, Edison. 2015. *Scalesia pedunculata.* Fotografía. Accedido Noviembre 12, 2020. <https://www.inaturalist.org/observations/32513844>.

Friedo, la casa liminar de clorofila p. 207

Hancock, Allan. ca. 1934. *Friedrich Ritter and Dore Strauch at Friedo.* Fotografía. Accedido Diciembre 20, 2018. <https://zeitgeistfilms.com/galapagosaffair/gallery/photogallery6.html>.

Miramar 1953 p. 209

Miramar. 1953. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Unidad habitacional de Marsella (1947-52) p. 209

Fundación Le Corbusier. 1936. *Trazado de Paquebot Ile de France.* Accedido Marzo 18, 2020. http://www.fondationlecorbusier.fr/corbuweb/morpheus.aspx?sysId=13&IrisObjectId=5599&sysLanguage=en-en&itemPos=1&itemSort=en-en_sort_string1&itemCount=1&sysParentName=Home&sysParentId=11

Kozlowski, Paul. 1997. *Unidad habitacional de Marsella*. Fotografía. «Unité d'habitation, Marseille, France». *Fondationlecorbusier.fr*. Accedido Marzo 18, 2020. http://www.fondationlecorbusier.fr/corbuweb/morpheus.aspx?sysId=13&IrisObjectId=5234&sysLanguage=en-en&itemPos=61&itemSort=en-en_sort_string1%20&itemCount=79&sysParentName=&sysParentId=64

Miramar p. 211

Fotografías de la autora tomadas en 2017.

La cocina vista por mujeres p. 213

Beecher, Catharine Esther, y Harriet Beecher Stowe. 1869. *Plan of the kitchen and stove-room. Plan of the sink and cooking-form*. Ilustración. *The American Woman's Home or Principles of domestic science: being a guide to the formation and maintenance of economical, healthful, beautiful, and Christian homes*. Nueva York: Arno Press., pp. 33-4.

Navegar con la casa auestas p. 216

Collage de la autora a partir de la experiencia vivida en la casa de Carmen Barrera, pionera de la isla Santa Cruz, el 7 de diciembre del 2017.

Míster Stories no terminaba de salir de su asombro

Se quedó petrificado en su despacho como si fuera uno de los fósiles que dibujaban sus libros. Trataba de pestañar, pero retrocedía en el mismo intento. No terminaba de confiar en mis historias, pero tampoco sabía cómo refutarlas. Cuando mencioné que sobreviví a dos guerras mundiales aprendiendo las pautas básicas para la súper-vivencia, posibilidad que Chas no previó en *El Origen*; él se aferró a la sutileza del acento seguido de la pausa de mi término para recobrar su semblante.

—Señora le voy a dar unos consejos, esperando que los siga al pie de la letra. Usted no puede ir por el mundo fingiendo ser una tortuga. La edad tampoco es una licencia para inventarse acentos y pausas en el lenguaje. *Supervivencia es la acción y el resultado de sobrevivir o supervivir*. Supervivencia y supervivir son términos vinculantes.

Después de tantos años escribiendo se consideraba un experto en semántica, no dudo que lo fuese, pero mis espacios en blanco desaceleraban la frecuencia de sus ritmos, colapsando su maquinaria. Mirando la arruga de su chaqueta que daba cuerpo a sus resoplidos, recordé el estímulo extraordinario que experimenté durante la guerra.

En la primera guerra mi caparazón actuó como un refugio antibalas, mucho más efectivo que cualquier casco de soldado. Me alimentaba de los hierbajos, y las risas de las niñas jugando al escondite me reconfortaban. Una noche llovió tanto que al día siguiente los escombros recuperaron la vida con pequeños

charcos. Me sumergí en el más cercano, luego en el siguiente, no importaba cuan profundos fuesen los charcos todos resaltaban la cara oscura de mi caparazón. Mi lentitud no me permitió más búsquedas cuando me paralicé con la advertencia de una niña: “Corre mamá corre... que he encontrado una *“giant hand grenade”*. Los gritos de la madre alertaron a todo el vecindario que desapareció como producto de una gran bomba de humo.

Metí la cabeza y las patas dentro del caparazón esperando volar por los aires y caer como las piezas extraviadas de un puzzle. Retuve esta imagen por muchísimo tiempo hasta atreverme a asomar la cabeza por la rendija de mi húmedo caparazón. No encontré nada, así que volteé al otro lado, pero tampoco hallé esa *giant hand grenade* que ahuyentó las risas de las niñas. Poco a poco me fui incorporando, alejándome del charco lo suficiente para encontrarme frente a frente con mi reflejo borroso... Yo era la *giant hand grenade*. El miedo solo les dejó ver el lado oscuro de mi refugio antibalas...

El silencio de las risas fue tan ensordecedor como la peor de las batallas, no había refugio ni hierbajos suficientes. Solo ausencias y las voces de mi manada iluminando un aislamiento impuesto y más temido que las piezas extraviadas de un puzzle... Sobreviví a dos guerras mundiales gracias a que comprendí que mi existencia dependía de otras relaciones para súper-vivir. Esas que Chas no previó cuando en la quinta edición de *El Origen*, prefirió referirse a la *supervivencia del más apto*.

Margaret Wittmer

**La súper-vivencia de las pioneras
en la isla Floreana**

Harriet relató que el refugio y los hierbajos fueron insuficientes para sobrevivir a dos guerras mundiales. Comprendió que su existencia dependía de otras relaciones.

La silueta gris del pequeño bote de vela se hunde lentamente en la neblina que se alza sobre el mar. El contorno de la lancha se difumina más y más dentro de un velo. Luego desaparece.

El bote nos ha traído aquí, a esta isla de Floreana. Media hora antes estábamos aún con la reducida tripulación. Con el capitán de piel oscura y sus hombres. Ahora estamos solos. Solos en esta soledad

A nuestras espaldas se extiende el mar y la ligera neblina que humea sobre el agua, y sobre nosotros se extiende el cielo. Infinito, como el mar, y gris.

Ante nosotros se extiende nuestro futuro. El futuro que nosotros mismos hemos elegido. La nueva vida...

Margaret Wittmer

Floreana: Lista de correos. Una vida en las islas Galápagos

Nota: El germen de esta sección se escribió en el 2017 para el libro *More: Expanding Architecture from a Gender-based Perspective. III International Conference on Gender and Architecture*; bajo el título «Género a-Islado: La súper-vivencia de las primeras mujeres de la isla Floreana, Galápagos. Viajes desde el relato heredado en busca de relatos personales».

En el 2019 realicé otra versión más narrativa para el *Primer Seminario Mujeres, Saberes y Afectos desde los Márgenes. Primera sesión: Mujeres migradas como sujetos políticos y la sostenibilidad de la vida*, que se realizó el 26 de febrero en Sevilla.

Hay un largo camino hasta el fin del mundo se titula el primer capítulo del libro que escribió en vida Margaret Walbroel, conocida como Margaret Wittmer. *El fin del mundo* de Margaret es un lugar geográfico localizado en una isla imaginada como *wilderness*. Pero también el epíteto que el naturalista William Beebe propuso como título del libro fruto de la expedición científica que comandó a bordo del *Noma*. *Galápagos: World's End* (1924) podría figurar como *la invención turística de las Galápagos* como lo menciona Christophe Grenier (2007, 93) o como el origen del largo camino que atravesó Margaret. Tras leer las páginas del fin del mundo, Margaret imaginó, al igual que otras pioneras y pioneros europeos, al «mítico archipiélago, [como el] escenario ideal para recomenzar sus vidas atormentadas por el bullicio de la modernidad y la guerra» (Vasco 2007, 23).

La genealogía de lectores europeos que llegaron a habitar la isla Floreana inicia con Dore Strauch y Friedrich Ritter en 1929. El eco de su travesía *Dr. Ritter auf der Galapagos Insel* | *Dr. Ritter en las Islas Galápagos* publicado en Berlín en 1931, atrajo un año después a la familia Wittmer Walbroel: Margaret, Heinz y su hijo Harry. Finalmente, en 1938, Paulette Everard Kieffer, conocida como Paulette de Rendón, y su esposo, el pintor ecuatoriano Manuel Rendón Seminario, viajaron durante seis meses por las islas del archipiélago. Paulette escribe que prefirieron Floreana «porque pensábamos que su reducida superficie de solo ciento cuarenta kilómetros cuadrados, nos permitiría explorarla a fondo durante los dos meses de nuestra permanencia» (Rendón 1985, 19). Estas tres mujeres europeas: Dore, Margaret y Paulette son importantes en cuanto aparecen como hitos que permiten que las Galápagos sigan respirando a través de la literatura. Sus biografías de vida o diario de campo son relatos a-Islados que suspenden sutilmente la condición geográfica de isla, —el aislamiento—, incorporado otras presencias, latitudes y geografías cotidianas¹. Esta perspectiva ha sido eludida en favor de una única Historia *wilderness* que, en el contexto del archipiélago, evoca la *crónica berlanguina* reafirmando la naturaleza pre y antihumana del archipiélago (Vasco 2007)².



Margaret Wittmer

¹ Para referirse al a-Islamiento como una forma de resistencia, ver «Resistencia a-Islada», sección *One need not be a Chamber —to be Haunted—*, páginas 482-500.

² Ver sección *Un relato heredado*, páginas 17-22.

Tras la muerte de su pareja, Dore Strauch abandona la isla y publica en 1935 *Satan Came to Eden*, libro que articula sus vivencias en Floreana a través de una metanarrativa enmarcada en la tradición judeocristiana: con la pareja fundadora, el Jardín del Edén y la serpiente, que con su presencia logra desterrar a la pareja del paraíso³. Publicación que, con ciertas modificaciones, se adaptó al cine en el 2013 como *The Galápagos Affair: Satan came to Eden*. Con su libro *Galápagos. Las últimas islas encantadas* (1946), Paulette de Rendón se convierte en la primera mujer en publicar un libro en la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Desde 1945 hasta 1947, sus textos se habían publicado por capítulos en la revista *Letras del Ecuador. Periódico de Literatura y Arte* (N. 5-20), donde también fue la primera escritora publicada (Loza 2015; Vasco 2007)⁴. A su vez, Margaret Wittmer publica *Postlagernd Floreana* en 1959, obra que ha sido traducida en quince idiomas y que fue originalmente escrita en alemán, su idioma materno. Su edición en español se publicó en 1960 bajo el título de *Floreana: Lista de Correos. Una mujer robinsón en las islas Galápagos*.

Las relevancias en el campo de la escritura de estas tres autoras sitúan a sus espacios textuales en el campo de las relaciones cotidianas, superando la percepción del visitante que había coronado la literatura de las islas. De tal manera que, son pioneras tanto en el campo de la escritura como en la gestión de las diferentes escalas del territorio. La biografía de vida de Margaret, escasamente reconocida en el Ecuador continental, visibiliza la agencia de las mujeres en un *campo de acción femenino* que transita entre lo privado y lo público (Montecino 1996, 104). Tejiendo una cotidianidad en la que orbitan otras actrices que carecen de textos propios⁵.

Después de un *largo camino hasta el fin del mundo*, la familia Wittmer Walbroel llegó a Floreana en 1932. Los preparativos del viaje se iniciaron en Colonia, aunque la travesía partió desde el puerto de Rotterdam para dos meses más tarde desembarcar en Guayaquil, ciudad puerto del Ecuador continental. «Después, durante siete días y siete noches, hemos recorrido las seiscientas millas marítimas que nos separaban de San Cristóbal, la capital del archipiélago de las Galápagos [...] Durante tres semanas estuvimos en San Cristóbal, hasta que el gobernador de la isla puso a nuestra disposición un bote de vela para que nos trajese a Floreana» (Wittmer 2000, 11-2). Sin poder atracar en ninguna bahía, el bote los condujo hacia la isla Isabela y a la mañana siguiente emprendieron de nuevo la travesía consiguiendo llegar a Blackbeach con la caída del sol. «En el pequeño chinchorro, que apenas

sobresalía una cuarta sobre el agua, fuimos llevándolo todo a la costa: nuestro equipaje, nuestros dos perros pastores —Hertha y Lump— y finalmente nosotros mismos. Los dos perros no sabían contener su alegría al sentir de nuevo tierra firme bajo sus pies» (Wittmer 2000, 14).

³ Ver «Poco se dijo sobre su misteriosa Eva», sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 292-9.

⁴ Natalia Loza (2015, 103-4) menciona que Paulette de Rendón es parte de un grupo amplio de escritoras extranjeras que participaron en esta revista previo a los años cincuenta. La agencia de su obra «es la utilización de recursos para lograr un espacio tan representativo en la revista y por lo tanto en la institución». Por tanto, la importancia de su obra es volver «mirada hacia un territorio nacional poco conocido para resaltar su valor frente a la nostalgia todavía muy fresca, del territorio [amazónico] perdido ante Perú (1941)». En consecuencia, Loza considera que «resulta revelador que precisamente este sea el tema con el que una mujer debuta en la institución».

⁵ Las familias Zavala Osorio (1937), Sanmiguel Ramírez (1941) y Cruz Bedón (1944) fueron las primeras familias ecuatorianas en asentarse en Floreana. Para Andrada (et al. 2015, 77), las familias Cruz Bedón y Wittmer han sido decisivas en la historia de Floreana. Sus mujeres han tenido un papel determinante en el sostenimiento de la vida en la isla, desempeñando roles en los que han demostrado su tenacidad, vitalismo y solidez. A pesar de que María Osorio y Ercilia Ramírez carecen de relatos propios, hay fragmentos que las contienen en los relatos de Paulette y Margaret. Tuve la oportunidad de encontrarme con Emma Bedón.

Los destellos de María Osorio y Emma Bedón vibran en «Puerto Velasco Ibarra, isla Floreana», sección *Un relato heredado*, páginas 43-51.

Su primera comida en Blackbeach fue un bocado de pudín de arroz al que le siguió un baño de mar. Luego la familia caminó hasta *Friedo, la casa liminar de clorofila* de Dore y Friedrich, que se asentaba en un valle cercano a un manantial de agua dulce. La pareja eligió este enclave porque les evocaba el pasaje de la novela *Insel Felsenburg* (1731), escrita por Johann Gottfried Schnabel⁶. Años más tarde, en su libro, Dore recuerda las palabras de Friedrich: «Este es nuestro sitio, Dore, y le llamaremos “Friedo”. En nombre de los Ritter tomo posesión de ti, oh precioso valle, contra todos los intrusos y te bautizo con tus puras aguas, a ti “Friedo” nuestro jardín de paz» (Latorre 1999, 258)⁷. La atmósfera del primer encuentro entre ambas familias fue «bastante hostil a pesar de la sonrisa de Dore».

Dore. —Está usted demasiado bien vestida para las islas Galápagos, señora Wittmer.

Margaret. —Para las visitas aquí en la isla me vestiré siempre un poco mejor. Para el trabajo, naturalmente, llevaré un delantal (Wittmer 2000, 17).

Al tercer día y gracias a las indicaciones de Friedrich, la familia Wittmer Walbroel emprendió la caminata hacia las cuevas de los piratas. Después de tres largas horas por una pendiente pronunciada, Margaret sintió que su cuerpo se desvanecía. En la cintura imaginaria del mundo su vientre se ampliaba, y los cinco meses de embarazo le pesan menos que la carga de la mochila sobre su espalda. Mientras recupera el aliento, Heinz calcula el tiempo recorrido en su reloj y admite que están perdidos, pero Margaret había tomado un ovillo de hilo blanco de su equipaje. Sin que «Heinz y Harry se dieran cuenta de ello, cada cien pasos colocaba un trozo de hilo en una rama del camino» (Wittmer 2000, 20). Las marcas que tejían los árboles fueron las primeras claves para reconocer los caminos, volver al punto de inflexión y retomar la ruta. Con el tiempo estas señas territoriales se desvanecieron para dar lugar a estacas con trozos de madera tallada y esqueléticas cabezas de toro. Y aunque el puerto aún no tiene completas las esquinas de sus calles, se espera que algún día se coloquen vistos letreros que ratifiquen los nombres que hasta hoy solo habitan solo en los mapas.



Señas territoriales

⁶ Esta novela narra la aventura de cuatro desterrados que deciden abandonar la civilización para establecerse en un paraíso primitivo, al llegar a la isla encuentran un pequeño valle volcánico regado por una fuente y una cascada. Esta novela al igual que *Galápagos: World's End* inspiró a Dore y a Friedrich para rehacer su vida juntos.

⁷ En las ediciones de 1935 y 1936 de *Satan Came to Eden* no figura la cita textual que utiliza Latorre. Dore Strauch (1936, 48) relata que cuando llegaron al lugar que llamarían Friedo, escuchó a Friedrich decir: «Este es nuestro lugar, Dore, y lo llamaremos Friedo».

Esta narración de los trozos de hilo como primeras señas territoriales tiene consonancias con el relato de la mitología griega que posiciona a Dédalo como constructor del Laberinto de Creta y, por ende, el primer arquitecto. Esta versión del mito omite que Dédalo no consiguió comprender la compleja estructura del Laberinto, teniendo que elaborar unas alas de cera para sobrevolar los muros de la prisión que el mismo había diseñado. Su escape pone en cuestión el estatus de primer arquitecto atribuido a Dédalo, pudiendo argumentar que Ariadna es la autora de la primera obra arquitectónica. Ella le entregó a Teseo «un ovillo del hilo que estaba hilando o, según otras fuentes, una corona luminosa para que pudiese hallar el camino de salida del Laberinto tras matar al Minotauro» (Vázquez Medel 2009, 1413). Como argumenta Beatriz Colomina (1988), Ariadna consiguió representar al Laberinto utilizando el hilo como elemento conceptual. De tal manera que, la primera transmisión de la arquitectura por un medio distinto a sí misma, es también, la primera reproducción de la arquitectura como un acto interpretativo y crítico. Partiendo de esta reflexión y a través del paralelismo de su historia con la de Ariadna, situaremos a Margaret como la primera habitante en representar el espacio de forma arquitectónica.

De los distintos títulos con los que ha sido publicada la obra de Margaret, quizá el más sugerente sea el de la primera edición: *Floreana: Lista de Correos. Una mujer robinsón en las islas Galápagos*⁸. Precisamente porque su autora retoma los titulares de la prensa occidental como el escrito en 1932 por J.F Schimpff: *By a modern "Robinson Crusoe": Experiences in back-to-nature existence on Floreana island* | *Por un "Robinson Crusoe" moderno: Experiencias de existencia en el retorno a la naturaleza en la isla Floreana*. Titulares como éstos, se valieron del personaje recreado en la novela de Daniel Defoe para establecer símiles entre la novela y las vidas de las familias de la isla, trasladando el paradigma de la modernidad occidental hasta el lugar que las pioneras consideraban como *el fin del mundo*. La figura en tanto paradigma de Robinson Crusoe se impone desde un imaginario social hegemónico que es construido por y desde el sistema-mundo: «europeo|euro-norteamericano, cristiano-centrado, moderno|colonial, capitalista|patriarcal» (Grosfoguel en Montes y Busso 2007, 5)⁹. Robinson encarna el ideal del hombre blanco burgués que tras huir de la civilización vuelve a recrearla en una isla desierta. Desde su perspectiva androcéntrica, él se enfrenta solo a una naturaleza hostil y logra vencerla con coraje y astucia, sobrevive en la isla sin necesidad de nada ni de nadie (Pérez 2015, 11).

⁸ Esta obra se ha publicado en español en cuatro ediciones. Para la segunda y tercera edición el título se modifica por: *Una familia Robinson en las islas Galápagos* y en la cuarta edición se lo cambia por *Una vida en las islas Galápagos*.

⁹ *Robinson Crusoe* (1719) es una novela británica que refleja la perspectiva de la colonialidad como canon literario de la época. Obras como *Foe* (1986) escrita por el sudafricano J.E Coetzee, dan réplicas al padre de la novela inglesa Defoe, poniendo al descubierto los supuestos de la conquista. Su relación con la esclavitud como una forma normalizada de producción, los binarismos de superioridad racial entre el hombre blanco civilizado y el negro salvaje y la utilización del lenguaje como otra forma de sometimiento. «Desde la perspectiva de la crítica feminista, expone los supuestos de superioridad genérica del hombre sobre la mujer (que tendría su correspondencia en la relación del mundo conquistador viril —Europa, Estados Unidos— con el mundo conquistado femenino —África, Latinoamérica—» (Lazo 2017, Capítulo IV).

Desde otras latitudes, la reescritura del mito de Robinson propuesta por Julio Cortázar en *Adiós, Robinson* (1977), Viernes deja de representar un personaje conciliador conforme a la ideología colonial, sino un actor subversivo que desarrolla tácticas de resistencia que van «carcomiendo progresivamente o violentamente el orden establecido por Robinson» (Calderón 2013, 852).

ROBINSON. — Dime un poco, ¿por qué cada vez que te diriges a mí te ríes? Antes no lo hacías, sin contar que yo no te lo hubiera permitido, pero de un tiempo a esta parte... ¿Se puede saber qué tiene de gracioso que yo sea tu amo, el hombre que te salvó de un destino horroroso y te enseñó a vivir como un ser civilizado?

VIERNES. — La verdad, no tiene nada de gracioso, amo (risita). Yo tampoco comprendo muy bien, es algo completamente involuntario, créeme. He consultado a dos psicoanalistas, uno freudiano y el otro junguiano, para doblar las chances como hacemos en el hipódromo, y para mayor seguridad me hice examinar por una eminencia de la contra psiquiatría. Dicho sea de paso, este fue el único que aceptó sin dudar que yo fuera Viernes, el de tu libro (Cortázar 1985, 5).

Con esta interpretación sugiero que, igualar a Margaret con una Robinson sería desconocer la introspección autobiográfica de sus textos que anteponen las subjetividades «frente a la pretendida e imposible objetividad» (Vázquez Medel 2009, 1417). Igualar a Margaret con una Robinson sería legitimar la *masculinidad tradicional hegemónica*, como cultura de dominación y jerarquización masculina, sobre otras identidades de género leídas como femeninas (Bonino 2013). Imponer una única forma de saber pensar, estar y sentir en el mundo. El relato de Margaret necesita ser representado al igual que el mito de Ariadna, deconstruyendo los binarismos jerarquizados que fundamentaron el carácter universal, objetivo y neutral del conocimiento moderno occidental: cultura|natura, hombre|mujer, objetivo|subjetivo, producción|reproducción, etc. Reflexionar sus memorias comprendiendo que contienen el principio general de la ontología relacional, que «la vida es interrelación e interdependencia de principio a fin, siempre y en todo momento» (Escobar 2016, 121).

Es cuestión de súper-vivencia

Hasta ahora he querido eludir la presencia de Charles Darwin, sin embargo, quiero esbozarlo en cuanto sus observaciones abordo del *H.M.S Beagle* contribuyeron a instaurar un nuevo paradigma en la concepción del origen de la vida. La naturaleza ya no procedía de un orden divino sino de la transformación|evolución. La publicación de *El Origen de las Especies por medio de la selección natural o La preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida* (1859), posicionaría a las islas en el orden de lo científico. Haciendo de Darwin el emblema de la conservación para la ciencia y un personaje omnipresente en el imaginario de las Galápagos.

En su libro, Darwin acuña el término *selección natural* como mecanismo para explicar la descendencia con modificación, es decir, que las especies se originaron de otras preexistentes y no fueron creadas de manera individual. En la quinta edición del libro que data de 1869, Darwin utiliza por primera vez la *supervivencia del más apto* para referirse a la selección natural. Término acuñado por el sociólogo y padre del darwinismo social Herbert Spencer en su libro *Principios de Biología* (1864). «Este principio no se aplicaba según Spencer únicamente a las plantas y a los animales, sino también a la sociedad humana. La feroz competencia elimina a aquellos individuos, empresas y organizaciones que no se han adaptado bien a la sociedad o a la coyuntura» (Buskes 2009, 34). En consecuencia, en un sistema dominado por el capital y la libre competencia del mercado, la supervivencia estaría ligada a la lucha|competencia por sobrevivir. Dominar una “naturaleza hostil”, someter a la otredad reproduciendo las lógicas coloniales hasta conseguir que la isla|casa «parezca una colonia perfecta», como mencionó el Robinson de Defoe después de su encuentro con Viernes (Calderón 2013, 847).

Continuemos con el relato de Margaret. Después de caminar durante seis horas, la familia llega a las cuevas de los piratas¹⁰IMAGEN.

¡Aquí están!

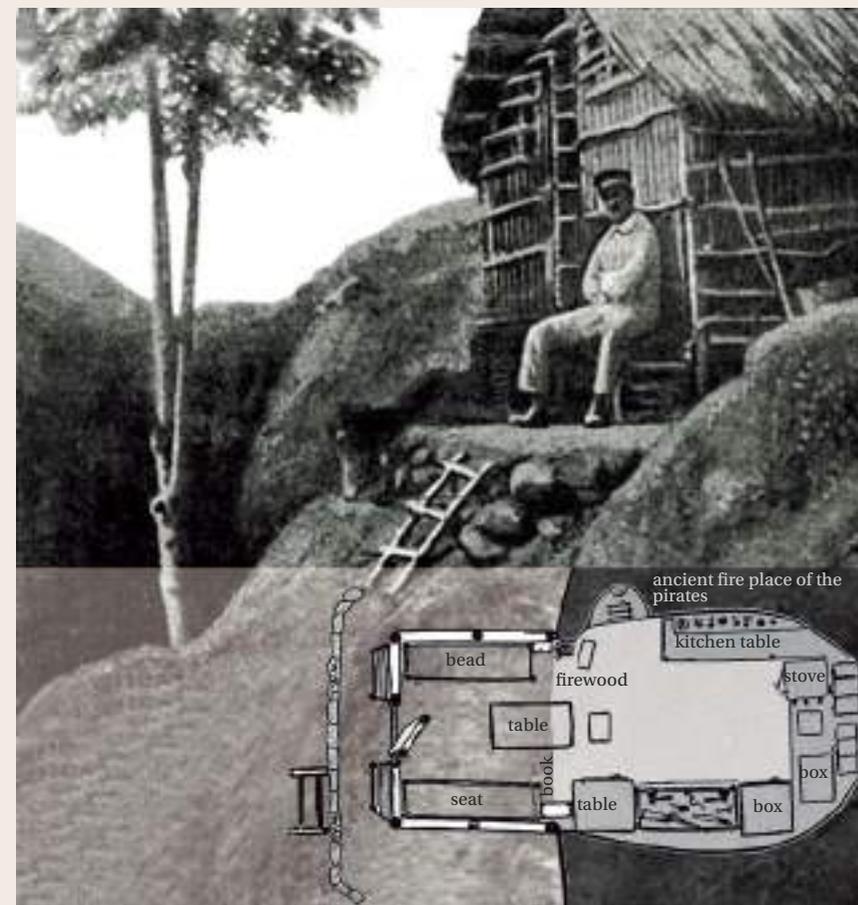
Tres cuevas, una al lado de la otra, en la falda de una montaña: una cueva grande y dos pequeñas.

Nuestra casa —dice Heinz con sequedad.

Tres grandes y oscuras bocas de cavernas se abren bostezando frente a nosotros. Ayer te olvidaste de cerrar las puertas. —Tengo que decir alguna tontería para disimular mis primeros sentimientos. Porque esos agujeros no tienen realmente un aspecto acogedor (Wittmer 2000, 23-4).

La *cueva-vivienda*, como la llama Margaret, es una amplia habitación de lava. Las manos que esculpieron sus paredes socavaron la roca proporcionando espacios para el almacenamiento y aprovecharon cada prominencia para moldear asientos y un pequeño hornillo. Su chimenea atraviesa esta gran bóveda de lava recordando que la hoguera es el germen de toda institución social (Semper 1851, en Toca 2004, 67)¹¹. Los antiguos inquilinos de la habitación de lava también dejaron una mesa coja y un par de taburetes retorcidos que sirvieron para que Heinz relatará las historias de los piratas en las islas. Sus ecos resonaban incluso en los silencios más estrepitosos, con cada cicatriz de lava la familia viajaba a bordo de sus navíos, una y otra vez, imaginando que sus sombras seguían en las islas. Fue necesario que Heinz y Harry se adentraran en el bosque para que Margaret fuese en búsqueda de más vestigios, volviendo a la cueva con un trozo amarillento de papel. Una página de un diario de Colonia que aún conservaba legible una esquila mortuoria que hacía referencia a un conocido de sus padres. «Mientras tenía en la mano el desgarrado y ajado trozo de periódico tuve que esforzarme en recordar que no estaba en Colonia, sino en una de las islas del Archipiélago de Galápagos» (Wittmer 2000, 28).

¹¹ En 1926, el arribo noruego de la *Sociedad Anónima de Santa Cruz* celebra su llegada construyendo un «horno de pan de ladrillo para preparar sus comidas, haciendo de la hoguera “el germen, el embrión, de su institución social”» (Semper 1851, en Toca 2004, 67). Ver «Ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.



¹⁰IMAGEN **La primera habitación humana del archipiélago**

La primera habitación humana en el archipiélago se levanta en el suelo volcánico que el primer navegante advirtió como «escoria, sin que sirva, porque no tiene virtud para criar un poco de yerba, sino unos cardones» (Berlanga 1884, 540). Su materialidad le otorga una única identidad, la de un objeto estático que ha sido patrimonializado por el turismo desde la perspectiva histórica como «el hogar de los primeros pobladores de la isla» (DPNG 2016). Respecto a su origen, no existen certezas de su autoría, sin embargo, el mito construido las ubica en los espacios temporales de la piratería inglesa que convirtieron a las islas en lugares para su refugio.

lo más probable es que lo hallado en las cuevas no sea la obra de piratas de los siglos XVII y XVIII, sino de Patrick Watkins, el “huérfano Oberlus”, célebre ermitaño irlandés que dejó un ballenero y se estableció en Floreana a principios del siglo XIX; de los colonos de Valdizán en la segunda mitad del mismo siglo, o de los noruegos de la década de 1920. Sin embargo, persiste la leyenda de que fueron cuevas de piratas (Donoso 2012, 235).

La primera mujer que escribió sobre las cuevas fue Dore Strauch que al poco tiempo de llegar a Floreana confesó que antes de entrar en una de ellas retrocedió ligeramente porque había «oído historias tan espantosas de su antiguo habitante, el hombre Watkins, lunático y asesino». Reprimió el escalofrío en su cuerpo ante «la idea de cruzar su oscuro umbral». Antes de concluir, Dore recuerda otra versión del mito ya que sus «informantes no estaban seguros si el temible Watkins había vivido en esta cueva o en una cabaña que ahora había desaparecido y que, según se decía, se encontraba en el mismo lugar que [“Friedo”, su Jardín de paz]» (Strauch 1935, 42). Estas versiones sobre el *huérfano Oberlus*, el *temible Watkins*, tienen consonancias con los mitos griegos que como menciona Calasso (1990, 279-82) «eran historias transmitidas con variantes» sin que exista una única autoridad que defina la versión justa. Homero era un escritor evocable, pero otros como Ovidio y Píndaro recomponían los mitos omitiendo y añadiendo historias con nuevas variantes raras y poco visibles consiguiendo que el mito siga respirando en la literatura.

Es así como Patrick Watkins con su arribo a Floreana, entre 1805 y 1807, se constituye como el primer habitante del archipiélago (Maldonado y Llerena 2018, 15). Christophe Grenier (2007, 77) menciona que la primera colonización del archipiélago con un único habitante es más importante de lo que parece, ya que el irlandés no fue un Robinson aprisionado en una isla, sino que hizo de la isla su propia *tienda de abarrotes*. Al decidir establecerse en una isla sin virtud de ser habitable, Watkins probó que era posible cultivarla e intercambiar frutas y legumbres por ron o algunos dólares. Probó que es posible comerciar con los barcos balleneros que frecuentaban la isla. Tres décadas más tarde, la primera colonización ecuatoriana comandada por Villamil en 1832 utilizó los animales y las plantas domesticadas por Watkins, el último precursor de los pioneros europeos. En el siglo XX, las familias europeas «harán de la cuarta colonización de Floreana un éxito: la misma vida dura y la misma utilización de la apertura de las islas hacia el mundo exterior».

Esta apertura al mundo hizo que Watkins y su habitar en las cuevas transitara por los textos de Paul West (1809), escribiente del ballenero inglés *Cyrus*, que le apodó como *Paddy, el rabieta* en su traducción al español (León 2015, 84). Por los diarios de David Porter (1815), capitán de la Armada de los Estados Unidos. Que Herman Melville reescribiera a Porter para afinar el cuerpo del sketch|cuadro de *El ermitaño Oberlus* en su obra *The Encantadas* (1854). Alberto Vásquez-Figueroa recrearía a Oberlus como el protagonista de su novela *La iguana* (1982), adaptada al cine por el director y escritor estadounidense Monte Hellman bajo el título de *Iguana* (1988). Cada una de estas versiones insisten que la hostilidad y la violencia del personaje está asociada a la escoria sin virtud de la roca.

Siguiendo al Oberlus de Melville, sugiero que, en todas las versiones, Watkins prueba su agencia en el espacio desolado privando de poder a otros y ejerciendo contra ellos sus propias formas despiadadas de gobierno (Worden 2005, 77). De tal manera que, la clave para entender la reflexión del habitar ligada a las pioneras de Floreana se encuentra en el único personaje femenino de la obra de Melville que encarna a la Humanidad en una mujer vencida, la chola Hunilla. Quien a diferencia de Oberlus vive su propio a-Islamamiento en un estado de conciencia a partir del cual reconoce su vulnerabilidad y por tanto se resiste a ejercer poder sobre otros. En un estado de súper-vivencia.

Volvamos a las cuevas. Imaginemos que fue Watkins, alguno de los colonos de Valdizán o los noruegos quienes excavaron las cuevas, eligiendo la más amplia como su habitación. Las sencillas modificaciones arquitectónicas que sustrajeron y retocaron las preexistencias de la cueva configuraron un espacio habitable, que las enmarca dentro de la arquitectura tradicional excavada conocida como arquitectura troglodita de corrección del relieve natural (Piedecausa 2012, 21). Su proceso de construcción *in situ* se apoya en la materia existente consolidando la dependencia entre la arquitectura de la habitación y el territorio, entre el hábitat y el habitante. «Si usualmente se demuele para volver a edificar, aquí la “construcción” es realmente “destrucción” y es irreversible. Se trata de una arquitectura en la que solo es posible la ampliación» (Algarín 2066, 36 en Piedecausa 2012, 20). Textos que se materializan en la primera ilustración de la cueva que realizó J.F Schimpff después de habitarla durante un año. En su artículo publicado en 1932 por la revista *American Weekly*, Schimpff escribe

En una de las cuevas de piratas hice mi hogar, usando la misma chimenea ennegrecida que usaban los bucaneros en los viejos tiempos de los navegantes [...] Llevé conmigo algunos suministros y los materiales para hacer una cabaña [...] y en un viejo horno pirata de piedra horneé pan hasta que mi harina se agotó.

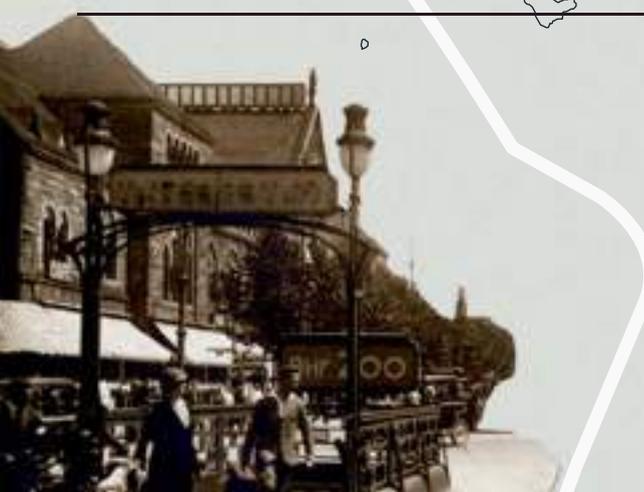
Su hogar en la cueva retoma la etimología de su término en latín *focus*: fuego, localizando todas las actividades que giran en torno a la comida, recordando que la habitabilidad está supeditada al alimento. La destrucción irreversible de la roca había construido un horno con su respectivo espacio para el almacenamiento de frutas y vegetales, Schimpff adecuaría los bancos laterales para guardar utensilios básicos disponiendo un tablero para su preparación. Esta forma de disponer los espacios nos traslada a la arquitectura moderna, en la que el muro-mueble de Adolf Loos adquiere un carácter más arquitectónico. Como una categoría intermedia entre la arquitectura y el mobiliario en la que «todos los muebles que están adosados de manera fija a la pared no pueden considerarse muebles verdaderos» (Loos 1980, 159 en Arango 2016, 177). Para completar su habitación, Schimpff amplió la arquitectura de la cueva utilizando materiales propios de la isla, con los que también construyó una cama y un asiento. Muebles que sin ser fijos definen la medida de la ampliación y por ende configuran relaciones entre el espacio y el mobiliario que responden a su función: el descanso. Podríamos sugerir a partir de la disposición de la mesa, que este objeto rectangular mediaba entre el espacio de la cueva y su ampliación, imaginando que la mesa articulaba el comer y el descanso, la cocina y la habitación. Partiendo de esta centralidad y centrándonos en las proporciones de la mesa, Schimpff materializa a través de este objeto, una mesa, su biografía de vida como escritor.

Las cuevas de los piratas se erigen como la primera habitación del archipiélago, en las faldas del cerro que adoptó en 1832 el nombre de la primera colonial penal de Floreana: *Asilo de la Paz*. Lejos del mar y cerca de una pared lisa por la que el agua filtra hasta caer en «una gran palangana natural, en torno a la cual crecen exuberantes helechos verdes» (Wittmer 2000, 25). Con el tiempo, la familia Wittmer Walbroel convirtió a la *cueva-vivienda* en una habitación dedicada para recibir a sus visitantes, una habitación turística que en la actualidad es paso obligado para quienes visitan Floreana.

Volvamos con Margaret... En menos de cuatro meses, Margaret, Heinz y Harry junto a Hertha y Lump, habían saltado desde Colonia a las cuevas de Floreana, pasando por Rotterdam, Guayaquil, San Cristóbal e Isabela. *Las tres grandes y oscuras bocas de caverna* tardarían en ser su hogar, quizá nunca las sintiesen como tal, ya que rápidamente construirían su nueva casa a propósito de la llegada de su hijo Rolf. La nueva vida merecía un nuevo espacio y su construcción se consolidaría como símbolo del esfuerzo familiar que estuvo listo a finales de diciembre, «por lo menos en parte: la cocina y mi alcoba» (Wittmer 2000, 60).

Durante todo un día estoy sola “en casa”. En los primeros tiempos habíamos dicho: — Ahora estamos aquí. Pero todavía no estamos en casa. ¿Qué significa verdaderamente eso de estar “en casa”? No lo sé. Probablemente no significa mucho. Significará algo cuando tengamos recogida nuestra primera cosecha propia. Quizá entonces. Es una sensación agradable la de comer lo que se ha plantado (Wittmer 2000, 39).

La topofilia expresada por Tuan (2007, 130) como el «neologismo útil para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material» se hace visible. La voz de Margaret inserta el significado de estar en casa como un espacio intangible que supera su materialidad. Como menciona Ignacia Ossul—Vermehren en su artículo *Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida* (2018, 18), sentirse en casa o hacer hogar evoca «sentimiento personal y subjetivo de pertenencia, distinto al entorno construido, pero no independiente de él». Entendiendo que las prácticas productivas, reproductivas y comunitarias posibilitan la materialidad de *hacer hogar* inherente a la construcción de un proyecto de vida.



Hancock, G. Allan. 1933. *Wittmer family & their home, Floreana Island, Galápagos, 1930s*. En USC Libraries, University of Southern California, Special Collections, *Hancock Collections & Archives*. Mp4, 7:05 min. <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/compoundobject/collection/p15799coll82/id/25649/rec/1>



Esta reflexión sobre las espacialidades que *hacen hogar* permite dar un salto semántico y conceptual para establecer la diferencia entre sobrevivir y súper-vivir, que posicionaría a las pioneras de la isla más allá del apelativo simplista de “robinsons”. Según la RAE, sobrevivir es «vivir con escasos medios o condiciones adversas», adaptarse y modificar el medio natural como lo hizo el personaje de la novela. Pero al contrario de él, Margaret nunca tuvo la perspectiva de abandonar la isla como lo demuestran las cuatro generaciones de la familia que continúan habitando en el archipiélago. «Ante nosotros se extiende nuestro futuro. El futuro que nosotros mismos hemos elegido. La nueva vida...» (Wittmer 2000, 8).

Por tanto, empezar *una nueva vida* en un espacio geográficamente aislado, que se caracteriza por la dificultad de las conexiones entre islas y con el continente, y que carece de todo servicio e infraestructura, implicó para las pioneras una práctica reflexiva entendida desde la súper-vivencia¹². Es decir, comprender que su existencia dependía de las relaciones de ecodependencia con la naturaleza y de la interdependencia con otras personas. Superando la imposibilidad de vivir a espaldas de la vulnerabilidad del cuerpo y de la *ilusión delirante de inmortalidad* creada por el sistema-mundo¹³. En este estado de súper-vivencia, el único valor radica en la sostenibilidad de la vida, un concepto acuñado por la economía feminista que permite visibilizar y categorizar a la reproducción social y los cuidados de las personas como trabajos que involucran subjetividades que son necesarias para que la vida continúe en condiciones de humanidad. Insertando en el discurso las contradicciones que tiene el capitalismo con el propio sostenimiento de la vida (Carrasco 2014; Pérez 2015).

Todavía no habíamos terminado de trasladar todo nuestro equipaje a las cuevas cuando mi marido comenzó ya el desmonte. Árboles y arbustos debían ser talados con el hacha o con el machete. De los troncos separamos las ramas. Los troncos nos servirán para construir la casa. Las ramas eran apiladas en grandes montones y cuando estuvieran secas nos servirían como leña. La ceniza nos proporcionará abono (Wittmer 2000, 29).

¹² Este sentir aislado también lo experimentan las mujeres sobre las cuales la sociedad ha ejercido violencia, prefiriendo ser reconocidas como súper-vivientes antes que víctimas. Por tanto, este término implica que las violencias no se superan en solitario, sino a través de redes afectivas de toma de conciencia sobre los ejercicios de poder. María Antonia Aretio en su tesis doctoral titulada *Las supervivientes que salieron del infierno* (2015, 40), menciona que en los grupos de apoyo desempeñan un rol indispensable en el momento de transición hacia la transformación real. Ya que se crean conocimientos colectivos que devienen en nuevas herramientas conceptuales que permiten que las mujeres comprendan mejor sus situaciones.

¹³ Yayo Herrero (2013, 288-9) construye su argumento ecofeminista, partiendo del pensamiento moderno instaurado por Descartes para quien la «esencia de la humanidad residía en la mente y su capacidad de razonar». Esta visión ontológica que separa el cuerpo de la mente deshumaniza al cuerpo y lo divorcia de la persona, a pesar de que «el cuerpo es la metáfora de nuestra propia localización. Es el territorio del ser y es también, como la propia naturaleza, finito». Herrero propone que para construir una cultura de sostenibilidad es necesario superar la dicotomía cuerpo-mente y concebir a las personas «como un todo vulnerable y finito». Ya que, «el sistema de dominio que somete y esconde los límites y deterioro de la naturaleza y de los cuerpos es contra-humano y profundamente inadaptable. Es una regresión en proceso evolutivo de los seres humanos».

Preparar el suelo con la azada, limpiarlo y labrarlo para que el manto superficial de tierra estuviese listo para el cultivo. Sembrar, acarrear el agua para el riego hasta recoger las cosechas para alimentar a la familia. El cultivo de sus propios alimentos fue el símbolo de *estar en casa*, pero sobre todo la práctica cotidiana que les permitió vincularse afectivamente con el territorio. Para súper-vivir necesitaron reconocerse *radicalmente ecodependientes*, ya que el agua, el alimento y los materiales para el cobijo provenían únicamente de la naturaleza y dependían de sus ciclos (Herrero 2013, 281). Una dependencia al territorio que tiene sus reflejos en el equipaje de la familia, compuesto por «diez cajas entre cestos, sacos y maletas que guardaban ropa, algunos utensilios, libros, cuadernos, dos gallinas y un gallo, semillas y plantas como bananas, caña de azúcar, café, yuca, batata, nuez moscada» (Wittmer 2000, 8). Para las pioneras como Margaret y Dore, los recursos naturales y las pocas pertenencias con las que viajaron fueron los materiales aprovechables, y su inventiva la única tecnología disponible. Prácticas materiales que se contraponen diametralmente a las instaladas por las colonias noruegas que viajaron con sus ciudades ancladas en los barcos¹⁴.

De tal manera, que las pioneras de la isla Floreana construyeron sus hogares superando las fronteras materiales referidas al valor económico de la vivienda y la necesidad de un refugio, entendiendo que sus prácticas de súper-vivencia se centraban en cuidar las vidas. Situando la reciprocidad, la cooperación y los vínculos relacionales como condiciones indispensables para ser humanidad (Herrero 2013; Carrasco 2014; Pérez 2015). Las pioneras y los pioneros construyeron sus hogares como centralidades de autoconsumo que experimentaban con la reorganización y la autogestión familiar. Toda actividad era considerada como un trabajo indispensable que no estaba escindido del resto de la vida, de la relación con la naturaleza y las personas. Así, el término *economía* entendido como *el arte de administrar la casa*, retorna a su origen etimológico; que se deriva del vocablo griego: *Oikos*, que aglutina a la casa —sus miembros y bienes— y a quien la administra —*nomos*—¹⁵. Cada unidad familiar de filiación sanguínea reconoció la interdependencia entre sus miembros, comprendiendo que para súper-vivir era indispensable que dedicasen tiempos y energías para desarrollar afectos y solidaridades; para cuidarse y cuidar de los cuerpos vulnerables que nacen, crecen, envejecen, enferman y mueren (Herrero 2013; Carrasco 2014).



Harry y Margaret Wittmer

¹⁴ Para referirse a las prácticas materiales de Dore y Friedrich, ver «Friedo, la casa liminar de clorofila», sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 316-35.

Para referirse a las prácticas realizadas por la colonia noruega asentada en la isla Santa Cruz, ver «Ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.

¹⁵ La economista feminista Cristina Carrasco (2014, 19) menciona que si bien la economía viene del griego *Oikos* en la actualidad su significado es confuso ya que «a veces hace referencia a lo que sucede en los procesos reales socio económicos y a veces se entiende como la disciplina que recoge e interpreta dichos fenómenos». Su artículo sugiere que la visión histórica de la economía se ha restringido a los límites del mercado excluyendo a todos los trabajos que se desarrollan a su margen. Excluyendo a las mujeres que han sido las únicas responsables del trabajo doméstico y de los cuidados.

En este contexto, sus hogares eran espacios contradictorios que estaban en permanente contestación y disputa. Sus prácticas materiales e inmateriales consciente o inconscientemente «resisten, desafían o afirman ciertas relaciones y formas de habitar» en todas las escalas reconocibles del territorio (Ossul—Vermehren 2018, 21)¹⁶. En la familia Wittmer Walbroel, los roles de género se reafirmaron en la incapacidad de subvertir las formas clásicas de la división del trabajo (sexual, físico|emocional), a pesar de que se sustituyeron las relaciones monetarias por principios de mutualidad, reciprocidad, el respeto a las personas y la responsabilidad por el todo (Mies 2004, 120). Margaret afrontó los trabajos relacionados con la maternidad: crianza, educación y formación de Harry, Rolf y Floreanita, cuidó del bien-estar familiar, de la gestión de la casa y el huerto. En cambio, Heinz y Harry construyeron materialmente la casa, labraron el suelo para los cultivos, iban de caza y emprendían largas caminatas para ir por el correo que se depositaba en el *post office barrel*, un barril localizado al otro extremo de la isla¹⁷IMAGEN. Si bien se reafirmó la división sexual en los trabajos, la familia desafió la organización en los tiempos, ya que tanto Margaret como Heinz trabajaban desde que salía el sol hasta que se ocultaba. Esta reorganización articuló lo doméstico en un campo que sobrepasaba las espacialidades de lo privado y lo público, materializándose en prácticas que transitaban por la casa, los huertos de cultivo y por los caminos polvorientos que recorrían la isla. Con las visitas de los exploradores, las publicaciones de la prensa y la publicación del libro de Margaret, el espacio privado de la casa se convirtió en público. Resiste a través del relato que orbita desde las prácticas cotidianas para tejerlas con acontecimientos históricos.

¹⁶ La histórica división de la esfera privada y la pública, ha situado a la casa como un espacio doméstico netamente femenino y a-político construido en contraposición al espacio masculino de la ciudad caracterizado por su participación política. Esta distinción es problemática en cuanto sugiere espacios de agencia territorial ligados a la asignación de roles por géneros, que excluye de la participación política a quienes habitan en la esfera de lo doméstico. De tal manera que geógrafas feministas como Doreen Massey (1994) y Linda McDowell (2000) proponen desafiar esta división, advirtiendo que el espacio doméstico actúa como un articulador de ambas esferas. Que es producido y reproducido tanto por las prácticas domésticas como por los procesos sociales, políticos y económicos.



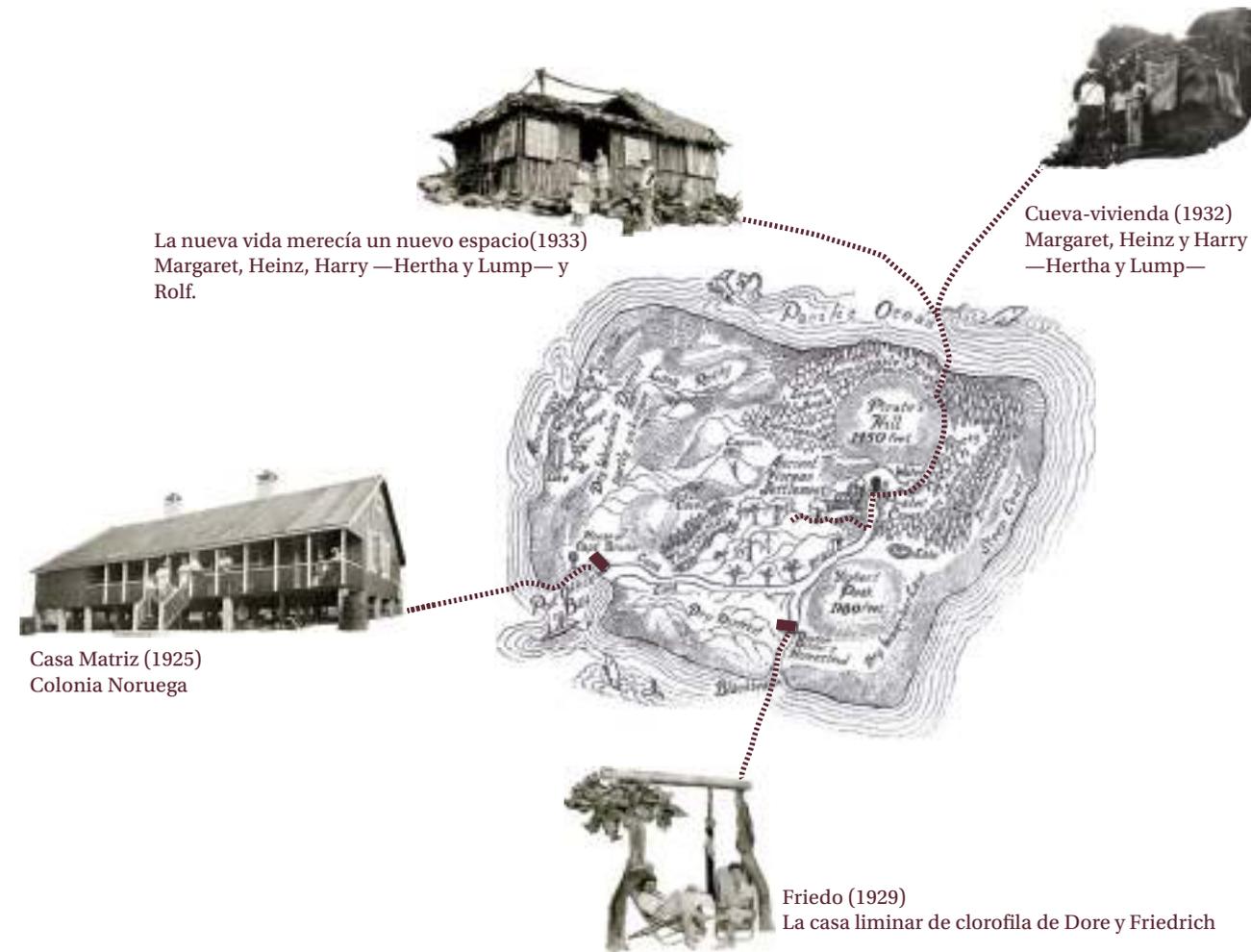
sellos postales utilizados por Margaret Wittmer

¹⁷IMAGEN **Post Office Barrel (2019)**

Un barril de madera que hacía las veces de una oficina de correos es el primer objeto permanente de las islas (Ramos 2015, 22). Grenier (2007, 76) parte de este buzón para afirmar que «estas islas son verdaderamente un espacio abierto, el “relé” de una red transnacional que cubre los mares del globo».

En la escala de vecindad, fue tentador establecer conexiones entre Dore y Margaret desde el mito de la solidaridad que se atribuye a las comunidades primigenias para mirar al pasado como un punto al cual regresar. Sin embargo, como menciona bell hooks (2015, 226), volver a tener algo como lo era antes es una especie de acto inútil de la nostalgia, que se contrarresta con la *politicización de la memoria* como «formas de recordar que sirven para iluminar y transformar el presente». Por ende, es necesario recalcar que las familias pioneras practicaban la súper-vivencia en el núcleo familiar entendido desde la filiación sanguínea. El cual se expresa a escala territorial en la construcción de enclaves propios y alejados entre sí por varias horas de caminata¹⁸. Dore y Friedrich buscaban construir su propio Jardín del Edén evocando el imaginario de paraíso como un «lugar fértil, de abundancia», construyendo un cerco para alejar y alejarse de los y las intrusas (Colombres 2012, 114). «Pero nosotros no teníamos intención alguna de perturbar las costumbres de aquella notable pareja. Nosotros habíamos venido aquí para vivir nuestra propia vida. Queríamos construir un nuevo mundo para nosotros, para nuestro muchacho, para el hijo que esperábamos y para los que podrían nacer todavía» (Wittmer 2000, 16).

Estos enclaves familiares disolvían sus límites en momentos de necesidad principalmente cuando se compartían las cosechas, en épocas de sequía o para suplir necesidades que no podían autogestionar sus miembros. Era innegable que la presencia de un médico en la isla aplacaba los temores de Margaret mientras más se acercaba la fecha de su parto. Sin embargo, al consultarle a Friedrich su respuesta fue un rotundo No. «No he venido a Floreana para ejercer la medicina ¿Cómo ha podido usted figurarse nada semejante? Yo no puedo perder el tiempo dando vueltas por [su casa]. Tengo muchas cosas que hacer. Pero usted puede pedirme un consejo si lo necesita» (Wittmer 2000, 37). Esta respuesta desconcertó a Margaret quien se sentía vulnerable por su estado de gestación, sin embargo, cuando Rolf nació, Friedrich acudió a su llamado sin titubear; practicándole una cirugía que le salvó la vida.



La nueva vida merecía un nuevo espacio(1933)
Margaret, Heinz, Harry —Hertha y Lump— y Rolf.

Cueva-vivienda (1932)
Margaret, Heinz y Harry
—Hertha y Lump—

Casa Matriz (1925)
Colonia Noruega

Friedo (1929)
La casa liminar de clorofila de Dore y Friedrich

Enclaves familiares en el territorio

¹⁸ En la década de los sesenta la familia Wittmer Walbroel construyó a las orillas de Blackbeach una casa de dos pisos. En la planta baja vivieron su hijo Rolf y Paquita, su esposa, mientras que en la primera planta habilitaron las primeras habitaciones turísticas del *Wittmer Lodge* (Wittmer 2000, 298-9). Su hija Floreanita y su nieta Erika viven y administran en la actualidad el hotel, que se erigió como un enclave familiar construido al extremo sur de Puerto Velasco Ibarra. Al extremo Sur de la comunidad de Floreana.

Para comprender cómo se estructuraban las relaciones entre familias, traigo las voces de otras dos pioneras que aún habitan en la isla de Santa Cruz: Jaqueline De Roy y Carmen Angermeyer¹⁹.

Jaqueline. —La gente era muy amigable, pero distante, y cosas por el estilo. Hablábamos de muchas cosas, pero cada quién tenía que lidiar con su vida. El leitmotiv era: nosotros lo hicimos, fue duro, así que tienen que aprender. La gente tenía que aprender a cuidarse por sí sola. Podían pedir ayuda, todos aceptarían ayudar.

Carmen. —Pero [esperábamos] que las personas se esforzaran, ya sabes, que aprendieran y lo intentaran en lugar de simplemente pedir ayuda, y esperar que alguien más lo haga por ellos. ¿Cómo explicar eso? Cada quien por su cuenta... (Geller y Goldfine 2013).

*Hay un largo camino hasta el fin del mundo y seguimos caminando. Todavía hay viajes que son como una partida para siempre, viajes que no se debe emprender sino libres de todo apego y de todo compromiso. Súper-vivir en una isla es algo que tiene muchos atractivos, pero también sus peligros, y que nos reserva a veces muchas angustias para el momento del retorno. A pesar de ello, hemos emprendido un viaje para narrar la vida de una de las pioneras²⁰. A través de sus prácticas cotidianas imaginamos que el *hacer hogar* involucra mucho más que la materialidad de la casa porque implica la reconstrucción de un proyecto de vida. Al politizar la memoria de *hacer hogar* recordamos que es posible reorganizar el habitar, imaginando nuevos comienzos y otros futuros que pongan a la vida en el centro. Futuros que se resistan a replicar la figura de Robinson Crusoe.*

¹⁹ En 1955 Jaqueline migró desde Bélgica en compañía de su esposo y su hija. Carmen, a la edad de seis años, junto a su familia migró en 1934 desde España.

²⁰ Todavía hay viajes que son como una partida para siempre, viajes que no se debe emprender sino libres de todo apego y de todo compromiso. Vivir una temporada de Robinson en una isla, desierta o casi, es algo que tiene muchos atractivos, pero también sus peligros, y que nos reserva a veces muchas angustias para el momento del retorno. Con todo nosotros hemos hecho un viaje de estos, y vamos a narrar nuestra aventura (Rendón 1985, 15).

Referencias

Andrada, Javier, Pedro A. Cantero, y Esteban Ruiz-Ballesteros. 2015. *Floreana: Islamundo en Galápagos*. Quito: Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos & Editorial Abya Yala.

Arango Flórez, John. 2016. «Espacios desde objetos. Relaciones entre modos de vida y arquitectura a través de muebles». *Iconofacto* 12, no. 19 (Julio/Diciembre): 170-94. <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a07>.

Aretio Romero, María Antonia. 2015. «Las supervivientes que salieron del infierno. Factores que ayudan a las mujeres a superar la violencia de género en la pareja heterosexual». Tesis doctoral. Universidad Pública de Navarra.

Beebe, William, Henry Fairfield, Ruth Rose, y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's End*. Editado por William Beebe. Nueva York: Dover Publications, 1924.

Berlanga, Tomás de. 1884. «Carta a su Magestad de fray Tomás de Berlanga, describiendo su viaje desde Panamá á Puerto Viejo, e los trabajos que padeció en la navegacion. Puerto Viejo - Abril 26, 1535». En *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía...* [1a Serie]. Tomo XLI, 538-44. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández. http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/resultados_ocr.cmd?tipo=elem&buscar_cabecera=Buscar&id=7902&tipoResultados=BIB&posicion=2&forma=ficha.

Bonino, Luis. 2003. «Masculinidad hegemónica e identidad masculina». *Dossiers feministes* 6: 7-36. <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>.

Buskes, Chris. 2009. *La herencia de Darwin: La evolución en nuestra visión del mundo*. Traducido por Catalina Ginard Ferón. Barcelona: Herder.

Calasso, Roberto. 1990. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Traducido por Joaquín Jorda. Círculo de lectores.

Calderón Le Joliff, Tatiana. 2013. «Problemática de la alteridad en Robinson Crusoe de Daniel Defoe y “Adiós, Robinson” de Julio Cortázar». *Revista Iberoamericana* 244-245: 843-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4913611>.

Carrasco Bengoa, Cristina. 2014. «Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida». En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y ecológica*, editado por Reas Euskadi, 27-41. Bilbao: Reas Euskadi.

Colombres, Adolfo. 2012. *Imaginario del paraíso. Ensayos de interpretación*. Buenos Aires: Colihue.

Colomina, Beatriz. 1988. «Introduction: On architecture, production and reproduction». En *Architectureproduction. Revisions 2*, editado por Beatriz Colomina & Joan Oackman. Nueva York: Princeton Architectural Press.

Cortázar, Julio. 1985. «Adiós, Robinson». *Cuadernos Hispanoamericanos* 416 (Febrero 1985): 5-17. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmzcz8h4>.

Darwin, Charles R. 1921. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Traducido por Antonio de Zulueta. 6ta ed. Madrid: Los libros de la Catarata, 1859.

Dirección del Parque Nacional Galápagos (DPNG). 2016. «Asilo de Paz». Accedido Junio 15, 2020. http://www.carlospi.com/galapagospark/sitiosdevisita/asilo_de_la_paz.html.

Donoso, Sebastián. 2012. *Piratas en Galápagos (1680-1720)*. Quito: Editorial Ecuador.

Escobar, Arturo. 2016. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Traducido por Cristóbal Gnecco. Popayán: Universidad del Cauca.

Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. 2013. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

Grenier, Christophe. 2007. *Conservación contra natura: las islas Galápagos*. Traducido por María Dolores Villamar. Quito: Abya Yala, 2002.

Hancock, G. Allan. 1933. *Wittmer family & their home, Floreana Island, Galápagos, 1930s*. En USC Libraries, University of Southern California, Special Collections, *Hancock Collections & Archives*. Mp4, 7:05 min. <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/compoundobject/collection/p15799coll82/id/25649/rec/1>

Herrero, Yayo. 2013. «Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible». *Revista de Economía Crítica* 16 (segundo semestre): 278-307. http://www.revistaeconomicocritica.org/sites/default/files/revistas/n16/09_YayoHerrero.pdf.

hooks, bell. 2017. *El feminismo es para todo el mundo*. Traducido por Beatriz Esteban Agustí, Lina Tatiana Lozano Ruiz, Mayra Sofía Moreno, Maira Puertas Romo y Sara Vega González. Madrid: Traficantes de Sueños, 2000.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Lazo Briones, Pablo. 2017. *J. M. Coetzee: Los imaginarios de la resistencia*. Ciudad de México: Ediciones Akal S.A.

León, Francisco. 2015. «Galápagos: Viaje a la leyenda». En *Las Encantadas: derivas por Galápagos*, editado por Carlos Jiménez Arribas, Francisco León y Francisco Ferrer Lerín, 65-86. Madrid: Círculo de Tiza.

Loza Mayorga, Natalia. 2015. «Para ser poet(is)a tienes que haberte muerto: Estudio de la producción literaria de mujeres en la década de los cincuenta en la Casa de la Cultura Ecuatoriana». Trabajo de fin de máster. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.

Maldonado, Roberto y Elvis Llerena (eds.). 2018. *La colonización de Galápagos. Historias humanas*. Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador: Dirección del Parque Nacional Galápagos.

Massey, Doreen. 1994. *Space, place and gender*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Cátedra, 1999.

Mies, María. 2004. «La necesidad de una nueva visión: la perspectiva de la subsistencia». En *Miradas al Futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, editado por Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez, 95-126. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Montecino, Sonia. 1996. «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género». En *Desde las Orillas de la Política. Género y poder en América Latina*, compilado por Lola G. Luna y Mercedes Vilanova, 101-16. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Montes Montoya, Angélica, y Hugo Busso. 2007. «Entrevista a Ramón Grosfoguel». *Polis. Revista latinoamericana* 18: 1-13. <http://journals.openedition.org/>.

Ossul-Vermehren, Ignacia. 2018. «Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida». *Revista INVI* 33, no. 93: 9-51. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1268>.

Pérez Orozco, Amaia. 2015. «La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?» En *IV Congreso de Economía Feminista*. Sevilla: Universidad Pablo

Olavide.

Piedecausa García, Beatriz. 2012. «La vivienda tradicional excavada: Las casas-cueva de Crevillente. Análisis tipológico y medidas de calidad de aire». Tesis doctoral. Universidad de Alicante.

Ramos Pasquel, Daniela. 2015. «Género A-Islado: Caso de Estudio las Islas Galápagos - Ecuador». Trabajo de fin de máster. Universidad de Sevilla.

Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. 6ta ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, 1946.

Schimpff, J.F. 1932. «By a modern "Robinson Crusoe": Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. <http://www.galapagos.to/TEXTS/SCHIMPF.HTM>.

Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Editado por Walter Brockmann. 2da ed. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1935. <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/Zoology.Eden>.

Toca, Antonio. 2004. «Origen textil de la arquitectura». *Anales del Instituto de investigaciones estéticas* 26, no. 85: 61-73. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-12762004000200005&script=sci_abstract&lng=en.

Tuan, Yi-Fu. 2007. *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Traducido por Flor Durán de Zapata. Barcelona: Melusina, 1974.

Vasco Aguas, María. 2007. «Las islas Galápagos en la literatura». Trabajo de fin de máster. Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador.

Vázquez Medel, Manuel Ángel. 2009. «El hilo de Ariadna: la mujer y lo femenino en la salida del laberinto». En *Investigación y género, avance en las distintas áreas de conocimiento: I Congreso Universitario Andaluz Investigación y Género*, 1413-22. Sevilla: Unidad de Igualdad.

Wittmer, Margaret. 2000. *Floreana: Lista de correos. Una vida en las islas Galápagos*. Traducido por Mariano Orta. 4ta ed. Barcelona: Juventud, 1959.

Worden, Joel Daniel. 2005. «The Galapagos in American consciousness: American fiction writers' responses to darwinism». Tesis doctoral. University of Delaware.

Schimpff, J.F. 1932. *The little thatched hut built by Mr. Schimpff covers up the entrance to one of the caves, which was entered from the rear of the hut*. Fotografía. «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. <https://www.newspapers.com/image/457410605>.

Schimpff, J.F. 1932. *Showing hut built at entrance of the cave he occupied and the old pirate fireplace, and also how the cave was made use of by him*. Ilustración. «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. <https://www.newspapers.com/image/457410605>.

Cartografía familia Wittmer Walbroel

pp. 258-9

Collage de la autora

Schimpff, J.F. 1932. *Pictorial Map of the Island of Floreana*. Ilustración blanco y negro. En «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. <https://www.newspapers.com/image/457410605>.

Associated Press. 1934. *Dr. Ritter's home on Charles Island*. Fotografía. Accedido Junio 02, 2020. <http://galapagos.to/EPHEMERA/ASSOCPRESS.HTM>

Familia Wittmer Walbroel. ca. 1933. Fotografía. Accedido Junio 02, 2017. <https://zeitgeistfilms.com/film/galapagosaffair>

Casa Wittmer Walbroel. ca. 1933. Fotografía. Accedido Junio 02, 2017. <http://www.fundacion-wittmer.org/index.php/margaret>

Harry y Margaret Wittmer

p. 263

Margaret Wittmer Tutors Her Son, Harry, in their Charles Island Home. s.f. Fotografía. Smithsonian Institution Archives, Record Unit 7231, Waldo L. Schmitt Papers, Box 90, Folder 3, Image No. SIA2011-1469. <https://ids.si.edu/ids/deliveryService?id=SIA-SIA2011-1470&max=1600>.

Post Office Barrel (2019)

p. 265

Post office barrel. 2019. Fotografía. Accedido Noviembre 19, 2020. <https://www.atlasobscura.com/places/post-office-bay>.

Sellos postales utilizados por Margaret Wittmer. s.f. Fotografía. Accedido 15 de junio de 2017. <http://galapagos.to/POSTAL/WITTMER.HTM>

Lista de imágenes

Margaret Wittmer

p. 243

Margaret Wittmer. ca. 1933. Fotografía. Accedido Junio 02, 2017. <https://zeitgeistfilms.com/film/galapagosaffair>

Señas territoriales

p. 247

Asilo de La Paz, El Paraiso. s.f. Fotografía. Accedido Agosto 02, 2020. <http://www.fundacion-wittmer.org/index.php/margaret#fragments-from-the-book>.

La primera habitación humana del archipiélago

p. 253

Collage de la autora

Collage de la autora

Schimpff, J.F. 1932. *Pictorial Map of the Island of Floreana*. Ilustración. En «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. <https://www.newspapers.com/image/457410605>.

Hancock, Allan. ca. 1934. *Friedrich Ritter and Dore Strauch at Friedo*. Fotografía. Accedido Diciembre 20, 2018. <https://zeitgeistfilms.com/galapagosaffair/gallery/photogallery6.html>.

La Casa Matriz fue la primera casa construida en Floreana por los colonos noruegos. Diciembre 1925. Fotografía cortesía de Netta Næss. En Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration*. Editado por Robert I. Bowman. Oslo: Grødahl & Søn Forlag A.s.

Das Wohnhaus der Familie Wittmer. s.f. Fotografía. Publicado Julio 05, 2020. <https://www.welt.de/geschichte/article210965669/Tod-auf-Galapagos-Sex-Gier-Gewalt-machten-das-Paradies-zur-Hoelle.html?cid=onsite.onsitesearch>.

Cueva-vivienda de la familia Wittmer Walbroel. ca. 1933. Fotografía. Accedido Junio 02, 2017. <http://www.fundacion-wittmer.org/index.php/margaret>.

intentaba balbucear

mientras el dedo índice de su mano derecha retrocedía en el intento. Mister Stories dejó de argumentar prefiriendo caminar en círculos mientras mis historias se infiltraban en los sesgos de su Historia. Que con tanto esmero documentó creyendo ser neutral. Demandó tiempo para ocupar el espacio del escritorio con una máquina que sustituía su falta de memoria, intentó justificarse argumentando que mis historias saltaban en el tiempo sin ningún orden que él pudiese descifrar.

Mister Stories desapareció entre las teclas y las hojas que dispuso sobre su escritorio, solo le escuché decir “Vuelva al camarote de Charles Darwin y empiece desde ahí”. Entiendo que trataba de anotarlo todo porque me recordaba un poco a Chas cuando creía descubrir territorios que ya existían. Haciendo caso omiso a mi instinto, le concedí tiempo. Me volví a embarcar en un mundo flotante con nombre de sabueso, abordé la cabina-camarote con Chas y amplí mi relato cuando el barquito con nombre de sabueso atracó en el puerto de Falmouth, Inglaterra.

—Tierra a la vista —gritó el guardia de estribor desde la cofa del *Beagle*, pero mis dedos no se lo creyeron. Volví a sentir el suelo firme una vez que Chas improvisó mi primer corral. Al principio en Shrewsbury y luego en Cambridge, hasta que finalmente alquiló una casa en Londres. Al poco de acostumbrarme llegó Emma, fue la primera mujer que conocí y la más pequeña de su familia. Menos mal que apareció ella porque viajando a bordo del barquito, imaginé que todos los seres humanos eran como los navegantes de *Su Majestad*.

Para cuidar de mí, Emma trató de ganarse mi confianza. Haciéndose más pequeña de lo habitual, se aproximó a mi corral diciendo: “Investigué la mejor dieta. La más saludable para una tortuga. Te le he traído Harry”. Tímidamente me acerqué a los resultados que guardaba en una cesta, pero no observé más que berenjenas, judías y unos cuantos tallos de perejil. En Londres me acostumbré a sus consejos, pero no puedo decir lo mismo del ruido de fondo que seguía a la digestión. Prefería escuchar a Emma reproduciendo las notas de Chopin en el piano, pero Chas las acallaba. — Me hace falta aire para respirar... Me duele la cabeza del encierro... Necesito espacio para mis colecciones—.

A pesar del amor que le profesaba a Chas me costaba comprender sus palabras. Era el constructor de mi hogar y el arquitecto que planificó cada detalle para un habitar confortable y digno. Previó la circulación del aire y delimitó las fronteras de mis movimientos. En el corral, que fantaseé como hogar, era sencillo complementar la dieta saludable de Emma con ejercicios, ya que cuando extendía las patas y el cuello tan solo rozaba sus barrotes. Será por eso por lo que no comprendía los quejidos de Chas, sus zapatos me quedaban muy grandes, no cabía en ellos.

Los lamentos duraron hasta la siguiente mudanza. La nueva casa estaba tan lejos de la ciudad que las notas de Chopin fueron el único postre de la comida. En el jardincito trasero de la Down House, comprendí cada frase que aquejaba a Chas, ambos teníamos tanto espacio y aire que dejamos de escucharnos. Él continuó explorando en solitario, trazando su *thinking path* entre setos, piedras y arena. En cambio, yo, preferí dibujar caminos propios imaginando que el árbol de mi infancia estaba oculto tras la cerca que guardaba los cultivos. —Testarudo Harry, me vas a estropear las orquídeas —decía Emma cuando la pluma con la que copiaba los manuscritos de Chas le daba tregua.

A pesar de la amplitud del jardín, no hay un refugio seguro para jugar a las escondidas. La única vez que les gané a los niños fue cuando me oculté en el *capital study*, la habitación más sigilosa de la *Down House*. Aún en el umbral de la rendija se sentía la pausa indefinida del tiempo, su mesa era la misma que durante tanto tiempo navegó a bordo del barquito, al menos esa era mi

impresión. Después del escondite, aproveché los descuidos del padre para continuar colándome en su estudio.

Al principio caminaba absorta por su camarote de tierra, hasta que la maniobra brusca del timonel consiguió que las hojas de su diario tropezaran contra el suelo. Fui presa de mis recuerdos del barco y le pegué un bocado a sus letras, pero confirmé que lo mío era lo *healthy*. Las berenjenas, las judías y los tallos del perejil complementadas con una rutina de ejercicios. Una pata arriba y otra abajo, marché con ritmo sobre sus escritos hasta que el tiempo me llevó a comprender cada una de sus palabras, incluso le llamé Chas. —Testaruda Harry —habría gritado él, si se hubiese percatado de que era una polizone a bordo de su cabina-camarote.

Cuando mi memoria abrazó todo lo que había o caí al ras del suelo, no tardé en aburrirme. Mis pasos que perseguían cartas, libros, senderos y orquídeas dejaron de actualizar los mapas, dedicándose tan solo a repetir circuitos. Pero había algo dentro de mí que frenaba mis intentos de fuga, era indudable que mi amor por Chas me dividía... El único supernumerario del barquito me salvó de que el capitán FitzRoy me convirtiera en sopa de tortuga para agasajar a la tripulación. Charles me había construido un hogar en cada una de sus casas, Shrewsbury, Cambridge, Londres y finalmente en la Down House tenía un amplio jardincito trasero. Chas tenía la capacidad de ordenar mis recuerdos para que fuera fácil olvidar las veces que fui objeto de sus investigaciones y experimentos. Fue volver a ver al pasado, lo que me hizo comprender que la libertad de mi existencia estaba ligada al vaivén de sus caprichos. Me tenía cautivada por la clorofila del jardincito trasero de una casa en las afueras de Londres...

El mismo día que Chas publicó el más celebre de sus libros, aproveché su ausencia para cerrar los ojos y encoger las patas hasta que las tripas me llegaron al corazón... Mientras el mundo daba la bienvenida al padre de la evolución, mi mundo daba vueltas hasta que la rueda de una carroza me detuvo. El resto fue obra de mi rutina *healthy*... Pata arriba, pata abajo, salí huyendo sin mirar atrás...

Dore Strauch

Friedo, la casa liminar de clorofila

Harriet narró que estaba cautivada por la clorofila del jardincito de su nuevo hogar. En cautiverio a pesar de la amplitud del patio trasero de una casa a las afueras de la ciudad.

Paseo una mirada a mi alrededor. ¿Y esta casa, qué tiene que ver con la de mis sueños? Hay muebles de mal gusto, telas chillonas, y en un rincón cuelga, de una percha, una jaula con dos canarios. En las paredes, retratos de gente convencional. Ni un solo retrato en cuya imagen pueda identificar a mi desconocido. Un gemido lejano desgarrá el silencio, un gemido tranquilo, un gemido prolongado que parece venir del piso superior. Me inunda una súbita dulzura. Para orientarme, cierro los ojos y, como en aquella lejana noche de amor, subo, a tientas, una escalera que noto ahora alfombrada. Ando a lo largo de estrechos corredores, voy hacia el gemido que me llama siempre. Lo siento cada vez más cerca. Empujo una última puerta y miro. ¿Dónde la suavidad del gran lecho y la melancolía de las viejas cretonas? Las paredes están tapizadas de libros y de mapas. Bajo una lámpara, y parado frente a un atril, hay un niño estudiando violín. Al pie de la escalera, el criado me espera, respetuoso. —La señora no está. —¿Y su marido? —pregunto, de súbito. Una voz glacial me contesta: —¿El señor? Falleció hace más de quince años.

María Luisa Bombal
La Última Niebla

Los movimientos cotidianos son como pequeñas aventuras que exigen un centro, un punto fijo situado en el espacio, a partir del cual orientar y definir la diversidad de localizaciones. En la mayoría de las ocasiones, la casa actúa como un lugar inmóvil que es partida a la vez que retorno. Su materialidad alude al techo que reposa sobre cuatro paredes, pero en ella los significados no se agotan. La casa es también un eje desde donde orbitan una serie de relaciones inmateriales que nos recuerdan el calor del hogar y la protección del refugio. De ahí la tan conocida expresión *nos sentimos como en casa*. Estar o «ir a casa significa moverse en el espacio con dirección a un punto fijo en el que nos que nos esperan las cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento» (Heller 1967, 321). Cuestiono si este imaginario es compartido por mujeres y hombres, o si más bien es fruto de una experiencia androcéntrica que asimilamos como universal. Para las madres y esposas que, mayoritariamente trabajan en el hogar, las casas son puntos anclados a un interior donde día tras día repiten las mismas rutinas.

Inicio este espacio textual ampliando la perspectiva desde mi experiencia vital, encarnada en este imaginario androcéntrico que se desdibuja al revisarlo en mis biografías de vida. Me estremezco ante los titulares que versan que *el lugar más peligroso para las mujeres es su propia casa*¹. Y mientras permanezco en casa me pregunto si el hogar|casa es un refugio seguro. Para dar respuesta, elijo la historia de vida de Dore Strauch, primera mujer en habitar Floreana o, al menos, la primera en ser documentada². Asumiré como propia su historia de vida a través de sus voces que narran, describen, y a su vez desmitifican ese imaginario universal de la casa que se asume como hogar|refugio, vinculado siempre al ideal de amor y protección. Abordaré, desde una narrativa dialogante con la propia Dore, las profundas e internas contradicciones que vivimos las mujeres al presentar la casa como soporte espacial de nuestras subjetividades. Definidas como «el modo en que las mujeres internalizamos, actuamos y reproducimos un conjunto de valores|mandatos y actitudes, a través de las cuales nosotras mismas contribuimos a perpetuar situaciones de desigualdad respecto a los hombres» (Hernando 2000, 10).



Dore Strauch

¹ Titulares redactados en el 2018, a partir de UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime), *Global Study on Homicide. Gender-related killing of women and girls* (Vienna, 2018).

² En 1832, el *Asilo de la Paz* fue el primer asentamiento humano de la isla Floreana y del archipiélago de Galápagos. No existe un registro histórico de sus habitantes por tanto se desconoce si durante ese período hubo mujeres que habitaron en la primera colonia penal.

—Recuerdo aquella mañana cuando anuncié mi llegada coreando el himno alemán. «Antes de que terminar la segunda línea», vi a «dos figuras absolutamente desnudas y bellamente bronceadas salir corriendo». El primero en aparecer «en medio de un matorral de limoneros fue Adán, vestido con pantalones de lona y una camisa blanca». «Pronto le siguió Eva con un vestido de algodón azul claro, bajo el cual no había nada más que Eva». — Esta vez, el creador no replegó sus miedos, le fue imposible romper con la tradición. Debía ser fiel al retratar el mandato edénico de Eva y, por tanto, su Dore debía cubrir su cuerpo para que los silencios de su voz no interrumpiesen en sus recuerdos⁴.

«Poco se dijo sobre su misteriosa Eva»

—«Estaba en la Patagonia cuando oí hablar del experimento de Adán y Eva, del Dr. Ritter y su atractiva compañera». Estaba deseoso de escuchar la voz de Friedrich porque su historia me parecía fascinante— escribió el creador en el sexto día. Tras contar su aventura para llegar a la isla Floreana, pidió permiso a sus lectores para hablar sobre los dientes del doctor. —«Fueron lo primero que noté de este hombre extraordinario y lo último que probablemente olvidaré. Era su propio invento [...] No de porcelana para asemejarse a los dientes humanos, sino de un brillante acero inoxidable»—. El recuerdo de la dentadura móvil de Friedrich perpetuaba en el creador el mito del hombre aventurero que abandona la civilización para probar suerte como un “Robinson” moderno. —«Debía ser un buen Adán»— escribió, mientras recordaba una lección aprendida en sus viajes. —«Sin importar dónde vaya un hombre, puede encontrar una mujer que se arriesgue y vaya con él»—. Mientras sus palabras fluían sobre el papel, no fue capaz de ceñirse a sus recuerdos sin que los versos del Génesis le interrumpieran. Pensaba que no debería moldear a Dore al mismo tiempo y con las mismas sustancias que al doctor, sino extraerla de su flanco. El creador no concibió a Dore como un personaje espontáneo y autónomo en su historia, sino que la construyó para salvar de la soledad a Friedrich. De su brillante dentadura emergía una voz propia que no dejaba escuchar a Dore. Era imposible recordarla, recordar a Dore sin Friedrich³.

³ La filósofa feminista Simone de Beauvoir en su libro *El Segundo Sexo* (1949) recorre la historia y los mitos de occidente para concluir que no hay nada biológico ni natural que explique la subordinación de las mujeres. Sino que las construcciones culturales primaron al hombre que arriesgaba la vida sobre la mujer que la daba. Beauvoir, menciona que el nacimiento de Eva «no fue autónomo; Dios no optó espontáneamente por crearla como un fin en sí misma [...] la destinó al hombre; fue para salvar a Adán de su soledad por lo que se la dio; ella tiene en su esposo su origen y su fin, es su complemento [...] Es una conciencia naturalmente sumisa (Beauvoir 1969, 71). «El cuerpo del hombre tiene sentido por sí mismo [...] El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre (Benda 1946 en Beauvoir 1969, 4).

⁴ Relato ficcionado de J.F Schimpff, *By a modern "Robinson Crusoe." Experiences in back-to-nature existence on Floreana island* (American Weekly, 1932).

El 10 de junio de 1932, el creador|escritor, Schimpff publicó en la revista *American Weekly* su artículo: *By a modern "Robinson Crusoe". Experiences in back-to-nature existence on Floreana island | Por un "Robinson Crusoe" moderno. Experiencias de existencia en el retorno a la naturaleza en la isla Floreana.* Uno de sus primeros párrafos finaliza con la frase, *poco se dijo de su misteriosa Eva.* Este enunciado visibiliza la ausencia de la agencia histórica y política de Dore en la Historia y en los artículos que se han escrito sobre las islas. Ella ha sido solo un nombre que se fugó en los relatos del Dr. Ritter, el médico y filósofo excéntrico que se arriesgó a viajar al fin del mundo y que logró habitarlo gracias a su ingenio. En el relato ficcional que encabeza este apartado, Schimpff actúa como portavoz de la prensa occidental, representando a la pareja alemana como fundadora del *Edén moderno* en la isla Floreana. Estas representaciones, alojadas en todos los artículos que se escribieron sobre la pareja, no fueron casuales sino por el contrario una apropiación del imaginario de Dore. Floreana era un lugar utópico que posibilitaba hacer realidad la idea del paraíso.

By a Modern "Robinson Crusoe"



En esta consonancia, Dore publica sus memorias en 1935 bajo el sugerente título de *Satan Came to Eden*. *The Galápagos affair: Satan came to Eden* fue la adaptación del libro que se estrenó en el 2013 en las pantallas de cine⁵IMAGEN. En este libro la autora articula sus vivencias en la isla a través de una metanarrativa enmarcada en la tradición judeocristiana: con la pareja fundadora, el Jardín del Edén y la serpiente, que con su presencia logra desterrar a la pareja del paraíso. Me apropio de esta metanarrativa para leer el espacio textual del libro en un doble pliegue que duplica su voz: Eva|Dore y Lilith|Dore. Estos pliegues y voces se articulan a través del amor: La escisión vital que atraviesa la identidad de las mujeres “modernas” cuando sentimos «confrontada la propia necesidad amorosa con la necesidad amorosa de los otros» (Legarde 2001, 28). En este sentido, el amor será la subjetividad a través de la cual desdibujaré la experiencia androcéntrica de la casa; del punto que está siempre fijo y el cual reclamamos sea hogar y refugio.

⁵IMAGEN **The Galápagos affair: Satan came to Eden**

En esta adaptación al cine, *His Mistress*|Dore continúa subordinada a *The Philosopher*|Friedrich, al igual que *His wife*|Margaret a *The Pioneer*|Heinz. Este largometraje documental es definido por la dirección como un «relato de sueños dispares que chocan en un entorno hostil apenas capaz de soportar la vida humana: es un retrato de misteriosas desapariciones y probables asesinatos para algunos, de supervivencia y triunfo para otros» (Geller y Goldfine 2018). Lo cual está claramente representado en el cartel del documental, así un filtro rojo contiene las fotografías de la Baronesa Eloise Von Wagner y sus dos amantes: Rolf Lorenz y Robert Phillipson. Diagonalmente y sin filtro, los retratos de la familia Wittmer: Margaret y Heinz. Una familia cuya descendencia sigue habitando en Floreana.

“A true-life story so rife with melodrama, exotic lifestyles, sexual intrigue and suspicious deaths that it’s surprising no film has been made about it until now.”
—Todd McCarthy, THE HOLLYWOOD REPORTER

The Galapagos Affair

Satan Came to Eden

The Pioneer
His Wife
The Philosopher
His Mistress
The Baroness
Her Lover
Her Other Lover
The Scientist
The Journalist

OFFICIAL SELECTION
TELLURIDE
INTERNATIONAL
FILM FESTIVAL

A film by DAYNA GOLDFINE and DAN GELLER

OFFICIAL SELECTION
BERLIN
INTERNATIONAL
FILM FESTIVAL

Featuring the voices of
CATE BLANCHETT SEBASTIAN KOCH THOMAS KRETSCHMANN
DIANE KRUGER CONNIE NIELSEN JOSH RADNOR GUSTAF SKARSGÅRD

GELLER/GOLDFINE PRODUCTIONS presents THE GALAPAGOS AFFAIR: SATAN CAME TO EDEN
script by MARGERY SIMKIN music by LAURA KARPMAN edited by BILL WEBER written by DAN GELLER DAYNA GOLDFINE CELESTE SCHAEFER SNYDER
executive producer JONATHAN DANA producer CELESTE SCHAEFER SNYDER produced and directed by DAYNA GOLDFINE and DAN GELLER a ZEITGEIST FILMS release

www.GalapagosAffair.com

Zeitgeist
FILMS

Para Eva|Dore, la esposa de Adán legitimada por el relato bíblico, el paraíso se localiza en una isla remota que emerge en medio de los mares del sur al que abrazan las «soledades ideales» como halos que protegen su refugio⁶. Bajo sus sombras, la pareja fundadora sella su compromiso de unión eterna construyendo su propio Jardín del Edén como un «lugar fértil, de abundancia» (Colombres 2012, 114). En cambio, Lilith|Dore es la primera esposa de Adán y la primera mujer en rebelarse no solo contra el hombre terrenal sino contra el propio Hombre Celestial (Bornay 1990, 20), motivos suficientes para ser excluida del relato bíblico⁷. Lilith|Dore cuestiona el imaginario idílico de paraíso y lo desarticula a través de la conciencia de su experiencia amorosa. Para Lilith|Dore el amor es político y sus subjetividades son el primer territorio que busca expropiar al patriarcado⁸. Ella nos propone pensar en Dore como una mujer cautiva en su paraíso aislado y cautivada por el amor a Friedrich.

⁶ El imaginario que figura a las islas de los mares de sur como el paraíso se configura a partir de la exploración europea al océano Pacífico, que coincide en un espacio temporal con el debate filosófico de los efectos negativos que el progreso y la industrialización tienen en el ser humano. La respuesta del movimiento romántico a este debate fue «trasladar la utopía al pasado» con la intención de recuperar y ensalzar «el estado de naturaleza». Entendido «como la edad de la inocencia, en la que el [ser humano] vivía una vida virtuosa y feliz, entregado al placer sensual y goce de la existencia, libre de presiones de la civilización y la sociedad artificial que ella instauraba» (Colombres 2012, 221).

⁷ Judith Plaskow en *The coming of Lilith. Essays on feminism, judaism and sexual ethics* (2005), reescribe un antiguo Midrash —textos hebreos que se agregan a los versículos bíblicos— en el que retrata a las dos esposas de Adán. Lilith y Eva.

[...] en el principio, Dios hizo a Adán y a Lilith del polvo de la tierra y sopló en sus narices el aliento de vida. Un día Adán le dijo a Lilith —Quiero comer higos, ¡ahora!, ordenándole que le sirviera. Además, le dijo que ella tenía que hacer las labores diarias del jardín. Lilith pensó que eso era injusto y, como no estaba dispuesta a soportar ningún tipo de injusticia, lo dejó. —Señor Dios— se quejó Adán —esa mujer que tú me has dado se ha ido y, sin compasión, me ha abandonado—. El Señor Dios, simpatizando con Adán, envió a sus mensajeros donde Lilith, para que le dijeran que cambiara su conducta y regresara donde Adán o, de lo contrario, recibiría un terrible castigo. Ella, sin embargo, prefiriendo cualquier cosa a vivir con Adán, decidió quedarse donde estaba. Entonces, Dios, después de meditarlo cuidadosamente, hizo caer a Adán en un sueño profundo y, de una de sus costillas, creó para él una segunda compañera, que se llamó Eva (Plaskow 1999, 9-10).

⁸ A través de elementos comunes que marcan trayectorias ideológicas feministas y marxistas, la filósofa y feminista Marcela Legarde (2005, 91), define al patriarcado como «uno de los espacios históricos del poder masculino [hegemónico] que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales». Que se caracteriza por el antagonismo genérico, la escisión del género femenino y el fenómeno cultural del machismo.

Entre los susurros de Eva y los silencios de Lilith...

La escisión de Dore

Recuerdo que nací en Alemania, pero he olvidado el día. Debió ser a principios de 1900 porque tengo vagos recuerdos sobre la guerra. Lo más próximo a un conflicto fue la Revolución de 1918 que «no tenía partidaria más apasionada que yo». Había comenzado mi formación como maestra, «cuando todos los males del mundo parecían resolverse con las medidas más violentas y radicales». Y a pesar de esto yo seguía en pie. Mientras me preparaba para el examen final de mi carrera «acepté la oferta de un puesto en uno de los grandes bancos». No era un trabajo que realmente me apasionaba hacer, pero, en ese momento en que mi país estaba convulsionado, fue la única salida económica que encontré. Mi día a día transcurría entre libros y documentos bancarios, entre mi casa familiar y el banco. Pero al poco tiempo conocí a un hombre, no creo necesario recordar su nombre, pero se apellidaba Körwin, lo sé porque hay quienes me mencionan como Dore Strauch-Körwin.

Recuerdo que nuestra «boda fue en abril, y a los veintitrés años me convertí en la esposa de un anciano maestro de escuela». En mi entorno, las mujeres que se casaban dejaban de trabajar cuando sus maridos eran capaces de mantenerlas y ese era mi caso, pero él nunca me pidió hacerlo. «No fui yo quien se rebeló ante mi marido», aunque me hubiese gustado hacerlo. Hubiese preferido dejar mi trabajo por ceñirme a la tradición y no porque mi salud me obligase a hacerlo.

Una tarde como cualquier otra, volví a casa tan exhausta que sentí que a mi cuerpo se le agotaba la luz. Utilicé el último de sus destellos para girar el pomo de la puerta y a medio paso de cruzar el umbral me desmoroné.

Los «siguientes diecisiete meses los pasé en un hospital donde los médicos diagnosticaron mi enfermedad como esclerosis múltiple». Tras desmoronarme por primera vez en el umbral «terminé de romperme por dentro y perder la esperanza cuando los médicos me dijeron que nunca podría ser madre». No fueron los disparos de la guerra o la Revolución los que marcaron mi cuerpo, sino aquellos diagnósticos... El día que inscribí mi firma sobre el historial médico recordé aquella mañana de abril en la que también sellé con mi firma el acta matrimonial. En el espacio despersonalizado del hospital y sin familiares aplaudiendo a la nueva pareja, entendí que ambos papeles —acta y diagnóstico— eran sentencias contractuales que yo misma había consentido. Mientras retornaba a casa pensé en la esclerosis múltiple como mi eterna compañera, sería la sombra que iba a rechazar con todas mis fuerzas. Pensaba en ella como la cómplice de «mi fracaso matrimonial» porque, a pesar de los mil intentos que hice por salvar mi relación, ella me animaba diciendo que era imposible reconstruir algo que «estuvo roto desde el principio». Al llegar a casa, giré el pomo de la puerta y al cruzar por el umbral me desmoroné, sentí cómo la enfermedad me fracturaba. Había empezado con mi salud y pronto terminaría con mi matrimonio. No necesité palabras para romper con mi marido, el silencio fue el acto más explícito para una ruptura que se aproximaba⁹.

⁹ Texto propio que utiliza citas textuales tomadas de *Dore Strauch, Satan came to Eden* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1936), 2-6.

Un día en la clínica de la Universidad de Berlín, «mientras recibía un tratamiento de rayos, un joven médico entró por la habitación. Me impresionaron los profundos surcos de su frente y la expresión extremadamente dura de sus ojos». Nunca imaginé que la asepsia tan desconsoladora de un espacio blanco y sin vida me vería renacer. Ocurrió cuando él apoyó su palma sobre mi mano. Nunca imaginé que ese gesto tan inocente, fuera capaz de desprender una luz tan eneguedora que actuaría como una señal de «conciencia de nuestra mutua afinidad». La expresión dura de sus ojos se desdibujó entre sus rubios y rizados cabellos terminando por perderse en el azul profundo de sus grandes ojos. El Dr. Ritter era el hombre que el destino traía para congraciarse conmigo. Friedrich sería mi amado con quien yo viajaría hasta el fin del mundo.

«Durante los dos años de amistad que precedieron a la decisión de unir nuestras vidas, una de nuestras principales recreaciones fue planear nuestro vuelo a las soledades ideales». Nuestras ensoñaciones no viajaban solas, estaban acompañadas del «excelente y merecidamente famoso libro de William Beebe sobre las Galápagos. [*Galápagos: World's End*] nos llevó a elegir estas islas como nuestro destino. Su subtítulo en alemán, [*Verdens Ende*], las describía como el fin del mundo, lo que le añadió cierto encanto». Recuerdo aquella tarde en que «nos tumbamos bajo el sol y dejamos que nuestras fantasías vagasen fingiendo que las nubes a la deriva eran nuestra remota isla de refugio y, el cielo azul, el océano sobre el cual se asentaba nuestro edén terrenal»¹⁰.

Solo con los *silencios de Lilith* dejé de creer en la nostalgia como el deseo de volver en el tiempo porque me parece un acto inútil. Prefiero politizar mi memoria, recordando mis propios olvidos, y que sean estos los que iluminen y transformen el presente de otras mujeres¹¹. Con sus silencios, Lilith me llevó a comprender que el hilo conductor de mis memorias era la búsqueda del paraíso terrenal, un lugar geográfico en el cual el amor sería una experiencia vital y trascendental compartida¹². Este deseo me remonta al día de mi nacimiento, quizá mucho antes de que mi madre me tuviera en sus brazos, cuando las hijas e hijos del patriarca recibimos como herencia una serie de mandamientos que actuarían como nuestros más fieles acompañantes.

¹⁰ Texto propio que utiliza citas textuales tomadas de Strauch, *Satan came to Eden*, 8-18.

¹¹ Volviendo a pensar en espacio y localización, escuché la afirmación “nuestra lucha es también una lucha de la memoria contra el olvido”; una politización de la memoria que hace una diferencia entre la nostalgia, ese deseo por volver a tener algo como lo era antes, una especie de acto inútil, y formas de recordar que sirve para iluminar y transformar el presente (hooks 2015, 226).

¹² En nuestra cultura se dice que el amor es el motor de la vida y el sentido de la existencia. Para las mujeres, el amor no es solo una experiencia posible, es la experiencia que nos define [...] Las mujeres hemos sido configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una cultura que coloca al amor en el centro de nuestra identidad (Legarde 2001, 15, 12).

El mandamiento que encabezaba mi lista estaba inscrito en letras doradas y versaba que *sin amor mi identidad como mujer estaba incompleta*. Era un mensaje que se iba a repetir en cada uno de mis espacios, en mis relaciones familiares y de amistad, en los sermones religiosos y también en la literatura. En los cuentos infantiles que me leía mi madre y en las novelas de amor romántico que acompañaron mi juventud. En cada uno de ellos aprendí que el amor era eterno, un anhelo universal y ahistórico regido por una moral universal (Legarde 2001, 19). Ahora reflexiono que estas enseñanzas eran tan solo inventos para que las mujeres y los hombres caigamos rendidos ante sus mitos.

Como Eva|Dore, hija legitimada por el patriarca, cumplí rigurosamente mis mandatos pensando que mi identidad se iba a completar profesando un amor sin límites a Friedrich. Pero al entregarme por completo a él me olvidé del amor a mí misma¹³. Desplacé a la esclerosis múltiple del centro de mi vida y, al sentirme vaciada, permití que Friedrich me ocupara por completo. Recuerdo que cuando recibí el diagnóstico médico me sentí vulnerable, como si las murallas infranqueables de mi interior empezaran de pronto a desmoronarse. Piedra tras piedra mi fortaleza fue abatida y lo único que quedó de ella fueron sus escombros. Me aferré al único halo de luz que se permeaba entre las densas partículas de polvo gris, y fue ahí cuando la mano de Friedrich me guio hacia la salida. En esta especie de fuga inconsciente me escapé de mí misma para dejar atrás el pasado que me ensombrecía. Me despojé de mi historia de vida, de mi enfermedad y de mi matrimonio. Ahora sé que fue una decisión errónea, mi pasado era el único frente visible capaz de timonear hacia el fin del mundo. Finalmente, el futuro en la isla siempre amenazaba con incertidumbres¹⁴.

Escribiendo mis recuerdos vienen a mi memoria incontables renunciadas y derrotas. Fui ingenua al pensar que el amor tocaría mi puerta una mañana de abril y cansada de esperar su llamado me rendí. Los pequeños detalles con los que el señor Körwin me había conquistado se transformaron en grandes e irreconciliables defectos. «Mi matrimonio no fue como yo lo había pensado, pues yo no iba a hacer de mi marido un hombre diferente. Sino que él, conforme a su ideal de *hausfrau*|ama de casa, fue quien decidió hacer de mí una mujer diferente. Un ideal limitado e impuesto por el hombre burgués, y con el cual la mujer alemana se ha contentado moldeándose a lo largo de los siglos. El horizonte de una *hausfrau*|ama de casa está delimitado por

las cuatro paredes de unas pocas y estrechas habitaciones, reduciendo su mente al alcance de las miserables opiniones de su marido». Me sentí cautiva en este limitado horizonte de cuatro paredes que se alzaban como los muros de una fortaleza. Pero el dolor que me desgarraba por dentro me movilizó para «defenderme con toda fuerza y obstinación. No quería convertirme en algo que apasionadamente siempre desprecié» (Strauch 1936, 4). Por eso cuando Friedrich y yo nos tumbábamos como una pareja de amantes bajo el sol, imaginaba que estábamos solos en una isla remota. Fantaseaba con un lugar geográfico construido por liminares de aire y agua, los elementos más vitales de nuestra naturaleza humana. Ni siquiera en las más abominables pesadillas hubiese imaginado que las sustancias que propician la vida serían capaces de arremeter en mi contra. Nunca imaginé que las fronteras que trazaba en sueños llegarían a ser murallas líquidas que me mantendrían cautivada en el cautiverio.

¹³ Mi maestra, Franca Basaglia, definió a las mujeres como seres para los otros. La sociedad y la cultura hacen de las mujeres seres que aman a los otros. Lo perverso es que en esa imposición está la negativa del amor propio. A las mujeres les ha sido prohibido el amor propio. Es la mayor perversión de la cultura patriarcal (Legarde 2001, 30).

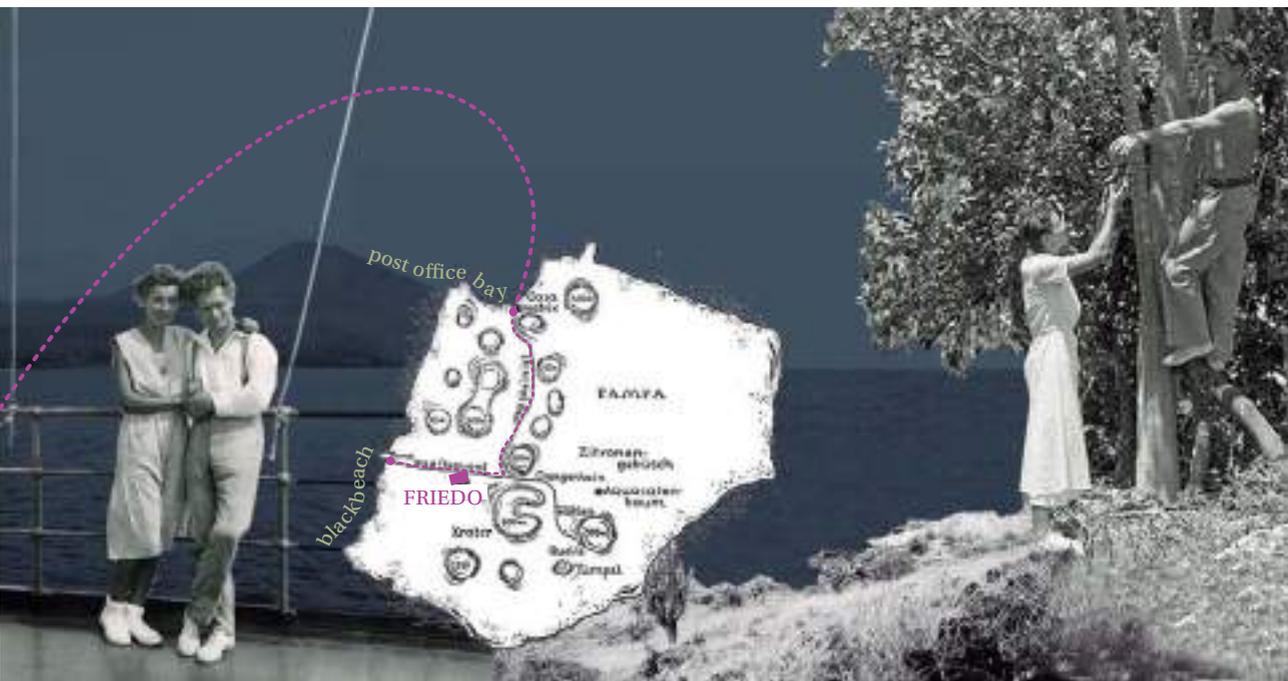
¹⁴ «La representación del futuro como algo detrás, posterior, a la espalda, a diferencia del pasado que más bien se representa de frente, de cara o a la vista» es un hecho que está presente en las culturas andinas, también en las sociedades pre-homéricas de la antigua Grecia y en otros pueblos con culturas a-grafas. Que se caracterizaban por representar al tiempo espacio en su doble dimensión pasada de frente y futura de espaldas (Sánchez 2016, 69-70).

Cruzamos los océanos hasta que las olas de nuestra última embarcación nos arrojaron en 1929 a las orillas de Floreana. Al principio vi cómo la embarcación se desdibujaba en la niebla de Las Encantadas para luego sentir que la civilización que tanto aborrecíamos nos abandonaba en las soledades ideales. Al desterrarnos del mundo que pretendía confinarnos en muros civilizatorios construidos por las murmuraciones de la gente, sentí que íbamos a renacer en la libertad de nuestro paraíso como la pareja fundadora. Creí que instituiríamos nuestro propio Jardín del Edén entre la fertilidad, la abundancia y el exotismo natural solo posible en una isla remota. En su centro, las llamas de nuestro amor encenderían la hoguera. Ese era el sueño que yo había dibujado en mi corazón durante el viaje. Me sentía confiada en hacerlo realidad¹⁵IMAGEN.

15|IMAGEN

Viaje desde Berlín hacia Floreana

Partieron desde Berlín hacia Ámsterdam. El 3 de julio de 1929, a las nueve de la noche, embarcaron en el puerto de *Boskoop*, a bordo del mercante holandés del mismo nombre. Después de navegar durante cuatro semanas llegaron a Guayaquil (Ecuador). Desde aquí partieron el 31 de agosto, a las seis de la mañana, a bordo de la goleta *Manuel Julián Cobos* comandada por el capitán noruego apellidado Bruun. Tras acompañarle en su viaje de pesca por otras islas del archipiélago, la pareja arribó a Floreana el 19 de septiembre de 1929 (Strauch 1936, 25-32).



Cuando desembarcamos se nos acercó el indio Hugo, un joven amante de la cacería, y que hasta nuestra llegada había sido el único habitante de la isla. Él guio nuestros primeros caminos en Floreana y, poco después de habernos instalado, lo vimos partir tras un toro salvaje. En una de aquellas derivas y después de varias horas de caminata sin rumbo fijo, logré que el dolor de mi cuerpo desapareciese al tiempo que vimos «una cerca de alambre de púas. En su interior habían sido cultivadas plantas de muchos tipos. La paz del medio día había entrado en escena, y en el silencio más acogedor escuché la suave onda de un arroyo. — ¡Es la primavera! —me dije mientras mi corazón latía rápidamente». La apacible quietud del exterior se entremezclaba con la llama ardiente de mis latidos. Fue la señal para sentirme por primera vez en casa. Mientras Friedrich inspeccionaba el que sería nuestro Jardín del Edén, yo me acerqué al manantial para sostener por pocos segundos su agua cristalina entre mis manos. Cuando el agua tocó mis labios sentí un impulso incontrolable que me obligó a beberla, sentí como se apoderaba de mí. De repente, en la soledad ideal le murmuré al manantial — «¡Sí, soy yo, he venido al fin!». Entre la suave danza de las hojas al viento y el sonido cristalino de la fuente escuché un susurro proveniente de la que parecía ser la voz de Friedrich. —«Este es nuestro lugar, Dore, y lo llamaremos *Friedo*»—.

Era la primera vez que los latidos abruptos de mi corazón no eran solo estímulos de vida, sentí que mi corazón vivía de amor. Las lágrimas recorrieron mis mejillas simulando las rutas del manantial sobre las rocas. «Había encontrado el Jardín del Edén y a Friedrich, cuyo sueño también era mi sueño». Friedrich bautizó como *Friedo* a nuestro Edén, y no creo que hubiese existido un nombre más perfecto. Las iniciales de nuestros nombres se sincronizaban a la luz del medio día y esa claridad que emanaba del Edén bendecía nuestra unión ignorando a las instituciones y a los sacramentos. Pero además había otra consonancia, *Friede* «en alemán es la palabra para la paz». «*Friedo* era el nombre que abrazaba nuestra [paz y] unión de amor, [era el nombre bajo el cual abrazamos] nuestro sueño común»¹⁶.

Ahora recuerdo con humor aquel día en el que bebí por primera vez el agua del manantial. Es imposible que mi rostro contenga la ironía de su sonrisa y que mi cabeza dejé de danzar al compás de movimientos laterales. Me había convencido de que nuestro jardín *Friedo* iba a ser el refugio seguro en el cuál edificar nuestro hogar, como uno de los tantos lugares utópicos sobre los cuales el amor romántico despliega sus clichés. Pensé que el paraíso era el lugar en el que ambos nos encontraríamos como pareja y, en esa consonancia casi simbiótica, aprenderíamos juntos a convivir con otras naturalezas. Pero mientras veía como el patriarcado encarnado en el barco se fugaba entre la niebla, oculté que parte de él aún habitaba en mis subjetividades y creencias aprehendidas sobre el amor. En ese entonces creía «que un hombre de verdad debía ser el amo de su propia casa. Porque las mujeres solo podemos superar nuestra terrenidad si tenemos a un hombre que nos controle emocionalmente» (Strauch 1936, 9). Mi voz de Eva|Dore fue la sentencia que trazó mis futuros caminos en Floreana.

Durante mis vínculos amorosos me había dejado cautivar por las trampas del amor romántico hasta convertirme en la mejor de sus prisioneras. Había permitido que me colonizase por completo y fui cautiva amando más otros que cultivando mi amor propio. Empecé a replicar formas de poder y cambié a un amo por otro, al señor Körwin por el doctor Ritter. Crecí creyendo que el amor era universal, así como el enamoramiento fruto de una química que compartiríamos a partes iguales, pero estaba equivocada. El amor, como otras formas de poder, está categorizado, y cumple con unos mandatos determinados para cada género que delimita roles, formas de expresión y comportamientos. Una lógica de poder tan latente y arraigada en la tradición de la que Friedrich y yo no pudimos escapar.

¹⁶ Texto propio que utiliza citas textuales tomadas de Strauch, *Satan came to Eden*, 48-50.

Para él enamorarse significó potenciar su autoestima, le impulsó a viajar y a cumplir un sueño que había trazado mucho antes de conocernos¹⁷. En cambio yo, como mujer enamorada, me subordiné a él. Se lo entregué todo, pensando que él era lo único que necesitaba (Legarde 2001, 76). Por eso cuando el barco se alejó, yo me quedé sola para él, en una isla que dejó de ser mi refugio y se convirtió en uno más de mis cautiverios. Sus espacios liminares de aire y agua se convirtieron en una materialidad de la que no pude escapar.

En *Friedo* reinaba la paz hasta que la Baronesa Eloise Von Wagner «descendió sobre Floreana. Estaba decidida a hacerla suya y someter a su dominio todo lo que allí encontrase [...] Se diferenció de todos nuestros visitantes porque no vino a pie, sino montada sobre un burro y seguida por un séquito [de dos hombres] que caminaban a su lado. El rasgo más llamativo [de esa rubia platinada] era su boca ancha y roja [que parecía provocar a todos los que la miraban]. Sobre su cabeza se asentaba alegremente un *béret* [boina] y vestía una especie de bata de obrero con sandalias en los pies». Y en su cinto, un arma con la que sentía amenazarnos. Su llegada propició la rápida sucesión de eventos envueltos en la lucha, la muerte y el oscuro misterio. «Era la Floreana de la Baronesa, un lugar donde la crueldad y las pasiones malvadas podían desbocarse, porque no había un “mundo” para controlar sus peores excesos. Satanás había venido al Edén con esta mujer, que llamó a su hacienda “*Paradise*”»¹⁸.

Mi sueño de *Friedo* como un lugar de paz se desmoronó de mil formas que aún me cuesta comprender. Había soñado que al huir de la civilización me despojaba de mi deseo de poseer bienes materiales. Sin embargo, hoy pienso que de alguna forma sentimos la isla y su naturaleza como nuestra posesión más preciada. Por eso cuando la Baronesa descendió sobre nuestro Edén, recordé que «todos los males del mundo [civilizado se resolvían] con las medidas más violentas y radicales»; y me defendí ante cualquier conquista o conquistadora que pretendiese poseer o acabar con mi paraíso (Strauch 1936, 2). Cuando la Baronesa llegó al Edén, este solo guardaba el recuerdo de la utopía sobre la cual se había edificado. Mi mundo imaginado había abandonado la idea del paraíso y su rastro se convirtió en mi cautiverio.



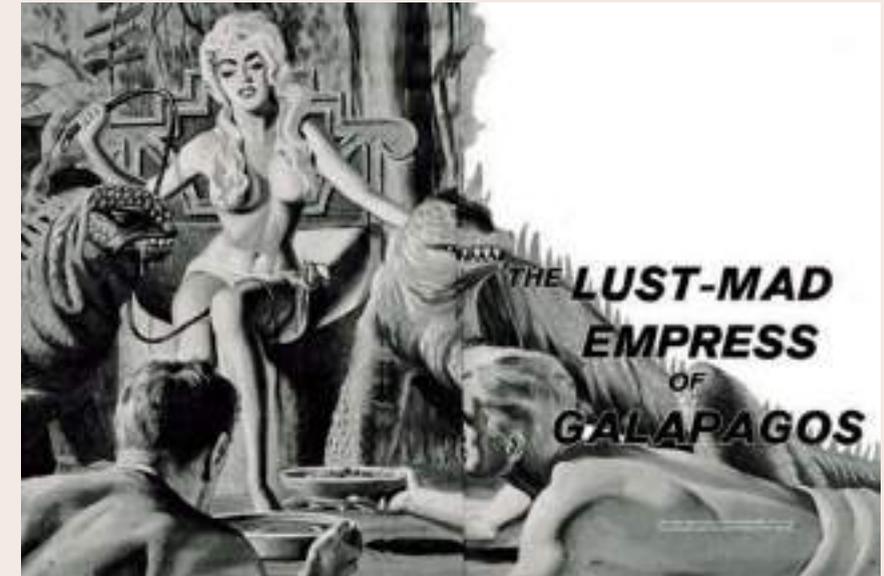
Dore y Friedrich

¹⁷ «Mi decisión de ir a la soledad no fue una inspiración precipitada; durante veinte años la idea había madurado en mi mente» (Ritter 1931).

¹⁸ Texto propio que utiliza las citas textuales tomadas de Strauch, *Satan came to Eden*, 152, 121, 210.

La llama del amor que encendía la hoguera se apagó con gestos de desprecio. Las palabras hirientes construyeron grandes muros alrededor del refugio que tanto anhelaba. A diferencia de mí, «Friedrich no se movió en la esfera de los sentimientos mundanos o de la necesidad. Él estaba inconsciente de todo porque sintió que su [mandato] era guiar el camino hacia la gran felicidad abstracta que era su meta, y [yo me convencí de que era] mía. Él, nunca vio que yo necesitaba ser amada y tratada amablemente [...] Y yo, a su lado, viví en una soledad demasiado amarga para ser descrita. Olvidé que alguna vez me habló de amor, y cuando intenté recordar el preludio de nuestra vida en Berlín, parecía que solo lo había soñado. Si el recuerdo de su afecto y su brillante creencia en mí hubiese permanecido vivo en mi mente, podría haber tenido la fuerza que necesitaba. Pero pensé en ello como un corto y feliz pasado, y vi que esta fría e impersonal vida en Floreana se extendía hacia un futuro sin fin» (Strauch 1936, 60). Desconsolada al ver cómo mis sueños se confundían entre mis recuerdos, volqué hacia el exterior todas mis frustraciones y encontré en la Baronesa a la *femme fatal* a quien echar la culpa de mi destierro¹⁹IMAGEN.

No fue que *Satan came to Eden* | *Satán vino al Edén*, sino que la Baronesa me recordó que el Edén tan solo habitaba en mis fantasías. Sentía tanta rabia contenida que no hice el mínimo intento por conocerla. No sé si disfrutaba como yo de la lectura o si compartíamos las mismas motivaciones para huir de Europa. Nunca supe nada acerca de ella. Ambas nos negamos a reconocer que quizá teníamos más afinidades que diferencias, pues al conocernos activamos otro de nuestros mandatos patriarcales: *las mujeres somos enemigas históricas, competimos por los «hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica»* (Legarde 2005, 91). Como hijas legitimadas del patriarca, seguimos al pie de la letra este verso y luchamos para defender nuestros espacios vitales. Si la pudiese tener en frente, le diría que lo que más me dolió fue ver cómo las pezuñas de su burro pisoteaban los símbolos con los cuales mi mente y mi corazón habían fantaseado. Si la pudiese tener en frente, le diría que sentía envidia del valor con que se enfrentaba a los hombres. Le diría que con su presencia reconocí que yo había perdido el valor para reivindicar mis necesidades ante Friedrich.



¹⁹IMAGEN **La Baronesa. «La Emperatriz Lujuriosa de Galápagos»**

Esta imagen fue publicada en la revista estadounidense *Man's Daring Action* (1959), bajo el título de *The Lust-Mad Empress of Galapagos*. Este artículo muestra a la Baronesa a partir del estereotipo de la *femme fatal*. Desnuda y con látigo en mano, ella domina, desde su trono, la naturaleza y sus dos amantes. A sus pies, Rolf y Robert, pronuncian: ella «nos prometió un paraíso de amor y libertad bajo el sol, pero ahora [somos] sus esclavos con nuestras vidas en juego» (Hall 1959).

El nombre de la Baronesa ~~Eloise Wehrborn~~ Eloise von Wagner está virtualmente olvidado en las polvorientas páginas de la historia. Sin embargo, hace poco más de un cuarto de siglo esta voluptuosa noble de Viena sorprendió a los europeos. Primero como una sexy bailarina del vientre en los cabarés de todas las capitales y luego como la autoproclamada Emperatriz de una isla del Pacífico que gobernaba con una pistola calibre cuarenta y cinco colgado alrededor de su cintura curvada.

[... Se encontraron los dos cadáveres de sus amantes]. En cuanto a la demente baronesa ~~Eloise Wehrborn~~ Eloise von Wagner no se encontró ningún rastro. Lo que pudo haberle pasado a la rubia lunática con aspiraciones dictatoriales es algo que nadie sabe. Aunque parecía haberse desvanecido en el aire, se cree que la Emperatriz Loca de las Galápagos fue víctima de una voraz escuela de tiburones devoradores de hombres (Hall 1959).



El anverso de esta página solo muestra la faceta de la Baronesa, reconstruida una y otra vez haciendo imposible separar al personaje de la *femme fatale* de la mujer real. Este reverso, en cambio, busca luces de quien pudo ser Eloise Von Wagner, una mujer que en Floreana «descubrió la posibilidad de vivir “sola”. Una soledad, distinta de la impuesta a la mujer de su casa, elegida para poder compartir momentos de acompañamiento mientras exista el deseo o el amor, pero no como programa de vida» (Amann 2011, 115).

Eloise se ganó el aprecio del capitán californiano Allan Hancock durante uno de sus viajes, asegurándole que a su vuelta ambos escribirían y filmarían una película. El 29 de enero de 1934 inició el rodaje de *The Empress of Floreana*, cortometraje pirata de cine mudo, escrito y protagonizado por Eloise Von Wagner. John Garth, entomólogo y miembro de la expedición comandada por Hancock, escribió: «Aunamos esfuerzos, el Primer Oficial Charles Swett como camarógrafo, Emory Johnson dirigió el filme e interpretó al amante de la Baronesa; Ray Elliot, estudiante de zoología, obtuvo un papel secundario como mujer, a pesar de su diminuto y descolorido bigote» (Garth 1934 en Meares 2020).

A pesar de que la película nunca llegó a estrenarse en las salas de cine, Eloise debutó en la gran pantalla en el 2013 con escenas de su producción que componen parte de la trama del documental *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. Las escenas originales del cortometraje *The Empress of Floreana* están alojadas en la *Allan Hancock Foundation Collection, USC Libraries*.



Dore Strauch en la tumba de Friedrich

El 22 de noviembre de 1934 Dore vistió a Friedrich «con las sábanas de cama como sudario» (Strauch 1936, 267). Mientras colocaba las piedras sobre su tumba, Lilith le susurró que se había dejado la vida entera en él. Los susurros se entremezclaban con las vertiginosas corrientes de aire y parecía como si Dore no lograra escuchar sus ecos. Pero cuando levantó la piedra más pequeña recordó la voz de su madre y con ella a sus familiares y amistades. Con las piedras más grandes recordó su sueño de ejercer como maestra y los libros que abandonó al dejar su silla vacía en la escuela de medicina. También se dio cuenta que le faltarían piedras para sostener la renuncia material más vital de todas. Y se echó a llorar desconsolada. Había recordado que ella asintió con su silencio cuando Friedrich «le negó incluir morfina en el botiquín de viaje» (Strauch 1936, 21). Le negó el único analgésico capaz de combatir sus dolores más agudos. Ese día, Dore derramó tantas lágrimas que se transformaron en un manantial que se desbordaba por las rocas de sus renunciaciones. Entre lágrimas Dore recordó la primera vez que se acercó con sus susurros al manantial de Floreana para confesarle que estaba allí, que había llegado, pero esta vez, el manantial dejó de susurrar alegrías. Al colocar la flor más brillante del Jardín, Dore se despidió del manantial diciendo: — «Tan solo deseo abandonar la isla... No sé qué voy a hacer al volver al mundo, [mis sueños se marcharon contigo Friedrich], ya no tengo planes» (Strauch 1936, 267). Sin más palabras, Dore atravesó los espacios liminales de su cautiverio. Se marchó devolviéndole a Friedrich sus sueños, esta vez envueltos en el sudario que lo vistió por última vez.

Friedo, la casa liminar de clorofila

Imaginemos a *Friedo* como un jardín que, al igual que el Edén, no fue creado para el goce estético sino como un bosque cultivado con

el verdor lustroso de los limoneros y de los jóvenes naranjos, papayos esbeltos como claras columnas, cuyas ramas regularmente espaciadas tienden también hacia el cielo, abrigando bajo una cúpula de hojas caprichosamente recortadas sus gruesos frutos redondos; manchas rojas de la simiente de los achiotes de hojas puntiagudas como las de las lilas, mangos compactos que visten a la vez de los tonos rojizos del otoño y del verde tierno de la primavera, higueras, tamarindos de troncos oscuros y arrugados como viejas acacias, y entre todos estos follajes, el oro leonado de las palmas de coco, y el bosqueque claro de los platanales (Rendón 1985, 44).

Imaginemos a *Friedo* como un bosque cercado con piedras volcánicas. En algunos tramos estas rocas se transforman en troncos de árboles extraídos del desbroce del terreno. Imaginemos que las piedras, los troncos y el alambre de púas se combinan para crear cercos impenetrables que mantienen a los intrusos lejos de los cultivos. Imaginemos que, en el centro de este bosque cultivado y cercado, se levanta una casa liminar de clorofila.



Cuando las visitas cruzaban el umbral del jardín por la única apertura no cercada, inventaban formas para advertir a la pareja de su llegada. Schimpff, por ejemplo, decidió llamar al jardín coreando el himno alemán y seguramente sus amistades más cercanas, como la familia Wittmer y el capitán Allan Hancock, lo cruzaban pronunciando sus nombres. Estos avisos se convirtieron en un acto ceremonial que le proporcionaba a la pareja el tiempo exacto para ocupar el espacio destinado para recibirlas. Así, cuando sus visitantes terminaban de atravesar los caminos marcados por el suelo no cultivado, se encontraban a la pareja reposando en dos sillas de estructura metálica. Este espacio que disolvía los límites entre el interior y el exterior fue el único en ser retratado por el lente de una cámara; y en él, la pareja ocupa el espacio resultante entre dos grandes troncos de acacia que se asientan sobre el tejido de una gran alfombra de cañamos partidos. A la derecha de este escenario aparece una mesa construida para todo tipo de trabajos. Su tablero está simétricamente dividido por el tronco de un tercer árbol cuya copa también atraviesa la cubierta. El extremo izquierdo lo ocupa Friedrich como *worktable* | mesa de trabajo y el derecho Dore como *kitchen table* | mesa de cocina. Bajo el tablero de la mesa, que implícitamente reconoce a lo doméstico como trabajo, se ubican un sinnúmero de cajas para almacenar herramientas: martillos, serruchos, cucharones y ollas.

A partir de esta fotografía, imaginemos que Dore escucha el eco de la voz de Lilith y se despoja de su imaginario paradisíaco en el que solo habita el amor romántico. Una renuncia necesaria para figurar a *Friedo* (1929) en relación con la *Casa Eames* (1959), construida veinte años más tarde por Ray y Charles Eames. A partir de esta figuración, entre la Floreana de la subsistencia y Los Ángeles de la posguerra, quisiera insistir en las consonancias existentes entre ambos modos de producir el espacio doméstico. A pesar de que ambas casas eran mundos distantes tanto en el espacio como en el tiempo. Mientras Charles Eames recordaba con «nostalgia [sus] días pasados en los estudios de cine de la *Metro Goldwyn Mayer*, dónde a menudo, tenía tan sólo un día para montar un escenario completamente nuevo a partir de un número limitado de elementos disponibles» (Colomina 2006, 90), Dore y Friedrich experimentaban la limitación como una práctica constante. Los recursos naturales y las pocas pertenencias con las que viajaron fueron los materiales aprovechables y su inventiva la única tecnología disponible.

Friedo, la casa liminar de clorofila



Ambas parejas encontraron en estos mundos tan distantes, un lugar hecho idilio donde renovarse y espacializar la romantización de un estilo de vida sin estrés que suele estar en la naturaleza. En la pareja Eames, el idilio se produjo experimentando el lugar, cartografiando las preexistencias de los eucaliptos y ajustando su sensibilidad hasta comprender que «su relación con el territorio debía ser como aquella propia de los que se aman. Que su espacio de necesidades privadas debía quedar inscrito dentro de las diferentes características naturales y topológicas del terreno». Hasta que su casa actuó como un enclave en el territorio (González de Canales 2012, 100). Mientras que para Dore y Friedrich, el idilio representó experimentar y reconocer el lugar desde la subsistencia. Al elegir un terreno cercano al único manantial de agua dulce y a los árboles como estructura de la casa, hicieron del idilio un lugar, es decir un enclave en que el territorio es intrínseco a la casa²⁰IMÁGENES.



²⁰IMÁGENES **Idilio. Friedo y la Casa Eames**

El territorio resulta necesario para mantener el pabellón como idilio, para permitir la ilusión de una vida idílica. El pabellón es un enclave en un dominio, esto es lo importante en esta historia, no las soluciones formales, que son muy personales y ya son historia (Alison Smithson, *Tres pabellones del siglo XX*, 142 en González de Canales, 2012, 100).

Al construir el *pabellón solar*, hogar de Alison y Peter Smithson, la pareja de arquitectos desarrolló el concepto de idilio para definir la relación entre habitante y territorio. Según Alison, el idilio sería «un sueño de un estilo de vida sin estrés, un dominio (a menudo un gran jardín) que suele estar en lo pretendidamente salvaje, es decir, en la naturaleza» (Smithson: *Cambiando el arte de habitar*, 141 en González de Canales 2012, 99). En el idilio, la casa actúa como un enclave en un territorio, relación descubierta por los Eames y posteriormente rescatada por los Smithson. Esther McCoy (1997, 54) escribió que «después de trece años de vivir en una casa con estructura de acero vista, Ray Eames dijo “la estructura dejó de existir hace mucho tiempo. No soy consciente de ella”. [La pareja Eames] vivían en la naturaleza y sus reflejos, y los reflejos de los reflejos» (Colomina 2006, 92). Mientras tanto en Floreana, Dore y Friedrich vivían en un idilio construido en medio del bosque comestible donde la clorofila sustituía a las mamparas de vidrio.



Me apropio de la narrativa de la pareja Eames para imaginar a Dore diciendo: — el armazón estructural de *Friedo* emergió de la tierra en forma de robustos árboles. Nosotros reemplazamos sus copas por un entretejido de delgadas vigas circulares, sobre las cuales reposó el único elemento moderno del jardín: una plancha metálica. Construida con las cinco docenas de láminas onduladas de metal que nos trajeron tres noruegos, tan buenos como su palabra, cuando volvieron (Strauch 1936, 77). Imagino a la pareja diciendo que tan solo una mujer y un hombre levantaron la estructura de *Friedo*, un elemento estable que con el tiempo se tornó invisible ante sus ojos²¹IMAGEN.

²¹IMAGEN **Ray y Charles Eames posando en medio de una viga**

En esta fotografía, una de las primeras de la casa, se puede distinguir su armazón estructural. La pareja posa a penas en equilibrio incluso balanceándose. Su actitud desafiante frente al vacío nos remite a las parejas de acróbatas del circo, quienes sobre el espacio de la cuerda floja desafían a la gravedad y con ella a las estructuras estables. Ray y Charles veían en el circo que «aquello que parece ser un ejercicio libre de autoexpresión es, por el contrario, una acumulación orgánica, estrechamente entretejida y magistralmente disciplinada, de personas, energías y detalles» (Eames 1970, 356 en Colomina 2006, 88). Esto era lo que ambos pensaban «que era la arquitectura, el continuo espectáculo teatral de la vida cotidiana, entendido como un ejercicio en restricciones más que de expresión personal» (Colomina 2006, 88).



Esta desmaterialización guarda en clave la filosofía de trabajo de Ray y Charles Eames. Su arquitectura, como enclave territorial, ensambla componentes y fragmentos que buscan recuperar la continuidad de la naturaleza, que ha sido rota por la propia aparición de la arquitectura (González de Canales 2012, 104). Un gesto territorial, que a otra escala, se asienta en la experiencia de la vida cotidiana. Para la pareja, «las experiencias gratificantes y los placeres estéticos de [la vida] no deben depender solamente de las clásicas bellas artes, [sino ser el] producto natural del propio asunto de la vida» (Diehl 1972, 14 en Colomina 2006, 87). Por tanto, *Friedo*, al igual que la *Casa Eames*, fue solo el telón de fondo para exhibir los hechos de la vida cotidiana, «que no pueden ser considerados como casualidades accidentales, sino que están conectados al mundo y se determinan unos a los otros» (González de Canales 2012, 107). Dore y Friedrich organizaron su espacio a partir de todos los objetos más imprescindibles para subsistir: mesas, sillas, bancos, cajas, tableros flotantes. Así como regalos, libros, herramientas, utensilios, frutas y vegetales. Como si su casa se tratase de un escenario que se materializa con sus biografías de vida²²IMÁGENES.

²²IMÁGENES **House: After five years of living (1955)**

En esta película, la pareja Eames muestra su casa a partir de tomas de planos cerrados en las cuales las imágenes de los árboles se entremezclan con el detalle de la escalera interna o la imagen de una silla con la de una maceta de flores. Evidenciando que «la casa no eran las paredes que la conformaban, sino la organización de los objetos y las pertenencias personales que determinaban un modo de vida» (González de Canales 2012, 96). De tal manera que la protagonista del filme es la casa espacializada por los constantes movimientos de organización y reorganización de las colecciones de vida cotidiana. Estas no son solo los objetos de Ray y Charles, sino sus biografías. A partir de estos, la pareja se muestra a sí misma a pesar de no aparecer en ninguna toma (Arango 2016, 186).



—No sé qué característica de nuestra nueva casa hinchó más nuestro orgullo —dijo Dore— la gran jaula de malla de alambre [...], mi cocina con los estantes colgantes contra las hormigas, nuestra biblioteca [ubicada en el salón] con las dos butacas más cómodas, o nuestros muebles hechos a mano de hermosos palos curvados. El techo, que se extendía más allá de la casa, formaba un amplio porche que poco a poco amueblamos con una gran mesa rectangular y dos redondas, cinco sillas y siete pequeños bastidores para guardar las cosas. Todas estas cosas, grandes y pequeñas, fueron hechas con nuestras propias manos y sin ayuda o consejo de nadie (Strauch 1936, 127)²³IMÁGENES.



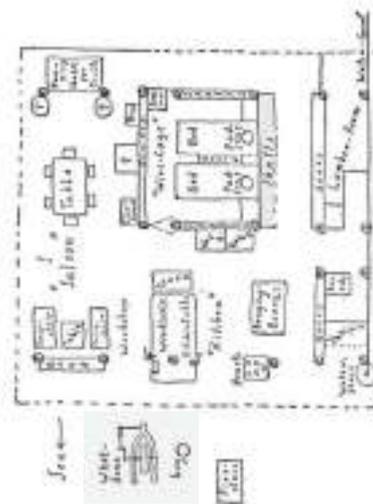
Exprimidor de limones



Guillotina para animales



Trampa para cerdos



²³IMÁGENES «First sketch of Ritter's Home | Primer boceto del hogar Ritter»

Para Ray y Charles Eames todo el mundo era un diseñador. «Pensaban que cualquiera que dedicaba su atención completamente y de forma obsesiva a un problema obtendría una buena solución, especialmente si había muchas restricciones como, por ejemplo, tiempo, materiales y dinero limitados» (Colomina 2006, 90).



Con sus palabras, Dore demuestra la completa dedicación que la pareja prestó para construir y gestionar su nuevo hábitat. Inventaron desde lo existente soluciones creativas que se enmarcaron en un contexto de subsistencia y regido por la escasez. Con la repartición de los trabajos, la pareja organizó los espacios de *Friedo*. Dore diseñó el huerto escogiendo el lugar idóneo para plantar las semillas, mientras que Friedrich dibujaba en su mesa de trabajo los bocetos que le servirían de guía para fabricar el mobiliario.

Entre la cubierta metálica y la alfombra de cáñamos la pareja construyó un centro, desde donde pivotan en ciento ochenta grados los otros espacios de la casa: *Saloon, workshop and kitchen* y *lumber room* | bodega. Este centro colocado en el extremo Este de la casa era una «gran jaula de malla de alambre a prueba de insectos donde estaban [sus dos] camas [individuales]». Motivo por el que lo llamaron *wire cage* (Strauch 1936, 127)²⁴IMAGEN.

Imaginemos que esta habitación era un punto fijo y cercado por la clorofila del bosque comestible. Un enclave territorial que se manifiesta en el vocabulario de la habitación como una *cellula* —celdita— que es el diminutivo de *cella* —cuarto pequeño—. Terminologías que son préstamos, en el siglo XV, del latín, y que se «especializan en el siglo XIX desarrollando las acepciones propias de la biología» (Monteys 2014, 21). A su vez, esta celda, definía la relación cotidiana de la pareja, como si ambos fueran células de organismos independientes que duermen en camas individuales, y separados por una mesita de noche. La *wire cage* guarda en clave de celdajaula de alambre la disociación del amor como imaginario universalizado del hogar. Como si la corrosión propia del material simulara el deterioro del amor o el arrebató de su fuerza vital. El amor romántico sería el resultante de sus ácidos.



²⁴IMAGEN **Cell|Choisy (1990-93)**

En su obra Louise Bourgeois asocia a los espacios domésticos con el trauma. Para escapar de él «reconstruye estos espacios, los reconstruye precisamente para deshacerse de ellos» (Colomina 2006, 159). Si bien su obra establece una conexión entre el arte y la terapia a través del espacio doméstico, su arquitectura no es terapéutica en el sentido del espacio impoluto sino «una arquitectura del trauma que reconstruye el horror» y lo expone con el fin de «reactivar el trauma para hacerlo tangible, para derrotarlo, para olvidar» (Colomina 2006, 186). En *Cell|Choisy*, Bourgeois representa sus miedos y sus angustias encerrados en una celda habitable dominada «por una representación vivida de la autoridad, del poder, del castigo [paterno], del encierro y la prisión» (Cortés 2003). Esta imagen comprime al máximo el espacio de cautiverio de Dore. Por lo tanto, Dore está cautiva en su *casa liminar de clorofila* y doblemente cautiva en la celdajaula de alambre representada por Louise Bourgeois.

La voz de Dore me susurró para escribir este relato, a veces como Eva y otras tantas como Lilith. A través de ellas, reconocí pasados propios y ajenos que me siguen escindiendo como mujer. Estas voces a veces esquizofrénicas, como lo mencionó mi amiga|editora Paula, hacen de *Friedo* un espacio habitado por las contradicciones. «El crecimiento de la selva circundante formaba una pared tan grande que no necesitaban nada más para proteger el “interior” de cualquier clima que llegara a Floreana» (Strauch 1936, 59)²⁵IMAGEN. Una muralla vegetal que también es líquida, en cuanto arremete contra la isla para complejizar sus espacialidades. A su paso, los significados de hogar y refugio se desbordan más allá de la materialidad, recordándonos que el paraíso imaginado era solo una reproducción de la experiencia androcéntrica que al espacializarse continuó perpetuando de manera simbólica el orden social (Bahloul 1992, 129 en McDowell 2000, 113). La arquitectura liminar en *Friedo* superó los límites físicos de las *cuatro paredes de unas estrechas habitaciones*, fue un enclave territorial que diluyó los límites entre la arquitectura y el entorno circundante que fue el idilio de la arquitectura de la *Casa Eames*. Pero a pesar de esto, Dore no consiguió superar las limitaciones impuestas por los órdenes sociales. Su espacio doméstico que de una u otra manera pudo estar abierto, se cerró a los movimientos, las comunicaciones y las relaciones sociales que no se estiraron más allá de la cerca construida por rocas, troncos de árboles y alambres de púas (Massey 1994, 11).

Límites que no solo protegían a la pareja de las adversidades naturales o delimitaban su espacio, sino que actuaron como fronteras que mantuvieron aislada a Dore de cualquier intromisión. Incluso la voz de su amor propio, que se encarnaba en Lilith. En su ausencia, fueron sus propias subjetividades las que continuaron reproduciendo en sus actitudes una serie de valores|mandatos que contribuyeron a perpetuar el orden social de la *hausfrau*|ama de casa (Hernando 2000, 10). Dore imaginó que al no contraer matrimonio con Friedrich superaría este horizonte limitado, pero su relación, al igual que el matrimonio, fue contractual por el pacto amoroso que los vinculó. De tal manera que «el matrimonio [o el compromiso] es por sí mismo espacial y no puede estar pensado fuera de la casa». Ambos son y deben ser pensados relacionamente (Wigley 1992, 336). *Friedo* no fue simplemente el escenario para el compromiso, sino el mecanismo de control en el que quedaron articuladas de manera implícita las mismas relaciones de poder y su subordinación como mujer.



²⁵IMAGEN **Casa Matriz. Una habitación anclada por la colonia noruega**

A esta descripción, Dore (1936, 59) añade que «nuestros predecesores habían construido chozas como las que se encontraban en otras islas. La *Casa Matriz* era como muchas cabañas europeas, pero esto, por supuesto, había sido necesario debido a su situación en la playa». La *Casa Matriz*, a la que se refiere, fue construida en la bahía de Post Office en 1925, por una veintena de noruegos que migraron atraídos por la promesa de instalar un centro pesquero y ballenero. Que fracasó por carecer de la infraestructura necesaria y la falta de comunicaciones con el continente (Latorre 1999, 243). En 1929 la colonia retorna a Noruega, exceptuando algunos que se trasladan a las islas de San Cristóbal y Santa Cruz.

Sobre la colonia noruega que fue el primer asentamiento permanente en la isla Santa Cruz, ver «Ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.

Los pigmentos de color verdoso envolvieron las vestiduras de Dore, mientras el patriarcado se apropió de su amor para romantizarlo y continuar replicando situaciones de desigualdad y deferencias entre géneros. Trabajó sin reconocimiento, como una *madresposa*²⁶. Reprodujo la vida: el alimento y los cuidados, sin los cuales la pareja no hubiese podido subsistir. Mientras tanto, Friedrich acrecentó su autoestima de gran aventurero, dedicó su tiempo para probar sus capacidades como diseñador. Construyó objetos y los consideró como los únicos pilares de subsistencia. Se atribuyó, con el consentimiento de la sumisión de Dore, ser la voz oficial para ejercer en lo público. Para escribir y relatar la historia de la pareja²⁷. En *Friedo*, Dore se convirtió en *alguien que apasionadamente siempre despreció*.

Existen transferencias entre la historia ficcionada de Eva|Dore y las historias de siete de cada diez mujeres que viven actualmente en las islas Galápagos. Transferencias que se transforman en estadísticas para evidenciar cuantitativamente que siete de cada diez mujeres viven a diario violencias ejercidas por su pareja o ex-pareja²⁸. Son números que se encarnan en voces que a veces se confunden con la mía. Experiencias vitales trastocadas por la acidez que buscan recuperar su fuerza vital²⁹. Cada pulsión de vida que escribe esta sección desdibuja la casa como objeto arquitectónico y las subjetividades como propias de cada sujeto. Pulsiones que transforman a la casa en actante, «dotada de la posibilidad de actuar» (Latour 2017, 3459) con acciones imperceptibles que «circulan por todas partes» relacionando «cosas no sociales [...] Lo social ha vuelto como una asociación» (Latour 2008, 156).

Entendida de esta manera, la casa como actante «no existe como entidad o como objeto, sino que desaparece para convertirse en sistema o matriz, o como haz de conexiones que lo atraviesan» (González de Canales 2012, 104). En el caso del amor, desdibujó los imaginarios de hogar y refugio que otros actores habían construido en torno a ella. Sus paredes hablaron en otras voces para recordarnos que puede llegar a ser el lugar más peligroso para las mujeres. Nos recordaron que en la *wire cage*|celda|jaula de alambre se guardaron secretamente «los conflictos y el sufrimiento, que a menudo caracterizan las experiencias de vida en el hogar» (Honig 1994). Nos recordaron que fue construida como un punto de partida y retorno que concatenó una serie de relaciones inmateriales.

²⁶ Todas las mujeres solo por el hecho de serlo son madres y esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres. Más aún todas las mujeres son madresposas aunque no tengan hijos, ni esposo [...] Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo a las normas que expresan su ser (para y de) otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones (Legarde 2005,363).

²⁷ Cada cierto tiempo llegaban al *post office barrel*, los artículos escritos por quienes visitaban a la pareja. Cansados de leer las fantasías de sus escritores, la pareja decidió escribir su propia historia. De los cuatro artículos escritos en 1931, Friedrich figura como único autor y por ende protagonista de la historia.

Dr. Ritter auf der Galapagosinsel | El doctor Ritter en las islas Galápagos,
Adam and Eve in Galapagos | Adán y Eva en Galápagos,
Satan walks in the Garden | Satanás camina en el Jardín
Eve calls It a Day | Eva llama Un Día.

²⁸ En Galápagos la estimación de violencia contra las mujeres ejercida por su pareja o ex-pareja es del 75,27% frente a la media nacional del 76%. Esta estadística define a la violencia según la *Ley contra la violencia a la mujer y la familia* y la *Convención Belém do Pará*. Que contemplan a la violencia como física, psicológica, sexual y patrimonial (Valle 2018, 358).

²⁹ *¡Pegue o mate marido es!*
¡Sé que está arrepentido porque me mandó flores!

La violencia de género visibiliza al amor romántico y se escuda en el “amor” para ocultarse (Ramos 2015, 105). Una encuesta realizada en el 2011 a las mujeres que han sufrido violencia de género develó las razones por las cuales ellas no han decidido separarse. Se plantearon nueve posibles razones y no se limitó el número de elecciones. Las tres más elegidas con diferencia fueron: «una pareja debe mantenerse unida y superar las dificultades» (52,5%), «los problemas no son tan graves» (46,5%) y «lo quiere y/o lo necesita» (40,4%) (INEC 2011).

Me propongo cruzar sus voces vividas con las voces de teóricas feministas, quienes a partir de los sesenta rechazan categóricamente la concepción androcéntrica y limitada del hogar como refugio acogedor. Con sus investigaciones, ellas nos trasladan décadas atrás para encontrar la raíz que emerge en el capitalismo industrial de Occidente y que aflora a la superficie dividiendo al espacio habitado en dos esferas: pública y privada (McDowell 2000, 114). Sin embargo, estos espacios inmateriales contenidos en la casa y la ciudad están atravesados por un «conjunto de interrelaciones, como la existencia simultánea de interacciones sociales, que van de lo local a lo global, como una compleja red de relaciones de dominación y subordinación» (Massey 1994, 14). Por tal motivo, la casa se sitúa en una posición ambigua, ya que es el núcleo de la ciudad sin pertenecer a los discursos oficiales de lo público. *Friedo, la casa liminar de clorofila* pondría en cuestión la noción de lo público y lo privado, rechazando la noción idílica de hogar ya que «fomenta una idea falsa de estabilidad y realización personal [que impide] desafiar la posición de subordinación de las mujeres en el espacio doméstico y, por ende, no permitiría la reivindicación de género» (Honig 1994, en Ossul-Vermehren 2018, 22).

De tal manera que cuestionar el hogar, a los sujetos que lo habitan en relación a la arquitectura, es expandir los límites de la arquitectura hacia otras disciplinas y soldar las divisiones que fragmentan la casa como zona de análisis (McDowell 2000, 142). Si esta reflexión no hubiese transgredido los límites ortodoxos del diseño arquitectónico, *la casa liminar de clorofila* podría ser el arquetipo ideal del enclave en el territorio y de la manifestación de la vida cotidiana como organizadora del espacio. Pero al centrar la atención en Dore, se develan otras capas inmateriales que siempre están orbitando en la arquitectura. Los silencios de Lilith son insinuaciones de que los hogares son espacios contradictorios, pero también son «lugares para la subversión y la resistencia» (hooks 2015, 87).

Por tanto, finalizaría este diálogo impulsando la voz de Dore, solo esbozada en sus silencios, e imaginarla diciendo(nos) que su «hogar ya no es solo un lugar» perdido en una isla al fin del mundo, sino «localizaciones» in-materiales «que posibilitan y promueven perspectivas variadas y cambiantes». Quisiera imaginarla extendiendo su experiencia vital a los espacios liminares de clorofila, cruzando el cerco construido para alejar a los y las intrusas; tejiendo redes como lo hacen a diario las mujeres súper-vivientes de violencia de género. Saberla diciendo que los susurros

de Eva le revelaron plenamente donde estaba, mientras que los silencios de Lilith quien podía llegar a ser³⁰. Me gustaría imaginar a Dore despojándose del imaginario heredado de la casa y resignificándolo en clave política, como un espacio de y para la resistencia.

³⁰ El hogar ya no es solo un lugar. Son localizaciones. El Hogar es aquel lugar que posibilita y promueve perspectivas variadas y cambiantes, un lugar donde uno descubre nuevas maneras de ver la realidad, las fronteras de la diferencia. Una se enfrenta y acepta la dispersión y fragmentación como parte de la construcción de un nuevo orden mundial que revela más plenamente donde estamos, quien podemos llegar a ser, un orden que no exija olvidar (hooks 2015, 227).

Referencias

Amann Alcócer, Atxu. 2011. *El espacio doméstico: la mujer y la casa*. Buenos Aires: Nobuko.

Arango Flórez, John. 2016. «Espacios desde objetos. Relaciones entre modos de vida y arquitectura a través de muebles». *Iconofacto* 12, no. 19 (Julio/Diciembre): 170-94. <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a07>.

Beauvoir, Simone de. 1969. *El Segundo Sexo. Los hechos y los mitos*. Traducido por Pablo Palant. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1949.

Bornay, Erika. 1990. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, ebook.

Cortés, José Miguel. 2003. *Micropolíticas. Arte y cotidianidad 2001-1968*. Castellón: EACC.

Collin, Françoise. 1994. «Ciudad y Mujer». En *Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada*, 231-37. Madrid: Seminario permanente: Ciudad y Mujer. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/espacio-domestico-espacio-publico-vida-privada.pdf>.

Colombres, Adolfo. 2012. *Imaginario del paraíso*. Ensayos de interpretación. Buenos Aires: Colihue.

Colomina, Beatriz. 2006. *Doble Exposición. Arquitectura a través del arte*. Traducido por Alfredo Brotons. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Colomina, Beatriz. 2006. *La domesticidad en guerra*. Traducido por Beatriz Preciado. Barcelona: Actar.

Eames, Ray, y Charles Eames, dirs. 1955. *House: After five years of living*. Estados Unidos: Pyramid Media. <https://www.youtube.com/watch?v=hv7ipQdUrYk>.

Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. 2013. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

Geller, Daniel, y Dayna Goldfine. 2018. «*The Galapagos affair: Satan came to Eden*» *Zeitgest Films. The spirit of the times*. Accedido Diciembre 20, 2018. <https://zeitgeistfilms.com/film/galapagosaffair>.

González de Canales, Francisco. 2012. *Experimentos con la vida misma. Arquitecturas domésticas radicales 1937 y 1959*. Barcelona - New York: Actar.

Guerra-Cunningham, Lucía. 2012. «Género y espacio: La casa en el imaginario subalterno de escritoras latinoamericanas». *Revista Iberoamericana* LXXVIII, no. 241 (Octubre/Diciembre): 819-37. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6975/7128>.

Hall, Dunwoodie. 1959. «The Lust-Mad Empress of Galapagos». *Man's Darin Action*, Agosto, 1959. Nueva York: Condor Publishing Company Inc. <http://www.galapagos.to/TEXTS/MANSACTION.HTM>.

Heller, Ágnes. 1967. *Sociología de la vida cotidiana*. Colección Socialismo y Libertad.

Hernando, Almudena. 2000. *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Honig, Bonnie. 1994. «Difference, dilemmas, and the politics of home». *Social Research* 61, no. 3: 563-97. <https://www.jstor.org/stable/40971048>.

hooks, bell. 2015. *Yearning: race, gender and cultural politics*. Nueva York, Londres: Routledge, 1990.

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2011. «Encuesta nacional de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres». Accedido Agosto 06, 2019. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>.

Johnson, Emory, dir. 1934. *The Empress of Floreana*. Allan Hancock Foundation. En USC Libraries, University of Southern California, Special Collections, Hancock Collections & Archives. Mp4, 13:26 min. <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/ref/collection/p15799coll82/id/25720/>.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Latour, Bruno. 2017. *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, ebook.

Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial, 2005.

Legarde, Marcela. 2001. *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

Legarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.

Massey, Doreen. 1994. *Space, place and gender*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Cátedra.

Meares, Hadley. 2020. «An Unsolvable Mystery: Captain Hancock and the Case of the Quarrelsome Castaways». *kcet.org*. Publicado Abril 22, 2020. <https://www.kcet.org/shows/lost-la/an-unsolvable-mystery-captain-hancock-and-the-case-of-the-quarrelsome-castaways>.

Monteys, Xavier. 2014. *La habitación. Más allá de la sala de estar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gil, SL.

Ossul-Vermeiren, Ignacia. 2018. «Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida». *Revista INVI* 33, no. 93: 9-51.

Plaskow, Judith. 1999. «La llegada de Lilith». *Con-spirando. Tiempos de inicio. Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología* 27 (Marzo): 9-10.

Ramos Pasquel, Daniela. 2015. «Género A-Islado: Caso de Estudio las Islas Galápagos - Ecuador». Trabajo de fin de máster. Universidad de Sevilla.

Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. 6ta ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, 1946.

Ritter, Friedrich. 1931. «Adam and Eve in the Galapagos». *Atlantic Monthly*, Octubre, 1931. <http://www.galapagos.to/TEXTS/ATLANTIC1931.HTM#>

Sánchez Parga, José. 2016. *Crónicas de los Andes. Memorias del «Otro»*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Schimpff, J.F. 1932. «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly Inc*, Enero 10, 1932. <http://www.galapagos.to/TEXTS/SCHIMPF.HTM>.

Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Editado por Walter Brockmann. 2da ed. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1935. <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/Zoology.Eden>.

UNODC (*United Nations Office on Drugs and Crime*). 2018. «Global study on

homicide. Gender-related killing of women and girls». Viena. Accedido Enero 07, 2019. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/GSH2018/GSH18_Gender-related_killing_of_women_and_girls.pdf.

Valle, Catalina. 2018. «Atlas de Género INEC». Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

Wigley, Mark. 1992. «Untitled: The Housing of Gender». En *Sexuality & Space*, editado por Beatriz Colomina, 327-89. New York: Princeton Architectural Press.

Lista de imágenes

Dore Strauch p. 291
Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. s.f. *Dore Strauch*. Fotograma. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

By a Modern “Robinson Crusoe” p. 295
Schimpff, J.F. 1932. «By a modern “Robinson Crusoe”: Experiences in back-to-nature existence on Floreana island». *American Weekly*, Enero 10, 1932. Accedido Noviembre 15, 2020. <https://www.newspapers.com/image/457410605>.

The Galápagos affair: Satan came to Eden p. 297
Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. 2013. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. Cartel de la película. «The Galápagos affair: Satan came to Eden». *Zeitgeist films*. Accedido Diciembre 22, 2018. <https://zeitgeistfilms.com/film/galapagosaffair>.

Viaje desde Berlín hacia Floreana pp. 306-7
Collage de la autora
Taylor, William Randolph. ca. 1934. *Dore Strauch Koerwin and Friedrich Karl Ritter aboard the Velero, Hancock Pacific-Galapagos Expeditions*. Fotografía. Smithsonian Institution Archives. 2018. Record Unit 7231, Box 90, Folder 4, Image #SIA2011-1147. Accedido Noviembre 20, 2018. https://siarchives.si.edu/collections/siris_arc_380975.

Ritter, Friedrich. 1935. *Insel Floreana*. Cartografía. *Friedrich Ritter Als Robinson Auf Galapagos*. Leipzig: Grethlein & Co Nachf. <http://www.galapagos.to/MAPS/RITTERMAPS.HTM>.

Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. s.f. *Dore Strauch y Friedrich Ritter en Friedo*. Fotograma. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

Dore y Friedrich p. 311
Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. s.f. *Dore Strauch y Friedrich Ritter*. Fotograma. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

La Baronesa. «La Emperatriz Lujuriosa de Galápagos» p. 313
Hall, Dunwoodie. 1959. *The Lust-Mad Empress of Galapagos*. Ilustración. «The Lust-Mad Empress of Galapagos». *Man's Darin Action* (Agosto). Nueva York: Condor Publishing Company Inc. <http://www.galapagos.to/TEXTS/MANSACTION.HTM>.

Eloise Von Wagner p. 314
Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. 1932. *Eloise Von Wagner*. Fotograma. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

Dore Strauch diciendo adiós en la tumba de Friedrich p. 315
Sweet, Charles. 1934. *Dore Strauch saying goodbye to the grave of Dr. Ritter*. Fotografía cortesía de Allan Hancock Expeditions. En Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, p. 159.

Friedo, el bosque cultivado y cercado p. 317
Acuarela de la autora

Friedo, la casa liminar de clorofila p. 319
Hancock, Allan. ca. 1934. *Friedrich Ritter and Dore Strauch at Friedo*. Fotografía. En Geller, Daniel, y Dayna Goldfine. 2018. «*The Galapagos affair: Satan came to Eden*» *Zeitgeist Films. The spirit of the times*. Accedido Diciembre 20, 2018. <https://zeitgeistfilms.com/galapagosaffair/gallery/photogallery6.html>.

Idilio. Friedo y la Casa Eames pp. 320-1

Eames foundation. s.f. *Casa Eames*. Fotografía. «How to visit». Accedido Diciembre 12, 2018. <http://eamesfoundation.org/visit/how-to-visit/>.

Rendón, Manuel. ca. 1938. *Casa de los Ritter*. Ilustración a carboncillo. En Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, p. 60.

Ray y Charles Eames posando en medio de una viga p. 323

Entenza, John. 1949. *Charles y Ray Eames sobre la estructura de acero de su casa*. Fotografía. Accedido Noviembre 20, 2018. <http://www.pencil.com/gallery.php?p=324220387348>.

House: After five years of living (1955) p. 325

Ray y Charles Eames. 1955. *House: After five years of living*. Fotograma. Estados Unidos: Pyramid Media. Accedido Diciembre 05, 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=hv7ipQdUrYk>.

«First sketch of Ritter's Home | Primer boceto del hogar Ritter» p. 326

Ritter, Friedrich. s.f. *First sketch of Ritter's home*. Boceto a lápiz. En Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, p. 126.

Geller, Daniel, y Dayna Goldfine, dirs. s.f. *Friedrich Ritter y Dore Strauch en Friedo*. Fotograma. *The Galápagos affair: Satan came to Eden*. New York: Zeitgest Films.

Ritter, Friedrich. s.f. *Bocetos de los inventos de Friedrich*. s.f. Bocetos a lápiz. En Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, pp. 126, 140.

Planta arquitectónica de Friedo p. 327

Acuarela de la autora

Cell|Choisy (1990-93) p. 329

Bourgeois, Louise. 1993. *Cell (You Better Grow Up)*. Instalación. Accedido Diciembre 10, 2018. <https://comprenderelarte.wordpress.com/2013/02/26/louise-bourgeois-el-arte-como-garantia-de-cordura/>.

Casa Matriz. Una habitación anclada por la colonia noruega p. 331

La Casa Matriz fue la primera casa construida en Floreana por los colonos noruegos. Diciembre 1925. Fotografía cortesía de Netta Næss. En Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration*. Oslo: Grødahl & Søn Forlag A.s. <http://galapagos.to/TEXTS/HOFF-1.php>.

el Olor a sal

condicionó mi andar lejos de la clorofila que me cautivaba en el patio trasero. Atravesé hierbajos y piedras hasta encontrarme con un callejón de honor delineado por barquitos que decididamente echaron el ancla en tierra firme. Mientras caminaba entre sus escotillas, imaginé que un barco era como una casa patas arriba guarecida, de las tormentas por la quilla; o una ciudad con callejuelas bordeadas por cañones. Quizá, un país que ondea su bandera a la deriva, contenido por un cerco natural o por vallas menos sutiles que la clorofila que me resguardaba en el jardín. En cada casa, ciudad o país regían las mismas leyes que en altamar, de modo que bajo el camarote del capitán yacían los oficiales y bajo ellos todos los rangos en que se subdividían los marineros. Lástima que la última cubierta del barco fuese la bodega, porque una capa por debajo coexistía la otra mitad de la tripulación.

Supe que llegué a mi destino cuando mi olfato se detuvo frente a cientos de barquitos que se aferraban al puerto, al tiempo que los mundos flotantes elevaban sus anclas. Me identifiqué con los que esperaban ansiosos su vuelta al mar ya que eran como soldados que aguardaban el sonido del silbato para embarcar. No pretendía enrollarme en sus filas, sino valerme de mi camuflaje natural para abordar y seguir el rastro marcado por las tímidas hojas de un Palo Santo. Estuve a punto de escabullirme entre los uniformes de no ser por la travesía de un singular barquito que a su paso desafió en el propio terreno todas las reglas impuestas por la marina¹³IMAGEN. Era como si la mitad de la tripulación hubiese salido a flote para reclamar los derechos concedidos al capitán, a los oficiales y a todos los rangos en que se subdividían los marineros.



¹³IMAGEN **Convocatoria WSPU en el río Támesis**

El 21 de junio de 1908 la *Women's Social and Political Union* (WSPU), dirigida por Emmeline Pankhurst, convocó una manifestación sufragista en el Hyde Park de Londres. «La prensa dio cifras que oscilaban entre las trescientas mil y el medio millón de personas, en su mayoría mujeres. El trabajo de propaganda realizado para preparar esta acción fue intenso. Las militantes recorrieron los barrios casa por casa, repartieron propaganda en todos los lugares públicos e incluso alquilaron un barco que navegó por el Támesis hasta el Parlamento. La marcha se organizó como una procesión militar en la que miles de mujeres vestían con los mismos colores simbólicos de la WSPU, blanco (pureza), verde (esperanza) y morado (dignidad), portando banderas y pancartas». Eva Palomo Cermeño, *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista* (Castilla-La Mancha: Almud ediciones, 2015), 101.

Me percaté de la ausencia de los fisgones y omitiendo todo rango deserté. Sin el peso de las condecoraciones, seguí la estela que dejaron los gritos silenciados de una tripulación que se embarcó a bordo de un bote exigiendo el “VOTES FOR WOMEN”. Su rastro continuaba por las calles al son de los tacones que marchaban tan raudos como la pólvora. Escabulléndome entre ellos, llegué a los pies de la plataforma en que se celebraban los discursos, hasta que unos hombres, que defendían a capa y tolete sus fronteras, arremetieron contra nosotras. Tras este atropello se murmuraba que ellas no conseguirían sus fines y que sus voces seguirían acalladas a pesar de que eran parte de la misma manada que habitaba la isla.

Las sufragistas no estaban dispuestas a darse por vencidas y yo compartía su causa a pesar de que no me travesaba entera. Acompañé a Mary Leigh y a Edith New en una misión suicida que tenía como sede el número diez de Downing Street. No tardé en encogerme entera cuando desde lejos fui impulsada por los aires y caí triunfante contra los cristales de la casa del primer ministro. Toqué el suelo con las patas y di una voltereta que me regresó hasta caer rendida en el jardín, pero Mary y Edith no corrieron con mi misma suerte. Durante la investigación que las sentenció como culpables, decidí ausentarme de los *meetings* sin la necesidad de ocultarme, era suficientemente invisible ante la mayoría. Cuando se corrió la voz de su salida, la organización preparó una carroza llena de flores como bienvenida y conseguí camuflarme entre una de las ruedas. Pero Mary y Edith no se percataron de mi presencia, estaban más preocupas por las expresiones de las actrices que estaban al ras de su mirada...

... ..

—Señora no se ponga melancólica. Continúe con algo más relevante para la Historia. Sugiero que articule su vida alrededor de la Segunda Guerra Mundial, con la intención de documentar para la ciencia, las pruebas de su evolución.

A la incomodidad de los puntos suspensivos le siguieron los resoplidos de Mister Stories, fantaseé con la idea de que eran lo único que él conocía para cobijar los recuerdos de otros olvidos, porque era algo que no concebía imaginar. A tiempo comprendí que era objeto de su curiosidad y lo único que me sostenía en su

despacho era la certeza. Su fiel convicción de fotocopia que le facultaba mutar de especialidad para clarificar mis instrucciones genéticas como materia viva que evoluciona de forma acelerada.

Creí que lo había visto todo. Barquitos varados y diferenciados por vallas, tripulantes atónitos frente a cualquier estímulo extraordinario que atentaba contra sus rutinas. Sobreviví a la Primera Guerra Mundial con la promesa en firme de que sería el último acto inhumano, pero les faltó tiempo para recuperarse cuando el cielo se plagó de aviones como moscas que anticipan una plaga. Pensé que serían incapaces de tirar bombas sobre mujeres y niños, sobre todo un vecindario, pero lo hacen. «¡Huya quien pueda! Yo maldigo mi lentitud, que me condena a morir abrasada, creo morir. Con toda mi alma deseo ponerme en pie y correr. Y eso es lo que, para mi asombro, sucede. Siento un dolor agudo aquí, en la ingle, me escuecen las piernas, pero el miedo me empuja a seguir corriendo. En el camino tropiezo con una vieja muerta, me pongo su ropa y sigo sin mirar atrás. Adelante, Harriet sin mirar atrás»¹⁴.

Encontré refugio en un rincón y me dispuse a inspeccionar mis heridas de guerra. Este estímulo extraordinario me arrancó la coraza natural y mis extremidades se alargaron de manera exorbitante. Pasé de ser invisible ante la mayoría a ser invisibilizada por todos. Era evidente que la guerra me arrebató la lentitud que me caracterizaba como tortuga, pero después de lo vivido aún dudaba que transformarme en humana era sinónimo de un verdadero salto en la evolución.

¹⁴ Este episodio corresponde al bombardeo de Guernica. Mayorga, *La tortuga de Darwin*, 24-5.

The Roca

En la Segunda Guerra Mundial, un estímulo extraordinario transformó a Harry en Harriet. Despojada de su refugio natural como tortuga, Harriet dejó de ser invisible, aunque la guerra insistió en reafirmar su ausencia.

Uno de los primeros aviadores estadounidenses en llegar a Galápagos describió a Baltra como *five square miles of rock and no trees* | cinco millas cuadradas de roca sin árboles [...] Seguramente por esa razón, o porque les recordaba a la isla prisión de Alcatraz, ubicada frente a la ciudad californiana de San Francisco, los yanquis pocas veces la llamaron por su nombre clave de Base Beta o según constaba en los mapas [South Seymour]. Para ellos fue, simplemente, *The Rock*¹.

Hugo Idrovo

Baltra-Base Beta. Galápagos y la segunda guerra mundial

¹ El título de esta sección hace referencia al documental dirigido en el 2004 por Nicolás Cornejo, *The Rock. Galápagos en la segunda guerra mundial*. Se puede acceder a él, a través del código QR.



Five square miles of rock and no trees

A 1287 km del Canal de Panamá, 1544 km de Corinto - Nicaragua y 965 km de Salinas - Ecuador continental

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el campo militar advirtió como estratégica la localización del archipiélago de las Galápagos. En 1881, habían iniciado los trabajos de construcción del canal interoceánico de Panamá, pero la quiebra de la empresa ejecutora propició que, en 1903, los Estados Unidos adquiriesen los derechos para la administración y el control militar de la Zona del Canal. Una vez inaugurada esta nueva vía de comercio, con el paso en 1914 del barco de vapor *Ancón*, se la consideró como punto estratégico para la defensa del hemisferio occidental durante la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, ya militarizado por el conflicto bélico, la distancia de mil doscientos ochenta y siete kilómetros entre el Canal de Panamá y las Galápagos provocó que las islas sean advertidas como el *talón de Aquiles del Canal* (*National Archives and Records Service* 1945 en *Lauderbaugh* 2009, 267). Expresión que recurre a la mitología griega y que marca una larga genealogía de negociaciones políticas entre los gobiernos ecuatorianos y estadounidenses que se concretaron en 1941 tras el ataque a Pearl Harbor². Ofensiva militar contra el cuartel general de la *Flota del Pacífico* de los Estados Unidos que oficializó su entrada a la Segunda Guerra Mundial.

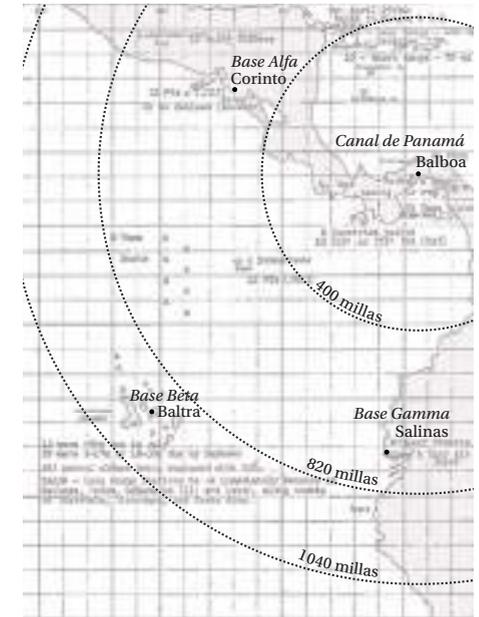
A pesar de que la aviación ya había sido utilizada en el campo militar y civil, fue durante esta contienda que el dominio del aire quedó oficialmente aceptado como «expresión de la fuerza de una nación» (Smith 1947 en Roucek 1962, 60). Apropiarse del espacio aéreo y con ello de los movimientos casi ilimitados, ofrecía una gran ventaja frente al adversario, considerando la restricción y canalización de los movimientos que experimentaban las fuerzas terrestres y navales (Roucek 1962, 60). De tal manera que en 1943 el potencial aéreo de los Estados Unidos igualó al terrestre y al naval, y dos años más tarde, su supremacía se sostenía sobre el control del espacio aéreo y marítimo, así como en su capacidad para fabricar armamento (Roucek 1962, 65). La aceptación del dominio del aire también se reflejó en la política exterior estadounidense, se firmaron acuerdos internacionales para establecer bases aéreas, permisos de tránsitos «para aviones militares y otra serie de ventajas que mejoraron las condiciones de empleo del poder de la aviación» (Roucek 1962, 65).

Con estos antecedentes les propongo imaginar que la *expresión de la fuerza de una nación* sobre otros territorios inició en las Galápagos en 1942, a partir del reconocimiento aéreo. Su cartografía clasificada como secreta devela las posiciones estratégicas del frente de defensa del Canal, configuradas a través de una membrana circular de tres intensidades y un centro en común, el puerto de Balboa. La desembocadura del Canal de Panamá al Océano Pacífico. En el mismo año del sobrevuelo, se trianguló el frente instalando tres bases aeronavales nominadas con nombres en clave que toman como referencia las tres primeras letras del alfabeto griego: *Alfa*, *Beta* y *Gamma*. La membrana más próxima al Canal se contuvo con la *Base Alfa* sobre el puerto de Corintio en Nicaragua y la *Base Gamma* sobre Salinas, ciudad localizada en el extremo más occidental del Ecuador continental. Mientras que la más lejana se instaló sobre la isla Baltra en Galápagos, recibiendo el nombre en clave de *Base Beta*.

² Para referirse a la genealogía de estas negociaciones ver Alfredo Luna Tobar, *Historia política internacional de las islas Galápagos* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1997).

Durante los siguientes cuatro años, las fuerzas estadounidenses sobrevolaron esta triangulación como si fueran finas líneas de puntos y trazos. A cada avión le sucedía el siguiente a una distancia marcada por el alcance máximo de los radares de superficie: 120 km. Día tras día se repitió el mismo trazo en el aire, sin que la puntada descendiese en contra de los submarinos o buques del Eje (Idrovo 2013, 193-4)³IMAGEN. Hugo Idrovo, en su libro *Baltra-Base Beta. Galápagos y la Segunda Guerra Mundial* (2013), documentó la ocupación estadounidense de las islas Galápagos. Por tanto, este relato se fundamenta en su investigación, pero adquiere el estilo narrativo del realismo mágico latinoamericano con la intención de incluir otras realidades a los acontecimientos. Esta estética literaria no pretende aportar explicaciones racionales a los hechos, sino enfatizar la desmesura de las realidades cotidianas de América latina y experimentarlas como si fueran mágicas|encantadas. Recuperar el sentido del encantamiento y lo sobrenatural como una cuestión de identidades, incluyentes dentro de las narrativas de futuros mestizos, tal y como lo expresa Gabriel García Márquez

En América Latina se nos ha enseñado que somos españoles. (. . .) Pero en aquel viaje a Angola descubrí que también éramos africanos. O mejor, que éramos mestizos. Que nuestra cultura era mestiza, se enriquecía con diversos aportes. (...) En el Caribe, al que pertenezco, se mezcló la imaginación desbordada de los esclavos negros africanos con la de los nativos precolombinos y luego con la fantasía de los andaluces y el culto de los gallegos por lo sobrenatural (María Elvira Samper, entrevista a Gabriel García Márquez, Marzo 14, 1989 en Villate 2000, 35).



³IMAGEN **Reconocimiento aéreo del frente de defensa del Canal de Panamá**

El mapa indica «el punto y la hora del despegue y el aterrizaje, la trayectoria del avión incluida la latitud, longitud y horas de todos los puntos de giro. Las posiciones por hora, las posiciones aéreas y de superficies avistadas, las zonas de mal tiempo y la altitud media de cada tramo de la trayectoria» (*Memorando del comandante de la Reserva de la Marina de los EE. UU Paul F. Foster al presidente Franklin Roosevelt, Marzo 6-28, 1942 en Woram s.f*).

Situada en esta estética y de la mano del autor de *Cien años de soledad* (1967), les invito a imaginar las consonancias existentes entre la ocupación militar en Galápagos y la ocupación industrial en Colombia. Que Macondo se transfigura en *The Roca* y la *United Fruit Company* en cada uno de los departamentos de las fuerzas aéreas y navales de los Estados Unidos.

[Mr. Herbert]... Se iba, pues, en el próximo tren. Cuando llevaron a la mesa el atigrado racimo de banano que solían colgar en el comedor durante el almuerzo, arrancó la primera fruta sin mucho entusiasmo. Pero siguió comiendo mientras hablaba, saboreando, masticando, más bien con distracción de sabio que con deleite de buen comedor, y al terminar el primer racimo suplicó que le llevaran otro [...] Sacó de la caja de herramientas que siempre llevaba consigo un pequeño estuche de aparatos ópticos. Con la incrédula atención de un comprador de diamantes examinó meticulosamente un banano seccionando sus partes con un estilete especial, pesándolas en un granatario de farmacéutico y calculando su envergadura con un calibrador de armero [...] Fue una ceremonia tan intrigante [...] pero no dijo nada que permitiera vislumbrar sus intenciones. En los días siguientes se le vio con una malla y una canastilla cazando mariposas en los alrededores del pueblo. El miércoles llegó un grupo de ingenieros, agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores que durante varias semanas exploraron los mismos lugares donde Mr. Herbert cazaba mariposas (García Márquez 1967, 157).

Les propongo situarnos en 1939 para transfigurar a Mr. Herbert en el general David Stone, comandante de las *Fuerzas Armadas del Departamento del Canal de Panamá*. Imaginar que, tras realizar todas las mediciones al alcance de su instrumental, llegó a la conclusión de que las islas Galápagos «eran una locación ideal para ubicar un sistema de alerta temprana de gran alcance; y una base para reforzar estratégicamente el frente defensivo del Canal» (*Letter Commanding General Panama Canal Department to TAG 1939* en Lauderbaugh 2009, 270). Si en Macondo Mr. Herbert examinó los bananos simulando un acto ceremonial, en *The Roca* el sonido de los motores del *USS Bowditch* fue la orquesta contratada para avivar el acto. A bordo de este buque, la *Oficina Hidrográfica de los Estados Unidos* desplegó,

en 1942, un aparataje instrumental para examinar al archipiélago tomando como base las cartas que habían sido delineadas a bordo del *HMS Beagle*. Con la *incrédula atención de un comprador de diamantes*, seccionaron meticulosamente cada una de las islas hasta formular secretos militares con formas topográficas y batimétricas. Cartas que celosamente se guardaron para el disfrute de la *US Navy* y la *Secretaría de Estado de EE. UU.* La estela que dejó el *USS Bowditch* permitió vislumbrar de antemano sus verdaderas intenciones geopolíticas transformando su rastro en uno de los acontecimientos más renombrados en la Historia de las islas. Convirtiendo las *five square miles of rock and no trees | cinco millas cuadradas de roca sin árboles* «en un gigantesco portaaviones de roca y, de hecho, la mayor instalación militar y aeronaval del Pacífico sudeste en la Segunda Guerra Mundial» (Idrovo 2013, 173).

Galapagos Islands

By the Officers of H.M.S Beagle 1835

John Arrowsmith

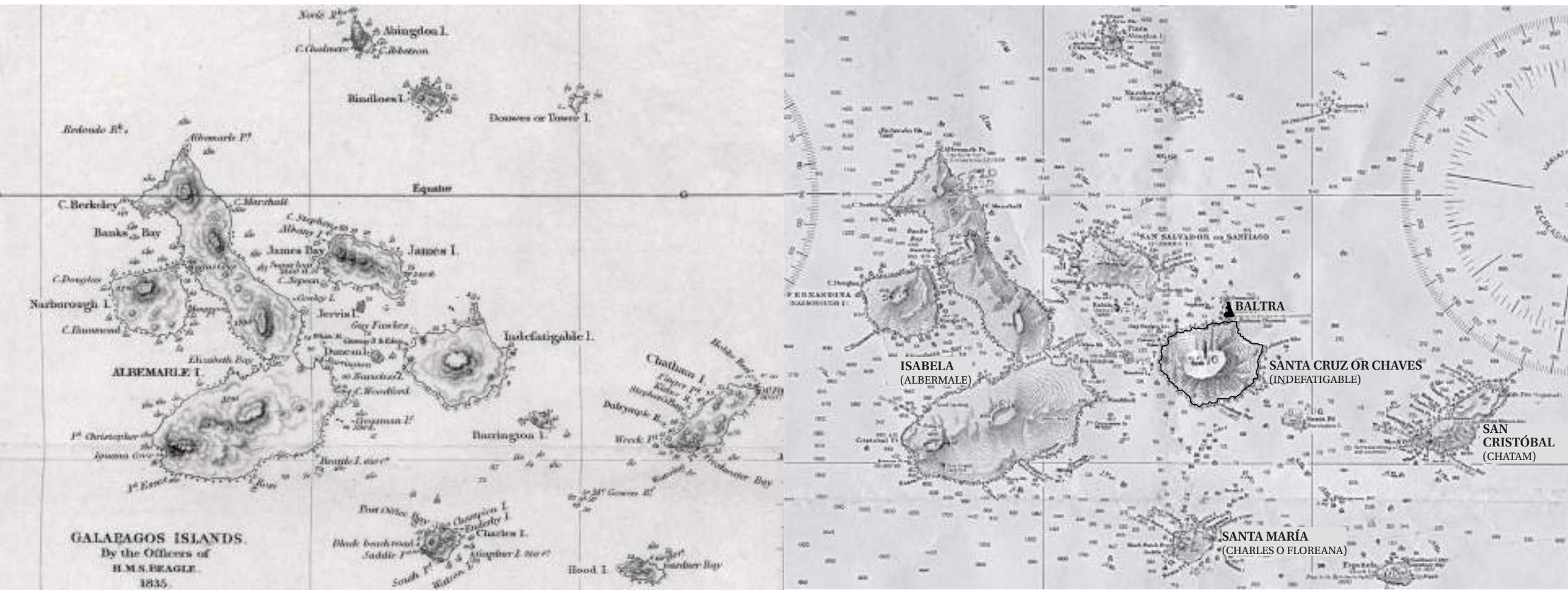
1839

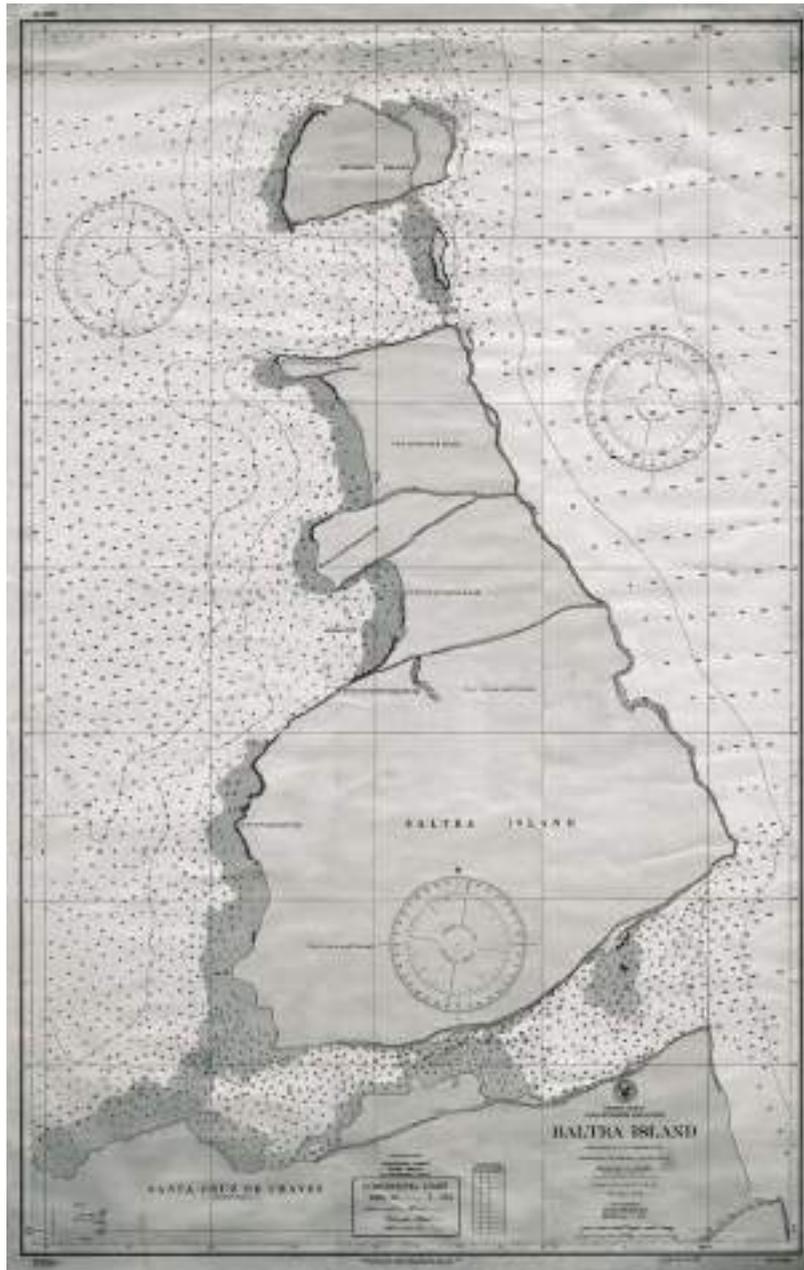
Pacific Ocean

The Galápagos Islands. From a British Survey in 1836 with additions to 1942

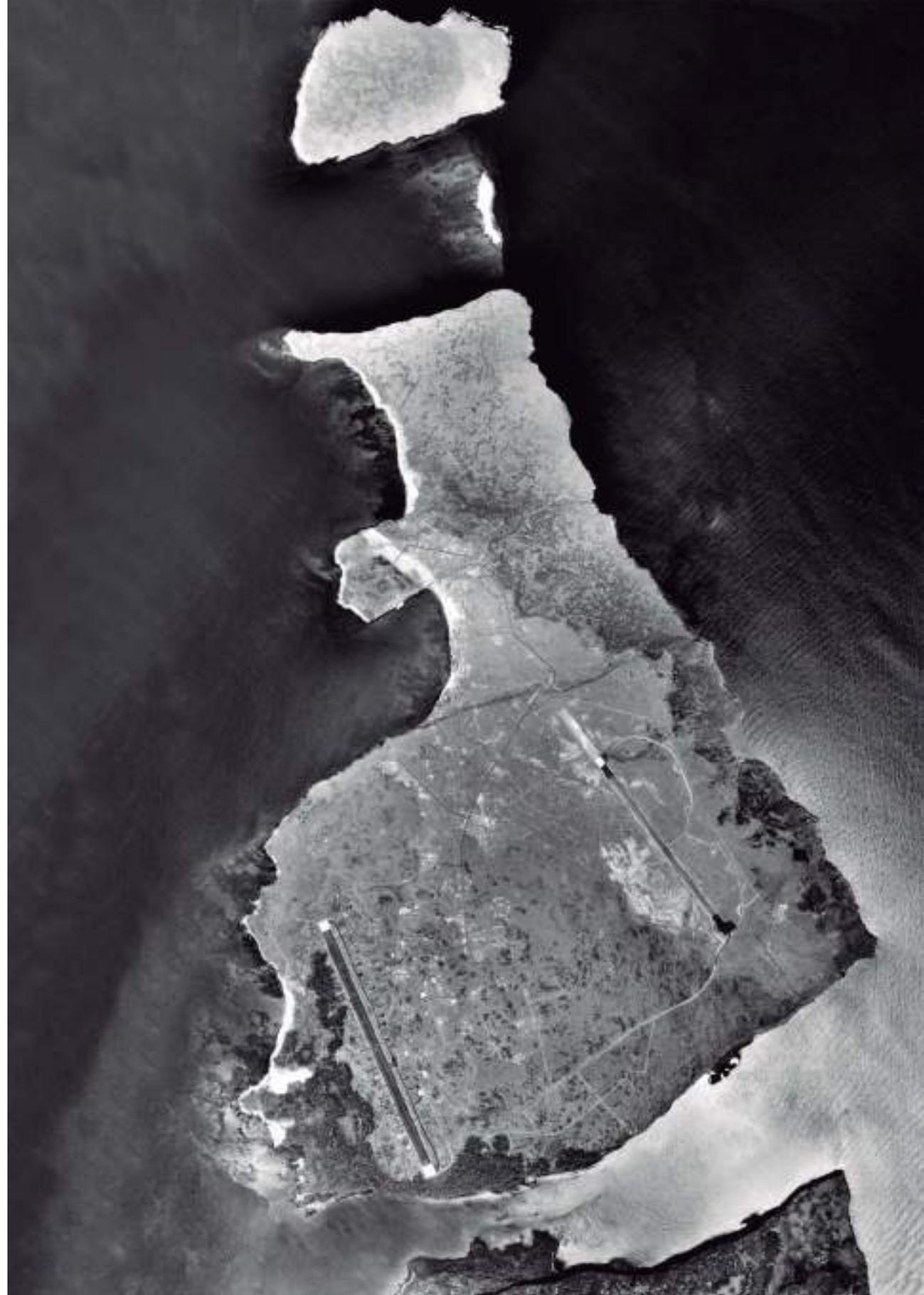
U. S. Hydrographic Office

1942





Pacific Ocean
Baltra Island. From a Survey by U. S. S. Bowditch in 1942
U. S. Hydrographic Office



Más tarde llegó el señor Jack Brown en un vagón suplementario que engancharon en la cola del tren amarillo, y que era todo laminado de plata, con poltronas de terciopelo episcopal y techo de vidrios azules. En el vagón especial llegaron también, revoloteando en torno al señor Brown, los solemnes abogados vestidos de negro que en otra época siguieron por todas partes al coronel Aureliano Buendía, y esto hizo pensar a la gente que los agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores, así como Mr. Herbert con sus globos cautivos y sus mariposas de colores, y el señor Brown con su mausoleo rodante y sus feroces perros alemanes, tenían algo que ver con la guerra. No hubo, sin embargo, mucho tiempo para pensarlo, porque los suspicaces habitantes de Macondo apenas empezaban a preguntarse qué cuernos era lo que estaba pasando, cuando ya el pueblo se había transformado en un campamento de casas de madera con techos de zinc, poblado por forasteros que llegaban de medio mundo en el tren, no solo en los asientos y plataformas sino hasta en el techo de los vagones. Los gringos [...] hicieron un pueblo aparte al otro lado de la línea del tren, con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielorraso, y extensos prados azules con pavorrales y codornices. El sector estaba cercado por una malla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado que en los frescos meses del verano amanecía negro de golondrinas achicharradas. Nadie sabía aún qué era lo que buscaban, o si en verdad no eran más que filántropos, y ya habían ocasionado un trastorno colosal, mucho más perturbador que el de los antiguos gitanos, pero menos transitorio y comprensible. Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población (García Márquez 1967, 157-8).

Más tarde llegó el teniente general Frank M. Andrews, jefe del *Comando de Defensa del Caribe*. Cabe la posibilidad que la orden de construir la *Base Beta* en el menor tiempo posible y sin escatimar costos no arribara en un vagón suplementario, sino que sobrevolara en medio de la guerra y en la misma poltrona aterciopelada por estrellas. El 22 de enero de 1942, fecha en la que se emitió la orden, fue el día en que el teniente general Andrews se multiplicó en un centenar de hombres como

si fuesen los feroces perros alemanes que acompañaban al señor Brown. El *Naval Construction Battalion* era la base que sostenía la poltrona aterciopelada de Andrews y quienes ejecutarían sus órdenes. Sus iniciales CB, multiplicadas miles de veces, transfiguraban a la jauría en un enjambre de *seabees*⁴. Zánganos de mar que no tardaron ni seis meses en instalar una nueva colmena con aeródromos militares y áreas de combate, transformando a las *cinco millas cuadradas de roca sin árboles* en *The Roca*. Una de las tantas bases militares con las que el ejército y la marina estadounidense ampliaron su territorio.

Si bien los zánganos de mar estadounidenses no eran feroces perros alemanes, la guerra tenía todo que ver con ellos. Fueron parte de los seis mil gringos que llegaron navegando en «temibles navíos de acero y de hierro. Con amenazadores cañones apuntando al aire azul, como si la boca de cada uno de ellos amenazase tronar con sus disparos sobre el mar» (Wittmer 2000, 208). Los zánganos de mar repetían la misma puntada en el aire, sus alas viajaban trayendo sueños americanos que se materializaban en *The Roca* en una infinidad de objetos a todas las escalas. Sus alas de mar traían todo lo necesario para construir un artificio de colmena al puro y propio estilo del *american way of life*⁵.

⁴ La pronunciación en inglés de CB, iniciales del *Naval Construction Battalion*, originaron el apelativo más reconocido de este batallón: *Seabees* | *abejas de mar* (Idrovo 2013, 173).

⁵ El *american way of life* actuó como una ofensiva cultural ejercida a través del cine, la prensa, la radio y las revistas. Dispositivos culturales que alimentaron el imaginario latinoamericano con representaciones positivas sobre el poder militar, económico y tecnológico de los Estados Unidos. Todo a su vez que la clase media había conquistado un estilo de vida caracterizado por el confort, bienestar y libertad.

Para profundizar en la transferencia cultural desde los Estados Unidos a Latinoamérica referirse a Sol Glik, «Sueños para después de la guerra: La promesa del American Way of Life para América Latina (1940-1945)», en *Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2017), 689-708.



Aeolian Cove

La *US Navy* escogió al Aeolian Cove como fondeadero permanente de su flotilla compuesta por siete lanchas torpederas, siete lanchas rápidas para rescate, cuatro botes de transporte y otras embarcaciones de menor tamaño (Idrovo 2013, 175). El Asta de la bandera (56), coronada por una estrella, fue el objeto simbólico que se ubicó sobre la rotonda que dividía la zona de guerra|trabajo de la construida para la vida cotidiana|descanso y ocio.



- | | | |
|--------------------------------------|------------------------------|-------------------------------------|
| 1 Barracas de oficiales | 15 Servicio de buques | 29 Baterías y oxígeno |
| 2 Cocina comedor oficiales | 16 Panadería | 34 Taller de limpieza |
| 3 Cub de oficiales | 17 Edificio recreativo | 35 Destilería |
| 4 The Rock-Si- Theater | 19 Administración | 39 Hangar |
| 5 Barracas de suboficiales | 20 Depósitos | 40 Área de parqueo |
| 6 Barracas de enlistados | 23 Paracaídas | 42 Almacén de bombas |
| 7 Cocina comedor enlistados | 24 Material inflamable | 50 Muelle militar |
| 11 Refugio antibombas | 25 Obras públicas | 54 Tanque de agua dulce |
| 12 Aerología | 26 Parque de bomberos | 55 Tanque de agua salada |
| 14 Peluquería, sastrería y comercios | 27 Taller de pintura | 56 Asta de banderas |
| | 28 Laboratorio de fotografía | 65 Taller de torpedos y compresores |





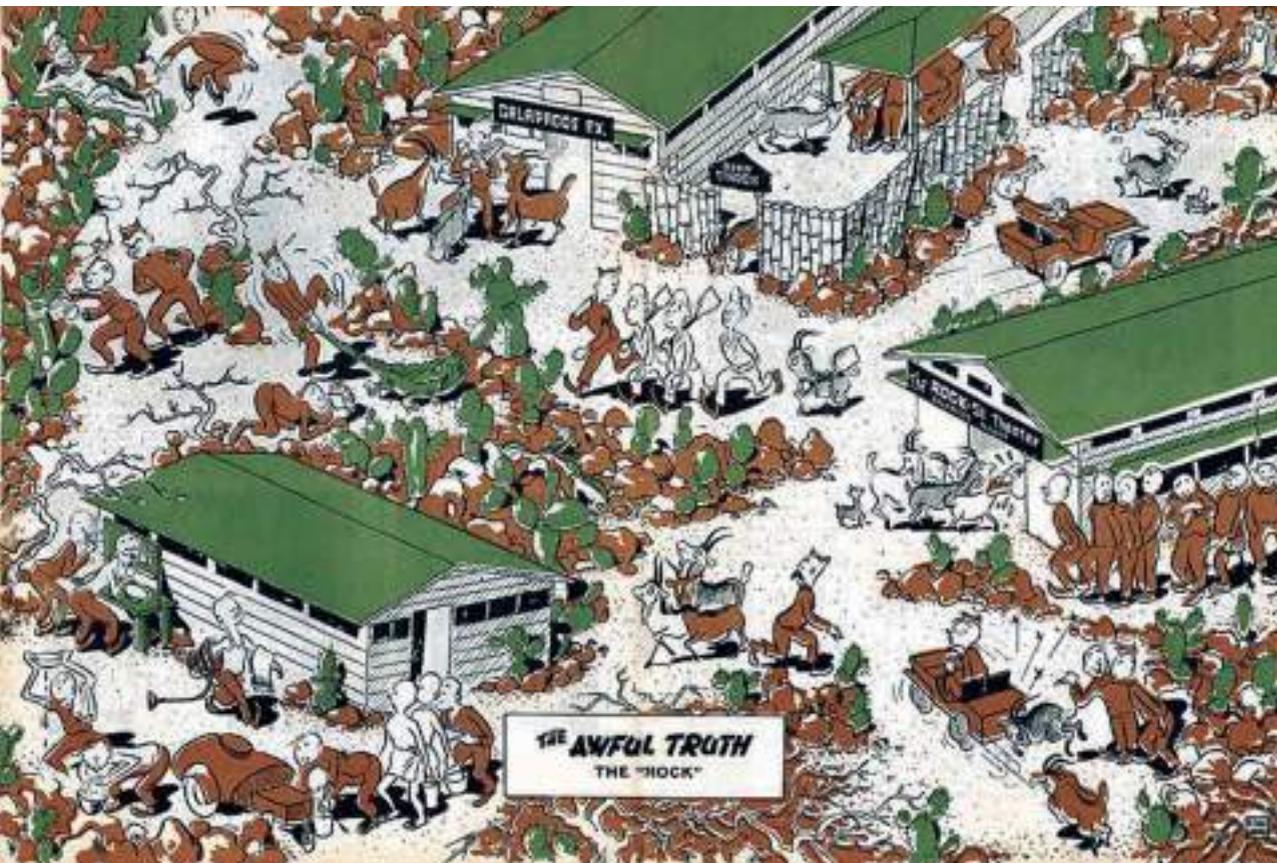
Siete hidroaviones Mariner y el ala de un Catalina sobrevolando al Aeolian Cove



Sobrevuelo a la pista de aterrizaje principal

Pista de aterrizaje principal: 8000 x 300 ft| 2438.4 x 91.44 m, con capacidad de carga de 1200 libras. Pista de aterrizaje emergente: 6800 ft| 2072.64 m más una extensión de 1000 ft| 304.8 m (Latorre 1999, 330).

El instrumental quirúrgico se desplegó sobre impolutas salas de hospital, las bancas de madera se llenaron de fieles a la espera del sermón matinal y en el *Beer Garden* se brindaba una y otra vez antes de cada sorbo de cerveza. Las películas de Hollywood y los avances de la guerra llenaban de público al *Rock-Si Theater*, al tiempo que se escuchaba el sonar de los bolos cayendo frente a un golpe mortal o la campana que anunciaba el final del ring. Todo esto sucedía mientras los gritos de los jugadores ante un gol, canasta, punto o *touchdown* se apropiaban improvisadamente de la pista de aterrizaje⁷IMAGEN. Todas y cada una de las prácticas materiales e inmateriales de *The Roca* extendían los límites espaciales y temporales de los Estados Unidos para instalarse en las Galápagos (Stefoni 2013, 167)⁸.



⁷IMAGEN **The Awful Truth**

Caricatura publicada en 1944 en *The Caribbean Breeze*. Revista oficial de la sexta fuerza aérea estadounidense, creada en la Zona del Canal de Panamá durante la Segunda Guerra Mundial. Se puede apreciar *La Horrible Verdad* de la Base que contaba con un hospital de treinta camas, sala de operaciones y rayos x, entre otras infraestructuras inexistentes en las islas habitadas. En *The Rock-Si Theater*, cine equipado con aire acondicionado, bar y trescientas butacas, todos los días se proyectaban dos películas: primero una vieja y después una nueva. Los soldados de habla inglesa odiaban sentarse «detrás o delante de los hombres de la infantería portorriqueña porque ellos solo hablaban español y siempre había uno que traducía la película de principio a fin». Cuando lo hacían decidían marcharse en media película (Testimonio Joe Barone, escuadrón 74th BS, en Idrovo 2013, 243).

⁸ Para otras derivas que conectan a través de las prácticas cotidianas a instancias temporal y espacialmente separadas, ver «Ciudades ancladas», sección *Soy una tortuga*, páginas 188-201.

Crearon la falsa ilusión que *The Roca* era una ciudad estadounidense como cualquier otra, con casas de techos inclinados y porches adornados por un par de sillas blancas. Para completar esta alucinación, un buen día el comandante Huffman despertó creyendo haber visto mascotas recorriendo su porche. Inmediatamente vio pasar a dos chivos y sin una ceremonia de por medio los bautizó como Blackie y Ruth. Mientras domesticaba sus cuernos con colores, el paso lento de una iguana llamó su atención. La nombró de mil maneras, pero no consiguió captar su mirada y en un acto desesperado la tomó de improviso por la cola⁹IMÁGENES. En esta ciudad, como en cualquier otra, circulaba la creencia de que la domesticidad era sinónimo de domesticación¹⁰.

⁹IMÁGENES **Commander Huffman has some pets**

«El comandante Huffman tiene algunas mascotas: dos cabras, Blackie y Ruth, cada una con un cuerno pintado de verde y rojo. Y en un pequeño recinto exterior hay dos iguanas de aspecto prehistórico». Escribió Eleonor Roosevelt en *My Day*, una columna que la revista *United Feature Syndicate* publicó en abril de 1944 tras su visita a *The Roca*. Roosevelt fue la única mujer con nombre propio que ingresó a la Base, en su texto menciona que uno de los lugares más atractivos de la isla es el *Blue-jackets Club*, en cuya puerta «cuelga un letrero que dice, “Club Bluejackets - Mujeres invitadas”. ¡El chiste es que no hay mujeres aquí!» (Roosevelt 1944).

Tras diez años de construida la Base Beta, las iguanas se extinguen en las islas debido a la destrucción de su hábitat y la introducción de chivos. En 1991 se inició el proceso de repatriación de las iguanas consiguiendo que cuarenta y siete de ellas retornen a la isla Baltra en 1992 (Cayot y Menoscal 1994).

¹⁰ El discurso impuesto por la modernidad entiende la domesticidad como sinónimo de domesticación. Es decir, un proceso de apropiación que «implica domar lo salvaje y cultivar lo domado» (Silverstone 1996 en Mateo 2013, 64). Esta domesticación fue apoyada por el desarrollo de los movimientos evangélicos que «concibieron un orden moral y una concepción científica y racional del mundo. A finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX se extendió el concepto de *feminidad domesticada* que aglutina el sometimiento de la mujer, domesticada y retenida en el hogar como parte de un escenario pacificado. «Entre la dulce penumbra del reluciente mobiliario» (Edelman, *La maison de Kant: La femme apprivoisée* en Perrot 2011, 175).



Los soldados no eran los únicos en llevar uniforme, las calles se vestían de macadam y los edificios con trajes de madera de pino. *The Roca* más que una ciudad, era un escenario diseñado y controlado al milímetro. Cada una de las escenificaciones recreaba la falsa ilusión de seguridad, haciendo que sus miles de habitantes creyeran que estaban como en casa. No fue necesario cruzar el perímetro natural de la cerca para dismantelar el teatro que habían montado. Bastaba con asomarse por una de las ventanas del porche para advertir, desde este umbral, que las casas no eran más que barracas de pino. Con puertas y ventanas cubiertas con mallas metálicas, «pisos de concreto enlucido, tumbados de madera terciada y techos recubiertos por láminas de ruberoid» (Idrovo 2013, 199). Al interior sus filas interminables de literas desmontaban la fantasía ejecutada por los zánganos de mar.

Quizá, en otra escala, hubiese bastado con observar detenidamente a las opuntias para advertir que habían resistido a la orden de bordear las calles como lo hicieron las palmeras en Macondo. En *The Roca*, las opuntias estaban allí dispersas reivindicando su supervivencia frente a la maquinaria demoledora. En este escenario que emulaba ser una colmena, las calles se plagaron de alimentos enlatados y botellas vacías de cerveza y coca-cola. Por primera vez la niebla dejó de descender de las alturas, la roca emanaba su propio humo, con colillas a medio apagar que simulaban ser fumarolas que erupcionan al son del silbato y la marcha militar.

Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, se trazaron caudales de agua dulce en medio del mar para almacenar tres millones de galones en cuatro grandes tanques. Mientras, las centrales eléctricas encendieron a *The Roca* como si fuera un faro en la inmensidad del océano. Sus luces se desbordaban por los doscientos kilómetros de calles, por cada muelle o pista de aterrizaje hasta instalarse al interior de las edificaciones y casas. Cuando la *Divina Providencia* no encontró espacio para apresurar el ciclo de las cosechas, se transformó en un tornado con un epicentro inscrito en signo de dólares que viajó por todas las islas llevándose a todos los hombres adultos¹¹. Todos ya sabían lo que buscaban los gringos. Convertir las *five square miles of rock and no trees* | cinco millas cuadradas de roca sin árboles en un gigantesco portaviones de roca construido con las mejores pesadillas americanas.

¹¹ Para dimensionar cuantitativamente esta presencia-absencia habría que situarse en 1938. Paulette de Rendón escribió en su libro que para este año había 680 residentes en las islas, mientras que Bolívar Naveda asegura que había 840 personas. Cifras que dependen de ambas observaciones ya que recién en 1950 se realiza el *Primer censo poblacional del Ecuador*. Que registra 1346 habitantes en Galápagos de los cuales 578 eran mujeres (República del Ecuador 1960).

Al referirme al epicentro con signo de dólares hago alusión al salario ofrecido por la milicia estadounidense que visitó cada isla poblada con la intención de reclutar a los hombres adultos para que realizasen los trabajos de construcción y vigilancia. Frente a los quince sures semanales que podía ganar un agricultor, el salario que ofrecía la base era entre catorce y veinte sures diarios (Idrovo 2013, 142).

Mujeres a la retaguardia

Si imaginamos que el espacio material de *The Roca* fue el centro del conflicto bélico y en consecuencia un espacio vetado para las mujeres, perpetuaríamos una retórica que alude más a la fantasía que a otras realidades que orbitan en torno a las bases¹². Para superar estos discursos excluyentes, les propongo advertir la exclusión de las mujeres a partir de las representaciones culturales construidas en el origen de las civilizaciones occidentales. Desde estas representaciones, el ámbito doméstico actúa sobre las mujeres como si fuera un arma del destino y alcanzar la máxima de la feminidad constituye cumplir únicamente con el rol de cuidadora del hogar y la familia. Encarnar el estereotipo de la *perfecta casada*, simular ser un *ángel del hogar* portadora de valores como la sumisión, la ternura y el amor maternal. Como menciona Mary Nash (1999, 25-6), al referirse a la participación de las mujeres durante la guerra civil española, «la representación cultural más frecuente de las mujeres era la de *ángel del hogar* proveedora seráfica que sostenía a la familia». Representaciones que se trasladaron a otros contextos occidentalizados para formar parte de los primeros discursos feministas del Ecuador continental, influenciados por la doctrina de la iglesia católica. Para la escritora Zoila Rendón, el papel de las mujeres estaba en el hogar y buscaba, al igual que otras *feministas maternas*, que se valore y se respete ese rol¹³. «Mientras [los hombres] eran capaces de grandes cometidos que vinculaban su interés personal al bien universal, las mujeres con su abnegación y su ternura maternal estaban destinadas, casi exclusivamente, al espacio doméstico» (Goetschel 2006, 24).

¹² *The Roca* vetó el ingreso para las mujeres que vivían en Galápagos, pero no fue así para las mujeres panameñas que, al igual que las bebidas y los alimentos, se exportaban «para aliviar las tensiones provocadas por el aislamiento y la rutina [...] No podía faltar lo más interesante, también llegaban entretenimientos femeninos para controlar la ansiedad de los muchachos» (Idrovo 2013, 242). Con una irónica sonrisa un ex oficial ecuatoriano comentó que los estadounidenses «tenían todas las comodidades que se podían esperar. Por ejemplo, cada tantos días llegaba uno de sus grandes hidroaviones *Coronado* con «las artistas de Panamá [...] Pero de artistas eran... algo... no más... ¡Todo eso tenían los gringos para su diversión!» (Idrovo 2013, 242).

Rojas (1998, 40) menciona que un asunto poco tratado es la relación entre la prostitución y la presencia de bases militares. Sugiere que las bases no son solo instalaciones de bombarderos, transbordadores y soldados combatientes, sino un «paquete de supuestos acerca de las necesidades sexuales de los soldados y de los recursos de las comunidades para satisfacerlas. De acuerdo con un reporte oficial, en Honduras las enfermedades venéreas en las mujeres crecieron a tal punto que se denominaron la rosa de Vietnam, «sugiriendo que los hondureños veían la vietnamización de su país no solo en términos de la ideología anticomunista sino también en términos sexuales» (Eloe 1993, 118-9 en Rojas 1998, 41).

¹³ Zoila Rendón escritora y activista feminista tuvo un papel fundamental en la lucha para introducir cambios políticos a favor de las mujeres en los años veinte. Propuso medidas concretas para la protección de la infancia y defendió que las «reformas a las que deben apelar las feministas son las concernientes a la naturaleza física y moral de la mujer» (Goetschel 2006, 23).

La maternidad, relegada al interior de los interiores, ha sido utilizada por el patriarcado como un instrumento de supeditación y control de las mujeres. Parir para cumplir con el deber social y religioso. Parir para cumplir con el destino biológico. Principal argumento que ha servido para ocultar el trabajo más importante de toda sociedad: la reproducción de la vida y con ella la existencia del capital (Federici 2010). «El patriarcado redujo la feminidad a la maternidad, y la mujer a la condición de madre» (Federici 2010, en Vivas 2019, 11). En *Nacida de mujer* (1976), tesis con la que el feminismo se reconcilia con la maternidad, Adriene Rich distingue la *experiencia materna* de la *Institución materna*. La experiencia como relación potencial mientras que la Institución como generadora de sumisión. Para la autora, no se trata de

impugnar la maternidad, sino el sentido en que la definía, la imponía y la restringía el patriarcado, el cual había «domesticado la idea del poder maternal». El objetivo era acabar con «la institución maternal», situando las maternidades fuera de la esfera patriarcal, lo cual no significaba «abolir la maternidad», sino «propiciar la creación y el mantenimiento de la vida en el mismo terreno de la decisión, la lucha, la sorpresa, la imaginación y la inteligencia consciente, como cualquier otra dificultad, pero como tarea libremente elegida» (Rich 1978 en Vivas 2019, 128).

En el contexto de América Latina, la dimensión simbólica de la madre o lo maternal ha sido el soporte de un sinnúmero de movilización políticas. Sonia Montecino (1996, 105) argumenta, que estas han sido posibles ya «que la cultura mestiza ha elaborado una construcción del género en donde la categoría de lo femenino es sinónimo de madre y la de lo masculino de hijo o padre ausente»¹⁴. Un argumento del que se sirve la autora para sugerir que lo materno es un hecho cultural compartido que representa un principio de orden que alude tanto a la cotidianidad como a la deidad. De tal manera que, las culturas mestizas categorizan *a toda mujer como madre* eludiendo el hecho biológico y anclándose a las conductas sociales (Montecino 1996, 106).

Desplegar esta doble lectura de lo materno, incorporando otros contextos, es validar su dimensión simbólica y política. Reconocer que los trabajos que realizan las mujeres son vitales, pero también poner en cuestión a la maternidad como

un deber impuesto que se replica sin cuestionamientos. Esther Vivas, en *Mamá desobediente* (2019, 148), sugiere la necesidad de «politizar la maternidad en sentido emancipador». Es decir, dotarla de nuevos códigos para liberarla del patriarcado y que las mujeres tengan el poder de decidir cómo quieren vivir esta experiencia.

Volviendo a la guerra. El feminismo comunitario reconceptualizó al patriarcado como «El sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones y todas las violencias que vive la humanidad y la naturaleza» (Guzmán 2014 en Koman Iel 2015)¹⁵. Durante la guerra, El sistema se multiplica exponencialmente transformado los cuerpos de las mujeres en campos de batalla y parte del botín de guerra (Marcos 2017).

¹⁴ Sonia Montecino (1996,105) explora la construcción de identidades de género en Latinoamérica, sosteniendo que la cultura mestiza es producto de los procesos de conquista y colonización. De tal manera que su singularidad radica en la fundación de otro orden y otros sujetos híbridos, que no son indios ni europeos, y cuyo nacimiento real y simbólico estuvo signado por la ilegitimidad. Así, el mestizaje es un hecho más cultural que biológico, ya que, en la ausencia del padre la madre figura como único referente de identidad. Este mestizaje cultural acude al sincretismo que privilegió la imagen de la Virgen Madre asociándola con divinidades femeninas indígenas que en conjunto eclipsaron a Cristo y a otras divinidades masculinas indígenas.

¹⁵ Adriana Guzmán, representante del feminismo comunitario antipatriarcal boliviano, menciona que El sistema se ha «construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres». Argumenta que «la humanidad aprende a explotar y a dejarse explotar porque en la casa hay una mujer que hace el trabajo de la casa» sin reconocimiento. Trabajos que no benefician directamente a los maridos a pesar de que ellos son los que van a trabajar bien comidos y con ropa limpia.

El trabajo no pagado que realizan las mujeres, le beneficia al patrón, al dueño de la fábrica, a las transnacionales. Ellos se quedan con esa plata de ese trabajo que estamos haciendo las mujeres y que no es pagado. Por eso la lucha es contra el patriarcado capitalista, neoliberal, colonial, racista, transnacional (Guzmán 2014 en Koman Iel 2015).

En este campo de batalla, la masculinidad tradicional hegemónica intensifica su matriz de creencias caracterizada por la autosuficiencia prestigiosa, la heroicidad belicosa, el respeto a la jerarquía y la superioridad sobre las mujeres (Bonino 2002, 15). Sería impensable que las mujeres renunciaran a su naturaleza maternal para engrosar las filas de batalla pues como *ángeles del hogar* no dudarían en oponerse a la guerra. «La conexión entre las mujeres y la paz es antigua; la paz se simboliza a menudo como la madre, el preservador de la vida, el ángel de la casa» (Forcey 1991, 332 en Barrancos 2016, 22). De tal manera que la compleja asociación entre la guerra y las representaciones culturales de la masculinidad y la feminidad explican la ambivalencia de los movimientos feministas a la hora de adoptar una posición frente a la guerra¹⁶. Posturas que oscilan entre el deseo de participar activamente en el frente de batalla con el fin de alcanzar la *igualdad*, o la condena a todo tipo de violencia. Sin embargo, «si se acepta la asociación de lo masculino con la guerra y la mistificación de la paz como lo femenino, se hace imposible la transformación de las relaciones de género y, en definitiva, la superación misma del patriarcado» (Posada 2017, 133).

Convendremos que un estado de paz se puede considerar como tal, si cumple con las reivindicaciones de igualdad entre sexos y la abolición de la jerarquía de género (Posada 2017, 129-30). De esta forma, las mujeres en Galápagos no ignoraban las repercusiones de la guerra, ya que antes de que se oficializará ya experimentaban sus consecuencias sin necesidad de misiles, bombarderos o soldados. Habitaban en un espacio aislado geográficamente y carente de todo tipo de servicio o infraestructura pública. Una ausencia que llenaba de incertidumbres el día a día y a través de la cual aprendieron a súper-vivir en todas las escalas reconocibles del territorio. En la casa desarrollaron vínculos amorosos y también conflictivos que aprendieron a negociar. La vecindad más cercana les hizo tratar con las diferencias de los otros, a través de encuentros y desencuentros, solidaridades y agresiones. Mientras que las largas caminatas a pie hasta llegar a los puertos les concienciaba sobre su propia vulnerabilidad y la de los otros y, en consecuencia, desarrollaron tácticas para superar el aislamiento¹⁷. Este estado de permanente guerra, las mujeres subvirtieron las relaciones entre géneros, deconstruyeron las dicotomías jerarquizadas entre lo masculino y lo femenino, lo público y lo privado, etc. A pesar de que sus acciones han transitado en el ocultamiento, sus metáforas, en ciertas ocasiones, consiguieron permearse entre los discursos oficiales.

Propongo contrarrestar el discurso hegemónico que históricamente ha relegado a las mujeres a sujetos a-históricos y a-políticos, valiéndose de una preposición gramatical para vincular lo femenino al espacio domesticado de la casa. Dejando el papel de las mujeres «al margen: sin nombre, sin perfil, sin voz, sin territorio, sin actuación» (Padilla y Rodríguez 2013, 195). Una noción clásica que se ancla a los espacios materiales para reiterar la división entre lo público y lo privado, desconociendo la constantes interacciones sociales y prácticas que siempre han transitado por los espacios domésticos (McDowell 2000, Ramos y Carrera 2020). De tal manera que situaremos la agencia de las mujeres en un *campo de acción femenino* que se desarrolla entre lo privado y lo público con la intención de rescatar su accionar político vinculado a la supervivencia y a lo materno (Montecino 1996, 104). Los silencios que antes suponían la espera al margen de la batalla ahora relatarán sus resistencias desde la retaguardia. Enmarcadas en la corresponsabilidad, al tiempo que deconstruyen las representaciones estereotipadas de lo femenino. Una intención fundamentada en lo humano y que reconoce fuerzas contrarias que nos habitan en constante tensión y disputa, y que Herman Melville en *The Encantadas* las contienen en la metáfora de la tortuga: negra y brillante a la vez¹⁸.

¹⁶ Para revisar la ambivalencia entre las posiciones feministas europeas ante el pacifismo y el belicismo ver Dora Barrancos, «Feminismos entre la paz y la guerra», *La Aljaba* 20 (2016), 19-33.

¹⁷ Para revisar la súper-vivencia de las pioneras, ver sección *Margaret Wittmer. La súper-vivencia de las pioneras en la isla Floreana*, páginas 239-78.

¹⁸ Disfrute del color claro, manténgala continuamente patas para arriba si puede, pero sea honesto y no niegue lo negro. Tampoco podría quien no es capaz de voltear la tortuga y privarla de su posición natural a fin de ocultar su aspecto más oscuro y hacerle mostrar el más claro —como una gran calabaza de otoño al sol—, enunciar por esa causa que la criatura es claramente un manchón de tinta. La tortuga es, a la vez, negra y brillante (Melville 2008, 17).

Para ver más, referirse a «¿Hay algún otro ser corpóreo que posea semejante ciudadela que le permita resistir los embates del Tiempo?», sección *One need not be a Chamber — to be Haunted —*, páginas 470-81.

Les invito a volver a las Galápagos retomando el relato desde la *Divina Providencia* que, al no vislumbrar espacios para apresurar el ciclo de las cosechas, se transformó en un tornado que viajó por todas las islas reclutando hombres adultos para que trabajaran en la construcción de la base. La incertidumbre volvió a penetrar en los cuerpos de las mujeres hasta apoderarse de sus sueños. Haciéndoles entrever que había llegado para ocupar el espacio que los hombres dejaron vacante. Las imágenes de habitaciones envueltas en llamas, tras un bombardero japonés, fueron los susurros que les impedían conciliar el sueño. Con cada amanecer caminaban largas horas hasta llegar al puerto e imaginar que sus siluetas aparecían navegando. ¿Qué será de mí y de quienes cuido? Se preguntaban una y otra vez, pero el viento no les devolvía una certeza a la que aferrarse.

No puedo hablar de aquella despedida. Estuvimos mucho tiempo en nuestro Olimpo viendo como el padre desaparecía. Hasta que el barco se hundió en la oscuridad que iba extendiéndose sobre el mar [...] Luego me quedé sola. Sola con los niños. Aterrada, cerré los ojos pensando en el porvenir. Los pensamientos se amontonaban en mi cabeza y no me dejaban descanso alguno. Aquí estoy yo, alemana, en una isla solitaria y [aparentemente] alejada del mundo. Rolf e Inge, nacidos en la isla, son ciudadanos ecuatorianos. Pero ¿yo, yo? Si el Ecuador declara la guerra a Alemania, ¿qué va a ser de mí? ¿Y cómo van a tratarme los americanos en caso de que realmente los Estados Unidos monten una base aquí en Floreana?

Ahora que Heinz no estaba, tenía yo exceso de trabajo y ningún tiempo durante el día para mis pensamientos. El trabajo exigía todo. Pero las horas de la noche eran terribles. Entonces llegaban los pensamientos insoportables, atormentadores, manteniéndome despierta horas y horas: ¿Qué iba a ser de Heinz? ¿Qué iba a ser de mí? ¿Me expulsarían algún día? De eso era de lo que tenía más miedo, de perder todo lo que aquí habíamos edificado... La vida sigue adelante. Porque tiene que seguir (Wittmer 2000, 205).

Heinz se fue mucho antes de que el tornado con signo de dólares se llevara al resto de hombres. En 1940 decidió, en calidad de oficial de reserva, presentarse al Consulado alemán para poner su cuerpo a disposición de la defensa de la Nación¹⁹. Margaret haría lo mismo desde la retaguardia, estaba dispuesta a defender a su familia y

por lo tanto en menor escala a la Nación. Colocó sus espacios domésticos como si fueran un contingente a disposición de las tropas ecuatorianas institucionalizadas dos años antes de que se instalara la base estadounidense. Su fuerza y la fuerza de sus tres pequeños hijos se sumaron a las voces de la población invisibilizada que alimentó a los hombres que llegaron a las islas para vivir y trabajar en las bases. Estas alianzas construidas desde los espacios domésticos insertaron en un discurso bélico a las otras islas del archipiélago, sin que fuese necesario la construcción de más bases. En este otro frente de batalla, los trabajos domésticos se constituyeron como la cadena de montaje más importante del capitalismo. Que alcanza su máxima expresión en la guerra pero que siempre ha rondado por huertos, cocinas y camas²⁰.

¹⁹ Heinz estuvo tres semanas fuera de la isla, pero nunca recibió órdenes para enlistarse.

²⁰ Silvia Federici (2013, 55-6) liga la cadena de montaje capitalista con el trabajo doméstico para sostener que

el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos — los futuros trabajadores — cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. Esto significa que, tras cada fábrica, escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida y su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas.

La decisión de enlistarse en las retaguardias implica una reflexión que se despliega en una doble perspectiva. La única que se ha difundido hace hincapié en la economía monetaria, ya que *The Roca* se convirtió en consumidor de la producción agrícola, pesquera y de otros productos alimenticios, que hasta ese momento la población producía solo para el autoabastecimiento. Sin embargo, aliarse a los ejércitos desde la retaguardia y adoptar una posición neutral en el conflicto, como lo hizo el Estado ecuatoriano, no se puede sostener únicamente en un discurso que el capital económico. En consecuencia, propongo revisar esta decisión desde una perspectiva de género que recurre a una doble dimensión político-ética de los feminismos. *Lo personal es político* de Kate Millet expone una disolución de las fronteras de lo privado y lo público. En este sentido «poner el cuerpo significa que solo se puede pensar actuando y que solo se puede actuar pensando» (Garcés 2018, 20) desde un espacio personal que tiene implicaciones políticas a todos los niveles. Aliarse al ejército significó para las mujeres, y en especial para una mujer alemana como Margaret, asegurar su vida y las vidas de quienes tenía a su cargo. Un argumento de orden ético en donde la madre no claudica al orden militar sino «que lo subvierte porque no utiliza el lenguaje de la racionalidad ni el de la violencia, [colocando] el valor de la vida más allá de toda institucionalidad» (Montecino 1996, 109).

Para hacer explícito cómo las mujeres pusieron sus cuerpos desde el espacio doméstico para transformarlo en un frente de la retaguardia, recorro a Beatriz Colomina y a su libro *La domesticidad en guerra* (2006). El cual se sitúa en los Estados Unidos y en el mismo período de la guerra para sostener que «el césped no es simplemente un campo de batalla improvisado, el sitio de un alegre juego de guerra. Mantener el frente doméstico es mantener el césped; descrito en un artículo de *House Beautiful* como «un reto para los combatientes del frente doméstico» (Colomina 2006, 115). Los Estados Unidos reforzaron este discurso con imágenes visuales que asociaban los sentimientos patrióticos con cultivar, de modo que, tener el césped y un huerto en buen estado simbolizaba la victoria contra el enemigo desde la retaguardia. En este sentido, la fotografía aérea que se había utilizado para el reconocimiento militar y los bombardeos se empleó para evidenciar que el «césped, una fachada verde, una fachada horizontal vista desde el cielo» es el frente doméstico que también defiende la Nación (Colomina 2006, 115)²¹IMÁGENES.



²¹IMÁGENES **Home is the Strength of the Nation | El hogar es la Fuerza de la Nación**

Fue la portada de la revista *Better Homes & Gardens* en julio de 1942, mientras que en el mismo año la revista *House Beautiful* escribía: «tenga su jardín y CÓMASELO ADEMÁS. Puede —y debe— cultivar verduras para la Victoria». Publicaciones con las que ambas revistas contribuyeron a la campaña lanzada por el Gobierno de Estados Unidos durante la guerra.

Como señala Virginia Scott Jenkins, el cuidado del césped era un pasatiempo que permitía ahorrar gasolina, neumáticos y transporte público, todo ello era crucial para la economía de guerra. Es más, se les animaba a transformar parte de su césped en un «jardín de la victoria». Cultivar las verduras para su uso personal aliviaba de la carga creciente de la guerra tanto a productores como a transportistas y empaquetadores (Colomina 2006, 116).

En cambio, para las Galápagos, el frente doméstico era reconocido removiendo la tierra, trazando surcos y sembrando semillas en los huertos de cultivo. Un frente que ya experimentaban cotidianamente, el lugar desde donde defenderían aquello que consideraban el núcleo de su Nación, la familia.

Si bien es cierto que la historiografía no reconoce la importancia de las retaguardias en cuanto fueron el sustento alimentario de la base, sus discursos permearon sin ofrecer resistencia. Recuperemos la metáfora de Margaret Wittmer (2000, 209) al referirse a la construcción de las infraestructuras «de la noche a la mañana como hongos que brotaban del suelo». Sus palabras establecen una clara asociación entre la construcción de la base con la producción de los huertos, partiendo del espacio ocupado por la *madresposa* que desborda la materialidad de la casa para englobar la base²². Una metáfora que posibilita una apertura de intercambio entre *The Roca* y el *Archipiélago* como proveedor de productos derivados de la agricultura, la pesca y la caza, así como, morcillas, galletas, bizcochos, pan y mermelada.

Propongo retornar a las Galápagos de la Segunda Guerra Mundial para reapropiarnos del discurso de guerra en términos de resistencias. Recuperar las voces silenciadas de las mujeres que trabajaron en las islas Floreana, Santa Cruz y San Cristóbal para reunir las en un solo lugar que nomino como *Archipiélago*. Un topos único que supera los límites geográficos para acercar a las mujeres, a partir de un eco que resonó en cada una de sus habitaciones y que recupera una manera de accionar político que busca solidaridades para enfrentar la conflictiva cotidianidad de la soledad (Montecino 1996, 110).

²² Todas las mujeres son madres y esposas, de tal manera que la maternidad y la conyugalidad son esferas vitales que conforman los modos de vida femeninos. «Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser —para y de— otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones» (Legarde 2005, 363).

Para revisar la relacionalidad entre *madresposa* y amor romántico, ver sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 287-345.

mujeres intentaran descodificar las claves para desmontar el anonimato, pero tras escucharlas repetidas veces, dejaron atrás las conversiones. Protegidas en el anonimato que les proporcionaba sus nombres en clave, se sentían seguras de enfrentar cualquier riesgo²⁵.

Fue el eco que resonó en las islas... al menos así lo comprendieron en su lengua materna

Mientras el grito de combate de origen germánico *werra* dio origen al vocablo *wehr* en la Alemania nazi, *war* en los Estados Unidos y *guerre* en Francia, en el *Archipiélago* resonó un eco que traspasó las barreras lingüísticas. Un llamado sin léxico que invocó a las mujeres. Cuando las siluetas de los hombres desaparecieron en el mar, la tipología de bombardero más fabricada por los gringos, el *Consolidated B-24D Liberator*, zurció al *Archipiélago*. Descendió como nunca para advertir en su fuselaje un círculo azul de perímetro rojo y en el centro una estrella de color blanco. B-24D era el nombre en clave que mostró su cola y que daba cuenta de la militarización de la *Base Beta*. Su sobrevuelo más que un reconocimiento fue la advertencia simbólica que aproximaba la hora de anudar esfuerzos. Salir de las trincheras y unirse a las retaguardias²³. Al sobrevuelo le siguió una bandada de pelícanos que dejó caer de sus buches una serie de términos militares, que las mujeres recogieron para apropiarse y renombrar sus espacios en clave femenina.

Mientras a los hombres, *The Roca* les había impuesto un número en cada uniforme para facilitar su identificación, las mujeres del *Archipiélago* se valieron de sus nombres propios para (re)imaginarse creando códigos secretos que les facultaban transitar desde el anonimato²⁴. La primera letra respondía a la inicial de su nombre, seguida de un número que se correspondía con la posición numérica de la letra del alfabeto latino y terminaba con la letra inicial del segundo apellido. Lo mismo ocurrió con las y los guambras, que por primera vez serían identificados en relación a las madres que les dieron la vida. La letra inicial de su nombre seguida del nombre en clave de su progenitora. No niego la posibilidad de que algunas

²³ Un contexto muy similar al de la guerra civil española en que la principal contribución de las mujeres «no fue en las trincheras sino en la retaguardia» (Nash 2006, 128).

²⁴ Juan Olaya Mora, uno de los primeros obreros galapagueños en trabajar para la base, recuerda que le entregaron una gorra «que tenía un número para identificarnos. Me sorprendió ver la cantidad de gente que había, centroamericanos, guayaquileños, muchos costeños de todas las edades» (en Idrovo 2013, 174).

²⁵ Así que me hice una levita en tela resistente gris, pantalones y chaleco a juego. Con un sombrero gris y una corbata de lana. Era el perfecto estudiante de primero. No puedo expresar el placer que estas botas me daban. [...] Con esos pequeños tacones de hierro, me encontraba solida sobre el pavimento. Volé de una esquina a otra de París. Me parecía que podía ir por todo el mundo. Y entonces, mis ropajes no temían nada. Corrí bajo tipo de tiempo, llegué a casa a todo tipo de horas, me senté en el foso del teatro. Nadie se daba cuenta, y nadie sospechaba con mi disfraz... Nadie me conocía, nadie me miraba, nadie encontró una falta en mí; era un átomo perdido en la inmensa multitud (George Sand en Álvarez 2009, 164-5).

En el siglo XIX, las flâneuses se sentían «protegidas en el anonimato que les proporcionaba la multitud, y, por otro lado, la disminución del riesgo podía actuar de acicate para explorar el panorama urbano» (McDowell 2000, 230). Escritoras como George Sand y Vita Sackville West en París, o Flora Tristán en Londres «se vestían con ropajes, pantalones y botas masculinas para pasear solas». Subvertían los límites con la vestimenta tratando de escapar de las restricciones de control impuestas a las mujeres (Álvarez 2009, 164).

De la noche a la mañana como hongos que brotaban del suelo sus voces se militarizaron para recorrer los chaquiñanes polvorientos, contruidos de tanto andar. En la ausencia del padre, los enclaves familiares decidieron pactar tácitamente una tregua que reorganizó el tejido social en redes de colaboración para garantizar su propia supervivencia y la de los soldados en *The Roca*. Tras la estela que provocó la bandada de pelícanos se escuchó a RM-24W dirigirse a M-24W. — ¿Sabes, mamá? Se me ha ocurrido algo. ¿No podría mañana por la mañana bajar HM-24W a la costa con el burro y preguntar a los soldados si quieren comprarnos carne y morcilla? Seguro les hace falta, porque no tienen nada. Y así reuniremos dinero. Podemos necesitarlo si tenemos que irnos de aquí—. Con la veña de su capitana, el pequeño caminó hacia la orilla para cumplir su propósito y al retornar anunció al escuadrón que los soldados les comprarían todo el embutido que lograsen producir. La mañana siguiente IM-24W recordó las galletas y bizcochos que preparaba junto a su madre y se le ocurrió que podrían ser complementarios a la carne y la morcilla²⁶. Poco a poco las cocinas y los huertos fueron militarizándose de no ser por la sutil excepción de que su organización se distanciaba de las jerarquías para construirse a partir de solidaridades que atravesaban generaciones y diferencias sociales²⁷. Eludían a la especialización en el trabajo puesto que era impensable restringir los saberes a un solo campo, así que en medio de una asamblea acordaron que cada escuadrón podría pertenecer a uno o más regimientos. Las encargadas de los cálculos recuperaban los registros de la producción de cada escuadrón y transformaban sus equivalencias en productos de intercambio y los excedentes en papel moneda. *La Baronesa*, la única mujer que prescindía del anonimato, era la encargada de negociar directamente con *The Roca*. Era imposible que los soldados intentaran timarla no solo por el arma amenazante de su cinto, sino por el valor que tenía para reivindicar sus necesidades y defender a las suyas²⁸.

Las Chacreras aplicaron la jerga militar en sus chacras y numeraron los cultivos como si fueran los soldados de su regimiento, convirtiéndose en capitanas de sus propias bases. Al son de los rayos matutinos, araban la tierra con tal cuidado y precisión que era casi imposible que los aviones llegasen a diferenciar una plantación de tomates, naranjas o limones de un regimiento militar. Las largas filas de hortalizas y frutas mantenían una misma distancia controlada al milímetro, como si fueran los mejores soldados en formación que ni el ejército mejor disciplinado se les comparaba. Estaba claro que la estrategia militar exigía disciplina, y con la

misma rigurosidad cada mañana *Las Chacreras* pasaban lista a sus soldados sin recibir ni una sola réplica. Su saber ancestral, propio de la tradición adquirida por el trabajo de la tierra, les había enseñado la capacidad máxima de cada planta y eso facilitaba estimar su producción. En tiempos de cosecha recurrían al granatario de farmacéutico de Mr. Herbert, consiguiendo que cada costal tenga el peso y el tamaño exacto para facilitar su transporte a la orilla. Tarareando el himno prohibido, *Las Chacreras* daban aviso a D-20 quien atravesaba la clorofila del bosque cercado con piedras volcánicas junto a Burro, su *little donkey friend*. Había veces que el llamado interrumpía la media hora de equitación diaria de Burro, pero D-20 le convenía con mazorcas de maíz y papayas²⁹.

²⁶ Texto propio basado en Margaret Wittmer, *Floreana: Lista de correos. Una vida en las islas Galápagos* (Barcelona: Juventud, 2000), 205-6.

²⁷ Sonia Montecino menciona que, en Chile a principios de los ochenta, emergieron resistencias al régimen dictatorial que fueron paralelas a las movilizaciones sociales. Las acciones colectivas de mujeres resisten desde lo doméstico instaurando comedores infantiles, Ollas comunes, etc., con la intención de solventar la subsistencia familiar. «Los tejidos organizados por las mujeres se estructuran horizontalmente a partir de una solidaridad que atraviesa las generaciones y las diferencias sociales; la jerarquía fascista, así como la represión y la violencia aparecen como el signo de lo masculino y organizados verticalmente» (Campo 1987, 443 en Montecino 1996, 110).

²⁸ Eloise von Wagner, *La Baronesa*, fue la mujer que eligió vivir sola y compartir el amor fuera de un programa de vida. Ver pie de página 19 «La Baronesa. La Emperatriz Lujuriosa de Galápagos», sección *Dore Strauch. Friedo, la casa liminar de clorofila*, páginas 313-4.

²⁹ Dore Strauch encontró un burro «vagando desoladamente con sus huesos metidos en su bonito abrigo». Lo llamó Burro, y en *Friedo* construyó «un pequeño recinto cerca del gallinero». Burro disfrutaba de todo tipo de hierbas, pero lo que le gustaba era la caña de azúcar, las mazorcas de maíz y las papayas. «Yo amaba a Burro por quien era, estaba extremadamente orgullosa de él» (Strauch 1936, 122-3).

El regimiento de *Las Cuquis* se encargaba de hornear galletas, pan y bizcochos; hacer mermeladas y en menor medida salchichas y morcillas. La gran mayoría de sus escuadrones formaban parte del regimiento de *Las Chacreras*, así que, por las mañanas sus manos se llenaban de profundos surcos trazados por la inclemencia del sol que la harina rellenaba por las tardes. Cuando las heridas eran muy profundas, M-16 las sanaba con los símbolos de vida que cultivaba en casa³⁰. En las cocinas de *Las Cuquis* los cientos de «hornillos estaban siempre encendidos», emulando ser fábricas de misiles trabajadas por mujeres. En medio de la noche, la voz agitada de M-24W atravesó su ventana en medio del humo que desprendían sus fogones, no se supo si era una conversación entre umbrales o una reflexión a viva voz. —Nosotras nos convocamos para fabricar armamento y combatir la guerra. La harina que viene del continente es nuestra pólvora y después de tanto experimentar por fin hemos dado con la fórmula. Así que no dejaremos de preparar galletas, pan y bizcochos. Hemos convenido aplicar el mismo procedimiento para las mermeladas, salchichas y morcillas—³¹.

Tras estas palabras, el silbido del viento ocultó uno de los secretos mejor guardados, M-24W seguía su recetario alemán confiada en que pasase desapercibido para los aliados. El trabajo de *Las Cuquis* hubiese fracasado sin los experimentos practicados por M-11 y C-5T. Quienes secretamente enterraron la cocina de su casa-barco, para posibilitar que la lengua nórdica y los quichuismos confabularan a la hora de preparar la mantequilla³². Mientras *Las Cuquis* enlistaban a los cucharones y las ollas que llevarían al frente, sus guambas convertían la búsqueda de la madera en un juego. Capturaban a sus prisioneros de improviso para luego encerrarlos en las celdas de barro de los hornillos. Cada mañana exploraban nuevos territorios enemigos y antes de volver a formar filas optaban por un baño de sal dejando que las insignias de flores y hojas que habían ganado durante la jornada floten a sus anchas hasta perderse.

Las Chacreras y *Las Cuquis* siempre habían transitado por las chacras y las cocinas, no ocurría lo mismo con *Las illas* y *Las abejas de mar* que durante largo tiempo se habían camuflado de las habladurías entre escopetas y redes. Cuando el tornado se llevó a los cazadores, el *Archipiélago* descubrió a M-6T, una coronela que siempre había ejercido «los trabajos de varón porque allí de mujer no había qué hacer». Sin palabras de por medio, tocó la puerta de M-24W y soltó tres reses salvajes sobre el

piso dejando caer los casquillos de las tres únicas balas que la Capitanía le había entregado junto con un fusil³³. M-6T, la mejor cazadora y chivera, comandó el regimiento de *Las illas* que se adentraban en el *Archipiélago* en busca del ganado salvaje: reses, cerdos y chivos, para proveer de toda la materia prima para producir salchichas y morcillas.

³⁰ María Osorio situó a los cuidados como una actividad social en Floreana superando el modelo de familia nuclear y los lazos de sangre. Ver «Puerto Velasco Ibarra, isla Floreana», sección *Un relato heredado*, páginas 43-51.

³¹ «Hicimos galletas. Y desde entonces no hemos cesado de preparar salchichas y galletas. No sé cuántos quintales de harina hemos agotado ya. Calculo que son ya quintales los que hemos hecho traer del continente» (Wittmer 2000, 206).

³² Marie Kastdalen nació en Askim, Noruega, y Corina Espín Torres en Ambato, Ecuador. En la cocina de *Miramar*, ambas mujeres proyectaron mental y manualmente creaciones que tomaron la forma de crema, mantequilla, quesos y yogures que actualmente la descendencia de la familia Kastdalen Espín comercializa bajo la marca *La Noruega*. Ver «La casa anclada que mira al mar», sección *Soy una tortuga*, páginas 202-16.

³³ Marina Fuentes nació en Esmeraldas, ciudad de la costa continental ecuatoriana, y migró junto a su familia a la isla Santa Cruz en 1941. Al llegar, su esposo Luis Aguirre, ex combatiente de la *Guerra del 41* entre Perú y Ecuador, fue inmediatamente reclutado por la Base, mientras Marina y sus hijos se quedaron en puerto. Allí recibieron provisiones de los soldados hasta que consiguieron asentarse en la *parte alta*, Bellavista. Marina ha sido reconocida en las islas por ser pionera en la caza de reses ariscas y salvajes, oficio que aprendió por necesidad, como menciona su hija Genoveva (Genoveva Aguirre, encuentro personal, Diciembre 12, 2017).



Al igual que *Las illas*, *Las abejas de mar* habían sido conocidas como las machonas de las islas porque «solo las machonas van por ahí al agua, las machonas que no están en la casa». Estaban orgullosas de ser «machonas porque trabajaban para traer para comer. Y no tenían Vergüenza de eso»³⁴. Así que un buen día aparecieron con el alba a bordo de un barquito de remo con dos tímidas lámparas que eran como estrellas que iluminaban su océano. A la cabeza iba C-2P junto a su amiga A-9, que durante mucho tiempo habían sido las únicas pescadoras de las islas. Al desembarcar, sus alas volcaron lizas, bacalaos y langostas que cayeron junto a los anzuelos y las piolas.

El regimiento de *Las Dulces* proveía a *Las Cuquis* del azúcar y miel para endulzar sus producciones. Su apelativo surgió tiempo atrás y no tardó en esparcirse por cada isla habitada, en cumplimiento de la orden de su amo, don José Cobos. El mandato del regente de la hacienda e ingenio azucarero *Progreso* llegó hasta las olas que continuamente murmuraban: —Tengan cuidado con las mujeres livianas de la colonia, se enteran de cualquier maquinación y no dudan en correr a endulzar las orejas de Cobos. Las olas ocultaban que el pánico a la atrocidad de los castigos era la principal motivación del espionaje de *Las Dulces*³⁵IMÁGENES.

³⁴ Carmen Barrera Pazmiño nació en Milagro, ciudad de la costa ecuatoriana, migró junto a su madre y padre a la isla Santa Cruz en 1959. Estaba embarazada de tres meses, pero su compromiso no quiso viajar, y ella no dudó en acompañar a sus progenitores. Durante nuestro encuentro, Carmen recuerda que cuando salían los pobladores de pesca, solo ella y su amiga Anita Icaza eran las únicas mujeres que se embarcaban. No duda en repetir que ella fue «recriada aquí en Galápagos» (Carmen Barrera Pazmiño, encuentro personal, Diciembre 07, 2017).



Casa de Manuel J. Cobos

³⁵IMÁGENES El Progreso, hacienda e ingenio azucarero

La isla San Cristóbal fue colonizada por pequeños grupos desde la década de 1830 hasta que se constituyó como «sede del imperio de Manuel J. Cobos y sucesores desde 1860 hasta 1924» (Latorre 1997, 63). *El Progreso*, nombre con el que Cobos bautizó a su hacienda, exportó al continente cueros y aceites de animales, pescado salado y alcohol de caña y melaza. El año de 1889 fue decisivo para *El Progreso* que se transformó de granja agrícola a industria azucarera y plantación de caña de azúcar. Su infraestructura incluía cinco talleres, bodegas y un matadero, instalaciones de última generación para la producción de azúcar y alcohol, dos depósitos de agua y riego de campos, además de medios de transporte: tres barcos, dos pequeños botes, una barcaza y cuatro canoas (Stahl et al. 2020).

Yo era conocido de Manuel J. Cobos y le hallaba de una conversación muy agradable, bastante educado, práctico y aun de buen sentido de humor; era honesto en sus transacciones financieras, todo lo cual me recordaba la descripción que hace Lord Byron del pirata: un hombre de apariencia delicada, un hombre que no tiene empacho de destruir un barco o cortar una cabeza.

Vivió 25 años como un autócrata en medio de una comunidad de criminales, gobernando con vara de hierro y haciendo depender su vida de su revólver al cinto. [...] En un país civilizado, regido por leyes efectivas, Manuel J. Cobos habría pasado como un pionero del progreso, como un ciudadano capaz y respetable (Mann 1904 en Guevara 2015, 23).

Este pirata de tierra gobernó su microestado siguiendo una estructura de organización jerárquica inserta dentro de las mismas lógicas modernizadoras de otras haciendas del Ecuador continental (Guevara 2015, 8-9). A inicios del siglo XX, el Estado ecuatoriano, al igual que otros Estados en América Latina, no había consolidado el pleno control de sus territorios, valiéndose de «caciques locales y regionales, normalmente hacendados», para delegar el control de las poblaciones (Guevara 2015, 18). En busca del progreso, el imperio autocrático ejercido por Cobos cometió una serie de atropellos en contra de sus colonos: azotes, palos, destierros a las islas desiertas, violaciones y fusilamientos eran parte de los castigos impuestos a todo aquel que intentaba desestabilizar su isla|barco. Los hombres de confianza de Cobos espiaban y denunciaban a los sospechosos, al igual que algunos niños y mujeres que, por temor, declaraban cualquier maquinación de los peones (Latorre 1999, 187).

Desde su casa|camarote, el amo|capitán dominaba con su catalejo a sus doscientos ochenta y siete marineros de a pie. Residentes que vivían en sesenta chozas de paja y trabajando dieciocho horas al día con descansos de tres mañanas al año. Su paga se traducía en fichas de caucho, monedas de cobre y billetes de un sucre firmados por el amo, cuya validez restringía su uso a la tienda o almacén de la hacienda (Guevara 2015, 32). Para 1904, año en que los peones asesinan a Cobos, la hacienda contaba con cuatrocientos habitantes, cultivos de caña de azúcar, café, jardines, pastos y huertos frutales que se extendían por 1 200 ha. Se estima que *El Progreso* producía anualmente 20 000 kg de azúcar y entre 5 000 y 6 000 botellas de alcohol de caña (Stahl et al. 2020).

Cambios en el paisaje histórico

Los autores del libro *Historical Ecology and Archaeology in the Galápagos Islands: A Legacy of Human Occupation* (2020) mencionan que durante el apogeo de la Hacienda El Progreso, paisaje de gran parte de las tierras altas era controlado. Un extenso sistema de irrigación de varios kilómetros regaba los cultivos que estaban conectados por una red de caminos y senderos que comunicaban las tierras altas con la costa. Las fotografías tomadas en el siglo XIX comparadas con otras recientes proporcionan «una dramática referencia visual de la extensión y el grado de despeje de la vegetación, así como de la regeneración del paisaje contemporáneo». Construido por un «legado dominado por taxones exóticos introducidos desde los primeros inicios de la histórica hacienda» (Stahl et al. 2020).



Cuando el tornado se llevó a los hombres acercó al *Archipiélago a Las Dulces*. Sus historias narradas entre silencios y lágrimas eran la prueba de vida de que Galápagos vivió siempre en guerra. A pesar de haber sido sometida a un régimen totalitario, una suave sonrisa siempre dibujaba el rostro de su coronela. Cada cierto tiempo, ella tocaba la puerta de E-2V que esperaba ansiosa el azúcar. Esta capitana de *Las Cuquis* era experta en preparar «dulces de leche, guayaba y papaya con piña». Sus pailas de bronce emulsionaban con la mezcla y los envases etiquetados esperaban en fila su envasado³⁶.

El trabajo de cada regimiento estaba coordinado al milímetro, al tiempo que todo material era utilizado y reutilizado varias veces. Una vez que los costales de harina se volcaban sobre los mesones de cocina, se llenaban de hortalizas y frutas. A veces los utilizaban como delantales y en menor escala para cernir la harina de los postres. Los desperdicios de los alimentos en compost y las cañas del ingenio azucarero en barriles para guardar el pescado y los embutidos. La reutilización de los materiales era una práctica que venían desarrollando, así que fue sencillo elevarla a escala de comunidad.

³⁶ *Doña Emmita. Dulces caseros de Floreana*, como figura en las etiquetas de sus mermeladas, nació en Caranqui una población de Ibarra que está localizada en la sierra del Ecuador continental. Cuando tenía diecisiete años se casó con su pareja con quien viajó en 1944 para radicarse en la isla Floreana. «—Cuando llegué no sabía a dónde llegaba. El cuerpo se me hizo así cuando llegué a Floreana—. Sus palabras logran estremecer su cuerpo mientras continúa recordando. —Por otro lado, me alegré porque era sola. ¡Sola que iba a estar yo! Y [me] decía ahora sí que voy a saber de mi vida... mi valentía». Al volver a escuchar sus palabras reconozco que la valentía no está en las líneas de batalla, sino en las actitudes sentidas frente a la incertidumbre (Emma Bedón, encuentro personal, Diciembre 12, 2017). Ver «Puerto Velasco Ibarra, isla Floreana», sección *Un relato heredado*, páginas 43-51.

El tiempo de las capitanas era insuficiente para conciliar la producción y la reproducción de la vida, así que por unanimidad decidieron extender la domesticidad de la casa hacia los espacios comunes del *Archipiélago*. Los escuadrones se turnaban para compartir la vida y los cuidados garantizando una buena vida para una buena muerte. Al término del día, las mujeres marchaban alegremente entre las casuarinas que M-11, A-3 y S-7 sembraron para marcar el camino hacia “El gran club de coronelas”³⁷. Espacios y tiempos de verdadero ocio donde las mujeres se encontraban para socializar sin tener que trabajar.

El eco de la llamada cruzó los límites geográficos para dar voz a las mujeres que restauraron el principio de orden cotidiano. Los ruidos de sus cacerolas resistiendo en el espacio privado se instauraron en lo público colocando la vida sobre cualquier institucionalidad. Deconstruyeron el imaginario de *ángeles del hogar* abriendo puertas y ventanas para que las nuevas generaciones se cuestionen los mandatos impuestos por la sociedad. Con sus ojos y voces de mar cerraron el círculo de lo que el *Archipiélago* fue capaz de proveer y proveerse en tiempos de guerra, ya que desde siempre las mujeres han sostenido la vida en las islas.

Imaginar una historia no escrita de las mujeres en la retaguardia es reivindicar su accionar político-ético desde el espacio intermedio que teje lo privado y lo público. Este relato que se vale de la ausencia de registros que sustenten la magnitud de los intercambios entre las islas habitadas y la base militar, a la que solo llegaban enlatados importados de Panamá, para imaginar otra historia que pone en el centro diversas domesticidades. Las historias de vida de mujeres pioneras como Dore Strauch (1929), Margaret, Harry, Rolf e Ingeborg Wittmer (1932), Eloise von Wagner (1932), Marie Kastdalen (1935), Amanda Christoffersen (1935), Solveig Graffer (1935), María Osorio (1937), Marina Fuentes (1941), Emma Bedón (1944), Carmen Barrera (1959) y Corina Espín (1974) han sido ficcionadas para fundirse espacial y temporalmente en el *Archipiélago*. Sus nombres en clave no solo reflejan la decisión de transitar desde el anonimato, sino que ponen en cuestión su ausencia historiográfica.

³⁷ Marie Kastdalen, Amanda Christoffersen y Solveig Graffer fueron las fundadoras del *Club de damas* que regularmente se reunía dos veces por semana. Ver «La casa anclada que mira al mar», sección *Soy una tortuga*, páginas 202-16.

Ruinas herencias en The Roca

Llovió cuatro años, once meses y dos días. [El Sr. Brown dijo] —Me quedo aquí hasta que escampe— (García Márquez 1967, 215).

Macondo estaba en ruinas. En los pantanos de las calles quedaban muebles despedazados, esqueletos de animales cubiertos de lirios colorados, últimos recuerdos de las hordas de advenedizos que se fugaron de Macondo tan atolondradamente como habían llegado. Las casas paradas con tanta urgencia durante la fiebre del banano habían sido abandonadas. La compañía bananera desmanteló sus instalaciones. De la antigua ciudad alambrada sólo quedaban los escombros. Las casas de madera, las frescas terrazas donde transcurrían las serenas tardes de naipes, parecían arrasadas por una anticipación del viento profético que años después había de borrar a Macondo de la faz de la tierra. El único rastro humano que dejó aquel soplo voraz fue un guante de Patricia Brown en el automóvil sofocado por las trinitarias. La región encantada que exploró José Arcadio Buendía en los tiempos de la fundación, y donde luego prosperaron las plantaciones de banano, era un tremedal de cepas putrefactas, en cuyo horizonte remoto se alcanzó a ver por varios años la espuma silenciosa del mar (García Márquez 1967, 225).

Al término de la lluvia, la *United Fruit Company* abandona Macondo, con la misma fugacidad que las fuerzas de los Estados Unidos desocuparon *The Roca*. El 01 de julio de 1946, los rayos de sol asaltaron el acto formal de entrega de la base en la que

el mayor Templeton dijo —*me quedo aquí*, a cargo de cincuenta soldados, *hasta que escampe*—. No se sabe si fue un 20 o 22 de diciembre de 1948 «cuando llegó un avión de transporte y se fueron todos» (Testimonio de Carlos Monteverde en Idrovo 2013, 344). Los zánganos de mar desmantelaron la base con la misma rapidez que la habían montado, arrancando de raíz los hongos que años atrás habían trasplantado. El operativo de limpieza fue imparable, se cavaron grandes agujeros para incinerar y sepultar colchones, cobijas, bidones de pintura, herramientas y neumáticos. Las vajillas, el mobiliario y centenares de botellas de licor y refrescos fueron arrojados en las cercanías de la orilla. Los «bulldozers, tractores, camiones y vehículos en su mayoría nuevos y operativos» viajaron en lanchones de la *US Navy* para hundirse en las cercanías de la isla Daphne Menor (Idrovo 2013, 309). Baltra, al igual que Macondo, había quedado en ruinas con restos visibles de todo aquello que ya no es.

Siempre me entristeció mirar el paisaje de Baltra. Solo sobreviven los restos maltratados de esta isla, después de ser herida por el trabajo de las topadoras y otra maquinaria. Los caminos cruzan por todas partes y en aquel tiempo aún se levantaban barracas en grupos pequeños por todos lados, mientras que los postes que soportaban el tendido eléctrico eran más numerosos que las tunas. Lo peor de todo era lo solitario del lugar, con las cabras extintas y la gente desaparecida. Todo parecía estar muerto, excepto el viento. Las barracas de madera deteriorándose en el sol caluroso, me hacían pensar en la futilidad de la vida y las obras humanas (Lundh 2001, 63).

Durante la desocupación de la base militar, las dos pistas de aterrizaje, los doscientos kilómetros de caminos, los muelles y las barracas de pino fueron los únicos sobrevivientes del gran tornado que devolvió a los hombres adultos a las islas y al continente. En 1946 el comandante Jorge Páez, en calidad de Jefe Territorial de Galápagos, dio paso para que las casas que no hubiesen sido cedidas a las guarniciones militares ecuatorianas se repartiesen entre la población civil que habitaba en las islas; con la única condición de que cada familia u hombre soltero se encargase de deshuesarlas y llevárselas. Las de mayor tamaño —25 m × 8 m— se adjudicaron a las familias y las más pequeñas —12 m × 8 m— a los hombres solteros (Guevara 2010, 136). El mayor número de casas se ubicó en la isla San Cristóbal y «muchas familias decidieron dejar sus parcelas, bajar de El Progreso y afincarse en [Puerto Baquerizo Moreno]» (Testimonio Felipe Guanga en Idrovo 2013, 341).

Al final de la década de los cuarenta, las casas de Puerto Baquerizo Moreno, que habían sido construidas de «maguey y de barro, con pisos de tierra y techos de paja», fueron reemplazadas (Testimonio Juan Olaya en Idrovo 2013, 348). El paisaje costero se coronó de casas hechas con la madera de pino de Baltra que «aún siguen erguidas, cansadas y con los días contados [...] Su olor a historia y recuerdos son de los pocos vestigios que perduran» (Idrovo 2013, 341). En cambio, en la isla Santa Cruz, Puerto Ayora esconde la casa de don Ramón Farías que, cercada entre medianeras de hormigón, es testigo del arrinconamiento de la modernidad, la fantasía del progreso.

Todo nos trajimos de allá



PUERTO BAQUERIZO MORENO ISLA SAN CRISTÓBAL 2016

Carmen Palma:

«Las puertas, ventanas, pernos; todo nos trajimos de allá [...] La playa se llenó de casitas nuevas, hechas con madera de Baltra»



BASE BETA ISLA BALTRA ca. 1943



PUERTO AYORA ISLA SANTA CRUZ 1960 / 2017

Los antiguos habitantes de Macondo se encontraban arrinconados por los advenedizos, trabajosamente asidos a sus precarios recursos de antaño, pero reconfortados en todo caso por la impresión de haber sobrevivido a un naufragio. En la casa siguieron recibiendo invitados a almorzar, y en realidad no se restableció la antigua rutina mientras no se fue, años después, la compañía bananera (García Márquez 1967, 175).

En las casas reconstruidas *siguieron recibiendo invitados a almorzar*, solo que esta vez los alimentos exponían ocultas secuelas de la Segunda Guerra Mundial. La reutilización de la ingeniería química inventada por la milicia se trasladó a los campos de cultivo como una serie de pesticidas que transitan a sus anchas por cada plato de comida, arrasando con cualquier plaga.

En 1942, un artículo de *Life*, Jardines para los Estados Unidos en guerra, repasa primero los beneficios económicos y la obligación patriótica de tener un jardín y añade después: «Pero por encima de estas ganancias están las alegrías simples de cultivar cosas, el placer primitivo de sentir en abril la humedad de la tierra en los dedos, la maravilla de ver brotar el maíz y crecer y madurar los tomates de un día para otro, la intensa delicia de aniquilar las hierbas y los parásitos enemigos, la agradable quemazón del sol en la espalda y en las manos...» (Colomina 2006, 117).

La obligación de defender el jardín como frente doméstico de la guerra romantiza los trabajos de cultivo mientras los categoriza como una cuestión primitiva opuesta a la civilización de las metrópolis modernas. Superando esta romantización, Colomina expone que este tipo de discursos trasladan las estrategias de guerra al campo doméstico ya que lleva claras connotaciones de violencia implícita situando a las hierbas y a los parásitos como enemigos. Convirtiendo al césped y a los cultivos en lugares donde también se libra la guerra³⁸IMAGEN. En la misma línea, en un artículo de *Better Homes and Gardens* (1944), su autor «incita a las mujeres a ejercer una forma de violencia física, directa» contra sus enemigos esta vez encarnados en topes.

Si está suficientemente furiosa por lo que un topo le ha hecho a su césped y a las flores, no le importará nada darle un golpe fulminante con la hoja de la cuchilla. Espere hasta que vea la tierra levantarse y esté segura de adonde se dirige,

entonces por la retaguardia, batiendo la cuchilla, atícele un rápido trallazo [...] Algunas personas ahogan a los topes, pero en el caso de un césped lleno de topes no sé lo que sería de su factura del agua. Gasearles es probablemente más fácil. Pregunte a su proveedor de semillas cuál es la mejor marca de cartuchos (Colomina 2006, 119).



³⁸IMAGEN **¡Dispara a matar! Protege tu jardín de la victoria**

Fue el lema del *United States Department of Agriculture*, en 1943, que animaba a la gente a plantar sus propios jardines para aumentar el suministro de alimentos del país. Estas armas de guerra domésticas rocían hasta cincuenta variedades de pesticidas que a diario consumimos en los alimentos. .

En *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011, 13), Alicia Puleo menciona que estas «sustancias tóxicas se fijan más en el organismo de las mujeres» razón por la que la *Red Medioambiental de Mujeres* vincula el aumento de cáncer de mama en los últimos cincuenta años con la contaminación medioambiental con xenoestrógenos. «Sustancias químicamente similares al estrógeno femenino natural que se encuentran en los pesticidas organoclorados, las dioxinas de las incineradoras, las resinas sintéticas, las pinturas, los productos de limpieza, los envoltorios de plástico y otros objetos de uso cotidiano».

En mayor escala y recurriendo a la materialidad antes de derrumbarse en ruinas, en 1956, el *Ministerio de Obras Públicas* del Ecuador inició las readecuaciones de la pista de aterrizaje emergente de la *Base Beta*. Trabajos que terminan un año después con el aterrizaje del hidroavión *Catalina*, que a su vuelta despachó las primeras doscientas veintitrés piezas postales que partieron con destino a Guayaquil. Dejando obsoleto al *post office barrel* de Floreana, un artificio más de turismo. Una vez habilitada la pista de aterrizaje, en 1963, las *Fuerzas Armadas Ecuatorianas* (FAE) destinaron un avión para apoyar la logística de la población, pero no fue hasta 1972 que la aerolínea TAME inauguró sus itinerarios regulares a Baltra. Propiciando que la isla Santa Cruz se convierta en el centro del turismo y la migración del archipiélago (Idrovo 2013, 360).

En el 2019, arribaron al aeropuerto de Baltra 194 522 turistas, que sin saberlo recorren los mismos trayectos que las fuerzas norteamericanas en décadas anteriores. Aterrizan en el aeropuerto emergente y desde las ventanas de los autobuses observan el único rastro humano que dejó aquel soplo voraz, plataformas de hormigón atacadas violentamente por malas hierbas³⁹IMAGEN. El Canal de Panamá no figura en sus radares de vuelo y únicamente consiguen divisar la isla Santa Cruz al otro lado del canal de Itabaca. A través de este canal y en tiempos de guerra, las capitanas y coronelas del *Archipiélago* sostenían desde la retaguardia la supervivencia de los miles de hombres que servían en *The Roca*.

³⁹IMAGEN

El único rastro humano que dejó aquel soplo voraz

En el 2019 ingresaron 271 238 turistas a las islas Galápagos. El 72% de los arribos fueron al aeropuerto de Baltra y el porcentaje restante ingresó por la terminal de la isla San Cristóbal (DPNG 2019, 3).



Referencias

Álvarez Lombardero, Nuria. 2009. «Mujeres en la ciudad. Rompiendo los límites de género del planeamiento urbano moderno». Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

Barrancos, Dora. 2016. «Feminismos entre la paz y la guerra». *La Aljaba XX*: 19-33. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/1744/1720>.

Bonino, Luis. 2002. «Masculinidad hegemónica e identidad masculina». *Dossiers feministes* 6: 7-35. <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>

Cayot, Linda, y Rafael Menoscal. 1994. «Las iguanas terrestres regresan a Baltra». *Noticias de Galápagos* 51: 9-11. http://aquaticcommons.org/6516/1/NG_51%2652%2653_1994_Esp_Cayot%26Menoscal_Iguanas_terrestres.pdf.

Colomina, Beatriz. 2006. *La domesticidad en guerra*. Traducido por Beatriz Preciado. Barcelona: Actar.

Cornejo, Nicolás, dir. 2004. *The Rock. Galápagos en la segunda guerra mundial*. Galápagos. Ecuador: En el ojo films. <https://www.youtube.com/watch?v=AdgkWJ-8WIA>.

Dirección del Parque Nacional Galápagos. 2019. *Informe anual de visitantes a las áreas protegidas de Galápagos del año 2019*. Galápagos - Ecuador.

Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

Federici, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traducido por Carlos Fernández Guervós y Paula Martín Ponz. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.

Garcés, Marina. 2018. *Ciudad Princesa*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L.

García Márquez, Gabriel. 1967. *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Glik, Sol. 2017. «Sueños para después de la guerra: La promesa del American Way of Life para América Latina (1940-1945)». En *Fronteras contemporáneas: Identidades, pueblos, mujeres y poder*, editado por Cristian Ferrer González y Joel Sans Molas, 689-708. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Goetschel, Ana María. 2006. «Estudio introductorio». En *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*, compilado por Ana María Goetschel, 13-58. Quito: Consejo Nacional de las Mujeres, FLACSO Ecuador, Comisión de Género y Equidad Social de MDMQ y Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Guevara Ruiz, Carlos. 2010. «La construcción de una sociedad sustentable. Investigación histórica y evolutiva de la tipología vivienda en Puerto Ayora, Galápagos». Trabajo de fin de grado. Universidad de Cuenca.

Guevara Ruiz, Carlos. 2015. «Rebelión en Galápagos: La hacienda "Progreso" de Manuel J. Cobos en la isla San Cristóbal, 1879-1904» Universidad Simón Bolívar, sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/4298>.

Harrison, Paul H. 1947. «Study of the U. S. Air Forces Galapagos Islands Base». <http://www.galapagos.to/TEXTS/USAF1947.HTM>.

Idrovo, Hugo. 2013. *Baltra-Base Beta. Galápagos y la segunda guerra mundial*. 2da

ed. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Koman Irel (@Koman Irel). 2015. «Feminismo Comunitario. Entrevista realizada a Adriana Guzmán y Julieta Paredes durante su visita a Chiapas en abril de 2014». *Youtube*, Agosto 21, 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk>.

Latorre, Octavio. 1997. «Galápagos: Los primeros habitantes de algunas islas». *Noticias de Galápagos* 56: 62-66. http://aquaticcommons.org/6805/1/NG_56%2657_1997_Esp_Latorre_Los_primeros_habitantes.pdf.

Latorre, Octavio. 1999. *El hombre en las islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*. Quito.

Lauderbaugh, George M. 2009. «Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia». En *Ecuador: Relaciones internacionales a la luz del bicentenario*, editado por Beatriz Zepeda, 267-96. Quito: FLACSO Ecuador.

Legarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.

Luna Tobar, Alfredo. 1997. *Historia política internacional de las islas Galápagos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Lundh, Jacob. 2001. *Breve historia de Galápagos*. Manuscrito no publicado.

Marcos, J. 2017. «Feministas contra las guerras y las fronteras». *Pikara online magazine*, Diciembre 12, 2017. <http://www.pikaramagazine.com/2017/12/feministas-contra-las-guerras-y-las-fronteras/>.

Mateo Cecilia, Carolina. 2013. «La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas». *ZARCH: Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism* 2: 62-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4973725>.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Cátedra, 1999.

Melville, Herman. 2008. *Las Encantadas*. Traducido por Alejandro Manara. Buenos Aires: Mil uno editorial, ebook, 1854.

Montecino, Sonia. 1996. «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género». En *Desde las Orillas de la Política. Género y poder en América Latina*, compilado por Lola G. Luna y Mercedes Vilanova, 101-16. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Nash, Mary. 2006. *Rojas: Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus.

Padilla Castillo, Graciela, y Javier Rodríguez Torres. 2013. «La I Guerra Mundial en la retaguardia: la mujer protagonista». *Historia y Comunicación Social* 18: 191-206. http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43422.

Perrot, Michelle. 2011. *Historia de las alcobas*. Traducido por Ernesto Junquera. Madrid: Ediciones Siruela, 2009.

Posada Kubissa, Luisa. 2017. «Feminismo y guerra. A propósito de Judith Butler». *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política* 56 (Enero/Junio): 127-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6474567>

Puleo, Alicia. 2011. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.

Ramos Pasquel, Daniela, y María Luisa Carrera Izurieta. 2020. «(des)Bordes Cotidianos. Espacios, Memorias y Nuevas Esperanzas». En *Las tres esperanzas*, editado por Al borde, 233-41. Quito: Al borde arquitectos.

Rendón, Paulette de. 1985. *Galápagos. Las últimas islas encantadas*. 6ta ed. Quito: Museos Banco Central del Ecuador, 1946.

República del Ecuador. 1960. «Primer censo de población del Ecuador 1950». Quito.

Rojas de Ferro, María Cristina. 1998. «Las “almas bellas” y los “guerreros justos”». En *Otras palabras... «Mujeres, guerra y paz»* 4: 38-48.

Roosevelt, Eleanor. 1944. «My Day». *United Feature Syndicate*, Marzo 31/Abril 12, 1944. <http://www.galapagos.to/TEXTS/MY-DAY.HTM>

Roucek, Joseph S. 1962. «El potencial aéreo y la geopolítica de Estados Unidos». *Revista de Política Internacional* 60 (Marzo/Abril): 53-68. <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1092&IDA=33208>.

Stahl, Peter W., Fernando J. Astudillo, Ross W. Jamieson, Diego Quiroga, y Florencio Delgado. 2020. *Historical Ecology and Archaeology in the Galápagos Islands: A Legacy of Human Occupation*. Gainesville: University of Florida. <https://exhibits.library.uvic.ca/spotlight/galapagos>

Stefoni, Carolina. 2013. «Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile». *Migraciones internacionales* 7, no. 1: 161-87. <https://www.redalyc.org/pdf/151/15129650006.pdf>.

Strauch, Dore. 1936. *Satan came to Eden*. Editado por Walter Brockmann. 2da ed. Nueva York: Harper and Brothers Publishers, 1935. <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/Zoology.Eden>.

VillateRodríguez, Camila. 2000. «Realismo Mágico latinoamericano, aproximaciones a su influencia en el periodismo de Héctor Rojas Herazo y Gabriel García Márquez». Trabajo de fin de grado. Pontificia Universidad Javeriana.

Vivas, Esther. 2019. *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. 2da. ed. Madrid: Capitán Swing, ebook.

Wittmer, Margaret. 2000. *Floreana: Lista de correos. Una vida en las islas Galápagos*. Traducido por Mariano Orta. 4ta ed. Barcelona: Juventud, 1959.

Woram, John. s.f. «Las Encantadas. Human and cartographic history of the Galápagos Islands». Accedido Junio 15, 2017. <http://www.galapagos.to>.

Lista de imágenes

Reconocimiento aéreo del frente de defensa del Canal de Panamá p. 361

Foster, Paul F. 1942. *Memorando del Comandante Paul F. Foster a Franklin D. Roosevelt*. Mapa. Franklin D. Roosevelt Library Digital Archives: Abril 4, 1942. Accedido Noviembre 02, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/FOSTER-2b.HTM>.

Galapagos Islands. By the Officers of H.M.S Beagle 1835 p. 364

Arrowsmith, John. 1839. *South America, from Original Documents, including the Survey by the Officers of H. M. Ships Adventure and Beagle. Dedicated to Captain R. Fitz Roy*. Mapa. Accedido Septiembre 24, 2018. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53088913m/f1.item htth>.

Pacific Ocean. The Galápagos Islands. From a British Survey in 1836 with additions to 1942 p. 365

US Hydrographic Office. 1942. *Pacific Ocean: The Galapagos Islands from a British Survey in 1836 with additions to 1942*. Mapa. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/US-1798.HTM>.

Pacific Ocean: Baltra Island pp. 366-7

US Hydrographic Office. 1942. *Pacific Ocean, Galápagos Islands, Baltra Island from a Survey by USS Bowditch*. Mapa. Accedido Noviembre 05, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/BALTRA42.HTM>.

United States Air Force. 1959. *Baltra*. Fotografía aérea. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/BALTRA-2.HTM>.

Una base construida de la noche a la mañana por hongos que brotaban del suelo p. 371

US Army. 1943. *Pacific Ocean: Special Map: Galapagos Islands; Seymour Island*. Plano. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/BALTRA-1.HTM>.

Aeolian Cove pp. 372-3

Collage de la autora
US Navy. 1943. *U.S. Naval Base: South Seymour Island, Galápagos Islands*. Plano. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/SEABEE.HTM>.

US Air Force. 1959. *Foto aérea de la Misión de mapeo en Aeolian cove*. Fotografía. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/WW2/PHOTOS.HTM#pic2>.

Department of Defense. Department of the Navy. Naval Photographic Center. 1943. *Vista panorámica Aeolian cove*. Fotogramas. National Archives Catalog. Accedido Noviembre 07, 2018. <https://catalog.archives.gov/id/76703>.

Pistas de aterrizaje pp. 374-5

Siete hidroaviones Mariner y el ala de un Catalina sobrevolando al Aeolian Cove. 1943. Fotografía. En Idrovo, Hugo. 2013. *Baltra-Base Beta. Galápagos y la segunda guerra mundial*. 2da ed. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador: 214.

US Air Force. 1959. *Foto aérea de la pista principal de aterrizaje durante una misión de mapeo*. Fotografía. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/WW2/PHOTOS.HTM#pic2>.

Fotografía aérea a la pista de aterrizaje principal. ca. 1943. Fotografía. En guerrade1941 (@guerradel41). 2018. Accedido Noviembre 15, 2018. <https://guerrade1941.blogspot.com/p/base-beta-galapagos.html>.

The Awful Truth pp. 376-7

Sing Leong, Sing S/Stg. 1944. «Centerfold cartoon of “The Rock”». Ilustración. *The Caribbean Breeze*: 4 (10). New Orleans: Sixth Air Force. Accedido

Noviembre 18, 2018. <http://www.galapagos.to/EPHEMERA/CARTOON.HTM>

The Beer Garden. ca. 1943. Fotografía. Publicado Junio 19, 2019. <https://www.pcmle.org/EM/spip.php?article9844>

The Rock-Si Theater. ca. 1943. Fotografía. Accedido Noviembre 15, 2018. <https://guerrade1941.blogspot.com/p/base-beta-galapagos.html>.

Base Hospital. ca. 1943. Fotografía. Accedido Noviembre 15, 2018. <https://guerrade1941.blogspot.com/p/base-beta-galapagos.html>.

Commander Huffman has some pets p. 379

Signal corps US Army Panama Canal Department. 1944. *Eleanor Roosevelt in Galapagos Island*. Fotografía. Franklin D. Roosevelt Library. Accedido Agosto 10, 2020. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b0/Eleanor_Roosevelt_in_Galapagos_Island_-_NARA_-_196623.jpg

Soldado con una iguana y un chivo. ca. 1943. Fotografía. Publicada Mayo 24, 2012. https://www.taringa.net/+imagenes/islas-galapagos-base-beta-en-la-ii-guerra-mundial_12ye9q.

Home is the Strength of the Nation | El hogar es la Fuerza de la Nación p. 391

Better homes and gardens, portada Julio 1942. Accedido Junio 15, 2020. <http://fulltable.dyndns.org/vts/m/mcov/flags/a.htm>.

House beautiful, portada Summer 1942. Accedido Junio 15, 2020. <http://fulltable.dyndns.org/vts/m/mcov/flags/a.htm>.

Marina Fuentes p. 399

Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon (@Carapachudos). s.f. *Marina Fuentes junto a sus hijas Esther María y Magdalena*. Fotografía. Facebook, Noviembre 14, 2015. <https://www.facebook.com/Carapachudos/photos/a.1488753791454426/1491010574562081>

Carmen Barrera Pazmiño p. 400

Fotografía de la autora tomada en 2017.

El Progreso, hacienda e ingenio azucarero p. 401

Collage de la autora

Hacienda El Progreso. 1888. Fotografías. En University of Victoria. 2020. «Humans, History and Ecology in Galápagos. The Hacienda El Progreso». Accedido Agosto 10, 2020. <https://exhibits.library.uvic.ca/spotlight/galapagos/feature/hacienda-el-progreso>.

Cambios en el paisaje histórico pp. 402-3

Hacienda El Progreso. 1888 - 2015. Fotografías. En University of Victoria. 2020. «Humans, History and Ecology in Galápagos. The Hacienda El Progreso». Accedido Agosto 10, 2020. <https://exhibits.library.uvic.ca/spotlight/galapagos/feature/hacienda-el-progreso>

Todo nos trajimos de allá pp. 410-1

Cartografía de la autora

Barracas Base Beta. ca. 1943. Fotografía. Accedido Noviembre 15, 2018. <https://guerrade1941.blogspot.com/p/base-beta-galapagos.html>.

Cuatro botes salvavidas atados en pares para descargar las casas prefabricadas. 1926. Fotografía cortesía de Robert Ødegård. En Hoff, Stein. 1985. *Drømmen om Galapagos: An unknown history of norwegian emigration*. Oslo: Grødhall & Søn Forlag A.s. <http://galapagos.to/TEXTS/HOFF-1.php>.

Puerto Ayora, isla Santa Cruz. Casa de Ramón Farías. 1960. Fotografía cortesía de Washington Ramos, director de Ambiente del GAD Municipal de Santa Cruz.

Casa de Ramón Farías. Fotografía de la autora tomada en 2017.

Puerto Baquerizo Moreno, isla San Cristóbal. Fotografía de la autora tomada en 2017.

¡Dispara a matar! Protege tu jardín de la victoria p. 413

Morley. 1943. *Shoot to Kill! Protect Your Victory Garden*. Poster a color. United States Department of Agriculture. Accedido Junio 17, 2020. <https://digital.ncdcr.gov/digital/collection/p16062coll10/id/143/>

El único rastro humano que dejó aquel soplo voraz p. 415

Collage de la autora con fotografías tomadas en 2017.

Google Earth. 2020. «Baltra». Fotografía aérea. Accedido Agosto 20, 2020. <https://www.google.com/intl/es/earth/>.

creyeron que al transformarla en tortuga la castigarían con el silencio eterno. Con la civilización occidental llegó Plutarco narrando que Fidiás fue quien construyó una imagen de Venus con los pies sobre una tortuga, creyendo que la Venus guardaría el silencio en la casa que era su concha¹⁵. Pero mi abuela los desafió a Todos con un estímulo extraordinario que la transformó. Se permitió ser sin miedo, dejar las sombras de su casa a cuestras y compartir los destellos de sus brillos. Se nombró así misma Harriet y (re)imaginó ser otra tocando puertas con las que antes solo fantaseaba.

Sus susurros se resistían a ser fotocopias de la Historia, siempre escrita con letra mayúscula y en singular. Sus relatos apelaban a los espacios de vida polifónicos donde habitaban la diversidad de acentos, culturas, cuerpos y estéticas, con más contradicciones que la simple fantasía de la certeza. Por ello sus travesías eran portadoras de sentidos, relaciones e imaginarios capaces de suspender la materialidad geográfica enlazando el corazón de una isla cubierta por enmarañados matorrales con los cubrecamas blancos y los muebles pulidos de otra isla. En un archipiélago donde los silencios se encarnaban para inspirar «una resistencia indefinida que se perdía en el tiempo»¹⁶...

¹⁵ «Porque, así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo a las mujeres para que encerradas guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca; y como las desobligó de los negocios y contrataciones de fuera, así las libertó de lo que se consigue a la contratación, que son las muchas pláticas y palabras [...] cuenta Plutarco, que Fidiás, hizo a los atenienses una imagen de Venus que afirmaba los pies sobre una tortuga, que es animal mudo y que nunca desampara su concha; dando a entender que las mujeres, por la misma manera, han de guardar siempre la casa y el silencio». Luis de León, *La perfecta casada* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003), 124-5.

¹⁶ Herman Melville, *Las Encantadas* (Buenos Aires: Mil uno editorial, 2008), 18.

Mi sabia abuela Harriet

es la frase que devuelve mi mirada a la frágil hebra que resuena en un marcapáginas gastado. Mi abuela nunca le develó a Míster Stories su verdadero nombre. Tras tocar repetidas veces la puerta de su despacho, ella se encontró con un escenario diseñado al milímetro donde verdaderamente fue la protagonista de su propia representación. Se limitó a describirle los hechos, actuando con la plena consciencia de que él analizaba los datos, racionalizándolo todo incluso sus pausas. Mientras recreaba sus historias guerra, un sendero se insinuó dejando el umbral de la puerta entreabierto. Mi abuela imaginó que su sombra era una sugerencia y silenciosamente abandonó el despacho mientras Míster Stories continuaba perdido entre las teclas y las hojas que colmaban su escritorio.

La última vez que escuché el susurro de sus historias, mi abuela confesó, por primera vez, que todas las *Tortugas de Darwin* están calcificadas. Una patología que las aglutina para retener la caducidad de viejas herencias. Atraviesa la réplica que descansa en una de las habitaciones con vistas al jardín de la *Down House* en Inglaterra, se amplía en los cientos de ejemplares exhibidos en las salas de los museos, se reduce a los suvenires que dan la vuelta al mundo. Se retiene sin resignificación en la pieza central de la sala *Símbolo de Esperanza*, en Puerto Ayora. Mi abuela carecía de las instrucciones genéticas utilizadas para descifrar a un organismo vivo, tal como lo vislumbraba Míster Stories. Carecía de partida de nacimiento para avalar sus orígenes y de libro de familia para registrar las mutaciones de su linaje.

Al principio de los tiempos, los dioses se negaron a reconocer a mi abuela Harriet como descendiente, la consideraron fiel heredera de la ninfa Chelona|Quelona y

One need not be a Chamber —to be Haunted—

One need not be a House —

The Brain has Corridors —surpassing

Material Place —

Las travesías de mi abuela Harriet suspendían la materialidad geográfica de las islas, imaginando un archipiélago que inspira formas indefinidas de resistencia.

Una no necesita ser una Estancia —para estar Hechizada—
Una no necesita ser una Casa —
El Cerebro tiene Pasillos —que sobrepasan
El Lugar Material—

Emily Dickinson

Las islas Galápagos articulan una tradición en los estudios literarios principalmente de habla inglesa, que conectan a la ciencia con la literatura. A Charles Darwin con Herman Melville. Como punto de partida de este relato, les invito a imaginar a ambos autores empacando sus pertenencias, abordando sus barcos y posteriormente imaginando cómo titular sus obras. Estas acciones guardan en clave la diferencia entre sus espacios textuales.

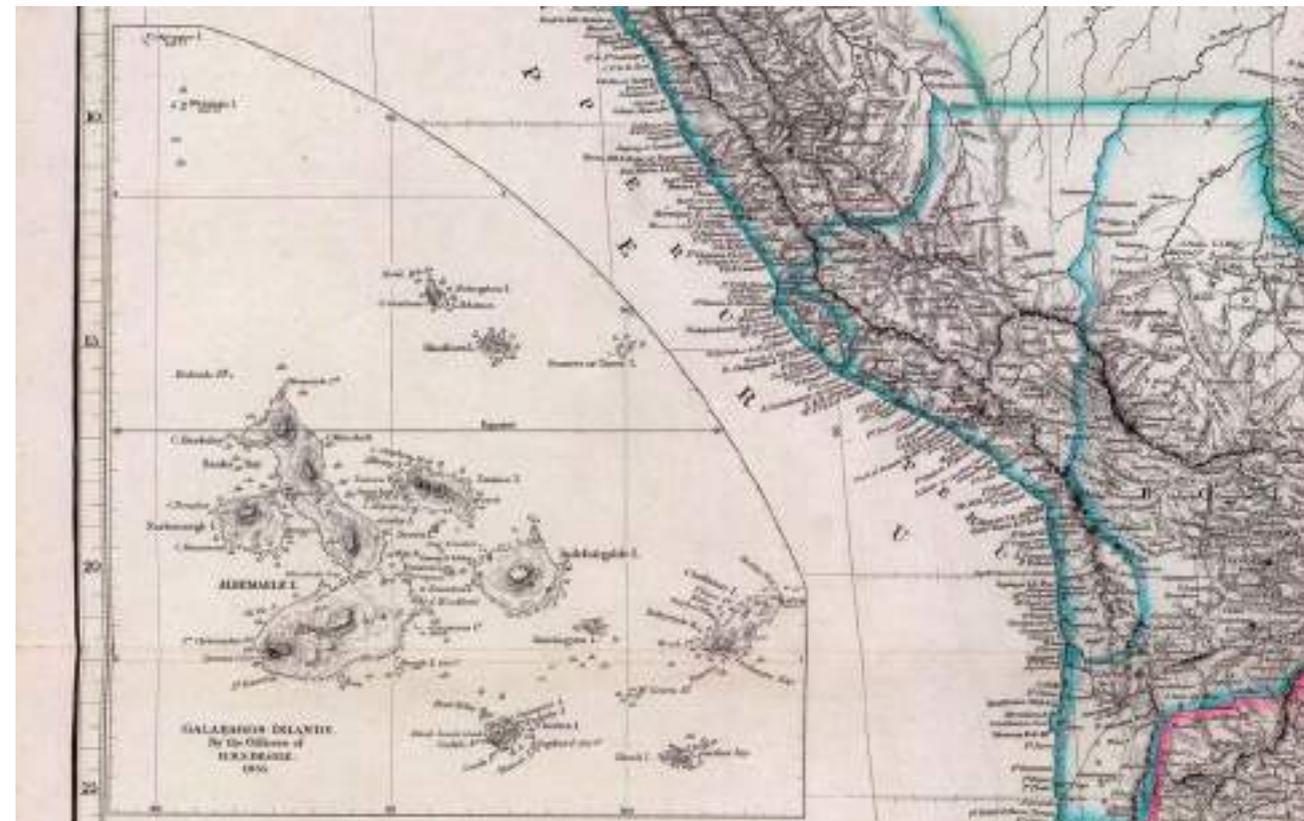
Cuando estaba como naturalista a bordo del *Beagle*, buque de la marina real, me impresionaron mucho ciertos hechos que se presentan en la distribución geográfica de los seres orgánicos que viven en América del Sur y en las relaciones geológicas entre los habitantes [no humanos] actuales y los pasados de aquel continente. Estos hechos [...] parecían dar alguna luz sobre el origen de las especies, este misterio de los misterios, como lo ha llamado uno de nuestros mayores filósofos (Darwin 1921, 3).

Con este párrafo Charles Darwin introduce su libro *El Origen de las Especies por medio de la selección natural* (1859) situando al “origen” del *Origen...* en su viaje a bordo del *HMS Beagle* (1831-6). Antes de emprender esta travesía, Darwin se encontraba en su casa familiar ubicada en Shrewsbury, ciudad cercana a Gales. Empacaba meticulosamente su microscopio, brújula y telescopio; su compás y martillo geológico con extremo cuidado para no comprometer a los barómetros de montaña y a los instrumentos para la medición de terremotos y ángulos de inclinación. De la misma manera acomodó sus doce camisas entre los dos libros que más influirían en su viaje: *Personal Narrative*, de Alexander von Humboldt y el primer volumen de *Principles of Geology* de Charles Lyell (Toscano 2006, 132). Tras empacar sus pertenencias, Darwin abandonó la casa familiar trasladándose a Londres para ultimar los detalles del viaje. Sus dos últimos meses en tierra los pasó en Plymouth y las últimas noches abordó del *Beagle* que esperaba impaciente en Devonport. Cuando el capitán FitzRoy ordenó la partida, Darwin volvió su mirada al puerto, mientras a lo lejos se escuchaban los movimientos de la tripulación levantando el ancla.

El *Beagle* fondeó en la isla de Santiago|Santiago, la mayor del archipiélago de Cabo Verde, veinte días después de la partida. Tras el primer desembarco partieron hacia Bahía en Brasil, puerto desde el cual bordearon el hemisferio sur del continente

americano. El Callao, en Perú, fue el último puerto continental en el que el *Beagle* atracó antes de adentrarse en mar abierto rumbo a las Galápagos. En la isla *Chatham*|San Cristóbal, el capitán FitzRoy delineó sus conocimientos sobre la mesa ubicada en el centro de la cabina|camarote mientras Darwin prefirió pasar «una noche en tierra, en una parte de la isla donde hay un gran número de conitos truncados negros y poco elevados» (Darwin 2009, 344).

Galapagos Islands by the officers of HMS Beagle 1835



Tras cinco años a bordo «de este encantador barquito» (Darwin 2009, 446), Darwin compiló los cientos de hojas de su diario en el tercer volumen de *The narrative of the voyages of H.M. Ships Adventure and Beagle* | *La narración de los Viajes del “Adventure” y el “Beagle”* (1839). Volumen que, con el paso de los años y sus múltiples ediciones y traducciones, se transformó en *The voyage of the “Beagle”* | *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*¹. Publicación que «contiene en forma de Diario, la historia de nuestro viaje y algunas breves observaciones acerca de la historia natural y la geología que, por su carácter [científico]» fueron capaces de interesar y siguen interesando a sus lectores (Darwin 2009, 11).

Darwin publicó su libro el mismo año que contrajo matrimonio con Emma, su prima. Quien a más de ser la responsable de los cuidados familiares ejerció un papel tan fundamental como oculto dentro de la producción científica de Charles. Fue la encargada de copiar sus manuscritos y revisar los errores de puntuación e imprenta, y en 1872, contribuyó con sus anotaciones para la publicación de *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, el tercer libro más importante de Darwin (Hardman 2011). Durante los primeros años, la pareja vivió de alquiler en una pequeña casa de Londres con jardín; «espacio pequeño de hierba sucia» que volvía tolerable la vida londinense para una pareja acostumbrada a vivir en el campo (Darwin 1887, 299). En 1842 la familia Darwin Wedgwood, Charles, Emma y sus dos hijos, se muda a la *Down House* localizada a las afueras de la capital. Charles escribió que era una «casa fea que no parece vieja ni nueva», mientras Emma mencionó que, a pesar de su «paisaje desolado», su ubicación tenía la ventaja de no estar «demasiado cerca o lejos de otras casas» (Carta a Catherine Darwin, julio 24, 1842 en Universidad de Cambridge 2017). Su casa hacía eco de las casas burguesas del siglo XVIII, constituyéndose como un mundo aislado al que solo se le permitía entrar al visitante elegido. En ella el mundo mantenía su distancia para no perturbar la intimidad de cada miembro de la familia (Rybczynski 1991, 115)². A pesar de que sus opiniones sobre la *Down House* diferían, la pareja coincidía que la primordial ventaja era su superficie de 15 ac|6.07 ha. Que sirvió para que Darwin extendiese su mundo|laboratorio hacia el jardín, la huerta y el invernadero.

¹ *The narrative of the voyages of H.M. Ships “Adventure” and “Beagle”* | *La narración de los Viajes del “Adventure” y el “Beagle”* contiene en tres volúmenes las narraciones de las dos exploraciones inglesas realizadas al sur del paralelo cero. El primero de ellos fue escrito por King, capitán del *Adventure* (1826-1830), el segundo por FitzRoy, capitán del *Beagle*, y el tercero por Darwin. Su volumen titulado *Journal and remarks. 1832-1836* | *Diario y Observaciones. 1832-1836* tuvo más acogida que los otros. Por lo que se volvió a publicar en el mismo año como *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H.M.S. Beagle*. La segunda edición del *Journal...* se publicó en 1845 con variaciones sustanciales que difieren de las publicaciones anteriores. Mayorga (2013, 82-3) asegura que en esta edición, Darwin no sólo aumenta de 16 a 29 el número de páginas referidas a las Galápagos, sino que prepara el terreno para reafirmar la viabilidad de su teoría de la selección natural publicada pocos años más tarde. Uno de los ejemplos que evidencia esta intención es el tono dramático con el cual Darwin (2009, 347) intensifica el «secreto» que ha develado: «Así pues, tanto en el tiempo como en el espacio nos encontramos frente a frente del gran fenómeno, del misterio de los misterios: la primera aparición de nuevos seres sobre la tierra». Para Mayorga este «enunciado, [uno de los más citados en la crítica darwiniana], cierra una reflexión que no consta en la primera edición y que intenta explicar cómo se encuentran especies endémicas en cada isla y similares a las del continente, pero modificadas para sobrevivir en el entorno galapaguense».

En la décima edición publicada en 1905, el título de *Journal...* cambia definitivamente a *The voyage of the “Beagle”* | *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. La traducción al español se publicó en 1899 y corresponde a la tercera edición inglesa (1860).

Para otras entradas al *Viaje...* ver, sección *Mundos flotantes*, páginas 82-7.

² La etiqueta doméstica se basaba, sobre todo, en la reticencia; vecinos adyacentes se intercambiaban notas —que entregaba un sirviente— a fin de evitar visitas no anunciadas. Era descortés presentarse sin previa invitación, aunque fuera en casa de un amigo íntimo (Rybczynski 1991, 115-6).

Al interior de la casa, Darwin eligió la habitación de la planta baja más próxima al exterior y frente al vestíbulo de la escalera como centro de su rutina diaria, espacializando «una manera de entender la familia y la protección varonil del entorno íntimo de la casa» (Espiegel 2007, 41). Su despacho podría haberse llamado como sus sucesores *andron* en griego o *tablinum* en romano, pero se refirió a él como *capital study*. Una habitación que el sol directo solo perturbaba una o dos horas por la mañana y que era controlado por las contraventanas de madera. Con ellas, Darwin aclimatava su estudio con luz fría, que era su predilecta para trabajar (English Heritage 2016, 9). En esta habitación, sus biografías de vida se materializan en libros, libretas, instrumentos y especímenes, que catalogó antes de asignarles el lugar idóneo, sin imaginar que con el transcurso de los siglos seguirían inmóviles en el mismo lugar. «Permaneciendo para recordar, para atestiguar, para evocar al que ya no está aquí, y desvelar, en ciertas ocasiones, determinados secretos celosamente guardados, que su rostro, su mirada y su voz disimulaban obstinadamente» (Praz 1965, 483 en Perrot 2011, 132-3)³IMÁGENES. Como eco de la habitación burguesa del siglo XVIII, el *capital study* aumentó la densidad de los objetos y la decoración, añadiendo «un pronunciado efecto de ablandamiento debido no solo a que los muebles están almohadillados, sino también al papel pintado que cubre las paredes, [...] las cortinas corridas a cada lado de las ventanas y las alfombras del piso» (Rybczynski 1991, 130-1).

Atravieso la puerta de su *capital study*, hoy conocido como *Old Study*. A mi derecha una pared, recubierta con madera, que se amplía al poco de entrar para dar cabida a una estantería, cuyas puertas de vidrio protegen centenares de libros. El resto de las paredes se revisten con un único motivo orgánico, que sirve de fondo para resaltar una gran cantidad de libros, así como tres de sus mapas. Mientras recorro la alfombra roja, me impresionan las espesas cortinas por las cuales atraviesan escuetos halos de luz que complementan la iluminación propuesta por dos lámparas de mesa. Sin duda, el rasgo más característico de esta habitación es la chimenea. Su borde blanco contrasta con las doradas molduras del espejo rectangular, sobre el cual el padre de la evolución colocó tres retratos de los hombres que más influenciaron en su vida. En el centro, y por encima de los otros dos, Charles Lyell, presidente de la *Geological Society of London*, a su costado izquierdo Joseph Dalton Hooker, director del *Royal Botanic Kew Gardens*, y al derecho un grabado de Josiah Wedgwood I, el abuelo materno de Charles y el paterno de Emma.

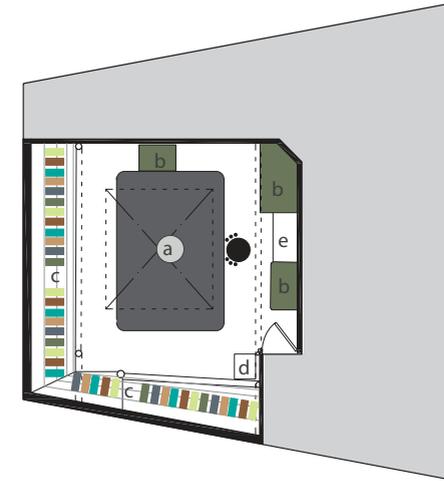
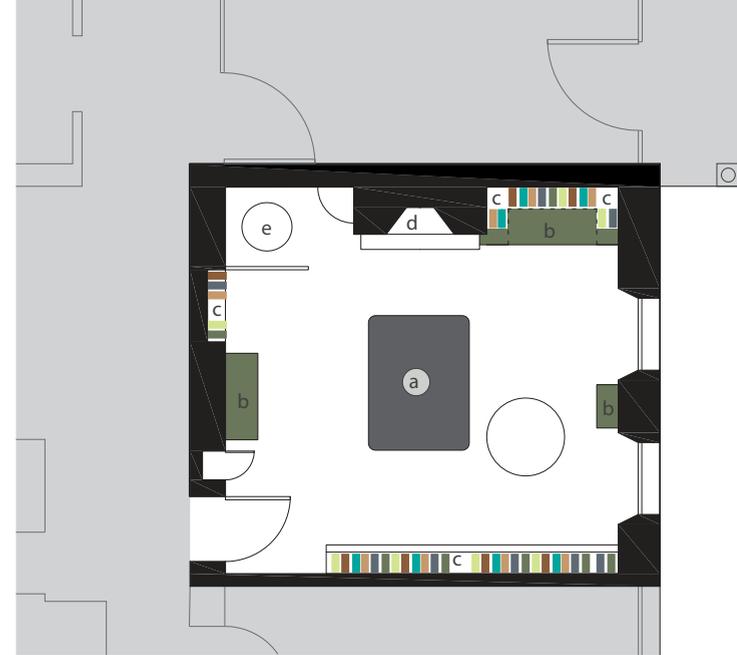


3IMÁGENES Darwin, su obra y el capital study

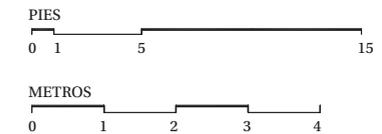
En 1927 Sir Arthur Keith, curador del *Hunterian Museum at Royal College of Surgeons*, pidió apoyo a la *Asociación Británica para el Avance de la Ciencia* (BAAS) para preservar la *Down House* como monumento nacional dedicado a la memoria de Darwin. Causa que fue apoyada por Sir George Buckston Browne que desembolsó los recursos económicos para la compra y su posterior rehabilitación. A partir de 1996 la *Down House* fue cedida al *Natural History Museum* y en 1998 el *English Heritage* abrió sus puertas (English Heritage 2016, 49).

Las casas museo son una tipología museística que alcanzó su máximo apogeo en el siglo XX. Habiendo pertenecido a ilustres personajes, estas dejaron de ser espacios privados para transformarse en legados patrimoniales de acceso público. Con su musealización se busca perpetuar, en el espacio doméstico, las biografías de quienes las habían habitado. En el caso de la *Down House*, se materializó una única memoria, la del autor, decorada con escenarios familiares que realzan su obra más conocida y la habitación dónde fue escrita. Que no permite fotografías por el copyright que protege a las que fueron sus pertenencias. Durante el proceso de reconstrucción de la casa, especialmente del *capital study*, participó Leonard, el hijo de Darwin, quien guardaba una imagen fotografiada cerca de 1882 y que aún conservaba intacta, al igual que sus memorias (English Heritage 2016, 49). «No obstante, reconstruir una casa es una ficción, sobre todo cuando su habitante ha muerto» (Espinosa 2016, 98). Una reflexión que se sostiene desde la utilidad de los objetos cotidianos, y que se pierde cuando éstos son convertidos en «elementos de una narración que solo permite la contemplación» tras la cinta roja de visitante (García 2014, 81).

Frente a la chimenea y en el centro de la habitación se encuentra la mesa de trabajo y sobre ella un microscopio, un par de libros, plumas y el tablero de madera que utilizaba para escribir. Su color rojo desgastado se contrasta con el blanquecino de las libretas, cartas y postales que le comunicaban con el mundo exterior. Cuando su habitación estuvo totalmente cubierta de certezas, Darwin recordó que «un barco es singularmente cómodo para todo tipo de trabajo» (Carta a su padre Robert Darwin, febrero 8 - marzo 1, 1832 en Burkhardt (ed.) 2014, 231). Por ello figuró en el *capital study*, la horizontalidad del espacio de su cabina|camarote donde el conocimiento se producía como centro de poder. Los libros continuaban delimitando el espacio, al igual que las estanterías y los muebles bajos, mientras que la centralidad del espacio continuaba orbitando en torno a una mesa de similares proporciones. De tal manera que el *capital study* conservaba la característica más notable de la cabina|camarote: *todo estaba tan a mano que favorecía el trabajo metódico*. Imagino que puedo traspasar la cinta roja de visitante y abrir los cajones de su mesa circular y, si su casa no fuera un escenario orquestado al detalle, los cajones estarían llenos de especímenes y minúsculas partículas volcánicas que me devolverían a sus orígenes. Al *Beagle* y a los diferentes puertos de desembarque.



- a. Mesa de trabajo
- b. Gabinete
- c. Estanterías para libros
- d. Estufa|Chimenea
- e. Lavamanos|Aseo



Capital study en relación con la cabina|camarote



Mientras mi imaginación retorna al lugar que me corresponde como visitante, Darwin retoma su escritura apoyando el tablero de madera sobre los reposabrazos de su sillón de estructura de caoba. Seguramente su bagaje científico no le permitió titubear con respecto al nombre del capítulo XVII de su diario y haciendo eco a la tradición de la ciencia cartográfica lo nominó *Galapagos Archipelago* | *Archipiélago de Galápagos*⁴. Capítulo que inicia el 15 de septiembre de 1835 y se extiende hasta el 20 de octubre del mismo año. Fecha en que la tripulación de la bricbarca, observó la silueta difusa de la isla *Abingdon* | *Pinta* mientras las corrientes y los vientos alisios los empujaban rumbo a Tahití.

A través de las publicaciones naturalistas y cartográficas de Darwin y de FitzRoy, el *Beagle* se constituyó en la primera exploración científica en navegar por un territorio definido por la red ballenera anglosajona como *Galapagos Grounds*⁵.

⁴ La marca topónima del archipiélago se remonta al primer testimonio escrito en 1535 y al mapa anónimo, cercano a 1561, en que el archipiélago figura como *Yi. Galapagos*. En su carta relatoria, fray Tomás de Berlanga (1884, 539) escribe «e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que llevaba cada uno un ombre encima». Testimonio con el que se asienta una toponimia que enfatiza en las diferencias entre tortugas.

⁵ Entre los siglos XVIII y XIX los barcos balleneros asediaron las islas y en su embestida las nombraron como *Galápagos Grounds*. Período durante el cual su explotación y mercantilización de las islas alcanzó las proporciones de una verdadera industria. En 1793 la mayor compañía ballenera inglesa, *Enderby & Sons*, patrocinó la exploración comandada por James Colnett. En su libro *Voyage to the South Atlantic* (1798), el capitán menciona haber descubierto el lugar en que las ballenas esperma crían a sus pequeños luego de haberlos parido en las costas de México, Perú y en el golfo de Panamá. Si la caza de ballenas se había convertido en una industria naviera, las tortugas fueron la principal fuente de alimento de las tripulaciones. Se estima que existieron alrededor de 200 000 tortugas en todo el archipiélago y que en la actualidad solo ha sobrevivido entre el 10 y el 20% de la población original. Esta dramática disminución se debe a la sobreexplotación realizada durante dos siglos, seguida por la eliminación sistemática por parte de las expediciones científicas y de las primeras colonias (Fundación Charles Darwin y WWF-Ecuador 2018, 115).

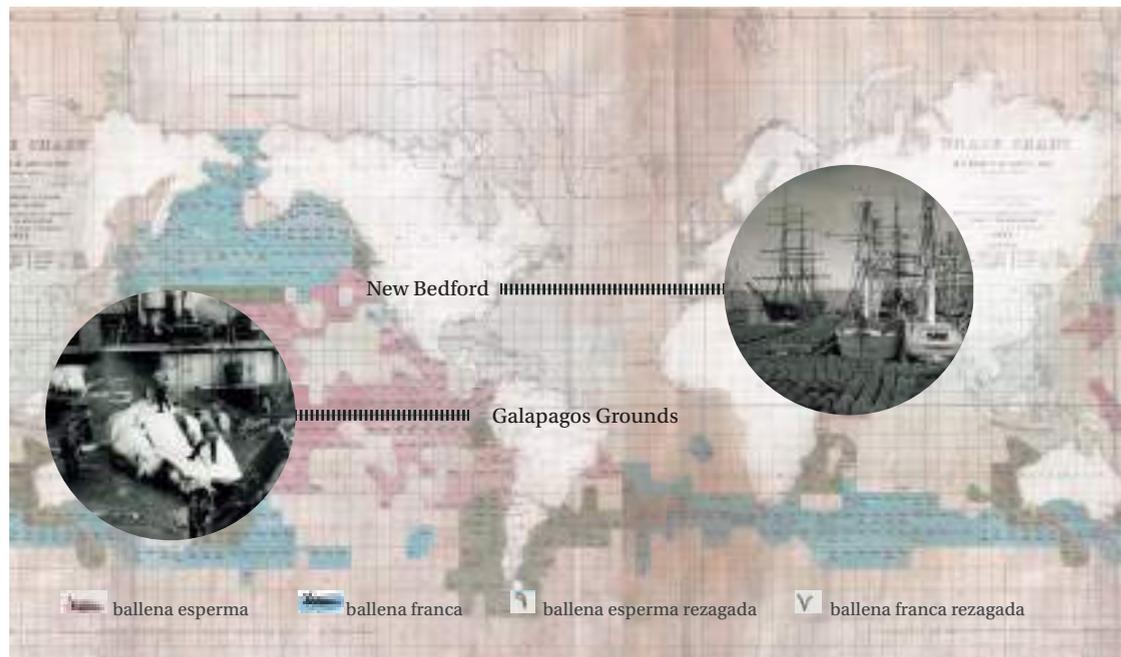
Mientras Charles Darwin preparaba la tercera edición de su *Viaje...*, Herman Melville viajaba en un ballenero estadounidense con propósitos muy distintos a la exploración científica. El 3 de enero de 1841, el *Acushnet* de Melville elevó sus anclas de «la tierra del aceite»⁶IMAGEN. En el mar, el capitán calibró el timón al compás marcado por las Cartas balleneras que localizaban a las *Galapagos Grounds*, como un territorio idóneo para cazar ballenas esperma en cualquier época del año. Así, el *Acushnet* navegó por las Galápagos desde el 30 de octubre hasta el 25 de noviembre de 1841, desembarcando durante seis días en la isla *Chatham*|San Cristóbal, la primera isla en la que Darwin había desembarcado hace seis años (Parker 1996, 200-1).

Imagino a Melville aprendiendo durante dieciocho meses a ser un ballenero, habitando en el combés del *Acushnet* como cualquier otro tripulante sin rango y memorizando un idioma nuevo que «no tiene gramática ni léxico» (Melville 1999, 37). Lo imagino «sin más ropas ni equipaje que una roja camisa de franela y un par de pantalones bombachos» abrazando a la imaginación literaria como su posesión más preciada (Delbanco 2007, 336).

⁶IMAGEN «La tierra del aceite»

En 1849, la flota mundial ballenera constaba de unas mil embarcaciones de las cuales dos tercios eran estadounidenses (*Hunt's Merchants' Magazine & Commercial Review* en Delbanco 2007, 51).

De la grasa de la ballena se producía el aceite que iluminaba las ciudades y el lubricante para la maquinaria industrial. Con sus cerdas se fabricaban cepillos y escobas, con sus huesos: bastones, paraguas y corsés (Delbanco 2007, 48). Durante el siglo XIX, la caza de ballenas se convirtió en la primera industria internacional dominada por los Estados Unidos y New Bedford en su capital. Se sabía que en este puerto los «capitanes veteranos e incluso los grumetes se retiraban a grandes casas con vistas al muelle» (Delbanco 2007, 48).



Todas [sus] valientes casas y floridos jardines proceden de los océanos Atlántico, Pacífico e Índico. Todas y cada una, fueron arponeadas y arrastradas hasta aquí desde el fondo del mar [...] Grandes cerros y montañas de barriles sobre barriles se apilaban en los muelles, y los barcos balleneros, que recorrían el mundo, estaban uno junto a otro silenciosos por fin y amarrados con seguridad, mientras de otros salían un ruido de forjas y carpinteros y toneleros, con mezcla de ruido de forjas y fuegos para fundir al pez, todo ello anunciando que se preparaban para nuevos cruceros; terminando un peligrosísimo y largo viaje, solo empieza otro, y terminando éste, solo empieza un tercero, y así sucesivamente para siempre amén. Eso es, en efecto, lo intolerable de todo esfuerzo terrenal (Melville 2010, 70-1, 107).

En *Moby Dick*, Melville critica a la modernidad industrial a través de la descripción de la capital mundial de la industria ballenera, New Bedford. La cara visible del desarrollo industrial la encarna la ciudad con sus calles, casas y jardines, mientras que los arponeros y toneleros del muelle son su revés oculto. «Lo intolerable de todo esfuerzo terrenal».

Desde 1850 hasta 1863 la familia Melville Shaw, Herman, Elizabeth y sus cuatro hijos, residió en una granja de 160 ac|65 ha en Pittsfield, Massachusetts, que se extendía con vistas al *Mount Greylock*. La llamaron *Arrowhead* en honor a la gran cantidad de puntas de flecha clavadas por toda la propiedad que se descubrieron en la época de siembra. Melville, nos invita a acercarnos a su día a día a través de una carta escrita por la tarde de un viernes 12 de diciembre de 1850. El destinatario, su querido amigo, Evert Duyckinck.

[...] ¿Te gustaría saber cómo transcurren aquí mis días? Me levanto cerca de las ocho y me dirijo al establo, donde doy los buenos días al caballo y le doy su desayuno [...] Luego voy a ver a mi vaca, recojo una o dos calabazas de la huerta, se las doy y me quedo observando cómo las mastica. Es un placer verla mover las mandíbulas, suavemente, con solemnidad. Después, me tomo mi propio desayuno y me meto en mi despacho. Enciendo la lumbre, dispongo mi manuscrito sobre la mesa, le dedico un somero repaso al trabajo del día anterior y me sumerjo por completo en mi tarea. A las dos y media de la tarde oigo una llamada a mi puerta, previamente concertada, que, como yo mismo he solicitado, continúa hasta que me levanto y abro, lo que resulta muy eficaz para desconectarme de la escritura, por muy concentrado que estuviera (Hernández (trad.) 2018).

Desde su despacho ubicado en la segunda planta de *Arrowhead*, Melville escribió su obra maestra *Moby Dick* (1851), así como los seis relatos cortos de ficción que en 1856 se compilaron en *The Piazza Tales*. El segundo de estos es *Bartleby, el escribiente* (1853), así como el quinto es *The Encantadas or The Enchanted Islands* (1854)⁷. Con *The Encantadas*, Melville desafía las concepciones tradicionales del género literario, su obra no es una historia corta ni tampoco sus memorias. Incluso su estructura narrativa se organiza en diez *sketches*|cuadros cuya unidad temática es tal vez inexistente de no ser por la geografía (Sterling 2009, 167).

⁷ Melville publica por primera vez *The Encantadas* bajo el seudónimo de Salvator R. Tarnmoor, en posible referencia al pintor del siglo XVII Salvator Rosa, que retrataba cuadros con escenas salvajes, desoladas y aterradoras en las que se incluía tormentas y erupciones volcánicas (Shapiro 2017, 85). Los *sketches*|cuadros de Tarnmoor circularon desde marzo hasta mayo de 1854 en *Putnam's Monthly Magazine of Auction Literature, Science and Art*. Publicación periódica que buscaba proporcionar al público estadounidense un nuevo tipo de visión americana dirigida a través del arte y la ciencia (Blum 2008). En este sentido, es posible comparar las intenciones de *Putnam's Monthly Magazine* con las del libro *Galápagos: World's End* (Beebe (ed.) 1924), ya que ambas publicaciones utilizan un lenguaje más cercano a la narrativa literaria para transferir el conocimiento científico del archipiélago.

Para referirse a *Galápagos: World's End* ver «Seis mil minutos en las Galápagos», sección *Mundos Flotantes*, páginas 129-37.

Desde su despacho con vistas al *Mount Greylock*, Melville invierte el sentido del lugar geográfico y científico de Darwin, localizando su narrativa en un espacio paralelo al que renombra como *The Encantadas*⁸ - 9|IMAGEN. Otras *islands said to be known to the spaniards* | *islas que dicen los españoles conocer* y que existían en el mismo paralelo que las Galápagos. Situadas entre las diferencias de los cálculos de los navegantes y en sintonía con los vientos leves y variables. Su imaginación literaria transfiguró sus recuerdos o los recuerdos de otros navegantes en los que la aparente irrealidad y su ubicación fugaz coinciden con los palimpsestos cartográficos realizados entre 1569 y 1796¹⁰|IMÁGENES. Rastros textuales y gráficos de lugares inhóspitos e inhabitables que en la actualidad el mercado turístico ha retomado para recrear un único discurso que refuerza el imaginario romántico del paraíso que se conserva intacto en el tiempo.



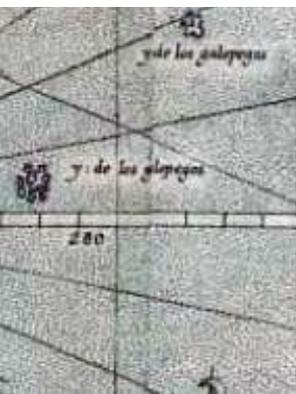
9|IMAGEN **La ventana como espacio liminar**

«En efecto, se puede decir que el hombre mira hacia el mundo desde una garita de centinela que tiene por ventana dos bastidores acoplados» (Melville 2010, 460). Melville decide ubicar su mesa de trabajo frente a la ventana del despacho y con este acto de diseño se permite habitar en el espacio rural de la granja, coronado por el monte *Greylock*. Por la posición de la mesa, imagino que la ventana actuó como un espacio liminar que medió entre el interior y el exterior. Un espacio por el que las capas|sketches|cuadros del sistema mundo se permeaban para que sus textos las devolvieran al exterior donde siempre pertenecieron. Una relación en que el interior se diluye por el empuje de las fuerzas del exterior.

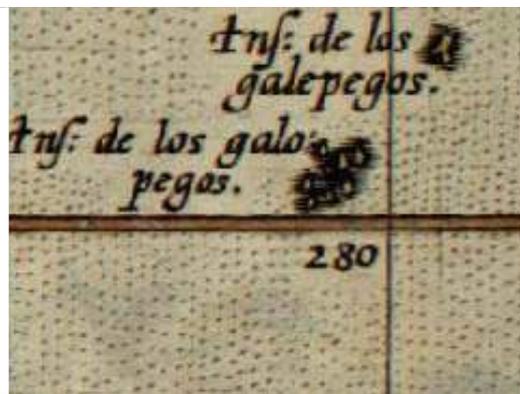
⁸ Es necesario consignar aquí que sólo se cuenta con tres testigos oculares y autorizados que merecen ser mencionados en lo que concierne a las Islas Encantadas: el bucanero Cowley [1684], el explorador ballenero Colnett [1798], y nuestro capitán Porter [1813]. Fuera de éstos, sólo se encontrarán alusiones estériles y sin fundamento en los escritos de unos cuantos viajeros o compiladores (Melville 2008, 37).

Para situar su narrativa fuera del relato científico, Melville omite referirse a Darwin como testigo ocular, relegándole al campo de viajero o compilador.

1569 | Gerard Mercator



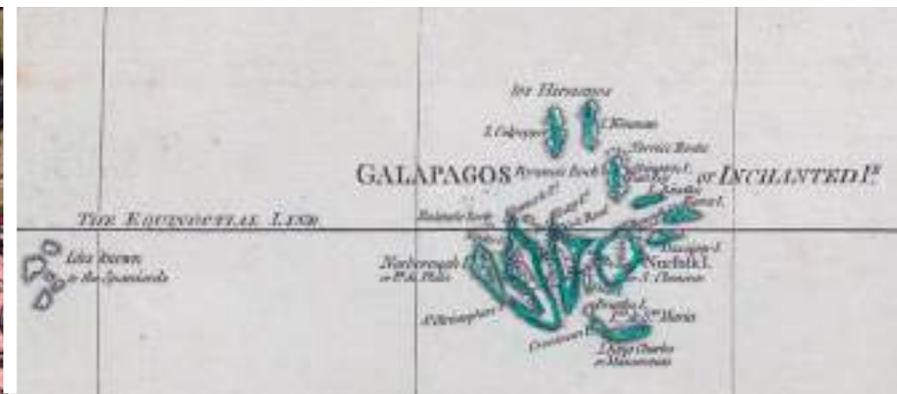
1570 | Abraham Ortelius



1746 | Georges-Louis Le Rouge



1775 | Thomas Jefferys



Capas|Sketches|Cuadros

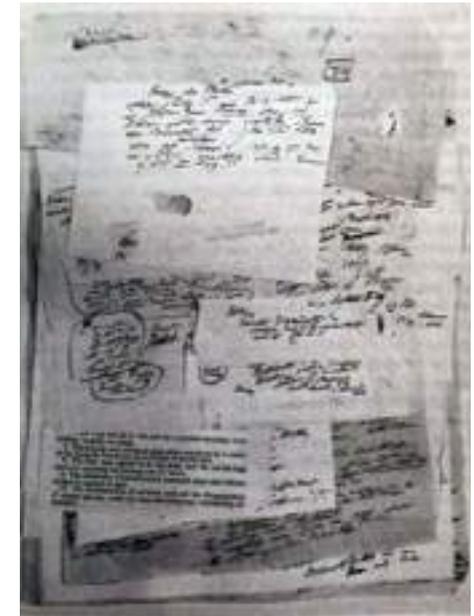
Transformación científica y transfiguración literaria

Tras evidenciar las formas en que Darwin y Melville abordaron sus espacios textuales, buscaré situarlos temporal y espacialmente en capas|*sketches*|cuadros. Darwin imaginaba a las fuerzas geológicas del pasado elevando en capas al continente sudamericano para dar forma a las montañas. En las islas, estas fuerzas o capas se manifestaban como una serie de erupciones volcánicas que habían transformado las «materias primas terrestres en una topografía plenamente diversificada» (Browne 2008, 404). Melville, en cambio, elevó estas fuerzas geológicas para organizar la estructura de su texto en diez *sketches*|cuadros como un espacio topológico contextual. Que se nutre de las trayectorias sociales, políticas y económicas que lo circundan, conectando el presente con el pasado y dispersándolo hacia el futuro. En consecuencia, Darwin alude al Tiempo científico trasladándose millones de años atrás para explicar desde la transformación geológica y biológica el presente. Mientras que Melville hace referencia a un Tiempo filosófico en el que sus críticas a la desaparecida Edad de Oro se entrecruzan con las trayectorias que organizan el «sistema mundo»¹¹. Melville se refiere a un pasado que es presente, por eso la vigencia de su obra. Desarrollaré estas perspectivas espaciotemporales teniendo en cuenta que las Galápagos tienen imbricadas en su toponimia un vínculo indisoluble entre el espacio material y las tortugas terrestres que lo caracterizan. Así, mientras Darwin estaba interesado como naturalista en la variedad de aves, anfibios y reptiles, Melville se interesa en personificar en esta variedad las estructuras inhumanas de la Humanidad (Shapiro 2017, 83).

¹¹ Sugiero interpretar a Melville desde un posicionamiento decolonial para superar las jerarquías del capitalismo moderno heredado de la Revolución Industrial. Un paradigma de la economía política bajo el cual la modernidad es entendida únicamente a partir de lo económico, es decir únicamente ligada al capitalismo. Desde la decolonialidad, Ramón Grosfoguel, quien propone que el sistema mundo no es únicamente jerárquico sino un sistema heterárquico, es decir una multiplicidad de relaciones jerárquicas de poder que se encuentran entrelazadas unas con otras. Por lo tanto, elude la concepción de «capitalismo global o sistema mundo-capitalista» e introduce una frase para caracterizar al sistema como «sistema-mundo Europeo|Euro-norteamericano cristiano-centrado moderno|colonial capitalista|patriarcal» con la intención de evidenciar que solo es posible transformar el sistema si se destruyen todas las jerarquías de poder existentes en su multiplicidad (Montes y Busso 2007, 5).

Antes de explorar las capas|sketches|cuadros en cada autor, considero necesario hacer varios apuntes que contextualicen sus influencias. Mucho antes de partir, Darwin fue un lector incansable del *Personal Narrative* de Humboldt. Su admiración por el famoso *Relato Personal*, que había memorizado, le impulsó a viajar por países lejanos ofreciéndose de voluntario para ir como naturalista en el buque *Beagle* (Darwin 1874 en Wulf 2016, 257). Fue tal la influencia que tuvo la narrativa de Humboldt en Darwin, que su hermana Caroline, después de leer los primeros textos de *El Viaje...*, le respondió que «probablemente por haber leído tanto a Humboldt ha adquirido su fraseología». En la misma carta fechada el 28 de octubre de 1833, le sugiere trabajar en su «propio estilo directo y mucho más agradable» (en Burkhardt (ed.) 2014, 511). Con esta sugerencia de Caroline, insinúa que Darwin completó su *Viaje...* con un mayor número de mediciones objetivas y comprobables con la intención de convencer a sus lectores del carácter incontrovertible de lo que exponía. Y si bien *El Viaje...* guarda los rastros de la narrativa de Humboldt, *El Origen...* los olvida. En su obra maestra, Darwin es categórico al afirmar que la naturaleza puede ser entendida por completo porque está llena de certezas explicables por el método científico deductivo. Insinuaciones que levemente resuenan en *El Viaje...*

Melville, en cambio, era un ávido lector. Leyó a Humboldt, Lyell y en 1847 adquirió un ejemplar del *Journal...* escrito por Darwin (Corey 1963, 9). También fue amigo de los trascendentalistas de Concord: Waldo Emerson, Henry Thoreau y cultivó, entre visitas y cartas, una especial amistad con Nathaniel Hawthorne. A lo largo de su obra literaria, Melville expresa su inconformidad con el razonamiento deductivo y la investigación empírica, así como con el conocimiento de la verdad a través de la intuición o mediante algún tipo de revelación divina (Wulf 2016, 302). Para él, tanto Darwin como Emerson buscaban en la naturaleza la reconciliación del ser humano, pero sus perspectivas contenidas en campos específicos del conocimiento dejaban siempre algo o a alguien fuera.



Capas superpuestas. Alexander von Humboldt

En 1749 Carl von Linné, padre de la taxonomía botánica, pensó que las cosas seguirían al servicio del ser humano «en una secuencia lineal donde cada animal existía para servir al siguiente». Alexander von Humboldt «trunca esa relación a un *vínculo natural*, una fuerza vital o *Naturgemälde* que revela una red de vida invisible hasta ese momento» (Tapia 2018, 26). Las notas adhesivas que Humboldt inventa, un post-it de la época, es el mismo lenguaje de capas superpuestas que utiliza para dibujar|entender el territorio. Los sketches|cuadros con los que Herman Melville construye *The Encantadas*.

To fill a Gap
Insert the Thing that caused it—
Block It up
With Other — and 'twill yawn the more—
You cannot solder an Abyss
With Air —

Para llenar un Hueco
Inserta la Cosa que lo causó —
Bloquéalo
Con Otra — y bostezará aún más —
No puedes soldar un Abismo
Con Aire —

Barber (2010, 51) recupera el poema de Emily Dickinson *To fill a Gap* | *Para llenar un Hueco* (2013, 96-9) para evidenciar a través de él, la inconformidad de Melville con ambas posturas. *Para llenar un Hueco* creado y perpetuado por la ciencia y la filosofía. *Inserta la cosa que lo causó. Bloquéalo* con ellas, imposibilitando su reconciliación. Así, a lo largo de sus obras, Melville se interroga sobre cómo reconciliar al ser humano con la naturaleza y si para lograrlo es necesario que los seres humanos debilitemos la posición dominante de nuestra racionalidad. Lo que la feminista y filósofa ambiental Val Plumwood (2002, 5) llama crisis ecológica de la razón, «lo que la cultura dominante ha hecho de la razón»¹². Melville reflexionaba «sobre todo lo que está más allá del conocimiento humano» persistiendo «en vagar de un lado a otro por estos desiertos [...] No puede creer, ni sentirse cómodo en su incredulidad; y es demasiado honesto y valiente para no tratar de hacer una cosa u otra» (Hawthorne 1854 en Noble 2019, 242).

Melville vaga por desiertos, mares e islas buscando *soldar los Abismos* entre la naturaleza física de Darwin y la imaginación trascendental de Emerson. Que unifica a través de la parodia, técnica literaria y contra reflejo que no renuncia a la experiencia personal, a la transfiguración de su imaginación literaria. Para ello se sitúa en un espacio paralelo, entre la ciencia y la filosofía, utilizando ambos reflejos para iluminar sus críticas. Una elipse en donde «la parodia y lo parodiado son partes de un todo» (Barber 2010, 53).

¹² Esta crítica sostiene la necesidad de reorientar la tradición racionalista «fomentando formas de reflexión encarnadas y situadas; imaginando formas no dualistas de racionalidad que nos permitan resituar a los seres humanos en una comprensión ecológica de la vida» (Escobar 2016, 118). Es necesario tomar conciencia de que la racionalidad no se estructuró a partir de pares complementarios sino de tensiones y binarismos jerárquicos: mente|cuerpo, sujeto|objeto, cultura|naturaleza, civilizado|salvaje, hombre|mujer entre otros tantos. Pares dominantes que fundamentaron la base del carácter universal, objetivo y neutral del conocimiento moderno occidental. Lo que la cultura dominante hizo de la razón. En este sentido, la comprensión ecológica de las vidas busca desplazar los “centrismos” (antro..., auto..., euro..., andro...) en la búsqueda del principio general de la ontología relacional en la que «nada preexiste a las relaciones que la constituyen». Es decir que «en estas ontologías, la vida es interrelación e interdependencia de principio a fin, siempre y en todo momento» (Escobar 2016, 121).

Para ver más sobre racionalismo, dualismo ontológico y relacionalidad remitirse a Arturo Escobar, «En el trasfondo de nuestra cultura», en *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*, ed. Alfonso Rafael Buelvas Garay (Popayán: Universidad del Cauca, 2016), 97-120.

Hombres	ninguno
Osos hormigueros	desconocidos
Enemigos del hombre	desconocidos
Lagartos	500.000
Víboras	500.000
Arañas	10.000.000
Salamandras	desconocidos
Diablos	desconocidos
Lo que suma un total de	11.000.000

Si lo que ahora desea es conocer la población de Albemarle, le voy a dar, en números redondos, las estadísticas, de acuerdo con los cómputos más dignos de confianza, realizados sobre el terreno (Melville 2008, 31).

Nombre de las islas	Número total de especies	Número de especies halladas en otras partes del mundo	Número de especies peculiares del archipiélago de las Galápagos	Número de especies propias de una sola isla	Número de especies particulares del archipiélago de las Galápagos, pero que se encuentran en más de una isla del grupo
James	71	33	38	30	8
Albermale	46	18	26	22	4
Chatham	32	16	16	12	4
Carlos	68	39	29	21	8

Se necesitan todavía muchos estudios en la botánica de este archipiélago; además, doy las cifras aproximadas solo respecto a las leguminosas (Darwin 2009, 361).

Su parodia a la observación empírica de Darwin no solo permite visibilizar que la imaginación humana trasciende las limitaciones de las «leyes humanas» (Barber 2010, 43). Con la observación subjetiva e insustancial propuesta por la imaginación literaria, no solo que emula y socava la técnica científica de localización y clasificación de los entornos geográficos, sino que los desvirtúa (Corey 1963; Barber 2010; Mayorga 2013). Pero a la vez, cuando se refiere a la cantidad de demonios crea el reflejo contrario a la revelación divina, criticando con ello la búsqueda de los trascendentalitas.

Este espacio paralelo he imaginado como *The Encantadas* se construyó a partir de capas|sketches|cuadros. Una forma de construir el espacio textual que recorre la obra de Melville y que Deleuze (1996, 138) ha reinterpretado como una

afirmación de un mundo en proceso, en archipiélago. Ni siquiera un rompecabezas, cuyas piezas al adaptarse reconstruirán un todo, sino más bien una pared seca de piedras libres, no cimentadas, donde cada elemento vale por sí mismo y en relación con los demás: conjuntos aislados y relaciones flotantes, islas e islotes, puntos móviles y líneas sinuosas, pues la Verdad siempre tiene las «lindes hechas trizas» [...] un patchwork de continuación infinita, de empalmes múltiples.

INTERMEDIA



Ch. Chathamensis |
San Cristóbal

VU



INTERMEDIA
Y MONTURA



Ch. Becki |
Isabela volcán Wolf

VU



INTERMEDIA
Y CÚPULA



Ch. Microphyes |
Isabela volcán Darwin

EN

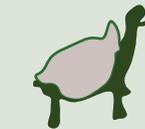


Ch. Guntheri |
Isabela volcán Sierra Negra

CR



CÚPULA Y
MONTURA



Ch. Donfaustoi |
Santa Cruz

S/C
nueva
2015



Ch. Porteri |
Santa Cruz

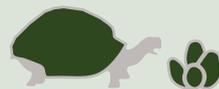
VU



Ch. Wallacei |
Rábida

EX

CÚPULA



Ch. Vandenburgi |
Isabela volcán Alcedo

VU



Ch. Vicina |
Isabela volcán Cerro Azul

EN

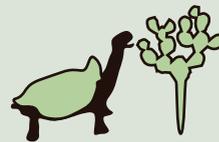


Ch. Darwini |
Santiago

EN



MONTURA



Ch. Hoodensis |
Española

EN



Ch. Ehippium |
Pinzón

CR



Ch. Phantastica |
Fernandina

EX

Ch. Abingdoni |
Pinta

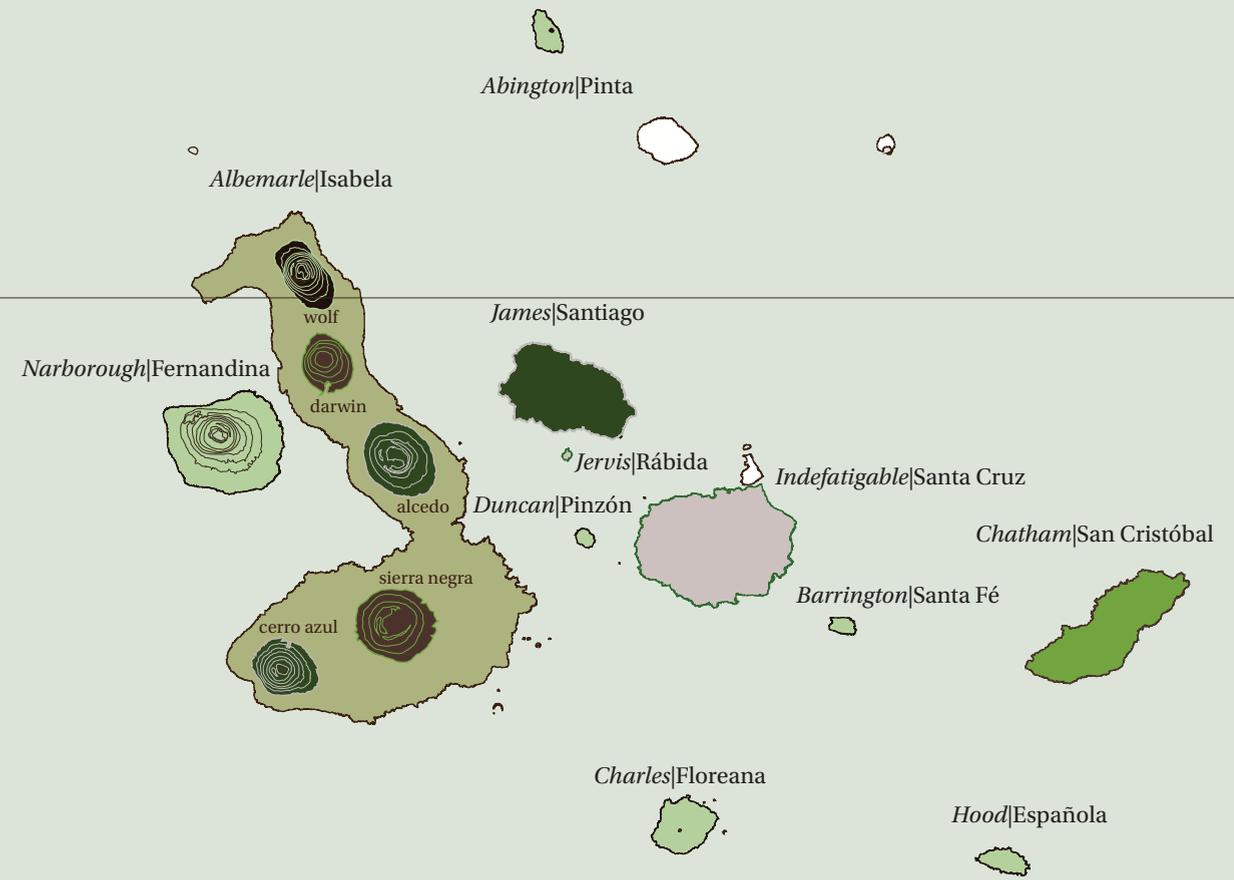
EX

Ch. Elephantopus |
Floreana

EX

Ch. Spp. |
Santa Fe

EX



MORFOTIPO DEL CAPARAZÓN

Clase Orden Familia Género Especie
Reptilia | *Testudines* | *Testunidae* | *Chelonoidis* | ... |

Localización

ESTADO DE CONSERVACIÓN *

* Lista Roja de Especies Amenazadas de la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza)

vulnerable **VU** en peligro **EN** críticamente amenazada **CR** extinta **EX**

Puedo decir con certeza de qué isla procede cada tortuga

El archipiélago de las Galápagos se compone de diez islas principales, de las cuales cinco son mucho más grandes que las otras. Está situado este archipiélago junto al Ecuador, a 500 o 600 millas al Oeste de la costa de América (Darwin 2009, 343).

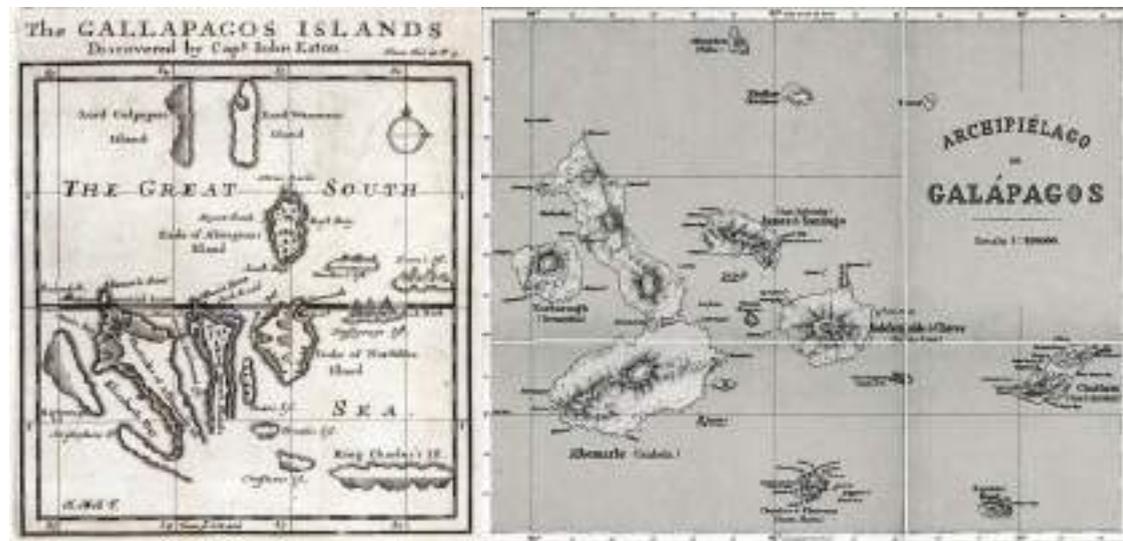
Darwin inicia su capítulo sobre las islas con una descripción objetiva e imposible de refutar. Posteriormente examina con su instrumental los orígenes geológicos de una tierra nueva, advirtiéndole que «hay por lo menos 2000 cráteres» que «deben su origen a erupciones de lodo volcánico sin lava» (Darwin 2009, 343). El diecisiete de septiembre, dos días después de navegar por las *Galápagos Grounds*, el *Beagle* desembarca por la mañana en la isla *Chatham*|San Cristóbal y Darwin pasa su primera «noche en tierra». La lava basáltica refleja el calor haciéndole sentir una «increíble angustia arrastrándose sobre aquella superficie rugosa». Sin embargo, sus fatigas se compensan por «el extraño aspecto de una escena ciclópea» representada por «dos tortugas, cada una de las cuales debió pesar doscientas libras». Intrigado por estos nuevos seres que no vivían en ninguna otra parte del mundo, Darwin se les acerca. Una de ellas lo mira con atención alejándose lentamente, mientras que «la otra da un silbido formidable». Para Darwin «estos reptiles inmensos, rodeados de lavas negras, de arbustos sin hojas y de colosales cactus [parecen ser] verdaderos animales antediluvianos» (Darwin 2009, 344). Le pareció que estas criaturas eran las supervivientes del gran diluvio universal, que las islas podrían figurar como el origen de su Edén y el *Beagle* como su arca (Browne 2008, 414). Una metáfora de corte bíblico que me permite sugerir que los textos de *El Viaje...* y *El Origen...* actuaron como un «manto de misterio y asombro como ninguna otra empresa narrativa» (Mayorga 2013, 88). Se constituye como la única memoria de las islas que hace referencia a su segundo origen, el científico¹³. Sobre este manto visiblemente volcánico se sigue actualizando una retórica influenciada por el pensamiento moderno occidental y el conocimiento naturalista¹⁴.

¹³ Para remitirse al segundo origen de las islas, ver sección *Un relato heredado, otros personales*, páginas 17-22.

¹⁴ Un análisis cuantitativo de las investigaciones producidas sobre las islas desde 1535 hasta el 2007, arrojó que las ciencias de la naturaleza son las más representativas (74,4%). Seguidas por las ciencias sociales (17,4%), las ciencias tecnológicas y de la gestión (7,8%) y por último las investigaciones vinculadas a las ciencias de la salud (0,4%). Cuando el total de las publicaciones son analizadas desde las revistas con alto impacto, se observa que el 92% de las referencias son investigaciones centradas en las ciencias de la naturaleza. Así, en esta área específica del conocimiento, «más de las dos terceras partes de los trabajos son en inglés y cerca del 40% se publican en revistas de alto índice de impacto, con menos del 10% de las investigaciones de carácter aplicado o que consideran un enfoque multidisciplinario» (Santander et al. 2009, 82-84).

En cuanto a las ciencias de la naturaleza, las aves y los reptiles encabezan la lista de especies más estudiada del archipiélago, que están presentes en el 45,3% de las publicaciones científicas de las islas. Se argumenta que el alto porcentaje de estas investigaciones tiene que ver con su estado de conservación y por haberse constituido como especies|recursos importantes para el turismo (Santander et al. 2009, 91-2). Este privilegio de la ciencia naturalista por estas especies coincide con las observaciones conductuales que realizó Charles Darwin en su viaje: aves (46%), mamíferos (22%), insectos (9%), reptiles (6%) y peces (2%) (Aristóbulo y Segura 2007, 511).

Darwin se sitúa como un naturalista sobre esta capa volcánica y se percata de que el instrumental que lleva consigo es insuficiente para describir las «costumbres de las tortugas» y contrarresta su ausencia con la observación. De tal manera que, mientras vigilaba a una tortuga grande, anotó que «andaba sesenta metros en diez minutos; lo que hace trescientos sesenta metros por hora, o sea, seis kilómetros y medio al día, dejando un poco de tiempo para que comiese en el camino» (Darwin 2009, 351). Demostró empíricamente que es «muy difícil sostenerse de pie encima de ellas cuando andan» y se divirtió adelantándose a estos *monstruos* que marchaban tranquilamente. Cuando las tortugas advertían su presencia silbaban con fuerza y encogían sus patas y cabeza dentro del caparazón, dejándose «caer con abandono sobre el suelo como si hubiesen sido víctimas de un golpe mortal» (Darwin 2009, 346). Parecía que solo los golpes podrían motivar su muerte pues los habitantes de la isla le «aseguraron que no han visto nunca que una tortuga muera de muerte natural» (Darwin 2009, 352). Pero lo que más llamó su atención, fueron los animales de índole marcadísimamente distinta entre islas. En el jardín de mister Lawson, el subgobernador inglés de la colonia asentada en la isla *Charles* Floreana, las evidencias se materializaban en caparazones vacíos que se dispersaban por el jardín en forma de maceteros (Browne 2008, 413). Lawson le aseguró «que las mismas tortugas diferían mucho en las diversas islas; pudiendo decir con certeza, [y por la forma de su caparazón], la isla de donde procedía cualquiera de estos animales» (Darwin 2009, 360)¹⁵IMÁGENES.



¹⁵IMÁGENES **The Gallapagos Islands (1699) - Archipiélago de Galápagos (1892)**

Según Mayorga (2013, 82) las equivalencias que construye Darwin entre Inglaterra y el archipiélago no son accidentales. En este caso, la necesidad de citar a Lawson «como una voz digna de confianza, parte de un mismo componente político e imperial» que Darwin, evidencia los discursos de apropiación de las Galápagos por parte del Imperio Británico. Esta apropiación discursiva se espacializa en la primera cartografía del archipiélago realizada en 1687 por el cartógrafo inglés William Hacke, «sobre la base de instrucciones y uno o varios esbozos previos» del capitán pirata William Cowley (Donoso 2012, 58). Cowley viajó al archipiélago en 1684 y nominó a cada una de las islas con nombres de reyes y duques de quienes buscaría futuros apoyos o compensación. En 1699, Hacke publica *Cowley's Voyage Around The Globe en Collection of Original Voyages*, publicación en la cual sustituye el mapa original por otro realizado por el cartógrafo neerlandés Herman Moll: *The Gallapagos Islands Discovered by Capt. John Eaton*. Se desconoce el motivo por el cual Eaton recibe todo el rédito del trabajo descriptivo, cartográfico y de nomenclatura realizado originalmente por Cowley (Woram 2006 en Donoso 2012, 58).

Después de casi dos siglos de cartografías con topónimos ingleses, el Estado ecuatoriano encarga a Theodor Wolf, científico alemán que trabajó como geólogo para este Estado desde 1875, la realización del segundo mapa oficial, *Carta Geográfica del Ecuador* (1892). Wolf señala que se basó en las cartas marítimas del almirantazgo inglés, las cuales completó con estudios geográficos que realizó durante sus dos viajes a las islas (1875 - 1878) (Wolf 1975, 32 en Sevilla 2011, 84). Esta carta es la primera en visibilizar la nueva toponimia española producto del «perpetuo recuerdo de aquel gran “descubrimiento”, y gloria del héroe que lo llevó a cabo, así como de los personajes y circunstancias principales que en aquel intervinieron» (Decreto Legislativo de la República del Ecuador sobre el 12 de Octubre de 1892 en Larrea 1960, 117-8). Un acto performativo con el cual el Estado ecuatoriano reafirma su soberanía sobre el archipiélago.

Para ver más acerca de Wolf ver el pie de página 8, sección *Mundos Flotantes*, página 95.

Esta advertencia de Lawson podría haber sido la base para resumir su tesis transformista|evolucionista, sin embargo, las tortugas de las Galápagos no figuran en *El Origen...* Quizá porque Darwin confiesa en su *Viaje...* que por desgracia olvidó esta «afirmación al principio y mezcló las colecciones procedentes de dos de las islas» (Darwin 2009, 360). Darwin recordó las advertencias de mister Lawson al revisar los diarios del capitán Porter. Encontrando que las tortugas de las islas *Charles*|Floreana y *Hood*|Española «tienen el caparazón grueso por delante, de forma análoga a las sillas españolas de montar», mientras que las de la isla *James*|San Salvador son «más redondas, más negras y tienen mejor gusto cuando se las cuece» (Darwin 2009, 360).

A pesar de haber omitido a las tortugas en su tesis, Darwin afirma que «tanto en el tiempo como el espacio [de las Galápagos] nos encontramos frente a frente del gran fenómeno, del misterio de los misterios: la primera aparición de nuevos seres sobre la tierra» (Darwin 2009, 347). Tesis que replica en la introducción de *El Origen...* y que figura como inicio de este texto. Sin embargo, en el archipiélago, nunca imaginó la posibilidad de una transformación|evolución aunque estaba al corriente de las teorías transmutacionistas. Esto lo advirtió en *El Origen de las Especies* después de varios años de investigación. Su teoría expone que con la ayuda del aislamiento geográfico los individuos que poseen adaptaciones más exitosas serán con el tiempo y de manera gradual tan diferentes, que se les considerará como una nueva especie (Browne 2008, 581-2). En consecuencia, su pensamiento científico en busca del origen actúa como «un enlace [en el Tiempo] entre el mundo del pasado y el presente» (Worden 2005, 93). En esta búsqueda, Darwin no solo teoriza sobre el origen de las especies, su libro *El Origen del Hombre* (1871) escrito en años posteriores, presenta múltiples evidencias que sitúan al ser humano como «parientes próximos de algunas especies y más lejano de otras» (Freud 1976, 132). Texto que Sigmund Freud escribió para referirse a la segunda ofensa al narcisismo humano, la biológica.

«¿Hay algún otro ser corpóreo que posea semejante ciudadela que le permita resistir los embates del Tiempo?»

Una noche en su despacho de *Arrowhead*, la narrativa de Melville tomó impulsos encantadores y palpitantes que golpearon sobre el papel con la misma intensidad que las olas contra la orilla. Las incisiones constantes de su tinta desplegaron el paisaje rural de su granja en *The Encantadas*, como si el relato corto de ficción se tratase de un sketch autobiográfico¹⁶IMAGEN. Su narrador anónimo nos interpela a tomar los árboles o los restos incinerados de sus obras y reemplazarlos por «veinticinco cúmulos de ceniza desparramados aquí y allá en un terreno baldío de las afueras de la ciudad» (Melville 2008, 11). Invitándonos a imaginar que cuando su granja se cubre de nieve, él experimenta la sensación de estar en el mar. Al despertar por las mañanas «mira por la ventana igual que si mirara por la escotilla de un barco que navega por el Atlántico». Y por las noches, el paisaje montañoso se transfigura en grandes olas que arremeten constantemente contra él, contra su habitación que parece un camarote a punto de zarpar impulsado por el aullido del viento¹⁷. A través de la transfiguración y sin la necesidad de recurrir a observaciones o mediciones científicas, Melville nos otorga el control imaginativo sobre su relato para que tengamos «una idea adecuada del aspecto general de las islas Encantadas» ya que sus naturalezas existen en contextos conocidos por sus lectores. Así las islas en general «se tratan más bien de un grupo de volcanes extinguidos [...] con un aspecto similar al que tendría el mundo después de una guerra punitiva» (Melville 2008, 11).

Para Melville, el «mundo visible es sólo una superficie como el mar», por tanto, se sumerge en el fondo para recuperar las sombras de los sistemas sociales, políticos y económicos que moldean al mundo (Howarth 2000, 106). En este sentido, Melville demuestra ser un gran conocedor de Humboldt y de Lyell, pues transfigura las capas geológicas de la tierra en *sketches*|cuadros literarios que simulan ser superficies geográficas, que en apariencia son las únicas que sostienen y unifican sus espacios textuales. Pero en realidad Melville insinúa que en el fondo de las superficies existen otras estructuras que nos entrelazan y conectan, y que por tanto se extienden más allá de la materialidad geográfica. En otras palabras, sus *sketches*|cuadros contienen la multiplicidad de relaciones jerárquicas de poder que se superponen y entrelazan unas con otras para componer el *sistema mundo*.



¹⁶IMAGEN Sketches autobiográficos

A partir del sketch dibujado por Melville, es posible transfigurar el espacio experimentado desde la ventana en un texto que se practica. Un espacio textual que está en constante transferencia. El sketch que Melville dibujó desde su ventana se volcó al primer sketch|cuadro de *The Encantadas*. Las islas en general despliegan un universo en que la transferencia gráfica y textual opera como una constante. Además de este doble pliegue existe un tercero en que el sketch adquiere la función autobiográfica reflejando su exilio en *Arrowhead*.

Espacio rural desde donde Melville escribió gran parte de sus obras para una ciudad que las despreciaba hasta el punto de incinerarlas. El 10 de diciembre de 1853 el almacén de su editorial *Harper & Brothers*, en Nueva York, ardió en llamas quemándolo todo. Se perdió todo el inventario de los libros no vendidos de Melville, incluidos los que todavía estaban sin encuadernar (Delbanco 2007, 295). Por tanto, las cenizas arrojadas a un terreno baldío figura también como un equivalente literario a este incendio.

¹⁷ Ahora que está todo cubierto de nieve, experimento en todo momento cierta sensación de estar en el mar. Por las mañanas, cuando me despierto, miro por la ventana igual que si mirara por la escotilla de un barco que navega por el Atlántico. Mi habitación parece un camarote y por las noches, cuando el aullido del viento me despierta, imagino que la casa está a punto de zarpar y pienso que es el momento de subir al tejado y preparar el aparejo (Carta a Evert Duyckinck, Diciembre 12, 1850 en Hernández (trad.) 2016).

A medida que seguimos ascendiendo de escaño en escaño, encontramos a los inquilinos de la torre alineados, según su tamaño: bubias, otras aves negras y con pintas, chovas, gallinas de mar, pájaros balleneros, gaviotas de todas las variedades: tronos, principados y poderes que dominan los unos sobre los otros, emplazados como en un senado; en tanto que, esparcido por doquier, como una mosca que se repite en una gran tela bordada (Melville 2008, 24).

Siguiendo con esta idea, Melville sugiere que no hay espacio en el mundo que se escape a los regímenes coloniales y a la explotación capitalista (Hsu 2010, 158-9). Sistemas que se repiten como si fueran «una gran tela bordada» que cubre al mundo. Así, el autor le asigna un espacio de poder a cada especie de ave, criticando al sistema colonial a través de la parodia. Cada especie encarna la idea de raza «como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo» (Quijano 1999, 141). Categorización que coincide en el siglo XIX con el desarrollo de la teoría evolutiva, que buscaba «criterios anatómicos que determinasen la posición relativa [de escaño] de las razas en la serie humana» (McClintock 1995, 50 en Lugones 2008, 97). Si leemos esta clasificación centrándonos como base en la sociedad europea, el «hombre inglés de clase media» se transfigura en una bubia|piquero de pata azul —nótese el color en referencia a la sangre— que se localiza en el pináculo de la jerarquía evolutiva. Un escaño por debajo y al no ser partícipes de la evolución del Hombre, estarían las mujeres «inglesas blancas de clase media» figurando como las “otras” aves negras y con pintas. Y así seguirían «las trabajadoras domésticas, las trabajadoras de las minas y las prostitutas de clase trabajadora» que estaban colocadas en el umbral entre la raza blanca y la negra (McClintock 1995, 56 en Lugones 2008, 97).

Todas estas relaciones de poder encarnadas en la idea de raza acogen la principal preocupación de Melville por *soldar el Abismo* entre el ser humano y la naturaleza, entre cultura y natura¹⁸. El episodio más clarificador del abismo que vuelve evidente la capacidad performativa de las expresiones lingüísticas como acciones transformadoras de realidades es una escena entre el narrador y las tortugas. Él las observa siempre desde el costado alto del barco o desde su hamaca, y resistiéndose a su jerarquía se aventura al ras de la cubierta posando su mirada y comprensión en el mismo lugar que ellas, casi tocándolas.

Linterna en mano, raspaba entre el moho y contemplaba las viejas cicatrices de golpes recibidos en muchas caídas funestas entre las gredosas montañas de la Isla, cicatrices extrañamente dilatadas, medio borradas y deformadas como las que se hallan a veces en las cortezas de árboles antiguos, yo parecía un anticuario de geología que estudiaba los rastros de pájaros y las marcas en rocas exhumadas, pisadas por criaturas increíbles cuyos fantasmas están, ahora, difuntos (Melville 2008, 18).

¹⁸ Es imperativo relacionarse con mundos en los que es imposible hablar de “naturaleza” y “cultura” como separadas (o sólo en términos de naturaleza/cultura porque no podemos evitar la separación por completo, es decir, muchos grupos viven con ambas al mismo tiempo: concepciones dualistas sobre la “naturaleza” y prácticas no dualistas de ser relacionalmente). Dicho de otra manera, los teóricos no pueden mantener ambos pies en la academia y pretender que están creando un mundo diferente; ellos/nosotros necesitamos poner un pie en un(os) mundo(s) relacional(es) (Escobar 2016, 124).

Para ahondar en el tema, ver Arturo Escobar, «Relacionalidad: más allá de la brecha naturaleza/cultura», en *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*, ed. Alfonso Rafael Buelvas Garay (Popayán: Universidad del Cauca, 2016), 120-6.

Para Melville los fantasmas están, aunque difuntos; otras narraciones existen, aunque hayan sido medio borradas y deformadas hasta casi su extinción. Sus representaciones de las islas son contradictorias e incompletas, ya que Melville complementa la parodia con la disparidad de acepciones del término encantado. De tal manera que el narrador, anónimo como la tripulación sin rango, se siente hechizado, embrujado, embelesado o cautivado; como un náufrago a merced de las inexplicables corrientes marinas y la levedad de los vientos. Su narrativa flota a la deriva llena de representaciones contradictorias, que no confirma y tampoco refuta, planteando la «imposibilidad de reproducir la realidad y domeñar y entender la naturaleza en su integridad» (Mayorga 2013, 119). En este sentido, en el encantamiento de Melville conviven las incógnitas y las ambigüedades de la experiencia subjetiva de la naturaleza, las mismas que se contraponen diametralmente con el texto científico de Darwin. Melville deja la interpretación a la deriva, mientras Darwin busca explicar punto por punto la totalidad de lo observado.

Desde una perspectiva pesimista, las islas representan al *mundo después de una guerra punitiva* y por tanto son prueba de la inhumanidad humana que se *niega a darle acogida hasta a las más destacadas entre las bestias. Tanto el hombre civilizado como el lobo salvaje las evitan*. No se escuchan sus voces, ni sus aullidos¹⁹. Su principal signo de vida es el *silbido formidable* que emiten las tortugas cuando sienten el peligro. A diferencia de Darwin, que escuchó sus silbidos mientras se acercaba a observarlas, Melville las escuchó silbar cuando la tripulación las elevaba por los aires hasta que sus cuerpos caían rendidos sobre la cubierta del barco. Sus silbidos de dolor se confunden con la experiencia del narrador que nos advierte que *la tortuga negra y melancólica como su lomo, tiene un lado radiante, que la hace negra y brillante a la vez*. Melville utiliza el simbolismo antropomórfico como una deriva filosófica en la cual el color es entendido como una metáfora de la naturaleza humana. Para Melville *el negro y lo radiante* simbolizan lo inhumano y la humanidad como fuerzas dialécticas que conviven en constante tensión y disputa. El narrador nos exhorta a *disfrutar del color claro* de nuestra humanidad, el mayor tiempo posible, pero también nos advierte que seamos *honestos y no neguemos nuestro lado oscuro*²⁰.

¹⁹ Las Encantadas se niegan a darle acogida hasta a las más descartadas entre las bestias. Tanto el hombre como el lobo las evitan. Allí se pueden encontrar pocos animales, con la excepción de los reptiles: tortugas, lagartos, arañas enormes, serpientes y esa singular anomalía de la naturaleza exótica que es la iguana. No se oye una voz ni un mugido ni un aullido; el primordial signo de vida allí es el silbido (Melville 2008, 11-2).

²⁰ la tortuga, negra y melancólica como su lomo, tiene aun así un lado radiante: su coraza pectoral, que a veces es de un matiz amarillento pálido o dorado. Además, todos saben que tanto las tortugas de tierra como las de mar tienen una forma tal que, si uno las coloca sobre sus lomos, se deja expuesto su lado claro sin que los animales puedan por sí solos darse vuelta y mostrar el otro lado. Pero, después de haber hecho esto, y porque se lo ha hecho, uno no puede jurar que la tortuga no tiene un costado oscuro. Disfrute del color claro, manténgala continuamente patas para arriba si puede, pero sea honesto y no niegue lo negro. Tampoco podría quien no es capaz de voltear la tortuga y privarla de su posición natural a fin de ocultar su aspecto más oscuro y hacerle mostrar el más claro —como una gran calabaza de otoño al sol—, enunciar por esa causa que la criatura es claramente un manchón de tinta. La tortuga es, a la vez, negra y brillante (Melville 2008, 17).

A partir de esta reflexión y en el sexto sketch: *La Isla de Barrington y los bucaneros*, Melville encarna estas dualidades en los bucaneros. Al interrogarse si «¿Sería posible que un día robaran y asesinaran, se entregaran a la orgía al siguiente y al tercer día descansaran, convirtiéndose en filósofos meditabundos, poetas bucólicos y constructores de divanes?» (Melville 1854, 41). Sugiere que la cara visible de los bucaneros está, al igual que las tortugas, asociada a su lado oscuro, mientras que su cara radiante se expresa cuando ellos descansan, asegurando que también «existían algunos espíritus caballerescos y sociables, capaces de una apacibilidad y una virtud genuinas» (Melville 2008, 41-2).

Para la correspondencia entre piratas bucaneros y Manuel J. Cobos, regente de la hacienda e ingenio azucarero *El Progreso*, ver el pie de página 35 «El Progreso, hacienda e ingenio azucarero», sección *The Roca*, páginas 401-3.

Con respecto a las tortugas que se encuentran allí, desde hace tiempo la mayoría de los marineros sustentan una superstición tan terrible cuanto grotesco. Creen sinceramente que todos los oficiales de marina malvados, más en particular los comodores y capitanes, son transformados al morir (y, en algunos casos, ya antes de morir) en tortugas; y viven desde entonces en estas calurosas arideces, únicos señores solitarios del alquitrán (Melville 2008, 13)²¹.

Melville, al igual que Darwin, desgarra la herida del narcisismo humano, pero esta vez a través del mito. Trayendo al presente el vínculo entre seres humanos y tortugas que sigue presente en las cosmogonías de las distintas sociedades premodernas. El autor se vale de los *rasgos estrictamente físicos* de las tortugas para construir una metáfora del castigo y el tormento humano, afirmando que *hay algo auto condenatorio en su apariencia que expresa la constancia del dolor, el sometimiento a la pena impuesta*²². Si los dioses pensaron que el castigo más terrible para Sísifo era subir una enorme roca a lo alto de la colina y dejarla caer para repetir esta tarea eternamente, la condena de las tortugas en tanto que personifican lo humano es la *estupidez* que se apodera de ellas ante *el esfuerzo del trabajo inútil y sin esperanza*.

El castigo que constantemente atormenta a Melville es la frustración artística y las derivadas consecuencias económicas. «Los dólares me condenan y el malvado diablo, me sonrío todo el tiempo que me ve manteniendo la puerta entreabierta [...] Lo que más me emociona escribir es rechazado, no es rentable. Pero no puedo escribir de otra manera» (Carta a Nathaniel Hawthorne en Sterling 2009, 195). Su frase no puedo escribir de otra manera se transfiere a la economía del silencio de *Bartleby, el escribiente* (1853) que, tras recibir cualquier disposición de su jefe abogado, incansablemente le contesta *I would prefer not to* | preferiría no hacerlo. Los silencios y su inmovilidad operan como si lo hubiese dicho todo, afectando sin violencia al abogado que expresa que «nada exaspera tanto a una persona seria como una resistencia pasiva» (Melville 2015, 36). La fragilidad de Bartleby se funda en su propia debilidad que solo le permite resistir desde la pasividad, sin arrogancia ni soberbia alguna.

²¹ Al igual que el capitán Ahab en *Moby Dick*, las tortugas nos cautivan aunque nos espanten, «quizá porque ningún norteamericano se siente libre de verdad si por dentro no está solo» (Bloom 2000, 126).

²² Sin duda, pensamiento tan singularmente doloroso fue en un comienzo inspirado por el propio paisaje desesperanzado, pero acaso más en especial por las tortugas. Porque, aparte de sus rasgos estrictamente físicos, hay algo auto condenatorio en la apariencia de estas criaturas. En ninguna otra forma animal se expresa más lastimosamente la constancia del dolor, el sometimiento a la pena impuesta; y, por otra parte, la consideración de su maravillosa longevidad no deja de acentuar esta impresión (Melville 2008, 14).

En *The Encantadas*, Melville vuelve a explorar la potencialidad de la resistencia pasiva a través de las tortugas, insistiendo en que *la maldición que pesa sobre ellas culmina en su ineludible impulso de resistencia por ir siempre derecho por un mundo plagado de escombros*²³. Por tanto, las tortugas al igual que Bartleby, encarnan la resistencia pasiva de Melville. Su agotamiento del ser y hacer, «que no rechaza, pero tampoco acepta, avanza y se retira en su mismo avance» (Jaworski 1986 en Deleuze 1996, 70). Interpretando a Blanchot (1973 en Miriel 2013 ,4), Melville traza con cada paso lento e igual, paciente y pasivo una estrecha cercanía que sitúa a Las Encantadas «en cuanto a desolación por arriba de Indumea y del Polo, es que para ellas el cambio nunca llega; ni el cambio de estaciones ni el de pesares» (Melville 2008, 11). Las tortugas y Bartleby encarnan la esperanza, persistencia y voluntad de los seres humanizados, que van y vienen resistiendo en un *mundo caído* que les da la espalda. Ambos personajes que resisten a los embates del Tiempo comparten habitaciones caracterizadas por su atmósfera carcelaria. Un espacio arquitectónico constreñido, casi claustrofóbico cuyos límites materiales atraviesan sus cuerpos, consiguiendo que el espacio se reproduzca en el cuerpo y el cuerpo reproduzca el espacio en un acto de simbiosis. Bartleby, encarna su despacho improvisado entre el alto biombo verde por el que se cuela un diminuto atisbo de luz por «pálida ventana [que da] hacia el muro ciego de ladrillos» (Melville 2015, 29, 45). Mientras que las tortugas siempre han encarado al encierro con una «invencible coraza que es su cota de malla natural» (Melville 2008, 18).

Desde la perspectiva científica, Darwin añadiría a sus observaciones que, durante el celo, el macho produce «un grito ronco, especie de ladrido, que puede oírse, dicen, a más de cien metros. La hembra no hace uso de la voz nunca, y el macho sólo en la época que he citado» (Darwin 2009, 352). Mientras los mitos grecorromanos que encarnan la función modélica dejan entrever el silencio como un castigo perpetuo inherente a su naturaleza de tortuga.

Júpiter|Zeus para celebrar con más solemnidad sus bodas [con Juno|Hera], mandó a Mercurio|Hermes que convidase a ellas a todos los dioses, a todos los hombres y todos los animales. Comparecieron en efecto todos, excepto la ninfa Chelona|Quelona [quién le propició su nombre taxonómico *Chelonoidis* a las tortugas o quelonios]. Quien además de la temeridad de burlarse del

matrimonio, pretextó varias excusas para no asistir a la fiesta. Reparando Mercurio|Hermes que solo faltaba esta ninfa, fue a su casa situada en las orillas de un río. La precipitó en él con su habitación y la transformó en tortuga. Desde entonces se vio obligada a llevar la casa sobre sus espaldas; y para castigarla de sus murmuraciones, quedó condenada a un silencio perpetuo (B.G.P 1838, 328).

²³ Cuando esa noche reposaba en mi hamaca sentí pasar por sobre mi cabeza los tres corpulentos forasteros que se arrastraban con esfuerzo, por la cubierta llena de obstáculos. Su estupidez o su resolución era tan grande que, ante cualquier obstáculo, nunca se apartaban [...] Que estas tortugas sean las víctimas de un hechicero punitivo o maléfico, o tal vez decididamente diabólico, parece probable sobre todo cuando se toma en cuenta ese extraño entusiasmo por el esfuerzo inútil que tan a menudo se apodera de ellas. Las he visto, en sus correrías, arremeter heroicamente contra rocas y permanecer largo tiempo frente a ellas, topándose y retorciéndose, tratando de meter una cuña para moverlas y así poder seguir por su camino inflexible. La maldición que pesa sobre ellas culmina en su ineludible impulso a ir siempre derecho por un mundo plagado de escombros [...] Al escuchar aquellos movimientos y aquellos golpes me puse a pensar en el entorno que habitan: una isla llena de quebradas y cañadas resistentes, hundida insondablemente en el corazón de montañas astilladas y cubiertas por millas y millas con enmarañados matorrales. Después imaginé a estos tres monstruos ostensibles retorciéndose siglo tras siglo a través de las sombras, torvos como herreros; arrastrándose tan lenta y pesadamente que no sólo podían crecer setas y hongos bajo sus patas, sino que también sobre sus lomos brotaba un musgo con aspecto de hollín (Melville 2008, 18-9).

Retornemos con Melville. El autor encarna la resistencia pasiva desde la objeción de conciencia como un asunto individual de ética propia (Torres 2008, 25-6). Decide no escribir de otra manera contraponiéndose al canon literario y asumiendo con ello las repercusiones artísticas y económicas. En consecuencia, comparte su forma de resistencia con Henry Thoreau, el pionero de la desobediencia civil. En 1846 Thoreau apeló a su conciencia individual, en cuanto ética y política, decidiendo pasar una noche encarcelado en lugar de cumplir la Ley de impuestos que consideró injusta. No consintió pagarlos a un gobierno estadounidense que permitía la esclavitud, sometía a la población originaria y libraba una guerra expansionista contra México²⁴. En su libro *Desobediencia civil* (1849), Thoreau sitúa los principios morales sobre las Leyes, de tal manera que la desobediencia «se convierte en una obligación moral de la ciudadanía» que niega la condición de la autoridad como legítima (Castañar 2013, 69).

Este postulado teórico desarrollado por Thoreau atraviesa el campo de la acción directa y se colectiviza en el seno de los movimientos sufragistas que, a pesar de las contradicciones en sus métodos, posiciona a las mujeres como las «verdaderas creadoras de la estrategia de desobediencia civil en el sentido moderno» (Castañar 2013, 116)²⁵. Los movimientos de mujeres aportaron los métodos de lucha cívica que actualmente resultan tan comunes entre los movimientos sociales, como es el caso de las *Mujeres de la Plaza de Mayo* en Argentina (Valcárcel 2008, 83). Tanto Valcárcel como Castañar centran la desobediencia civil en la segunda ola de los movimientos feministas, el sufragismo. Olvidando el contraataque que protagonizaron las mujeres obreras de las fábricas textiles estadounidenses. A finales de 1820, mucho antes de la *Convención de Seneca Falls* (1848), las mujeres encabezaron la militancia obrera en Estados Unidos conmocionando a la comunidad local al abandonar sus puestos de trabajo y «desfilan raudas como la pólvora con pancartas y banderas», protestando «activamente contra la doble opresión que sufrían como mujeres y como obreras industriales» (Davis 2005, 63-4)²⁶.

²⁴ «La clave está en entender que la objeción de conciencia no viola la ley y cuando lo hace, no pone en riesgo el sistema legal, pues sólo objeta el deber personal de acatar una norma». Para referirse a la desobediencia civil como praxis, ver Jaime Torres Guillén, «La desobediencia civil como praxis en las sociedades democráticas. Una perspectiva latinoamericana», en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* XIV no. 42 (Mayo/Agosto, 2008), 9-39.

²⁵ Para referirse a la relación entre las luchas sufragistas y las encaradas por Mahatma Gandhi remitirse a Dennyris Castaño Sanabria, «El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción», en *Polis, Revista Latinoamericana* 43 (Junio 09, 2016), 1-18.

²⁶ Para un ejemplo situado de la desobediencia civil en Massachusetts, ver pie de página 15 «El auténtico suelo de la experiencia moderna es la cubierta de los barcos», sección *Mundos flotantes*, páginas 109-12.

Resistencia a-Islada Hunilla y Emily Dickinson

La gran sensación que estas criaturas inspiraban era la de antigüedad, la de una resistencia indefinida que se perdía en el tiempo [...] ¿Hay algún otro ser corpóreo que posea semejante ciudadela que le permita resistir los embates del Tiempo? (Melville 2008, 18).

Si las tortugas representan la resistencia pasiva e indefinida en el Tiempo, ¿qué ser humano encarna esta resistencia en *The Encantadas*? A través de los *sketches* [cuadros del ermitaño Oberlus y el rey de los perros, Melville sugiere que los personajes masculinos prueban su agencia en el espacio desolado, privando de poder a otros y ejerciendo contra ellos sus propias formas despiadadas de gobierno (Worden 2005, 77)²⁷. Por tanto, me traslado al octavo *sketch* [cuadro: *La Isla de Norfolk y la viuda Chola*, que tiene como protagonista a la única mujer de *The Encantadas*.

Como los marineros que, arrojados por la tempestad a un arrecife desolado, logran armar un bote con los restos del naufragio y vuelven a lanzarse a las mismas aguas, vemos aquí a Hunilla, esta solitaria alma náufraga, invocar la confianza a partir de lo que fue un acto de traición. Humanidad, tú, cosa llena de fuerza, te reverencio, pero no en el héroe cubierto de laureles sino en esta mujer vencida (Melville 2008, 56).

²⁷ Melville ficciona en Oberlus y el rey de los perros a dos personajes históricos de las islas. Oberlus encarna al irlandés Patrick Watkins, el primer ser humano en habitar el archipiélago escogiendo la isla *Charles* [Floreana] como su morada. Algunos documentos mencionan que llegó en 1805 otros que fue en 1807, sin embargo, el único testimonio documentado es su carta de despedida en 1809 (Maldonado y Llerena 2018, 15). Watkins firmó esta carta como *Fatherless Oberlus* antes de clavarla a la entrada de su cueva (Porter 1815). En su ficción, Melville relocaliza a Oberlus en la isla *Hood* [Española] con la intención de que su personaje encarne las propiedades más agrestes solo posibles en una isla circundada por acantilados y sin fuentes de agua dulce. Así, cuando los marineros desembarcan en su isla, Oberlus los trata con camaradería, los invita a su cueva,

les convida a beber de su aguardiente y a ponerse contentos. Pero sus huéspedes no requieren mucha insistencia; y así, no bien pierden el sentido, son atados de pies y manos y arrojados entre las escorias, donde quedan ocultos hasta que parte el barco [...] Bajo sus órdenes [se convierten] en sus humildes esclavos en tanto que Oberlus pasa a ser el más increíble de los tiranos [...] En todo sentido los convierte en reptiles a sus pies, en plebeyas culebras a los pies de este Señor Anaconda [...] Ahora se siente un hombre, o mejor dicho un demonio, de gran habilidad para inducir a otros, mediante lisonjas o violencias, a colaborar con sus propios designios ulteriores, por muy repugnantes que pudieran parecerles en el primer momento (Melville 2008, 68-9).

El rey de los perros personifica a José de Villamil, primer colonizador y gobernador del archipiélago en 1832.

[Embarcándose] rumbo a la tierra prometida [...] acompañado, cosa extraña, de una disciplinada compañía de caballería formada por corpulentos y aterradores perros. Estos animales, según se pudo observar en el curso de la travesía, se negaban a mezclarse con los emigrantes, [80 almas que iban a establecerse en la colonia]. Y permanecieron [durante el viaje y, posteriormente, en la colonia] aristocráticamente agrupados en torno a su amo, en lo alto del alcázar, echando miradas desdeñosas hacia la chusma relegada abajo. Más o menos como los soldados de una guarnición contemplan, desde las almenas, a la oscura masa ciudadana a la que deben vigilar en una población recién conquistada (Melville 2008, 45).

Por primera vez en sus obras, Melville encarna a la Humanidad en una mujer vencida cuya fuerza para la persistencia|resistencia es un símil del alma náufraga (López 1995, 121). A diferencia de Oberlus y el rey de los perros que viven en el espacio desolado, Hunilla vive su propio a-Islamiento. Es decir, un estado de conciencia en el cual reconoce su vulnerabilidad y por tanto se resiste a ejercer poder sobre otros. Desde la isla *Norfolk*|Santa Cruz, Hunilla agita ansiosamente su turbante blanco invocando su confianza en otro barco y en su tripulación, con la esperanza y en la espera de no volver a ser traicionada. El barco en el que tripula el narrador advierte sus señales y da media vuelta hasta que «en un intervalo de media hora el bote veloz [que...] partió con seis personas, volvía con siete; la séptima era una mujer».

Pronto nos contó su historia y si bien lo hizo en su propia lengua extraña, rápidamente la comprendimos; pues nuestro capitán, de tanto traficar por la costa chilena, estaba muy versado en español. Tres años atrás, Hunilla, una chola, es decir, una mestiza, procedente de Payta en Perú, en compañía de su reciente esposo Felipe, de pura sangre castellana, y de su único hermano indio, Truxill (Melville 2008, 52)²⁸.

Hunilla, Felipe y Truxill embarcaron en un ballenero francés confiando en la promesa del capitán de retornarlos a puerto continental. La pareja y su hermano buscan en la isla el tan preciado «aceite de tortuga, fluido por su gran pureza y finura», mismas características que encarna Hunilla. Al poco de llegar, los hombres *arman un catamarán o balsa india* para ir de pesca.

Por una mala corriente o por azar, o bien por la negligencia que generó el espíritu festivo (pues si bien no se les podía oír, por sus gestos parecían estar cantando todo el tiempo), se vieron obligados a entrar en aguas profundas [...] Ambos aventureros perecieron ante la mirada de Hunilla.

Ante los ojos de Hunilla se hundieron. El verdadero dolor de este acontecimiento pasó ante su vista como una tragedia fingida en el escenario (Melville 2008, 53).

²⁸ Felisa López (2006, 219) menciona que, a partir de los nombres de sus personajes, Melville refleja las relaciones coloniales entre España y Perú. La pura sangre castellana, como la de varios monarcas del imperio, le otorga nombre a Felipe y a Truxill, como indio, se le impone el nombre de la segunda ciudad española fundada en Perú. Para Hunilla, Melville utiliza el equivalente en diminutivo de Juana, Juanilla.

Desde el feminismo interseccional, interpreto que el nombre Hunilla también se cruzó con la categoría colonial de chola. De tal manera que Hunilla encarna en su nombre varias relaciones de poder, que están imbricadas entre sí. Categorías como el género, la raza y la clase son variables dependientes para la opresión o el privilegio, «porque cada una está inscrita en las otras y es constitutiva de y por las otras» (Curiel 2011).

Al contar su historia a la tripulación, Hunilla apenas hizo referencia a su *desesperante tristeza, limitándose a describir los hechos*, pero las facciones de su rostro y los silencios de su voz hicieron sangrar los corazones tripulantes *ante un dolor que podía ser tan valeroso*. A través de sus gestos y escuetas palabras, les mostró *la puerta de su alma y los extraños signos garbados en ella, negándoles, con la timidez del orgullo, todo lo que estaba dentro* (Melville 2008, 54). —¡Yo lo enterré, a él, a mi vida, mi alma! — gritó el dolor de Hunilla al recordar que las olas retornaron el cuerpo de Felipe, mientras la espuma embriagaba hasta desaparecer el cuerpo de Truxill. Día tras día, semana tras semana, Hunilla se arremetió *heroicamente contra las rocas*, su voluntad resistía indefinidamente con la esperanza de encontrarlo en un laberinto edificado por el Tiempo. En un acto por encontrar el hilo de Ariadna, Hunilla marcó sus días con una caña, como si estos fueran cada uno de sus recuerdos dolorosos en la isla, en la que su «esperanza se debatía contra toda esperanza» (Melville 2008, 55).

Después del día 180 ya no había marcas; la última era la más débil, así como la primera era la más profunda.

— Hubo más días, le dijo nuestro capitán, muchos, muchos más; ¿por qué no los marcaste, también, Hunilla?

— No me pregunte por eso, señor.

— Y mientras tanto, ¿pasaron otros barcos frente a la isla?

— Bueno, señor..., pero...».

— No me contestas; ¿pero qué, Hunilla?

— ¡No me pregunte, señor!

— Viste pasar barcos a lo lejos; les hiciste señas; siguieron de largo... ¿es eso lo que ocurrió?».

— Que sea como usted dice, señor».

Fortalecida contra su dolor, Hunilla no quería, no se atrevía a confiar en la debilidad de su lengua. Entonces, cuando nuestro capitán le preguntó si algún barco ballenero había...

Pero no, no voy a asentar esta historia en su totalidad para que sea citada por espíritus socarrones y afirmen que constituye una sólida prueba en su favor. Una mitad quedará sin contar aquí. Esos dos episodios sin mencionar que vivió

Hunilla en la isla, que queden entre ella y su Dios. En la naturaleza, como en el derecho, puede ser difamatorio enunciar ciertas verdades (Melville 2008, 57).

En el diálogo entre Hunilla y el capitán, el lenguaje se agota para dar cabida al silenciamiento de los silencios. Su interpretación opera en un doble pliegue que transita por la intención de *Soldar el Abismo* entre cultura y natura, y se asienta en las formas en las que opera el pensamiento moderno colonial. El capitán representa la cultura en tanto poder moderno colonial, mientras que Hunilla, quien conserva las propiedades del aceite de tortuga, encarna los silencios de la natura encarnados en una mujer. De tal manera que los silencios entre ambos emulan y reafirman el *Hueco* «entre el conocimiento de la naturaleza y el espíritu del hombre que le interesa representar» (Mayorga 2013, 121). Para evidenciar este *Hueco*, Melville utiliza como metáfora la «lengua extraña» de Hunilla, que la tripulación comprende únicamente a través de la traducción que hace el capitán. Este hombre blanco y burgués que podría figurar como una buba|piquero pata azul, pues el color de su piel le dota de «un señorío ideal sobre todas las tribus oscuras» (Melville 2010, 276), impone su mirada dominante e imperial por encima del silencio de una mujer|naturaleza. El capitán demuestra su poder al preguntar repetitivamente *¿Pero qué, Hunilla?, ¿Qué es lo que ocurrió?...*

Podemos suponer que los puntos suspensivos que siguen a la última interrogación es el silenciamiento de la naturaleza. Figuremos que es así y que la traducción del capitán operó como una «versión hegemónica de un tipo de cuestión de hecho no social», la naturaleza|objeto no habla por más que insistamos en interrogarla (Latour 2008, 172). No obstante, Melville, a través del narrador, podría sugerirnos un giro al pensamiento moderno colonial negándose «a asentar esta historia en su totalidad» utilizando los puntos suspensivos como parte del lenguaje del silencio. Así, la traducción que no se narra tampoco transporta causalidad desde la cultura hacia la naturaleza, sino que posibilita su coexistencia. «De tal manera que no hay sociedad, dominio de lo social ni vínculos sociales, sino que solo existen traducciones entre mediadores» que pueden rastrear movimientos que relacionan cosas no sociales (Latour 2008, 158).

Les invito a dejar la isla *Norfolk*|Santa Cruz de Hunilla y con ella a su solitaria y semioculta habitación que «se levantaba en un risco sobresaliente, protegida en dos de sus costados con enmarañados matorrales y semioculta a la vista de frente por las protuberancias de la tosca escalinata que remontaba el precipicio desde el mar» (Melville 2008, 59). Un paisaje constreñido casi claustrofóbico que imita la coraza de las tortugas, el despacho improvisado de Bartleby. Para trasladarnos de esta habitación que se deshace por la propia sustancia de su materialidad a otra isla, a una habitación que se moviliza a sí misma evocando otros silencios. Les invito a dejar la isla *Norfolk*|Santa Cruz para situarnos en Amherst, Massachusetts, a imaginar(nos) que Hunilla se transfigura en Emily Dickinson y que los enmarañados matorrales de su habitación adquieren tonalidades rosas y verdes para empapelar la esquina de la segunda planta de *The Homestead*. «Una casa que, sin duda, era acogedora, aunque puritana, entristecida por la muerte del padre y por la parálisis y el cuasi mutismo de la madre» (Perrot 2011, 372).

*Much Madness is divinest Sense —
To a discerning Eye —
Much Sense — the starkest Madness —
'Tis the Majority
In this, as all, prevail —
Assent — and you are sane —
Demur — you 're straightway dangerous —
And handled with a Chain —*

A través de su poema *Much Madness is divinest Sense— | Mucha Locura es Sentido divinísimo—* (2013, 58-61), les invito a reescribir historias de vida aisladas en clave de Islamismo. El mito de la “reclusa de Amherst”, construido sobre y contra Dickinson, ha conseguido encajar su vida y su obra bajo el estereotipo patriarcal de la joven enamorada de ancianos y clérigos que un día decidió vestirse de blanco (Rivera 2018, 24). Sin embargo, Mañeru y Rivera comparan el proceso de traducción al español de las obras de Dickinson con el intimar. Es decir, «adentrarse en la experiencia de encarnación que requiere el traducir la escritura femenina» (Rivera 2014, 59). Al poner en palabras las escenas vividas por Dickinson, permite que sus poemas revelen que «la relación central de su vida no fue el matrimonio con un hombre ni tampoco la soltería. Su relación constitutiva de libertad, de creación y de ser, fue el amor de Susan Huntington Gilbert», su amiga desde la *Amherst Academy* (Rivera 2018, 25). Así, entrecruzando la biografía con los poemas, las traductoras develan que para seguir juntas Emily propició el matrimonio entre Susan y su hermano mayor, Austin. Tras el cual, la pareja se mudó a *The Evergreens | Los árboles de hoja perenne*, una casa contigua a de *The Homestead*. En torno a las casas hay jardines y un huerto de árboles frutales, tan solo un sendero las separa al tiempo que un seto las une. Imaginemos que atravesamos por la hendidura del seto y que ésta nos transporta a su *habitación tímida* (Dickinson 2015, 580-1).

*Mucha Locura es Sentido divinísimo —
Para un Ojo que discierne —
Mucho Sentido — la Locura más completa —
Es la Mayoría
En esto, como en todo, la que prevalece —
Asiente — y estás cuerda —
Objeta — eres directamente peligrosa —
Y manejada con una Cadena —*

*Sweet hours have perished here,
This is a timid room —
Within it's precincts hopes have played
Now fallow in the tomb*

*Dulces horas han perecido aquí,
Esta es una habitación tímida —
Dentro de sus recintos han jugado esperanzas
Ahora barbecho en la tumba*



Camino por la habitación pequeña y luminosa, miro el cubrecama blanco y los muebles pulidos, pienso en los mil setecientos poemas que se habían escrito allí e intento verlos como parte de esas cuatro paredes. Pero no puedo, pues me dije a mi mismo que si las palabras son una forma de estar en el mundo, el mundo ya se encontraba allí, en aquella habitación, lo cual a su vez significaba que era la habitación la que estaba presente en los poemas y no a la inversa (Auster 1990, 72).

La diminuta mesa ubicada en la esquina de su habitación se alumbraba por las mañanas con la luz que se filtraba por las ventanas, sus poemas la iluminaban por las noches. A pesar de ser contemporánea a Darwin y Melville, la diminuta mesa de Dickinson difiere en proporciones y tamaño a la de los autores²⁹IMAGEN. Se comprime al minúsculo espacio de una hoja de papel hasta desvanecerse como parte del mobiliario esencialmente permitido a la “hija de un hombre con educación”³⁰. En el único cajón de su pequeña mesa, Emily guardó cuidadosamente sus mil setecientos ochenta y seis poemas recogidos en cuarenta cuadernillos cosidos a mano. De tal manera que sus poemas y algunas de sus cartas sobrevivieron a su propia vida y resistieron en el tiempo a los límites edificados contra la independencia simbólica y la libertad sexual femenina.

Así, la habitación de Emily Dickinson, como ninguna otra habitación en la historia de la literatura estadounidense, simboliza no solo la perseverancia del estudio de la vida interior a puerta cerrada (Auster 1990, 72), sino que nos traslada a la biografía de una escritora del siglo XIX. Su obra literaria, al igual que la de Melville, se consideró canon de Occidente muchos años después del fallecimiento de la autora. En este sentido, el crítico y teórico literario estadounidense, Harold Bloom (1994, 238) menciona que «Dickinson manifiesta más originalidad cognitiva que ningún otro poeta occidental desde Dante» exceptuando a Shakespeare.

Si bien el mito de la reclusa recurre al espacio de la celda, Emily lo resignifica apropiándose de las genealogías de las muradas, beguinas o beatas, que se tapiaban voluntariamente en una celda o habitación propia. Y en una soledad que les fue negada «sentir, pensar y sopesar el amor de Dios» (Rivera 2018, 27). Les invito a imaginar a Emily Dickinson contradiciendo el mito “reclusa de Amherst”, desterritorializando su celda y reconstruyéndola a través del acto de nominar las cosas. Saliendo de su celda para apropiarse de los espacios y lo que contienen. La posibilidad de huida descansa en la capacidad de transformar la celda en una *habitación tímida* (Stoner 2018, 56). De tal manera, que este giro semántico entre celda y habitación se convierte en un acto de rebelión con la que declara su propia independencia simbólica, y con ella subvierte en secreto el cautiverio. *Asiente — y estás cuerda—*. Por tanto, su aceptación voluntaria al aislamiento, a la condición geográfica de isla, es opuesta al aislamiento ya que sutilmente lo suspende.



²⁹IMAGEN **Couple IV (1997)**

«Cuando entras en una habitación, ves una mesa, pero también, en el piso de arriba, en la habitación de los padres, está la cama. Esas dos cosas son importantes en la vida erótica de una persona: la mesa del comedor y la cama [...] Esencialmente, puesto que son más o menos del mismo tamaño, son el mismo objeto» (Bourgeois, *Statements* 1979, 115 en Colomina 2006, 168). Estos objetos cotidianos son representaciones materiales de las relaciones de poder desiguales y jerárquicas entre géneros. Y es a través de los «discursos y de los actos cotidianos» que las identidades de género se crean y se mantienen (McDowell 2000,42).

³⁰ En *Tres Guineas*, Virginia Woolf introduce la definición de “hija de un hombre con educación” para referirse a las hijas de los hombres burgueses que no tienen los mismos privilegios educativos que sus hermanos. «Sería gravemente erróneo aplicarla a una persona tan profundamente diferente, en lo tocante a dos características principales de la “bourgeoisie”: el capital y el ambiente» (Woolf 1999, 12).

Su habitación tímidamente Islada es en sí misma un espacio liminar que «opera fuera de la materialidad y las normas que regulan los límites arquitectónicos» (Stoner 2018, 4). A partir de un sistema propio de aperturas y cierres, esta habitación simula ser la hendidura del seto a través de la cual Emily y Susan intercambiaban «mensajes, poemas, flores y pequeños regalos» (Mañeru y Rivera 2012, 34). Podría abrirse al exterior recibiendo la presencia incorpórea de escritoras como Elizabeth Barrett Browning, George Eliot y las hermanas Brönte, a quienes Emily conoció íntimamente «a través de la lectura de sus obras y de cuanto conseguía averiguar sobre sus vidas» (Moers 1979 en Librería de mujeres de Milán 2004, 13)³¹. Ellas mediaron su acceso a la literatura y a la poesía, encontrando en este arte la forma de encarnar su experiencia vivida como mujer dentro de una tradición literaria dominada por el lenguaje de la experiencia masculina.

*One need not be a Chamber —
to be Haunted —
One need not be a House—
The Brain has Corridors — surpassing
Material Place—*

*Una no necesita ser una Estancia —
para estar Hechizada —
Uno no necesita ser una Casa —
El Cerebro tiene Pasillos — que sobrepasan
El Lugar Material —*

³¹ Desde su *tímida habitación* Dickinson subvierte el aislamiento, mientras que Virginia Woolf reclama la posibilidad de aislarse en *Una habitación propia* (1929) subvirtiendo el lugar que sistemáticamente había anulado a las mujeres. Remedios Zafra, contextualizaría estas habitaciones conectándolas online para trazar líneas de fuga para el ciberfeminismo. Desde esta aproximación, la *habitación conectada* se entiende como lugar antropológico que se relaciona a través de una pantalla con «una diversidad de lugares y espacios; que versatilizan la experiencia de la soledad y su papel dentro de la casa como biodispositivo de nuestra experiencia» (Zafra 2008, 8).

Para referirse a otras líneas de fuga, ver Remedios Zafra, «Habitaciones para mirar», en *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo* 5 (2008), 82-93.

Melville se sentía víctima del encantamiento cuando las sombras arrojadas a «los rincones más recónditos de una habitación angular y amplia [la hacen parecer] la maleza embrujada de un bosque solitario» (Melville 2008, 14). Emily Dickinson, en cambio, sugiere que *Una no necesita ser una Estancia — para estar Hechizada* — (2012, 630-1). Para ella lo que está *encantado y hechizado* sobrepasa *El Lugar Material* de Melville y se sitúa en los pasillos que conectan la fragmentación del espacio del «Yo al tiempo que practicaba un arte de singular economía» — La del silencio, la de Hunilla — (Bloom 1994, 238)³².

Salvando la obviedad de las diferencias geográficas espacialmente materializadas en enmarañados matorrales y en un cubrecama blanco con muebles pulidos, Hunilla y Emily Dickinson desafían el entendimiento masculinizado del aislamiento. Ellas deciden a-Isrlarse con su silenciamiento solo permitido por la autoconciencia de una soledad que como mujeres les fue negada. *Asiente — y estás cuerda | Objeta — eres directamente peligrosa — | Y manejada con una Cadena* —. Ellas asienten su aislamiento ante la *Mayoría*, pero de modo secreto y subversivo se apropian de este lugar común, redefiniéndolo en términos de resistencia hasta dejarlo difícilmente reconocible. «Ningún lugar común sobrevive a sus apropiaciones; lo que ella no bautiza o redefine, lo revisa hasta que lo deja difícilmente reconocible» (Bloom 1994, 238).

*Nature and God — I neither knew
Yet Both so well knew me
They startled, like Executors
Of My identity —*

*Yet Neither told — that I could learn —
My Secret as secure
As Herschel's private interest
Or Mercury's Affair —*

³² Moby Dick comparte con la ficción de Hawthorne y con gran parte de la poesía de Emily Dickinson, la oscura distinción de una relación ambivalente con el principal profeta literario estadounidense, Emerson. [Que se insinúa en aquellos que lo rechazan incluyendo a Herman Melville]. Incapaz de aceptar el emersonianismo, o de rechazarlo totalmente, Melville cultivó venganzas antitéticas contra el Sabio de Concord [... y] permaneció infelizmente atormentado por el «mortífero» Trascendentalista de Concord, el compañero de Hawthorne (Bloom 2008, XI-XII).

Para referirse a la relación entre *The Encantadas* y *Moby Dick* ver James Corey, «Darwin's The voyage of the Beagle and Melville's "The Encantadas"» (Trabajo de fin de máster, Montana State University, 1963), 27-48.

*Naturaleza y Dios — yo no conocí Ni a Una Ni a Otro
Pero Ella y Él Me conocían tan bien
Que se sobresaltaron, como Albaceas
De Mi identidad —*

*Pero Ni Una Ni Otro dijo — que yo podía aprender —
Mi Secreto tan seguro
Como el interés privado de Herschel
O el Asunto de Mercurio —*

Desde el a-Islamamiento como una forma de resistencia me traslado al *Nature and God — I neither knew | Naturaleza y Dios — yo no conocí Ni a Una Ni a Otro* (2013, 314-5) de Emily Dickinson. Una meditación lírica que nos trasfiere al campo de la ciencia y la religión como albaceas de una única identidad femenina. A través de su escritura, Dickinson se revela a una única forma impuesta de ser mujer y, como tal, a una única forma de estar en el mundo. Desde el siglo XIX, la ciencia concentró su interés en el estudio de la naturaleza humana desde las diferencias sexuales y raciales. Las disciplinas biológicas, médicas y sociales investigaron las diferencias entre hombres y mujeres de todas las razas con la intención de establecer las capacidades y funciones sociales que deberían corresponder a cada sexo según su naturaleza. Los científicos entre los que destaca Darwin intentaron frenéticamente evidenciar que ser mujer era sinónimo de inferiores características anatómicas como la talla, fuerza muscular, vello, etc. Así como también de menor «inteligencia, como sucede entre los dos sexos de muchos mamíferos» (Darwin 1909, 9)³³. Médicos como Edward Clarke (1875, 115) trataron de probar fisiológicamente que las niñas eran incapaces de soportar las mismas exigencias intelectuales que los niños. Incluso advirtieron que educar a las niñas conllevaría *desastres fisiológicos, esterilidad*, incluso que se «volverían completamente masculinas en su naturaleza, o hermafroditas en su mente».

A partir de estas seudoteorías, experimentos y ecuaciones la ciencia en tanto educación se redefinió como una institución innatamente masculina, que si era ejercida por mujeres podrían correr el riesgo de desestabilizar su “naturaleza” femenina (Bergland 2008, 77). Entre tanto, Leonore Davidoff y Catherine Hall (1987) afirman que la religión se ciñó a esta corriente a partir del desarrollo de movimientos evangélicos que «concibieron un orden moral y una concepción científica y racional del mundo. En los que el mito, la superstición y la naturaleza quedaron vinculados a seres inferiores necesitados de control». Mujeres, niñez, clases obreras y campesinas (McDowell 2000, 120-1). Estos movimientos que se produjeron a finales del siglo XVIII extendiéndose a lo largo del siglo XIX influenciaron en el concepto de la *feminidad domesticada*. A partir del cual «la mujer debe ser sometida, domesticada y retenida en el hogar, entre la dulce penumbra del reluciente mobiliario» (Edelman, *La maison de Kant: La femme apprivoisée* en Perrot 2011, 175).

³³ Como científico publicado, Darwin generalmente reflejaba y reforzaba la ideología de género de la clase media victoriana, que consideraba a las mujeres como criaturas domésticas que debían cuidar de los niños y del hogar. En sus cartas, sin embargo, nos encontramos con un mundo de pensamientos y acciones privadas, que desafiaban esas convenciones (Hardman en Universidad de Cambridge 2013).

Philippa Hardman, doctora e investigadora asociada del proyecto *Darwin and Gender* (2009-13) de la Universidad de Cambridge y Harvard, explica que Darwin intercambió correspondencia con unas ciento cincuenta mujeres que pertenecían a su círculo personal y profesional. Las cartas a su hija Henrietta demuestran que confió en ella como lectora y editora de sus publicaciones, y reconocen su colaboración aclarando y dando vida a la más polémica de sus obras *El Origen del Hombre* (Hardman 2011). También apoyó la carrera científica de Mary Treat, naturalista de New Jersey, animándola a publicar su trabajo sobre las mariposas en una revista científica. También hubo corresponsales dentro del círculo de las sufragistas como Lydia Becker, bióloga, botánica, astrónoma y secretaria de la *National Society for Women's Suffrage* en Manchester. A quien envió tres de sus artículos científicos para que fueran leídos en la sesión inaugural de la organización feminista de ciencia llamada *Sociedad Literaria de Damas de Manchester*.

De tal manera que las cartas de Darwin revelan el papel científico de las mujeres durante el siglo XIX, al tiempo que exponen las tensiones entre los textos personales y las publicaciones profesionales de Darwin. Lo que demuestra «que sus puntos de vista sobre el género eran mucho más complejos de lo que se ha reconocido en el pasado» (Hardman en Universidad de Cambridge 2013).

Las cartas están alojadas en el repositorio digital de libre acceso *darwinproject.ac.uk*. Para ver más sobre el proyecto *Darwin and Gender*, se sugiere revisar el blog con el mismo nombre siguiendo el enlace: <https://darwinandgender.wordpress.com/>.

Tanto la ciencia como la naturaleza colocaron a la razón como una facultad inherente a los hombres, encargándoles la tarea de controlar las emociones que dominaban a las mujeres. De tal manera que la “*Naturaleza*” apoyada por la voluntad de un “*Dios*,” que se contrariaba frente al deseo de que las mujeres se eduquen, fueron campos de conocimiento y voluntades científicas, filosóficas y religiosas que actuaron como *Albaceas De La Identidad* de las mujeres.

Me dijeron que el deseo de aprender en la mujer contrariaba la voluntad de Dios, y así muchas inocentes libertades, muchos inocentes placeres fueron denegados en el mismo Nombre (Mary Butts 1937, 138 en Woolf 1999, 46).

Albaceas que paulatinamente fueron relegando a las mujeres al espacio doméstico al que “naturalmente” debían pertenecer e invistiendo a la casa de un halo espiritual. Esta ideología que consideraba la casa como el espacio de la mujer por excelencia se extendió a todas las clases medias británicas y estadounidenses, dominando «la vida y la mente de las mujeres» (McDowell 2000, 122). Para desafiarla a *Ella* y a *Él*, Emily Dickinson se a-Isla en el espacio doméstico. En su *habitación tímida* las esperanzas de huida juegan deshaciendo las paredes, transformando un espacio que es cerrado en su dimensión material por uno que *deviene* abierto a otros tiempos (Stoner 2018, 56). A la vez que se revela escribiendo en clave *Su Secreto tan seguro*: la relación con Susan que consiguió tambalear hasta desbordar «el canon poético masculino del siglo XIX» (Mañeru y Rivera 2012, 13). La ambigüedad de sus poemas «es la manifestación de lo inagotable. Y lo inagotable [siempre] es resistencia» (María Zambrano 1989, 103 en Rivera 2014, 62).

Referencias

Aristóbulo Pérez, German y Alejandro Segura. 2007. «Observaciones conductuales en el viaje de Darwin abordo del Beagle». *Revista Latinoamericana de Psicología* 39, no. 3: 503-21. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000300005.

Auster, Paul. 1990. *La invención de la soledad*. Traducido por M. Eugenia Ciocchini. Barcelona: Adhasa, 1982.

B.G.P. 1838. *Diccionario universal de mitología o de la fábula*. Barcelona: Librería de la viuda e hijos de Estéban Pujal.

Barber Rose, Benjamin. 2010. «A Parody of Nature or the Nature of Parody: Melville as critic of Emerson and Darwin». Trabajo de fin de master. The City College of The City University of New York.

Beebe, William, Ruth Rose, y Robert G. McKay. 1988. *Galápagos: World's end*. Editado por William Beebe. Nueva York: Dover Publications, 1924.

Bergland, Renée L. 2008. «Urania's inversion: Emily Dickinson, Herman Melville, and the strange history of women scientists in Nineteenth Century America». *Signs* 34, no.1: 75-99. <https://www.jstor.org/stable/10.1086/588428>.

Berlanga, Tomás de. 1884. «Carta a su Magestad de fray Tomás de Berlanga, describiendo su viaje desde Panamá á Puerto Viejo, e los trabajos que padeció en la navegacion. Puerto Viejo - Abril 26, 1535». En *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía...* [1a Serie]. Tomo XLI, 538-44. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández. http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/resultados_ocr.cmd?tipo=elem&buscar_cabecera=Buscar&id=7902&tipoResultados=BIB&posicion=2&forma=ficha.

Bloom, Harold. 1994. *El canon occidental*. Traducido por Damián Alou. Barcelona: Anagrama.

Bloom, Harold. 2000. *Cómo leer y Por qué*. Traducido por Marcelo Cohen. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Bloom, Harold. 2008. *Herman Melville*. Nueva York: Bloom's Literary Criticism.

Blum, Hester. 2008. *The view from the Masthead: Maritime imagination and antebellum American sea narratives*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Browne, Janet. 2008. *Charles Darwin: Una biografía*. Traducido por Julio Hermoso. Valencia: Universidad de Valencia.

Burkhardt, Frederick, ed. 2014. *Las cartas del Beagle*. Traducido por Martí Soler. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Castañar Pérez, Jesús. 2013. *Teoría e historia de la revolución no violenta*. Barcelona: Virus editorial.

Castaño Sanabria, Dennyris. 2016. «El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción». *Polis. Revista latinoamericana* 43 (Junio). <http://journals.openedition.org/polis/11600>.

Clarke, Edward H. 1875. *Sex in education: or, a fair chance for girls*. Boston: James R. Osgood and Company Collection. <https://archive.org/details/39002011125110.med.yale.edu/page/114>.

Colnett, James. 1798. *A Voyage to the South Atlantic and Round Cape Horn into the Pacific Ocean, for the Purpose of Extending the Spermaceti Whale Fisheries, and other objects of commerce, by ascertaining the ports, bays, harbours, and anchoring births, in certain islands and coasts in those seas at which the ships of the British merchants might be refitted*. Londres: W. Bennett. <http://galapagos.to/TEXTS/COLNETT.HTM>.

Colomina, Beatriz. 2006. *Doble Exposición. Arquitectura a través del arte*, traducido por Alfredo Brotons. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Corey, James Robert. 1963. «Darwin's The voyage of the Beagle and Melville's "The Encantadas"». Trabajo de fin de master. The University of Montana. <https://scholarworks.umt.edu/etd/5831>.

Cowley, William Ambrosia. ca. 1687. *The voyage of capt. Cowley*. Papist. Londres: Lambeth Palace Library. <http://www.galapagos.to/TEXTS/LAMBETH.HTM>.

Curiel, Ochy. 2011. «Hacia la construcción de un feminismo descolonizado». *Mujeresixchel*. Publicado Octubre 12, 2011. <https://mujeresixchel.wordpress.com/2011/10/12/hacia-la-construccion-de-un-feminismo-descolonizado/>.

Darwin, Charles R. 2009. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Miraguano S. A. Ediciones, 1839.

Darwin, Charles R. 1921. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Traducido por Antonio de Zulueta. 6ta ed. Madrid: Los libros de la Catarata, 1859.

Darwin, Charles R. 1909. *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*. Traducido por A. López White. Valencia: Sempere y Ca, 1871.

Darwin, Francis (ed.). 1887. *The life and letters of Charles Darwin, including an autobiographical chapter*. Londres: John Murray. <http://darwin-online.org.uk/>

<content/frameset?itemID=F1452.1&viewtype=text&pageseq=1>.

Davis, Angela. 2005. *Mujeres, raza y clase*. Traducido por Ana Varela Mateos. 2da ed. Madrid: Ediciones Akal S.A, 1981.

Delbanco, Andrew. 2007. *Melville*. Traducido por Juan Bonilla. Barcelona: Seix Barral, 2005.

Deleuze, Gilles. 1996. *Crítica y Clínica*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1993.

Dickinson, Emily. 2012. *Emily Dickinson. Poemas 1-600. Fue - culpa - del Paraíso*. Traducido por Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: Sabina editorial S.L.

Dickinson, Emily. 2013. *Emily Dickinson. Poemas 601-1200. Soldar un Abismo con Aire -*. Traducido por Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: Sabina editorial S.L.

Dickinson, Emily. 2015. *Emily Dickinson. Poemas 1201-1786. Nuestro Puerto un secreto*. Traducido por Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas. Madrid: Sabina editorial S.L.

Donoso, Sebastián. 2012. *Piratas en Galápagos (1680-1720)*. Quito: Editorial Ecuador.

English Heritage. 2016. *Down House: The home of Charles Darwin*. Londres: Bronwen Riley, 2009.

Escobar, Arturo. 2016. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Traducido por Cristóbal Gnecco. Popayán: Universidad del Cauca.

Espiegel Alonso, Carmen. 2007. *Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno*. Buenos Aires: Nobuko.

EspinosaMartín, JuanAntonio. 2016. «Casas de escritores: Construcción y destrucción de un patrimonio personal». *International Journal of Scientific Management Tourism* 2, no. 2: 95-109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5665881>.

Freud, Sigmund. 1976. *Una dificultad del psicoanálisis*. Vol. 17 de *Obras completas. Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 125-36.

Fundación Charles Darwin y WWF-Ecuador. 2018. *Atlas de Galápagos, Ecuador. Especies nativas e invasoras*. Quito: FCD y WWF-Ecuador.

García Ramos, María Dolores. 2014. «La musealización del espacio doméstico: Casas museo de recreación de ambientes». *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades* 32: 77-89. <http://hdl.handle.net/10396/12909>.

Hardman, Philippa. 2011. «Darwin's Invisible Workforce». *Darwin and Gender* (blog), Junio 08, 2011. <https://darwinandgender.wordpress.com/2011/06/08/darwins-invisible-workforce/>.

Hernández, Hara (trad.). 2018. «La gran ballena blanca. Cartas de Herman Melville». *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes* 4, no. 29. <https://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=728>.

Howarth, William. 2000. «Earth islands: Darwin and Melville in the Galapagos». *The Iowa Review* 30, no. 3 (Winter): 95-113. <https://doi.org/10.17077/0021-065X.5343>.

Hsu, Hsuan L. 2010. *Geography and the production of space in nineteenth-century American literature*. Cambridge: Cambridge University Press.

Larrea, Carlos Manuel. 1960. *El Archipiélago de Colón (Galápagos) Descubrimiento, exploraciones científicas y bibliografía de las islas*. 2da ed. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial, 2005.

Librería de mujeres de Milán. 2004. *No creas tener derechos*. Madrid: Horas y HORAS, 1991.

López Liqueste, María Felisa. 1995. «The presence-absence of women in the work of Herman Melville». *Atlantis* 17 (Mayo-Noviembre): 115-26. <https://www.jstor.org/stable/41054776>.

López Liqueste, María Felisa. 2006. «When silence speaks: the Chola widow». En *Melville and Women*, editado por Elizabeth Schultz y Haskell Springer, 213-28. Kent: The Kent State University Press.

Lugones, María. 2008. «Colonialidad y Género». *Tabula Rasa* 9 (Julio/Diciembre): 73-101. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600906.pdf>.

Maldonado, Roberto y Elvis LLerena (eds.). 2018. *La colonización de Galápagos. Historias humanas*. Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador: Dirección del Parque Nacional Galápagos.

Mañeru Méndez, Ana, y María-Milagros Rivera Garretas. 2012. Prólogo de *Emily Dickinson. Poemas 1-600. Fue - culpa - del Paraíso*. Madrid: Sabina editorial S.L.

Mayorga, Esteban. 2013. «Evolution by textual selection: The literary representation of the Galápagos Islands». Tesis doctoral. Boston College. <http://hdl.handle.net/2345/bc-ir:104031>.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Cátedra, 1999.

Melville, Herman. 2015. *Bartleby, el escribiente*. Traducido por Francisco Estrada. Guadalajara: Ámbar, 1853.

Melville, Herman. 2008. *Las Encantadas*. Traducido por Alejandro Manara. Buenos Aires: Mil uno editorial ebook

Melville, Herman. 2010. *Moby Dick*. Traducido por José María Valverde. Almería: Ediciones Perdidas, 1851.

Melville, Herman. 1999. *Chaqueta Blanca o el Mundo en un buque de guerra*. Traducido por José Manuel de Prada Samper. 2da. ed. Barcelona: Alba Editorial, S.L., 1850.

Miriel, Jacques-Emile. 2013. «“Bartleby” y la resistencia pasiva». *Neutral. Crítica Literaria* 3:1-7. https://revistaneutral.files.wordpress.com/2013/05/neutral_03_bartleby_j_e_miriel3.pdf.

Montes Montoya, Angélica, y Hugo Busso. 2007. «Entrevista a Ramón Grosfoguel». *Polis. Revista latinoamericana* 18: 1-13. <http://journals.openedition.org/>.

Noble, Marianne. 2019. *Rethinking Sympathy and Human Contact in Nineteenth-Century American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.

Parker, Hershel. 1996. *Herman Melville. A biography Volumen 1, 1819-1851*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.

Perrot, Michelle. 2011. *Historia de las alcobas*. Traducido por Ernesto Junquera. Madrid: Ediciones Siruela, 2009.

Plumwood, Val. 2002. *Environmental culture: the ecological crisis of reason*. Nueva York: Routledge.

Porter, David. 1815. *Journal of a cruise made to the Pacific Ocean*. Filadelfia: Bradford and Inskeep. <http://www.galapagos.to/TEXTS/PORTER-1.php>.

Quijano, Aníbal. 1999. «¡Que tal raza!» *Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones* 48 (diciembre): 141-52. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5724/1/RFLACSO-ED48-09-Quijano.pdf>.

Rivera Garretas, María Milagros. 2018. «Escribir como mujer: entre Emily Dickinson y Virginia Woolf». *DUODA Estudis de la Diferència Sexual / Estudios de la Diferencia*

Sexual 54: 20-39. <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/336862>.

Rivera Garretas, María Milagros. 2014. «Traducir como intimar». *DUODA Estudis de la Diferència Sexual / Estudios de la Diferencia Sexual* 46: 58-69. <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/279711>.

Rybczynski, Witold. 1991. *La casa. Historia de una idea*. Traducido por Fernando Santos Fontenla. Buenos Aires: Emecé editores, 1986.

Santander, Tatiana, José A. González, Washington Tapia, Eddy Araujo y Carlos Montes. 2009. «Tendencias de la investigación científica en Galápagos y sus implicaciones para el manejo del archipiélago». En *Ciencia para la sostenibilidad en Galápagos: el papel de la investigación científica y tecnológica en el pasado, presente y futuro del archipiélago*, editado por José A. González y Carlos Montes Washington Tapia, Pablo Ospina, Diego Quiroga, 65-108. Quito: Parque Nacional Galápagos, Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad San Francisco de Quito.

Sevilla Pérez, Ana María. 2011. «El Ecuador en sus mapas. Estado y Nación desde una perspectiva espacial». Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5132/5/TFLACSO-2011AMSP.pdf>.

Shapiro, Gary. 2017. «Beasts, sovereigns, pirates. Melville's “Enchanted Isles” Beyond the picturesque». En *Melville among the Philosophers*, editado por Corey McCall y Tom Nurmi, 83-104. Lanham: Lexington Books.

Sterling, Laurie A. 2009. *Bloom's How to write about Herman Melville*. Nueva York: Bloom's Literary Criticism.

Stoner, Jill. 2018. *Hacia una arquitectura menor*. Traducido por Lucía Jalón Oyarzun. Madrid: Bartlebooth, 2012.

Tapia Martín, Carlos. 2018. «Silencios cartográficos, acciones arquitectónicas». *Thema* 2: 19-30.

Thoreau, Henry. 2012. *Desobediencia civil*. Traducido por Sebastián Pilovsky. México, DF: Tumbona Ediciones, 1849.

Torres Guillén, Jaime. 2008. «La desobediencia civil como praxis en las sociedades democráticas. Una perspectiva latinoamericana». *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* 14, no. 42 (Mayo/Agosto): 9-39. <http://www.scielo.org.mx/pdf/espinal/v14n42/v14n42a1.pdf>.

Toscano, Jorge. 2006. «El HMS Beagle, el capitán Fitz-Roy, el naturalista Darwin. ¡Una amalgama perfecta!» *Boletín del centro naval* 813 (Enero/Abril): 129-34. <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN813/813toscano.pdf>.

Universidad de Cambridge. 2017. «Darwin Correspondance Project». Consultado Marzo 20, 2017. <http://darwinproject.ac.uk/>.

Universidad de Cambridge. 2013. «Darwin's women». En *Darwin Correspondance Project*. Publicado Septiembre 09, 2013. <https://www.cam.ac.uk/research/news/darwins-women>

Valcárcel, Amelia. 2008. *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Woolf, Virginia. 1999. *Tres guineas*. Traducido por Andrés Bosch. Barcelona: Editorial Lumen, 1938.

Worden, Joel Daniel. 2005. «The Galapagos in American consciousness: American fiction writers' responses to darwinism». Tesis doctoral. University of Delaware.

Wulf, Andrea. 2016. *La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Traducido por María Luisa Rodríguez Tapia. Taurus ebook.

Zafra, Remedios. 2008. «Habitaciones para mirar». *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo* 5: 82-93.

Lista de imágenes

Galapagos Islands by the officers of HMS Beagle 1835 p. 437

Arrowsmith, John. 1844. *South America. From Original Documents, including the survey by the officers of H.M. Ships Adventure and Beagle. Dedicated to Captain R. Fitz Roy, R.N.* Mapa. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~2761~260046:South-America--From-Original-Docume#>.

Darwin, su obra y el capital study p. 441

Darwin, Leonard. ca. 1882. *Darwin's Old Study at Down House*. Fotografía. English Heritage. 2018 «The Darwin Museum». Consultado Marzo 28, 2019. <https://www.english-heritage.org.uk/visit/places/home-of-charles-darwin-down-house/history/>

Old Study. Reconstrucción del estudio de Charles Darwin. ca. 1981. Fotografía. Consultado Marzo 28, 2019. <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?pageseq=1&itemID=A691&viewtype=text>.

Capital study en relación con la cabina|camarote p. 443

Ilustración de la autora
Darwin's cabin on HMS Beagle. s.f. Fotografía. Consultado Julio 15, 2019. <https://awritersden.wordpress.com/tag/hms-beagle/>.

English Heritage. 2016. *Capital Study*. Fotografía. *Down House: The home of Charles Darwin*. Londres: Bronwen Riley, p. 9.

English Heritage (@homeofdarwin). 2018. *Mesa de trabajo*. Fotografía. Facebook, Julio 02, 2018. <https://www.facebook.com/homeofdarwin/photos/a.383125251728076/2180055085368408/?type=3&theater>

«La tierra del aceite» p. 446

Collage de la autora

Maury, Matthew Fontaine, y United States Naval Observatory. 1851. *Whale Chart*. Mapa. Norman B. Leventhal Map & Education Center. Accedido Abril 01, 2019. <https://collections.leventhalmap.org/search/commonwealth:x633f952x>.

Oil Casks, New Bedford, Massachusetts, late 1800s. s.f. Fotografía cortesía de New Bedford Whaling Museum. Accedido Abril 04, 2019. https://americanhistory.si.edu/onthewater/exhibition/3_7.html.

Soviet whaling ship. 1954. Fotografía. Publicado Enero 31, 2018. <https://www.hakaimagazine.com/news/industrial-whaling-of-the-20th-century-was-worse-than-we-thought/>.

La ventana como espacio liminar p. 451

Collage de la autora

Hilltowngal (@Hilltowngal). 2016. *Mount Greylock*. Fotografía. TripAdvisor, Octubre 30, 2016. https://th.tripadvisor.com/LocationPhotoDirectLink-g41769-d532171-i225891490-Herman_Melville_s_Arrowhead-Pittsfield_Massachusetts.html.

Boas, Ray. 2017. *The study is still set much the same*. «Seven years “On The List” – Now Half Done». *Shunpiking with Ray* (blog), Agosto 04, 2017. <https://shunpikingwithray.com/2017/08/04/seven-years-on-the-list-now-half-done-1-2-august-2017/>

The Encantadas, islas que dicen los españoles conocer pp. 450-3

Montaje de la autora

Mercator, Gerard. 1569. *Nova et aucta orbis terrae descriptio ad usum navigantium emendate accomodata*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b7200344k/f14.item>.

Ortelius, Abraham. 1570. *Americae sive novi orbis, nova descriptio*. Mapa cortesía de Library of Congress. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.loc.gov/item/2003683482/>.

Le Rouge, Georges-Louis. 1746. *L’Amerique Suivante Le R. P. Charlevoix Jte. Mr. De La Condamine. et Plusieurs autres Nouvelles Observations*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <http://digitalcollections.lib.washington.edu/cdm/singleitem/collection/maps/id/120>.

Jefferys, Thomas. 1775. *Mapa de Sudamérica que contiene Tierra-Firma, Guayana, Nueva Granada, Amazonia, Brasil, Perú, Paraguay, Chaco, Tucumán, Chile y Patagonia del Sr. d’Anville con varias mejoras y adiciones, y los más recientes descubrimientos*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS-1~1~6343~115902580#>.

Martin, Benjamin, y Samuel Dunn. 1794. *Mapa general del mundo o globo terráqueo con todos los nuevos descubrimientos y delineaciones marginales, conteniendo los particulares más interesantes del sistema solar, estelar y mundano*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/ff/1794_Samuel_Dunn_Wall_Map_of_the_World_in_Hemispheres_-_Geographicus_-_World2-dunn-1794.jpg.

Reid, John. 1796. *A General Map of South America from the Best Surveys*. Accedido Enero 15, 2018. https://www.raremaps.com/gallery/detail/49395/A_General_Map_of_South_America_From_the_Best_Surveys_1796/Reid.html.

Capas superpuestas. Alexander von Humboldt p. 457

Anotaciones superpuestas. 2018. En Tapia Martín, Carlos. 2018. «Silencios cartográficos, acciones arquitectónicas». *Thema* 2, p. 26.

Puedo decir con certeza de qué isla procede cada tortuga pp. 462-3

Ilustración de la autora

Charles Darwin Foundation. 2019. «Galapagos Species Checklist». Accedido Marzo 20, 2019. <https://www.darwinfoundation.org/en/datazone/checklist>.

Márquez, Cruz, David Wiedenfeld, Howard Snell, Thomas Fritts, Madrone Flyway Belen, Craig MacFarland, Washington Tapia, y Sixto Naranjo. 2004. «Estado actual de las poblaciones de tortugas terrestres gigantes (*Geochelone* spp., *Chelonia*: Testudinae) en las islas Galápagos». *Ecología Aplicada* 3, no. 1-2: 98-111. <http://www.scielo.org.pe/pdf/ecol/v3n1-2/a14v3n1-2.pdf>.

The Gallapagos Islands (1699) - Archipiélago de Galápagos (1892) p. 466

Moll, Herman. 1699. *The Gallapagos Islands Discovered by Capt. John Eaton*. Mapa. Accedido Febrero 14, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/IMAGES/MOLL1699.GIF>.

Wolf, Theodor. 1892. *Carta Geográfica del Ecuador*. Mapa. Leipzig: Instituto Geográfico de H. Wagner & F. Debes. Accedido Mayo 15, 2018. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~4402~350011:Carta-Geografica-del-Ecuador-por-Dr#>.

Sketches autobiográficos p. 471

Montaje de la autora

Rotem, Ornan. 2017. *Melville's desk at Arrowhead*. Fotografía. «László Krasznahorkai on the trail of Herman Melville - in pictures». *The Guardian*. Publicado Marzo 22, 2017. <https://www.theguardian.com/books/gallery/2017/mar/22/laszlo-krasznahorkai-ornan-rotem-photography-new-york-herman-melville>.

Melville, Herman. ca. 1860. *Sketch of Herman Melville's Arrowhead estate in Pittsfield, Massachusetts*. Dibujo a lápiz. Accedido Mayo 25, 2019. [https://en.wikipedia.org/wiki/Arrowhead_\(Herman_Melville_House\)#/media/File:MelvilleArrowheadSketch.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Arrowhead_(Herman_Melville_House)#/media/File:MelvilleArrowheadSketch.jpg).

Habitación tímida p. 491

Collage de la autora

Rogol, Rachel. 2015. *Emily's bedroom*. Fotografía. «A New Room for Emily Dickinson: Amherst Poet's Bedroom Undergoes Historic Renovation». *Amherst College*. Publicado Octubre 06, 2015. https://www.amherst.edu/news/news_releases/2015/10-2015/node/616807.

Couple IV (1997) p. 493

Bourgeois, Louise. 1997. *Couple IV*. Escultura. Museum Modern Art, Melbourne. Accedido Julio 25, 2019. <https://artblart.com/2013/03/01/review-louise-bourgeois-late-works-at-heide-museum-of-modern-art-melbourne/>.

susurraba

y sus caricias narraban múltiples historias que se resistían a pesar de los olvidos. Los mitos de mi sabia abuela Harriet siguen vivos porque ella los reescribía amplificando las fisuras para dar cabida a nuevas subjetividades. Era una mestiza. Una mujer anciana o la tortuga más vieja del mundo según cada relato. —«Meto la ropa en el caparazón, me echo y soy una tortuga. Me incorporo, me visto y soy una vieja jorobada»¹⁷—decía entre carcajadas cuando apelaba a la emoción para cuestionar los lugares comunes. Las minúsculas habitaciones donde los estereotipos fantasean con la identidad femenina. Lugares donde las percepciones exageradas construyen moldes simplificados para versionar un mismo Mito escrito en letra mayúscula y en singular, al igual que la Historia. Evocando la misma precisión que exige el deber ser y sentir acotado, y eludiendo cualquier fisura, espacio o tiempo en blanco. En estas minúsculas habitaciones comunes se eliminan todas las dudas y se extingue cualquier posibilidad para que las mujeres imaginen su propia escritura.

En una de estas habitaciones y en su ausencia se escribió la biografía de Penélope, con el molde forjado por la tradición y la experiencia masculina. El bisturí delineó su estética y la pluma le coartó la voz ocultándola bajo una máscara para representar la estabilidad y la fidelidad que carecía Ulises. —Hay tantas Penélopes como Ulises—decía mi sabia abuela—. A todas ellas se les entregó en herencia el punto fijo que espera resistiendo en el interior de los interiores de una isla, mientras que ellos exploran trascendiendo en un archipiélago que es el mundo¹⁸. —Imagina a Ulises—decía mi abuela, intuyendo que solo la espera de Penélope validaba la existencia real del viaje legitimando la épica del retorno¹⁹. —Cierra los ojos para imaginar a

Penélope —era su siguiente sugerencia. Con ella entreveía que a la única versión del Mito tallado por el héroe le faltaba la voz de Penélope, la sombra de su cuerpo anterior²⁰. Al igual que a la Historia de Mister Stories le faltaban los susurros de mi abuela...

¹⁷ «Desde Guernica, soy vieja o tortuga según me convenga. Meto la ropa en el caparazón, me echo y soy una tortuga. Me incorporo, me visto y soy una vieja jorobada. Durante la guerra, en todas partes resulta peligroso ser tortuga, porque en todas partes hay gente hambrienta capaz de comerse cualquier cosa. Pero a veces es más peligroso ir de vieja, a causa de este pico, que algunos toman por nariz hebrea. Ser tortuga es más peligroso que ser persona, pero ser judío es más peligroso que ser tortuga». Mayorga, *La tortuga de Darwin*, 25.

¹⁸ Para Liz Heron (1993, 3) la descripción de la ciudad como un lugar de nuevos comienzos guarda aspectos específicamente femeninos. Una mujer que se inventa a sí misma «contra la idea tradicional de la mujer estable, punto fijo en un universo cuyos espacios esperan siempre al hombre que ha de explorarlos, de tal modo que ella resiste mientras que él trasciende». Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* (Madrid: Cátedra, 2000), 229-30.

¹⁹ Tamar Pitch (1982, 32-8) menciona que viajar, descubrir, comerciar y colonizar en Occidente son acciones de hombres. «Hombres que, al concluir o interrumpir sus viajes, regresan a un espacio doméstico en el cual la presencia sedentaria y segura de las mujeres que esperan hacen posible que el viaje masculino tenga una existencia real, sea algo más que un desplazamiento nómada, sin retorno y sin crónica». María Milagros Rivera Garretas, *Textos y Espacios de Mujeres (Europa siglos IV-XV)* (Barcelona: Icaria, 1990), 39.

²⁰ En *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Roberto Calasso escribe que en la mitología «no existía una autoridad última al que referirse para saber cuál era la versión justa» (279). Homero era un escritor evocable, pero él no había contado todas las historias, otros como Ovidio o Píndaro las recomponían de «manera diferente en cada ocasión, omitiendo o añadiendo partes» (282). «Los mitos eran historias transmitidas con variantes» (279). «Con cada mito narrado existía un mito narrado e innominado que se insinúa desde la sombra [...] sin que jamás un autor se atreva a contarlos sin interrupción como una historia concreta» (99). Roberto Calasso, *Las bodas de Cadmo y Harmonía* (Círculo de lectores, 1990).

Mi abuela y yo imaginábamos juntas a nuestra Penélope. Movilizaba desde el centro del *oikos* a Ítaca y al archipiélago entero, tejiendo y destejiendo el devenir del tiempo. En silencio y junto al telar, que simboliza la espera, ella hilvanaba historias, tejía temporalidades cosiendo geografías entre las azules hebras del sudario de Laertes. Hasta que de tanto imaginarla conseguimos escucharla reescribiendo su propia historia.

— «Mi conquista fue mucho más discreta: la del diminuto espacio del ser y el estar [...] La espera me hizo más fuerte, más segura y descreída. Llegaban rumores constantes de regresos o tragedias. Y un día aprendí a esperar. A esperarme a mí misma [...] Aprendí a mirar mi sombra paseando por la orilla con una tristeza que construye futuro. Esa tristeza dio paso a la serenidad. Y la serenidad a la calma. Y la calma a la inquietud por ser yo, no la espera de otro. Me esperé a mí misma. Esta es mi verdadera historia»²¹.

La voz de Penélope me recuerda tanto a mi abuela, ambas aprendices y maestras de la espera. «Una forma de resistencia, un acto silencioso de reafirmación. En lo que somos, en lo que sentimos, en lo que esperamos»²². La espera se infiltra por cualquiera de las grietas blancas para amplificar las voces silenciadas por las narrativas oficiales, también escritas en mayúscula y singular. Los silencios asienten ante la Mayoría para resistir indefinidamente en el tiempo, el mejor aliado de mi abuela y su compañero de travesía. Mi abuela Harriet construyó paulatinamente su sabiduría, a base de imaginación, paciencia y constancia. Pero sobre todo con tiempo... Tiempo para tejer y destejer la vida cotidiana como lo hizo Penélope. El tiempo que le faltó a esta biblioteca municipal para no rendirse antes de cerrar sus puertas. El tiempo que llegará para desteñir los libros que la mujer cataloga con tanto esmero antes de depositarlos en una caja de cartón que no hace mucho almacenaba alimentos enlatados.

²¹ Las voces de Penélope | Itziar Pascual Ortiz

El personaje de Penélope en el mito homérico de Ulises ha sido, durante el siglo XX, motivo de constantes relecturas que orbitan entorno al héroe. Al contrario, la dramaturga Itziar Pascual caracteriza el drama personal e íntimo de la protagonista en *Las voces de Penélope* (1997). Pascual teje el espacio temporal del mito con el real a través de la puesta en escena de la polifonía de voces de tres mujeres: Penélope (la homérica), La mujer que espera (narradora de los pensamientos de la autora) y La amiga de Penélope (protagonista del mundo actual). Para (re) escribir el mito desde una propuesta feminista con la Penélope homérica negado su representación en la Historia. «La historia oficial no me representa, porque está tallada por los vencedores. La mía la escribí en piedra mi marido, Ulises» (Pascual 2001, 29). Esta (re)escritura del mito que se teje y desteje, vuelve a la raíz que vincula etimológicamente al texto con la acción de tejer, trenzar, entrelazar. Verbos que ponen voz a los trabajos femeninos que han sido aislados de las narrativas, mientras (re)tejen identidades con nuevos imaginarios.

Penélope. Una mujer a la que sigo admirando y respetando. A la que he aprendido a escuchar. A la que he redescubierto. Y al acercarme a ella, a muchas de las Penélopes que la literatura dramática ha dibujado en siglos sucesivos, sentí que habían sido más antagonistas que protagonistas de su propio destino; que el punto de vista procedía de Ulises, de su padre Homero, o de sus herederos literarios. Que el tiempo de ausencia no había sido tiempo de silencio, ni de aguante, sino de perseverancia. Que habían ocurrido muchas cosas dentro y fuera del ser de Penélope, antes de que regresara el señor de Ítaca [...] Que había viajado sin moverse, transitando a través el tiempo y de la herida para encontrarse ante el espejo. Para esperarse a sí misma (Pascual 1998, 118).

El mito canónico no representa a Penélope, así como la Historia oficial tampoco representa a las mujeres que habitan el archipiélago de las Galápagos. Los libros y las calles fingen su ausencia. Las mujeres que viven en Galápagos, a diferencia de Penélope, navegaron y siguen navegando. Sus travesías se narran sin épica aunque en el mar se forjaron como grandes navegantes.

Itziar Pascual Ortiz, «La edad de la paciencia», *Primer acto: Cuadernos de Investigación Teatral* 276 (1998), <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/30025>.

Itziar Pascual Ortiz, *Las voces de Penélope* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001).

²² Pascual Ortiz, *Las voces de Penélope*, 29.

Referencias

Bastian, Dawn E. y, Judy K. Mitchell. 2004. *Handbook of Native American mythology*. Santa Bárbara: ABC-CLIO.

Berlanga, Tomás de. 1884. «Carta a su Magestad de fray Tomás de Berlanga, describiendo su viaje desde Panamá á Puerto Viejo, e los trabajos que padeció en la navegacion. Puerto Viejo - Abril 26, 1535». En *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía...* [1a Serie]. Tomo XLI, 538-44. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández. http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/resultados_ocr.cmd?tipo=elem&buscar_cabecera=Buscar&id=7902&tipoResultados=BIB&posicion=2&forma=ficha.

Calasso, Roberto. 1990. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Traducido por Joaquín Jorda. Círculo de lectores.

Darwin, Charles R. 2009. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Madrid: Miraguano S. A. Ediciones, 1839.

Fernández Guerrero, Olaya. 2012. «El hilo de la vida: diosas tejedoras en la mitología griega». *Feminismo/s* 20: 107-25. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/30025>.

Garcés, Marina. 2018. «Las historias de una idea». En *El peligro de la historia única*. Traducido por Cruz Rodríguez Juiz. Barcelona: Penguin Random House.

Gómez Valencia, Ana María. 2018. «La construcción del personaje en la obra de Juan Mayorga». Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

León, Luis de. 2003. *La perfecta casada*. 11.a. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1584. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-perfecta-casada--1/html/>.

Lévi-Strauss, Claude. 2012. *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.

March, Robert. 2011. «Juan Mayorga y la resistencia de Harriet». *Cuadernos de Aleph* 3: 128-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4044740.pdf>.

Mayorga, Juan. 2008. *La tortuga de Darwin*. Editor digital: Titivillus, ebook.

Melville, Herman. 2008. *Las Encantadas*. Traducido por Alejandro Manara. Buenos Aires: Mil uno editorial, ebook.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Traducido por Pepa Linares. Madrid: Cátedra, 1999.

Moreno, Amparo. 1987. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. 2da. ed. Barcelona: laSal edicions de les dones, 1986.

Palomo Cermeño, Eva. 2015. *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista*. Castilla-La Mancha: Almud ediciones.

Pascual Ortiz, Itziar. 1998. «La edad de la paciencia». *Cuadernos de Investigación Teatral* 276: 117-19.

Pascual Ortiz, Itziar. 2001. *Las Voces de Penélope*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/las-voce-de-penelope--0/>.

Pérez Orozco, Amaia. 2015. «La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?» En *IV Congreso de Economía Feminista*. Universidad Pablo Olavide.

Rivera Garretas, María Milagros. 1990. *Textos y Espacios de Mujeres (Europa siglos IV-XV)*. Barcelona: Icaria.

Sánchez Aroca, Izaskun. 2015. «Ciudades Feministas. El derecho a la casualidad en las ciudades.» *Coordinadora feminista.org*. Publicado Enero 22, 2015. <http://feministas.org/ciudades-feministas-el-derecho-a.html>.

Teatro de La Abadía. «La Tortuga de Darwin». Publicado Febrero 06, 2008. <https://www.teatroabadia.com/es/archivo/260/la-tortuga-de-darwin/>.

Universidad de Cambridge. s. f. «Darwin Correspondance Project». Accedido Marzo 20, 2020. <http://darwinproject.ac.uk/>.

Úzquiza, José Ignacio. 1998. «Exótica insular, que ni deja testar las islas que van...» En *La isla posible*, editado por Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos; Carmen Alemany Bay; Remedios Mataix; José Carlos Rovira; con la colaboración de Pedro Mendiola Oñate (eds.), 633-40. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-isla-posible--0/html/ff3ea91c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_181.html#I_193_.

Zafra, Remedios. 2017. *El Entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.

Lista de imágenes

Un minuto por cada mapa

pp. 70-1

GPS001 - *Yi de Galapagos*. Anónimo. ca. 1561. *Carta Portulana de la Costa del Pacífico desde Guatemala hasta el norte del Perú con las Islas Galápagos*. Mapa cortesía de Library of Congress. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.wdl.org/en/item/15234/>.

GPS002 - *Yi de los galopegos*. Mercator, Gerard. 1569. *Nova et aucta orbis terrae descriptio ad usum navigantium emendate accomodata*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b7200344k/f14.item>.

GPS003 - *Inf: de los galepegos, Inf: de los galopegos*. Ortelius, Abraham. 1570. *Americae sive novi orbis, nova descriptio*. Mapa cortesía de Library of Congress. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.loc.gov/item/2003683482/>.

GPS004 - *los gallapagos*. Gerritsz, Hessel. 1622. *Mar Pacifico*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hessel_Gerritsz_Pacific_1622.jpg.

GPS005 - *The Gallapagos Islands*. Moll, Herman. 1699. *The Gallapagos Islands Discovered by Capt. John Eaton*. Mapa. Accedido Febrero 14, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/IMAGES/MOLL1699.GIF>.

GPS006 - *Isles Galapes*. Le Rouge, Georges-Louis. 1746. *L'Amerique Suivante Le R. P. Charlevoix Jte. Mr. De La Condamine. et Plusieurs autres Nouvle. Observations*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <http://digitalcollections.lib.washington.edu/cdm/singleitem/collection/maps/id/120>.

GPS007 - *Galapagos or Inchaned Is*. Jefferys, Thomas. 1775. *Mapa de*

Sudamérica que contiene Tierra-Firma, Guayana, Nueva Granada, Amazonia, Brasil, Perú, Paraguay, Chaco, Tucumán, Chile y Patagonia del Sr. d'Anville con varias mejoras y adiciones, y los más recientes descubrimientos. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS-1~1-6343~115902580#>.

GPS008 - *Galapagos or Inchaned Is*. Martin, Benjamin, y Samuel Dunn. 1794. *Mapa general del mundo o globo terráqueo con todos los nuevos descubrimientos y delineaciones marginales, conteniendo los particulares más interesantes del sistema solar, estelar y mundano*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/ff/1794_Samuel_Dunn_Wall_Map_of_the_World_in_Hemispheres_-_Geographicus_-_World2-dunn-1794.jpg.

GPS009 - *Gallapagos Isles*. Reid, John. 1796. *A General Map of South America from the Best Surveys*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. https://www.raremaps.com/gallery/detail/49395/A_General_Map_of_South_America_From_the_Best_Surveys_1796/Reid.html.

GPS010 - *Chart of the Galapagos*. Arrowsmith, Aaron. 1798. *Chart of the Galapagos*. Mapa cortesía de Library of Congress. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.loc.gov/resource/g5302g.ct001793/?r=-1.307,-0.045,3.613,1.481,0>.

GPS011 - *Galapagos Islands*. Arrowsmith, John. 1844. *South America. From Original Documents, including the survey by the officers of H.M. Ships Adventure and Beagle. Dedicated to Captain R. Fitz Roy, R.N.* Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~2761~260046:South-America--From-Original-Docume#>.

GPS012 - *El archipiélago de Galápagos*. Villavicencio, Manuel. 1858. *Carta corográfica de la República del Ecuador*. Mapa. Accedido Enero 15, 2018. <https://www.loc.gov/resource/g5300.ct001857/?r=-0.362,-0.18,1.825,0.793,0>.

GPS013 - *Archipiélago de Galápagos*. Wolf, Theodor. 1892. *Carta Geográfica del Ecuador*. Mapa. Accedido Marzo 17, 2020. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~4402~350011:Carta-Geografica-del-Ecuador-por-Dr#>.

GPS014 - *Galapagos Islands*. US Hydrographic Office. 1942. *Pacific Ocean: The Galapagos Islands from a British Survey in 1836 with additions to 1942*. Mapa. Accedido Noviembre 08, 2018. <http://www.galapagos.to/MAPS/US-1798.HTM>.

La Tortuga de Darwin | Juan Mayorga

p. 165

La tortuga de Darwin cumple 175 años. 2005. Fotografía. *La Vanguardia*, Noviembre 16, 2005. https://www.teatroabadia.com/es/uploads/documentos/harriet_vanguardia_16_nov_2005.pdf

Testudo Abingdonii

p. 167

Darwin, Charles. 1913. *Testudo Abinddonii*. Ilustración. *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage round the world of H.M.S. 'Beagle,' under the command of Captain FitzRoy*, p. 397.

Convocatoria WSPU en el río Támesis

p. 349

La Sra. Drummond frente a la terraza de la Cámara de los Comunes dirigiéndose a los miembros del Parlamento, invitándoles a la manifestación de Hyde Park. 1908. Fotografía. Accedido Septiembre 29, 2020. <https://twitter.com/AraMtnezEsteban/status/1310239247950065666>

Coda para arribantes

Una obra musical se estructura en varias secciones que se señalan con letras mayúsculas A, B, C., en ciertas ocasiones se utilizan otros nombres más funcionales: introducción, exposición, coda, etc. Al igual que la música, las secciones de esta investigación contienen introducciones, exposiciones y codas propias, aunque sus movimientos están exentos de letras mayúsculas. Esta *coda para arribantes* es una especie de epílogo que a diferencia de una obra musical no busca concluirla, sino sentar las bases para futuros desplazamientos con nuevos soportes de actuación territorial. Frente a la crisis de vivir mundos despojados de certezas, las relecturas espaciales propuestas cuestionan los paradigmas heredados de la tradición arquitectónica. Buscando respuestas en otros campos disciplinares para ampliar la comprensión espacial y retornar a la actuación arquitectónica amplificando sus campos.

Si cada una de las secciones y sus fragmentos son las geografías variables que construyen un archipiélago, hay cuestiones implícitas que orbitan fuera del texto entorno a la habitabilidad contemporánea. Que introducen habitaciones, aislamientos y resistencias a distintas escalas, así como comportamientos y modos de actuar diferenciados. Insinuando mucho más de lo que está escrito y situándose en la deriva de su lectura. Al depender de la posicionalidad del lector, el riesgo que asume esta investigación es el peligro del naufragio; más aún cuando las líneas de fuga entrelazan territorios que se activan por campos de acción femeninos. Que al estar situados en la cotidianidad se asume su ausencia. Desde el cruce de

teorías feministas y descoloniales, se amplía la comprensión de la domesticidad tradicionalmente asociada al interior a-político de la casa, desmontando los argumentos que han excluido de las narrativas espaciales a las mujeres. Estas aproximaciones resitúan a las mujeres como sujetos políticos reconstruyendo sus ausencias de la memoria colectiva. Evidenciando que las mujeres construyen ciudad con prácticas espaciales específicas que en su gran mayoría se derivan de la imposición de los roles de género. Estas prácticas espaciales expresan materialmente los campos de acción de la domesticidad que son tan múltiples como difusos. Un acto performativo que reconoce en su tránsito la potencialidad transformadora de los lugares intermedios.

En estos lugares la centralidad gira en torno a la sostenibilidad para la vida en sus múltiples dimensiones; un deber social que se produce y reproduce alrededor de los cuidados, aunque el capital y el mercado amenacen sus contornos. La espacialización de los campos de acción femeninos provee herramientas teóricas para articular las espacialidades dicotómicas —privado-público, interior-exterior, rural-urbano— a través de instrumentalizaciones aplicadas. Que una vez que visibilizan los modos de habitar desde las experiencias femeninas crean conocimientos situados para las Galápagos. La lectura desde distintos espacios temporales reconoce redes de domesticidades que se extienden más allá del límite de las cuatro paredes de la casa, atraviesan las cercas de las chacras para construir espacios vitales para la convivencia social. Las mujeres que viven en las Galápagos, en consonancia con las que habitan en otros territorios, han desafiado las funciones concebidas para los espacios públicos. Han construido domesticidades expandidas con redes de apoyo que transgreden la construcción tradicional de la familia, para tejer una red de relaciones que les vincula afectivamente con el territorio. Esta especie de entramado de empalmes múltiples evidencia marcadas expresiones territoriales definidas por la especificidad de los procesos sociales, políticos, económicos y medioambientales del archipiélago. Capas (in)materiales que escinden los cuerpos, que al igual que las casas, los barrios y las ciudades, son territorios donde se producen y reproducen las desigualdades, pero también espacios donde es posible construir resistencias. Aquellas que surgen impulsadas por las propias condiciones de precariedad, como recoge Remedios Zafra en *El Entusiasmo*.

La construcción de estos lugares intermedios no solo atraviesa los mitos que construyen los lugares comunes de la domesticidad, sino que amplía su comprensión a escala global. A través de los desplazamientos y encuentros con otras latitudes, las islas Galápagos tejen consonancias y diferencias en las formas de habitar en territorios geográficamente distantes. De tal manera que, a lo largo de la lectura aparecen sutiles comparaciones entre objetos, hábitos y habitaciones insertos en el contexto biográfico de sus habitantes. Para evidenciar que son las prácticas cotidianas materiales e inmateriales las que sostienen los diversos vínculos territoriales que se acentúan durante las migraciones. De modo que lo que ocurre en los países de origen y en los de arribo, no son instancias espacial y temporalmente independientes, sino espacios nuevos donde las ideas, las prácticas y los recursos se intercambian, organizan y transforman. Esta hibridación de prácticas espaciales construye otra lectura del territorio de las Galápagos que visibiliza relacionalidades que superan la única realidad —mediatizada y ficcional— que ha sido construida y constituida para reinventar la naturaleza de un mundo| archipiélago hecho a la imagen de la mercancía.

a-Isladas es un ensayo que se enmarca en el género de la ciencia en ficción popularizado por el químico y escritor Carl Djerassi, pero es posible rastrear su intención en la producción científica de la propia Elizabeth Cabot Cary. La primera mujer naturalista que, comprometida con la educación para las mujeres y niñas, arribó a las Galápagos en 1872. Cary utilizaba el lenguaje narrativo para ampliar las posibilidades de transferencia de los conocimientos científicos hacia un público más diverso. Sigo las huellas de Elizabeth Cabot Cary, que es consecuente con ciertas experiencias ya probadas para las y los arribantes más pequeños de las Galápagos, promoviendo comunicaciones más consecuentes con las emergencias del presente y tejiendo puentes entre la academia y la sociedad civil. La ciencia en ficción de a-Isladas utiliza soportes bibliográficos tradicionales combinándolos con métodos cualitativos propios de la etnografía: encuentros personales —presenciales o virtuales—, observación, documentación en video y fotográfica, así como las historias de vida. En este espacio, que también es intermedio, la investigadora y los sujetos productores de conocimientos construyen conocimientos situados en una constante tensión entre semejanzas y diferencias y no sobre la base de una identidad común. Una intencionalidad que se insinúa a lo largo del texto y que deja entrever las limitaciones que tiene esta investigación; en cuanto los conocimientos situados

desafían los valores universales, neutrales y objetivos del conocimiento científico, recurriendo a producciones histórico-sociales particulares. Si bien las reflexiones teórico-prácticas que se proponen en torno al habitar en clave de género proponen líneas metodológicas de actuación y soportes bibliográficos transferibles a otros territorios, exigen que las futuras investigaciones contextualicen las aproximaciones con realidades propias.

En cuanto a las líneas de acción futura, la flexibilidad del formato y la multiplicidad de recursos utilizados para reconocer los modos de habitar a distintas escalas territoriales posibilita la inclusión de otras experiencias y la transferencia hacia otros formatos de divulgación científica. Para aportar reflexiones teórico prácticas que pongan en relieve los vínculos entre el sistema social y el sistema natural del archipiélago de las Galápagos. Para completar la única voz que, en la actualidad, concibe, difunde y gestiona el archipiélago. Una retórica común en otros territorios, aun cuando estos carecen de la carga semántica de ser reservas de la Biosfera.

Al poco tiempo de partir, la niebla envolvió al Archipiélago de las Galápagos. Desde la cofa, el lugar más alto del barco, el gaviero observó cómo las pequeñas gotas de agua suspendida contenían los desplazamientos de las geografías variables. De tal manera que los fragmentos flotantes de islas, islotes, rocas y cuerpos se adaptaban nuevamente para recomponer un todo homogéneo. Aseguró escuchar que *«en la inmensidad del Pacífico hay un lugar distinto a cualquier otro. Islas volcánicas encantadas que albergan una extraordinaria colección de animales y plantas»* ... Afirmó taparse los oídos antes del término del cántico para evitar el encantamiento de esa única voz...

Al preguntar sobre lo sucedido a bordo, los oficiales de la cámara baja negaron al unísono cualquier tipo de incidente. —Anteponemos nuestras insignias como testigos neutrales de que aquí no ha ocurrido nada— dijo el primer oficial. Mientras que sus iguales insistían en que este viaje era igual que cualquier otro emprendido a lo largo de su carrera. En la antecámara, los zumbidos de los *middies* no llegaron a ningún consenso, fue el guardiamarina, aún con menores insignias, quien decidió poner voz a lo ocurrido: —No escuchamos ni vimos nada —dijo avergonzado— una botella flotante captó toda nuestra atención. Practicamos todo lo aprendido, pero aun así no conseguimos descifrar el mensaje que un naufrago sin nombre encriptó en latiniparla—. La tripulación de la proa no confirmó ni refutó las visiones del

gaviero. Durante la travesía imaginaron otras complicidades impidiendo el retorno de la única voz. Viajaron más allá del soplo del viento y las corrientes marinas que movilizaban este barco. Desde la bodega, las mujeres componían silenciosamente una sinfonía que, eludiendo una única partitura, deseaba completar la voz que encantaba en solitario. Sus silencios susurraban lo que la mirada del gaviero fue incapaz de reconocer, confiado en la última tecnología de su catalejo. Él buscaba resolver el misterio mirando a lo alto de un peñasco sin descuidar las alturas, cuando las respuestas se encontraban en una sabia abuela que resistía a-Islada en la proximidad de la orilla.

La polifonía de las voces de la bodega y la proa desbordaron los límites de esta escribiente. Me guardé la mitad de las historias para futuras travesías en una botella que la tripulación de la antecámara intentó descifrar sin suerte. Como autora de la misma, no emitiré ningún comunicado oficial que asiente el cierre definitivo de este archipiélago. Las interpretaciones sobre la crónica del gaviero, así como lo sucedido durante los rumbos, los tiempos y espacios de cada una de las escalas podrían ser tan infinitas como heterogéneas. «Dependen de la posicionalidad de cada navegante», era otro trozo de las instrucciones que se arrojaron por la borda. Estimando que cualquier advertencia podría condicionar la mirada mucho antes de levar anclas. En ausencia del último aviso y a escasas millas del puerto continental más cercano, confío en que las incertidumbres agrieten los cuerpos de la tripulación para que nuevas pieles hilvanen islas propias a este archipiélago.

«Último aviso al navegante. Desembarcaremos a la madrugada de un quince de enero».

Índice

Obertura para navegantes	1
Un relato heredado, otros personales	15
Mundos flotantes	77
Soy una tortuga, allá donde voy llevo mi «hogar» en mi espalda	173
Margaret Wittmer La súper-vivencia de las pioneras en la isla Floreana	239
Dore Strauch Friedo, la casa liminar de clorofila	287
The Roca	355
One need not be a Chamber —to be Haunted— One need not be a House — The Brain has Corridors —surpassing Material Place —	435
Coda para arribantes	531

6	Mi abuela era sabia
66	infinitas veces
164	— ¡Soy Harriet! —dije
234	Míster Stories no terminaba de salir de su asombro
282	intentaba balbucear
348	el Olor a sal
428	Mi sabia abuela Harriet
518	susurraba